

LA EUCARISTÍA Y LA DIVINA VOLUNTAD

LA EUCARISTÍA EN LOS ESCRITOS DE LUISA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de Agosto de 1928, volumen 25)

“Somos la nota que hace eco a todo el Obrar Divino”
(24 de Octubre de 1925, volumen 18)

Preparado en: Noviembre de 2008
Revisado en: Septiembre de 2015
Revisado en: Agosto de 2017

MIAMI, FL

``INDICE DE CONTENIDO

	PAGINA
Introducción	3
Volumen 13 – 9 de octubre de 1921 - La Cena Legal - El Pesach - La Cuarta Hora de la Pasión - La Cena Eucarística	5 18
Volumen 1 - Las 33 Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento	40
Volumen 1 - La Santa Misa - Banquete Eucarístico	54
Volumen 4 - 12 de Marzo de 1903 - El Consistorio de la Santísima Trinidad y la Eucaristía	57
Volumen 4 - 3 de Julio de 1902 - El Amor en la Vida Eucarística	60
Volumen 8 - 8 de Enero de 1909 - Continuación de la preparación para recibirle	65
Volumen 8 - 27 de Enero de 1909 - La re-creación en la Eucaristía	67
Volumen 9 - 10 de abril de 1910 - Conclusión de la preparación para recibirle	75
Volumen 11 - 15 de Marzo de 1912 - La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades	77
Volumen 11 - 13 de Noviembre de 1915 - Jesús se comulga a Sí Mismo - 1ra Parte -	84
Volumen 11 - 2 de octubre de 1916 - Efectos de una Eucaristía bien preparada	87
Volumen 11 - 22 de Diciembre de 1916 - Conclusión de los efectos de una Eucaristía bien preparada	89
Volumen 11 - 24 de febrero de de 1917 - El Giro de la Hostia Sacramentada en la Divina Voluntad	91
Volumen 12 - 20 de octubre de 1917 - Los Actos en Su Voluntad son como Hostias	98
Volumen 12 - 23 de octubre de 1917 - El primer Acto Eucarístico	101
Volumen 12 - 28 de Mayo de 1920 - Las Sufrientes Consagraciones Eucarísticas	105
Volumen 14 - 24 de Marzo de 1922 - Aspectos Divinos desconocidos en la Eucaristía - 1ra Parte -	112
Volumen 14 - 6 de Julio de 1922 - Aspectos Divinos desconocidos en la Eucaristía - 2da Parte -	118
Volumen 15 - 27 de marzo de 1923 - lo que en la Eucaristía se Nos pide y lo que en Ella se Nos da -	123
Volumen 15 - 18 de junio de 1923 – Jesús se comulga a Sí Mismo - 2da Parte -	131
Volumen 18 - 5 de noviembre de 1925 - Los Sacramentos -	141
Volumen 21 - 26 de Febrero de 1927 – Todo es Eucaristía -	144
Volumen 21 - 16 de abril de 1927: - Nuestra Madre Santísima, Depositaria de la Eucaristía	146
Volumen 25 - 2 de Diciembre de 1928 - El tabernáculo Eucarístico y el de la Divina Voluntad.	148
Apéndice	149
Notas al margen	153

LA EUCARISTÍA Y LA DIVINA VOLUNTAD

LA EUCARISTÍA EN LOS ESCRITOS DE LUISA

Introducción

Esta nueva Guía de Estudios va a concentrarse en todos los capítulos de los Escritos de Luisa que contienen conocimientos sobre la Eucaristía en sus múltiples aspectos, particularmente en lo relacionado con la Vida en la Divina Voluntad.

Esta Guía, por tanto, enfoca la Relación Intima y el Papel Supremo que la Eucaristía tiene en los Planes de Jesús y del Espíritu Santo para la Santificación de Sus criaturas en el Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo.

No es nuestro objetivo, por tanto, el ahondar sobre el tema de la Eucaristía en la manera tradicional. Mucho se ha hablado sobre la Eucaristía y nuestra Salvación; en cómo es Medicina de Salvación, y Complemento integral de La Palabra Evangélica. Otros, Los Evangelistas, principalmente San Juan, grandes Santos y Padres y Doctores de la Iglesia, han hablado y predicado todo esto más completa y excelentemente, por lo que nosotros no trataremos de emular sus enseñanzas. Nuestro propósito, es ofrecer una vista de conjunto de lo que Nuestro Señor Nos revela en los escritos de Luisa, relacionado con la Eucaristía; sobre como Su Institución no estuvo limitada a lo que ya sabemos, sino que se extendía en áreas totalmente nuevas, como la "Herramienta" fundamental para la Venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra, el Regreso al punto de partida de la Humanidad, al Plan Original, a la Meta del Fiat Creador Original.

Al estudiar, pues, cada capítulo relacionado con la Eucaristía, nuestro propósito es presentar los conocimientos que Nuestro Señor, progresivamente, Le va dando a Luisa, para que ella y nosotros obtengamos un entendimiento cada vez más profundo, de la Realidad Eucarística y Su Voluntad.

Antes de continuar, necesitamos dejar aclarado lo mejor que nos sea posible, esta apelación de Jesús Sacramentado que Jesús mismo se da de muchas y variadas maneras.

Para comenzar debemos entender que hay muchos "Jesús" en un único Jesús, cada "Jesús" dependiendo de la función de vida que debía realizar, y que realizaba en perfecta obediencia a Su Padre Celestial. Así hay un Jesús Niño, un Jesús Adolescente, un Jesús adulto, un Jesús Predicador y Maestro, un Jesús Redentor Crucificado, un Jesús Resucitado y Glorioso, y también hay un Jesús Sacramentado, y en esta "capacidad" de Sacramentado, Jesús ha permanecido con nosotros. El capítulo del 3 de Julio de 1902 volumen 4, es particularmente revelador de esta diversidad en los periodos de Su Vida entre nosotros, como El mismo los "visualiza".

Una de las más grandes revelaciones, y también de las más escondidas, en estos Escritos de Cielo, es precisamente esta: en la Etapa Post-Redentora, quiere que Le veamos, Le entendamos, y colaboremos con El, en Su Capacidad y Oficio de Jesús Sacramentado.

Una vez dicho esto, apuntamos que cada "Jesús", sumaba Su Actividad a la Actividad del "Jesús" anterior en el tiempo, acumulando, o mejor dicho, consumando, Su Amor por nosotros, Amor que se reflejaba en una Actividad perfectamente obediente al Padre Celestial. Dicho de otra manera, cada "Jesús" en el tiempo, añadía las obras que debía realizar en ese estado, ya fuera de niño, de adolescente, de predicador etc., al estado anterior; y así, siempre consumando Su Amor por nosotros, añadiendo amor tras amor, hasta llegar al Jesús Sacramentado, que se ha quedado con nosotros. De todo esto, Jesús hablará en el capítulo ya mencionado del 3 de Julio de 1902, volumen 4, que estudiaremos oportunamente. Por ahora, queremos que el lector preste particular atención a lo que dice Luisa en la Hora Cuarta de la Pasión.

"¡Ah Jesús, los Cielos se postran, ¡y todos te envían un acto de adoración en tu nuevo estado de tan profundo aniquilamiento!"

Todos en la Patria Celestial lo "conocen" en este Nuevo estado de Jesús Sacramentado, porque es en este estado que Jesús, que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, quiere que todos Le conozcan.

Nada de esto debe extrañarnos mucho. Nosotros mismos somos muchas personas en una, puesto que en cada etapa de nuestras vidas, añadimos actos a los anteriormente realizados, y si son actos agradables, actos de amor, se suman a los que ya hemos realizado con anterioridad, consumamos más amor a Dios con cada uno de nuestros actos. Todos somos la "consuma" de toda una vida de actos realizados.

Cuando estudiemos la Cuarta Hora de la Pasión, veremos como Jesús, en la última Cena, pidió a Su Padre y al Espíritu Santo, para que concurrieran con El en la creación Eucarística. Al recibir este "permiso" y concurrencia de las otras Dos Divinas Personas, Jesús en efecto se "sacramenta" por nosotros, crea Su Presencia Real en las materias de pan y vino, y al mismo tiempo, al quedarse con nosotros, en Hostias Sacramentadas pero no consumidas, realiza, a partir de ese momento, una serie de Labores que solo como Jesús Sacramentado Le es dado realizar.

Así pues, el Jesús Sacramentado se "manifiesta", por decirlo de alguna manera, de dos maneras distintas. Se "manifiesta" cuando el Sacerdote lo llama, y con la Formula Eucarística, crea Su Presencia Real en las materias de pan y vino, para darse a nosotros en Comunión, para alimentarnos con Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y así "**tengamos vida con Él**". En segundo lugar, el Jesús Glorioso, el Jesús sentado a la Derecha del Padre, es el Jesús Sacramentado. No es solamente el Jesús Resucitado y Glorioso que conocíamos, sino que es el Jesús que está dispuesto siempre a acudir obedientemente al llamado sacerdotal, y así "darle ocasión" de realizar todas estas Maravillas de Amor que nos hace saber en el capítulo 14 del Volumen 1, capítulo que no tiene paralelo en todos los Escritos.

Y comenzamos ahora esta recopilación y análisis, con el capítulo en el que Nos habla de la Cena Legal, la Cena de Pascua, el Pesach, y Su importancia capital en el Proceso Eucarístico, seguido por lo narrado por Luisa en la Hora Cuarta de la Pasión, en la que Jesús instituye la Eucaristía, para eventualmente enmarcar la Eucaristía dentro de la Celebración Litúrgica de la Misa. A partir de esos tres elementos, estudiaremos sobre la preparación para recibirlo, y los variados efectos que la Eucaristía tiene sobre aquellos hijos e hijas Suyos que han renacido en Su Voluntad.

Volumen 13 - 9 de Octubre de 1921 - La Cena Legal - El Pesach -

Estaba pensando en el momento en el que mi dulce Jesús tomaba la última cena con sus discípulos, y mi amable Jesús en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, mientras cenaba con mis discípulos, no era sólo a ellos a quienes tenía a mi alrededor, sino a toda la familia humana, una por una las tenía junto a Mí, las conocí todas, las llamé por sus nombres; también te llamé a ti y te di el puesto de honor entre Juan y Yo y te constituí pequeña secretaria de mi Querer, y mientras dividía el cordero ofreciéndolo a mis apóstoles, lo daba a todos y a cada uno. Aquel cordero desvenado, asado, cortado en pedazos, hablaba de Mí, era el símbolo de mi Vida y de cómo debía reducirme por amor de todos, y Yo quise darlo a todos como alimento exquisito que representaba mi Pasión, porque todo lo que hice, dije y sufrí, mi amor lo convertía en alimento del hombre, ¿pero sabes tú por qué llamé a todos y les di el cordero a todos? Porque también Yo quería el alimento de ellos, cada cosa que hicieran quería que fuese alimento para Mí, quería el alimento de su amor, de sus obras, de sus palabras, de todo".

Y yo:

"Amor mío, ¿cómo puede ser que se convierta en alimento para Ti nuestro obrar?"

Y Jesús:

(B) "No es sólo de pan que se puede vivir, sino de todo aquello a lo que mi Voluntad da la virtud de poder hacer vivir, y si el pan alimenta al hombre es porque Yo lo quiero. Ahora, lo que la criatura dispone con su voluntad formarme con su obrar, esa forma toma su obrar, si de su obrar quiere formarme el alimento, me forma el alimento; si de su obrar quiere formarme amor, me da el amor; si reparación, me forma la reparación; y si en su voluntad me quiere ofender, con su obrar me forma el cuchillo para herirme, y tal vez aun para matarme".

Después ha agregado:

(C) "La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador, en la voluntad humana he puesto parte de mi inmensidad y de mi Potencia, y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar. Así como las criaturas tienen cajas para conservar sus cosas para tenerlas custodiadas, así el alma tiene su voluntad para conservar y custodiar todo lo que piensa, lo que dice y lo que obra, ni siquiera un pensamiento perderá. Lo que no puede hacer con el ojo, con la boca, con las obras, lo puede hacer con la voluntad; en un instante puede querer mil bienes o mil males, la voluntad hace volar el pensamiento al Cielo, en las partes más lejanas y hasta en los abismos; a la criatura se le puede impedir que obre, que vea, que hable, pero todo esto lo puede hacer en la voluntad, y todo lo que hace y quiere forma un acto y lo deja en depósito en su mismo querer; y como la voluntad se puede extender, ¿cuántos bienes y cuántos males no puede contener? Por eso, entre todo quiero el querer del hombre, porque si tengo esto, la fortaleza está vencida".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo que viene en dos partes, ambas sumamente importantes. En el Bloque **(A)** da noticias extraordinarias que no queremos anticipar, y que en realidad resuelve uno de los aspectos del Cristianismo que más preocupa a muchos teólogos, aunque no lo expresan directamente, como también preocupa a todo aquel cristiano que quiere entender mejor su Religión. En los Bloques **(B)** y **(C)**, discute en detalle y en forma definitiva los resultados de nuestra libertad de voluntad cuando escoge un curso de acción cualquiera.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. El Bloque tiene muchos detalles, y precisamente porque son muchos los detalles, las interpretaciones pueden variar grandemente, pero toda investigación que se haga sobre este capítulo debe siempre tener en cuenta, y debe quedar supeditada a las siguientes preguntas:

¿Por qué quiere el Señor dictarle a Luisa este capítulo sobre la Cena Legal? ¿Por qué quiere que sepamos que todos estuvimos con Él en la Cena Pascual?

Si no tratamos de responder dichas preguntas, el Conocimiento de los detalles no tiene sentido, pero si logramos responderlas, entonces lo que Le ha dictado y escrito a través de Luisa, los detalles de este Capítulo, convergen todos un solo punto, y cobran un significado que altera todo el panorama teológico que conocíamos.

La respuesta a la pregunta va a llevarnos un poco de explicación. Antes de empezar queremos excusarnos, porque no es una explicación que sabemos cómo hilvanarla, y a ratos parecerá que nos estamos repitiendo, pero pensamos que siempre que nos repetimos, añadimos nuevos detalles.

Nuestra explicación comienza diciendo que los que preparan estas Guías de Estudio han tenido por muchos años, muchísimo antes que pensáramos aceptar esta Vida en la Divina Voluntad, ciertas inquietudes en nuestra relación con el Señor y con nuestras creencias. Dos de esas inquietudes, porque son varias más, nunca resueltas hasta ahora, no han sido suficientemente perturbadoras como para hacernos abandonar nuestra Fe, ni mucho menos, pero el no poder resolverlas, siempre nos ha mortificado. Al mismo tiempo hemos comprendido también que estas inquietudes en otros, pudieran constituir motivo para dejar de creer, y en otros, aquellos que están vehementes opuestos a creer en nuestra religión católica, constituyen lanzas con las que nos atacan y ridiculizan.

Algunas de estas inquietudes no pudimos resolverlas entonces porque no había cómo resolverlas, como tampoco hubiéramos podido resolverlas si no estuviéramos viviendo en la Divina Voluntad, y por tanto leyendo estos Capítulos Reveladores del Señor. Es más, nos aventuramos a decir que nadie puede resolver estas inquietudes, fuera de las Revelaciones de estos Escritos de Luisa. Y, es por esto, por lo que Nuestro Señor, comprendiendo la necesidad de que sean resueltas, Nos explique qué propósito tenía Él cuando hizo ciertas cosas o dijo ciertas Palabras. Solo Nuestro Señor puede resolver lo que Nos inquieta y al resolver nuestras inquietudes, abre todo un panorama extraordinario, como si fuera un nuevo mundo que explorar.

Este es uno de los capítulos que resuelve una de las inquietudes, y la otra, que mencionamos incidentalmente también, viene a quedar resuelto en la narrativa de Luisa en la Hora Séptima. Mas sobre esto según desarrollamos este prologo. Incidentalmente decimos que algunas de nuestras inquietudes, todavía no hemos podido resolverlas a través de estos Escritos, pero eventualmente, si Él Nos da el tiempo para hacerlo, encontraremos la respuesta a todas.

Cuando Nuestro Señor habla, y esto es particularmente cierto en los Textos Evangélicos recogidos por los 4 Evangelistas, se hace difícil separar lo que es la explicación de un "punto doctrinal", usualmente una parábola o similitud, del "punto doctrinal" en sí mismo que en toda su pureza es difícil asimilar sin el ejemplo, y sucede muchas veces, que la explicación tiende a ocultar, pensamos que a propósito, el punto que Nuestro Señor quiere desarrollar. El ejemplo más clásico de esto es cuando el Señor compara la difusión de Su Doctrina, con la obra de un labrador que está esparciendo la semilla, y como esta cae en diferentes partes del terreno, y lo que sucede con la semilla en cada una de esas secciones. Después, los Discípulos, que tampoco han captado el punto doctrinal, Le preguntan y Él se los explica.

Otras veces Nuestro Señor habla, y expone a nuestra consideración lo que siempre hemos llamado en las clases, los Decretos Divinos que rigen Su Comportamiento con nosotros. El ejemplo más clásico de todos es por supuesto, la promulgación de los Diez Mandamientos de la Ley, que conforman la actividad moral de todo cristiano. Estos Decretos, del que los Mandamientos son ejemplo, a nadie se le ocurriría tratar de cambiarlos, y Él, por supuesto, no los va a cambiar. Reanudando lo que empezamos diciendo, hay muchos otros Decretos Divinos que no parecen ser tales, porque la absoluta finalidad y totalidad de Sus Palabras asustan, y como que no podemos creer que ha dicho lo que ha dicho. Generalmente, estos Decretos "antiguos", estos Decretos Bíblicos, vienen precedidos por un "En verdad, en Verdad Te digo ó Les digo". Antes de seguir decimos, que en los Escritos de la Divina Voluntad, se hace también fácil detectar los Decretos Divinos que quiere revelarnos, porque generalmente cuando los dice, precede el Decreto con un "tú has de saber", o un "Tú debes saber", que de paso también decimos, es el mismo método que utiliza Nuestra Madre Santísima para hablarnos de los Decretos que Su Hijo ha "promulgado" respecto de nuestra existencia, y también respecto de la Vida en la Divina Voluntad.

Volviendo a lo que desarrollamos. Hay dos Decretos Divinos expuestos en el Evangelio de San Juan, que son particularmente pertinentes a nuestra explicación.

El primero de esos Decretos el Señor Lo anuncia en el capítulo 3, empezando en el versículo 3, en el que Nuestro Señor comienza a predicarle a Nicodemo las Nuevas Verdades que trae a la tierra. Lo primero que dice el Señor es, y todo esto es de la traducción de la Biblia llamada de Jerusalén,

“En verdad, en verdad Te digo: el que no nazca de lo alto, no puede ver el Reino de Dios”.

A estas Palabras de Nuestro Señor, Nicodemo queda conmovido por la aparente imposibilidad de Sus Palabras, y Le dice al Señor: “¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre, y nacer?” A todo esto, Nuestro Señor Le responde y emite un Decreto particularmente perturbador, y explicaremos la causa de dicha perturbación en seguida. Nuestro Señor dice en el versículo 5:

“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”.

¿Por qué decimos que este Decreto Divino es perturbante? Pues porque si el Señor vino para rescatar a Su Pueblo, rescate que después extiende a todos los demás seres humanos, lo cual era Su Deseo, porque todos somos pecadores, y necesitados de Redención, ¿cómo puede ser que esa Redención solo pueda ser posible si el ser humano se bautiza? ¿Y qué pasa con aquellos seres humanos que no han llegado a conocerle, y no tienen a nadie que les bautice? ¿Esos entonces, se condenan porque mueren sin bautizo? Por supuesto que todos los que alguna vez han pensado en este punto, no han podido dar respuesta a la inquietud, y sencillamente se encogen de hombros, igual que hicimos nosotros, y pensamos que ya Dios resolverá esta situación de alguna manera. El Mismo Concilio Vaticano II resuelve esta situación, diciendo que de una manera que solo Dios conoce, hará posible que los que no Le han conocido puedan salvarse.

Lo que no sabíamos, por supuesto, ni nosotros, ni nuestra Santa Madre Iglesia, es que la “situación” ya Él la resolvió, en Vida Suya, bautizando a todos los seres humanos con Su Sangre, en la Hora Séptima, la Tercera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní. Así pues, reafirmamos, que si no llegamos a ser bautizados mientras vivimos, no debemos preocuparnos porque ya Él Nos ha bautizado a todos repartiendo Su Sangre a toda la humanidad, sin distinción alguna. Así pues emitió un Decreto, y al poco tiempo, hizo posible que todos tuviéramos la posibilidad de cumplirlo, basados en una acción unilateral Suya.

Ahora hablemos del segundo de los Decretos Divinos perturbadores, y el que nos atañe directamente ahora en este capítulo. Este Decreto lo expresa el Señor en el tan estudiado Capítulo 6 del Evangelio de San Juan, particularmente en Sus Palabras de los versículos 53 al 57, que dice:

“En verdad, en verdad, Os digo: si no coméis la Carne del Hijo del Hombre, y no bebéis Su Sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, tiene vida eterna, y Yo Le resucitaré el último día, porque Mi Carne es verdadera comida, y Mi Sangre es verdadera bebida; el que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, permanece en Mí, y Yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, Me ha enviado, y Yo vivo por el Padre, también el que Me coma, vivirá por Mí...”

Entonces, nos preguntábamos: ¿cómo es posible que todos lleguemos a poseer la vida eterna, el Cielo prometido que viene a traernos, cuando muchos de nosotros, no culpablemente, sino por desconocimiento, nunca llegaremos a “comer Su Carne y beber Su Sangre”? Más aun, ¿Cómo vamos a comer Su Carne y Beber Su Sangre? Entendamos esto, el Decreto es claro e inequívoco. El Decreto, no es un simbolismo, una alegoría, una similitud, sino una realidad incontrovertible en un Dios que no puede engañarnos. Los discípulos que oyeron Sus Palabras originales lo entendieron de la única manera en la que se puede entender esto, y muchos de ellos salieron espantados para nunca más regresar, porque el Maestro hablaba de canibalismo. Los Doce, aunque oyeron lo mismo que los que se marcharon, tenían suficiente confianza y Fe en Él, para creer que Él iba a resolver de alguna manera, esta situación imposible de entender. Eso es lo que Le dice Pedro a Su Pregunta de si también ellos querían abandonarle, y parafraseamos: “¿A dónde vamos a ir Señor? Nosotros no te entendemos la mayor parte de las veces, pero lo que sí sabemos es que Tú sabes lo que dices, y tienes Palabras de vida eterna”.

En todo esto, nosotros somos ahora los que hemos paniaguado Su Decreto, porque aceptar lo que dice, también nos parece imposible, y saldríamos espantados, de ahí que todos, empezando por los mismos Apóstoles, hemos “saltado” a la conclusión, y eso es lo que creemos, de que recibéndole Eucarísticamente, comemos y bebemos Su Carne y Su Sangre, y con ese Acto nos salvamos, porque cumplimos con el Decreto. Pero, y volvemos a la

pregunta original de este párrafo: ¿Qué pasa con los que no Le comulgan eucarísticamente? ¿Cómo pueden ellos salvarse?

Repetimos y repetimos. El Decreto que anuncia en el capítulo 6 de San Juan, es una realidad incontrovertible: tenemos que comer Su Carne y beber Su Sangre, si queremos ser redimidos, y ser resucitados a vida gloriosa en el último de los días. No nos sirve el Bautismo solamente. El Bautismo, como dicen los matemáticos, es una condición necesaria pero no suficiente. El Bautismo y la Eucaristía son las dos condiciones necesarias y suficientes. ¿Es esta la explicación? Pero el Señor no habla aquí de Eucaristía todavía, porque todavía no la había instituido. No, no es de la Eucaristía de la que habla, y todos estábamos equivocados en nuestra creencia. Nuestra Salvación depende no de la Eucaristía, sino que depende de que hayamos comido Su Carne y bebido Su Sangre, y todos por supuesto pensábamos que se refería a la Eucaristía, porque el Pan queda convertido en Su Carne y el Vino queda convertido en Su Sangre. Pero, esto también sabemos ahora que, aunque cierto, no es estrictamente cierto, porque Él no se transustancia en el Pan y en el Vino, como pensábamos, sino que se "encierra", se "biloca", en el pan y el vino, que Le sirven de accidente para realizar Su Propósito de entrar en nosotros utilizando las especies accidentales de pan y vino, y que así encerrado o bilocado, cuando comulgamos también Le comemos y Le bebemos, pero no estrictamente hablando.

Y así, con tropiezos, llegamos a la respuesta de las preguntas originales con las que empezamos el prólogo. Nuestro Señor Le dicta a Luisa este capítulo, este Bloque, porque quiere que sepamos que donde Él dio cumplimiento a Su Decreto, fue en la Cena Legal, en la Celebración de la Pascua Judía. Fue en esa Cena, en donde Él, realmente, se transustanció en aquel Cordero Pascual; y que al transustanciarse en ese Cordero redujo Su Persona a Sus Componentes más esenciales, o sea, se redujo al Jesús ab eterno. Fue en esa Cena, y esto es lo que ahora sabemos, en donde Nos llamó a todos por nuestros nombres, para que comiéramos Su Carne y bebiéramos Su Sangre en aquel Cordero en el que Él se había transustanciado. Es en ese Cordero transustanciado, que se Nos da como comida y bebida a todos, en donde conseguimos la **posibilidad** de salvarnos, de resucitar y vivir con Él por toda la eternidad. Repetimos: fue en esa Cena en la que todos, sin saberlo, cumplimos Su Decreto, y por ello, aunque muchos no lleguen a conocerle, o recibirle Eucarísticamente, todos recibimos, en esos momentos, la **posibilidad** de salvarnos, la segunda de las condiciones necesarias y ahora suficientes para que podamos salvarnos. La Posibilidad de nuestra salvación comienza a actualizarse con el Bautismo de Sangre, y en la Comida del Cordero Pascual, y quedará completamente actualizada con Sus otros Actos de Vida y de Su Pasión.

Hablemos más, porque mientras más se elabore esta situación, mayor comprensión alcanzamos.

Pronto hablaremos sobre la conexión de esta Cena Legal con la Pascua original judía, cuando el pueblo judío, descendiente directo de Adán, alcanzó Su Liberación, Su "Redención", porque convenía, que también ellos fueron "redimidos", y antes que nosotros, y esto lo dejamos para más adelante en la explicación.

Queremos hablar también un poco, sobre el verso 58, que es particularmente importante, porque el Señor, creemos que con toda intención, ha re-direccionado nuestra atención la Eucaristía, y en efecto le "quita" o le "disminuye" a los versículos 53 al 57, la importancia que tienen. Así dice el versículo 58:

"Este es el pan bajado del Cielo, no como el que comieron vuestros padres y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre."

Más aun, parece que el Señor quiere desvirtuar la noción, de que esto de comer Su Carne, y Beber Su Sangre ocurre solamente con el Pan Eucarístico, que en breves días va a instituir, lo cual comprendemos ahora, no es estricta y absolutamente cierto, y que ya todos Le hemos "comido y bebido" mucho antes de que nos llegara el momento existencial de comerlo Eucarísticamente. Son dos las veces, que Le hemos "comido y bebido", pero por diferentes motivos o propósitos. Abandonamos el punto por un momento para retomarlo en el momento correcto.

El capítulo habla a voces, a gritos, de esta Realidad incontrovertible: Sin Mí nada podéis hacer, sin Mí no tenéis la posibilidad de llegar a vivir conmigo para siempre. Sin eso que Yo hice en la Cena Legal, no hubierais tenido la posibilidad de esta futura existencia junto a Mí, en el Cielo prometido. Yo hice posible vuestra Salvación dándoos a comer Mi Carne y Beber Mi Sangre, porque Os di a comer Mi Carne y a Beber Mi Sangre, en aquel Cordero Pascual en el que Yo verdadera y realmente Me había transustanciado, en esa hora y minuto de nuestra historia

humana, cosa que ya había hecho, en forma particular y anticipada, para mi pueblo, en aquella noche del Exterminio de los primogénitos egipcios.

Esta realidad queda reforzada para los que vivimos en la Divina Voluntad, porque también nosotros somos hostias Vivas, y así Nos llama a los que vivimos en la Divina Voluntad, porque Le encerramos a Él en nosotros para siempre, cuando comenzamos y terminamos viviendo en la Divina Voluntad.

Así pues, repetimos. Si no hablaba en el capítulo 6 versículos 53 al 57 de la Eucaristía, ¿de qué hablaba? Pues hablaba de comer Su Carne y beber Su Sangre. ¿Cómo resolver esta imposibilidad de que todos comamos Su Carne y bebamos Su Sangre, si no estaba hablando de la Eucaristía, porque todavía no la había instituido? Pues las resuelve en la Cena Legal. Una de las implicaciones mayores e igualmente inquietante de este capítulo y de este Nuevo Conocimiento, es que Nos fuerza a revisar la razón de ser de la Eucaristía, que ahora cobra un aspecto nuevo, mucho más profundo que el que tenía antes, y dejamos el punto por ahora, porque la mente se pierde en estas disquisiciones. Sin embargo, no podemos dejar el punto porque quizás el lector puede quedar con la impresión de que la Eucaristía no era necesaria, o disminuir en algo Su Inconcebible importancia. Lo único que el Señor quiere que entendamos de este capítulo, es que la posibilidad de salvación y de vida eterna resucitada y feliz, dependió de esto que hizo en la Cena Legal, y que la Eucaristía se instituye por otros propósitos igualmente importantes, que solo pueden actualizarse, si el primero de los propósitos se cumple.

Ya sabemos que el verdadero rol e importancia de la Eucaristía, Nos lo ha estado hablando y explicando en otros capítulos. Más aun, sabemos de Su Insistencia de que, en estos tiempos últimos, lo veamos como el Jesús Sacramentado. Una y otra vez, capítulo tras capítulo, nos redefine la Eucaristía, dándole un sentido cada vez más profundo y de más importancia, pero el tópico de la Eucaristía es tópico de otros capítulos. Por ahora entendamos esto, y con este entendimiento de la magnitud y grandeza de este capítulo, es que ahora sí empezamos el análisis de los detalles.

(1) Hija mía, mientras cenaba con mis discípulos, no era sólo a ellos a quienes tenía a mi alrededor, sino a toda la familia humana, una por una las tenía junto a Mí, las conocí todas, las llamé por sus nombres - Jesús Le Revela a Luisa que en la Cena de Pascua, Cena Legal la denomina Luisa en el libro de las Horas de la Pasión, la Seder en lenguaje judío, no solo estaban con Él los doce Apóstoles, sino que también Le acompañaban todos los seres humanos, desde el primero hasta el último, sin discriminación alguna, o como dice el Señor: **“toda la familia humana”**. Las implicaciones de estas Palabras son tremendas, y ya hemos empezado a estudiarlas en el prólogo que hemos preparado.

Necesitamos usar nuestra imaginación y desplazarnos al momento histórico de la Cena Legal, para imaginarnos a todas los seres humanos a Su Lado. Es verdad que todo esto es inimaginable en esta realidad nuestra, pero no lo es, en la Realidad Divina. Ya en otra oportunidad Nos ha dicho, que Su Pasión terrena se desarrollaba a la par en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que en dicho Ámbito, tanto Su Vida como Su Pasión, se desarrollaban y podían abarcar todo y a todos, universalmente. En ese Ámbito, cada detalle de Su Pasión se magnificaba, el Escenario se hacía tan grande como para poder hacer Su Pasión por todos y por cada uno. No puede quedarnos duda alguna que es en ese Ámbito, en el que se replicaba la Cena Legal todos fuimos llamados y estábamos junto a Él, no importa si estábamos muertos o vivos, porque en ese momento los muertos fueron llamados a la vida, y así todos vivíamos para recibir esta Posibilidad de Salvación.

Y para que no creamos que lo dijo simbólicamente, sino que sucedió de verdad, da más y más detalles que reflejan realidad y no simbolismo, y los más significativos son: **“las conocí a todas”**, y también: **“las llamé por sus nombres”**, y más adelante cuando Nos dice: **“El cordero... lo daba a todos y a cada uno”**. No puede llamarse a nadie por su nombre, si antes no se la reconoce. No se puede dar a comer algo que es meramente simbólico. El Señor es absolutamente prolijo y exacto en esta Descripción de lo que sucedió, porque no quiere que veamos en esto que dice, algo inventado por Luisa, o mal traducido.

Decíamos en el prólogo, que este capítulo abre un nuevo panorama teológico que se traslada al principio, a la fecha en la que se instituye la Pascua Judía, la Fiesta de Pesach en lenguaje judío, la fiesta de “paso sobre” las casas judías.

Como todos saben, la Pesach queda instituida en la noche en la que el Ángel Exterminador ejecuta el Decreto Divino por el cual todos los primogénitos residentes en la nación egipcia mueren, no solo los primogénitos de seres humanos, sino también los primogénitos de los animales. También hubieran muerto esa noche los primogénitos de las familias judías, y los primogénitos de sus animales, excepto que Iahvé le informa a Moisés como evitar que la Justicia Divina los exterminara también a ellos. En efecto, toda familia judía tenía que proveerse y cocinar un cordero de un año o menos, sin ningún defecto, y la sangre del cordero debía usarse para "pintar" la puerta de la casa judía, así cuando el Ángel pasara, al ver la sangre, "pasaría de largo" o "pasaría sobre la casa" sin causar la muerte de los primogénitos de la raza judía, o de cualquiera otra raza que residiera en la casa en esos momentos. La protección era sobre la casa, y sin algún primogénito judío se hubiera salido de su casa, también hubiera muerto. Esa misma noche, también, y aquí es donde la situación incrementa su interés y novedad, la familia judía y cualquier otro huésped que residiera con ellos, debía comer el mismo cordero que habían matado y cuya sangre estaba en el dintel de la puerta. El Cordero debía prepararse bajo ciertas condiciones específicas, y comerlo también bajo ciertas condiciones, entre ellas, a) debían comerla vestidos como si inmediatamente después de comerlo, tuvieran que salir apresuradamente de viaje, b) debía la carne estar acompañada por hierbas amargas, y c) el pan acompañante en la Cena debía ser sin levadura.

Así que la celebración de la Pascua o del Paso del Ángel, la Pesach consistía en muchas más ceremonias, pero estas dos narradas eran de absoluta importancia y necesarias. La sangre del cordero en la puerta de la casa, alejando el exterminio, y la comida del cordero, que unificaba a aquella familia en su creencia religiosa. Hay una unificación entre la sangre que protege, y la carne que libera al pueblo judío, ya que esa misma noche, o a partir de esa noche, la liberación del pueblo judío de la esclavitud egipcia se consigue, y el pueblo judío comienza su largo éxodo de 40 años a la tierra prometida.

Terminada ahora y, muy sumariada, la narrativa histórica, pasemos a estudiar como este Pesach se correlaciona con la Última Cena de Jesús con Sus Discípulos, Su último Pesach, que es el asunto que nos concierne.

En primer lugar, es obvio que Jesús como buen judío, observó toda Su Vida, año tras año, la Pesach con Sus Padres, familiares, amigos, y luego durante Su Vida Pública, con Su Madre y Discípulos. La importancia de este último Pesach, hasta estos momentos que sabemos algo distinto, tiene su significado especial por ser la última que celebra entre nosotros, y en la que Nos da a todos la posibilidad de salvarnos; pero de nuevo, será la última, pero no es la única. Y, ¿qué podemos decir, o debemos decir y analizar de todas las Pesach que han ocurrido desde la primera hasta esta última de Él? Aunque lo que analizaremos ahora se refiere o debe referirse a cada Pesach anual que se celebra por el Pueblo Judío, y ahora la nuestra que continuamos celebrando casi a la par que la de ellos, lo que nos interesa es hablar de la correlación entre la primera y la última de las Pesach, como ya dijimos.

Así decimos que aquellos corderos originales que los judíos comieron, es el "mismo" Cordero que Nuestro Señor y Sus Discípulos comieron, porque todos comieron al Mismo Jesús, pero no al Jesús, Hijo de María, que era el Cordero de Dios, sino el Jesús ab eterno, ya que aquel Cordero de Dios al ser cocinado, al ser reducido a sus componentes más esenciales, era el Jesús que todos comieron, era el Jesús que todos necesitábamos comer para poder salvarnos.

Ahondamos más. Así como el Cordero de la Última Cena hacía posible la salvación de todos los seres humanos, así también aquellos Corderos del primer Pesach, uno solo en esencia, hacían posible la Liberación de aquel Pueblo Suo, que para todos los efectos constituía una Redención Particular y muy necesaria para ellos, porque era para ellos, en forma principal, era que se había profetizado la Redención en un Mesías Redentor.

Continuemos ahondando en el paralelo que existe entre aquella Redención particular garantizada por profecía, y Nuestra Redención general.

Aunque nuestra "Redención" comienza en el Bautismo, y está garantizada por la Cena Legal, van a pasar años, en algunos casos pocos, y en otros muchos, hasta que lleguemos a "disfrutar" de esa Redención en el Cielo. Este periodo de espera, que es lo que es nuestra vida terrenal, es similar al periodo de 40 años que los judíos demoraron en llegar a la tierra prometida, que es también anticipo e imagen del Cielo, en el que todos los judíos hubieran vivido felices si hubieran permanecido fieles al Convenio que hicieron con Iahvé.

Y dejamos esta línea de pensamiento sobre el paralelismo entre ambas Redenciones, para que otros la persigan con el debido interés.

Terminamos con dos observaciones adicionales.

Primera. Todos los seres humanos anteriores a Su Venida a la tierra como Jesús, el Hijo de María, desde el primero de los seres humanos, tanto los que se habían condenado, como los que se habían salvado y Vivían respectivamente en Limbos de Infierno o Limbos de Paraíso, estaban esperando a ser llamados para comer de Su Carne y Beber de Su Sangre, y ser de esa manera salvados o condenados, porque hasta para poder condenarnos, necesitamos comerle y beberle. Nuestras existencias, para bien eterno o para mal eterno, dependen de esta posibilidad, de esta incorporación a Él, que así Nos llama a la vida feliz, y una vez que Nos ha llamado, acepta nuestro rechazo, y por ese rechazo quedamos condenados a una vida eternamente infeliz, porque Le tuvimos, pudimos habernos salvado, y Le rechazamos.

Segunda. En la Última Cena, Nuestro Señor habla, significativamente de que ya no volverá a celebrarla hasta que Él lo haga en el Reino, y ahora ya sabemos cuál es ese Reino, que no es el Reino Celestial al que todos iremos cuando muramos, y tampoco es el Reino de los Redimidos en la Jerusalén Celestial cuando la traiga a la tierra al final de los tiempos, y entonces todos resucitados comeremos con Él esa Nueva Pesach, sino que habla de un Reino "intermedio", un Reino de la Divina Voluntad que va a establecer en la tierra junto con todos nosotros los que hayamos vivido en la Divina Voluntad.

(2) también te llamé a ti y te di el puesto de honor entre Juan y Yo y te constituí pequeña secretaria de mi Querer, - Conocimiento incidental al capítulo, pero importante para Luisa y nosotros, porque Luisa viene a quedar constituida en aquel momento, mucho antes de que ella naciera, por supuesto, como la Secretaria del Divino Querer, y ya sabemos que la función principal de una buena secretaria, es la de conocer los secretos del jefe, de compartir sus ideas, y de defenderle. Todo eso lo hace y hará Luisa, y con toda vehemencia.

(3) y mientras dividía el cordero ofreciéndolo a mis apóstoles, lo daba a todos y a cada uno. – Vuelve a la línea de pensamiento principal, y anuncia el tercero de los detalles que atestiguan que lo que estaba haciendo, lo estaba haciendo realmente y con cada uno de los seres humanos. No sabemos los detalles, ni como realizó lo que dice hizo, pero lo hizo. Nada es simbólico para aquel que todo lo puede. Así pues, Nos dio a comer a todos de este Cordero que era Él, pero reducido, como dirá en el próximo párrafo a Sus Elementos más esenciales, el Hombre/Dios en Su más pura esencia.

(4) Aquel cordero desvenado, asado, cortado en pedazos, hablaba de Mí, era el símbolo de mi Vida y de cómo debía reducirme por amor de todos, - El verbo reducir es particularmente importante en este Bloque. Así decimos que reducir es:

- 1) *Volver una cosa al lugar donde antes estaba, o al estado que tenía.* – Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, bajo la acción del fuego revierte a Su Condición original, al Jesús ab eterno, el hombre perfecto, sin manchas, sin llagas, sin sufrimientos, Portador de Dios, y vuelve a esta condición original porque es a esta condición original a la que quiere hacernos regresar a todos, y que hace posible aquí, porque Le comemos, pero esta perfección en nosotros, solo la conseguirá cuando Nos tenga a todos en el Reino de la Divina Voluntad.
- 2) *Disminuir o aminorar; estrechar o ceñir.* - No debe quedarnos duda alguna de que necesita disminuir lo que ha añadido a Su Persona, porque esta Manifestación Suya que va a quedar toda llagada, destruida, no es Su Persona Original, aunque luego, utilice la disminución de Su Pasión, para enaltecer aún más la Persona ab eterna cuando resucite.
- 3) *Mudar una cosa en otra equivalente.* – El Jesús, Hijo de María, y el Jesús ab eterno son equivalentes, porque el Jesús ab eterno se ha subsumido en el Jesús, Hijo de María, para lograr Sus Planes Redentores, pero ahora en este Pesach, Nuestro Señor, transustanciado en el Cordero, se despoja de todo Accidente externo, y revierte a Su Estado Original para ser consumido por todos y cada uno de nosotros.

- 4) *Dividir un cuerpo en partes menudas.* - ¿Que mejor definición el proceso al que Nuestro Señor se ha sometido para nuestro bien?
- 5) *Sujetar a la obediencia a los que se habían separados de ella.* - En esta transubstanciación a la que se ha sometido obedientemente para nuestro bien, Nos llama a todos a regresar a la obediencia que habíamos desechado y echado a un lado.
- 6) *Moderarse (constreñirse), arreglarse o ceñirse en el modo de vida.* - ¿Qué duda puede quedarnos de que en este Acto sublime, Nuestro Señor ha constreñido Su Vida, para nuestro beneficio?

Habíamos esperado a este párrafo para actualizar a todos y hacerles entrar más en este insondable Misterio. Jesús, el Hijo de María, se ha transustanciado en este Cordero Pascual, como lo hizo en aquel Primer Pesach, y lo ha continuado haciendo para Su Pueblo, generación tras generación, y ahora lo hace con Sus Discípulos y con nosotros, para inaugurar la nueva Era de la Salvación. Atención ahora. Al mismo tiempo que se ha transustanciado y eso lo logra cambiando efectivamente la naturaleza de aquella carne de cordero, reparte Él Mismo el Cordero a todos, y como nosotros no somos capaces de ver o entender esta transmutación de una carne de cordero, en una carne humana, Nos dice ahora en este párrafo a todos, como Nos lo dijo a todos en aquel momento histórico, que este Cordero asado al fuego que veíamos, era el símbolo de lo que había sucedido por dentro, y que ese cordero asado era también símbolo de la reducción que había hecho de Su Persona para beneficio nuestro.

(5) y Yo quise darlo a todos como alimento exquisito que representaba mi Pasión, - Nunca como hasta este párrafo Nos da la impresión de que esto que Nos daba a comer, Su Cuerpo reducido y transubstanciado, era necesario para incorporarnos a Él, y para que de esa manera tuviéramos vida con Él, porque nos alimentábamos de Él, y la esencia de lo que Él es, entraba en nosotros, y nos capacitaba para quedar redimidos y poder estar algún día con Él.

(6) porque todo lo que hice, dije y sufrí, mi amor lo convertía en alimento del hombre, - A influjos de nuestros actos, nuestra persona humana va cambiando, tanto en lo físico como en lo espiritual. ¿Tiene alguien duda de esto? La herida de aquel accidente nos marca con su cicatriz corporal, como también deja cicatriz espiritual todo pecado. De igual manera, todo lo que hacemos por mejorar nuestro cuerpo, deja su huella porque lucimos mejor, y todo acto bueno ennoblece nuestra alma, ennoblecimiento que todos ven. Y todo esto resulta como un alimento para otros, que se nutren de lo que nosotros hicimos, así como nosotros nos nutrimos de lo que los otros han hecho de bien. Pues de esto es de lo que habla el Señor. Todo lo que hizo no es solo ejemplo a imitar, sino que es alimento a recibir. Un detalle más en esta incomparable profusión de Conocimientos que Nos regala.

(7) ¿pero sabes tú por qué llamé a todos y les di el cordero a todos? Porque también Yo quería el alimento de ellos, - Este es otro de los temas recurrentes en todo el Proceso Eucarístico, y ahora lo es también del Proceso Pesach, que recobra al conocerlo, un lugar cimero, junto al Eucarístico. El Pesach y la Eucaristía; ambos necesarios para nosotros, y ambos, sorprendentemente, necesarios para Él. El Acto de alimentarnos con Su Cuerpo Reducido, y el Acto de alimentarnos con Su Cuerpo Aumentado, se completan cuando nosotros, libre e informadamente, queremos ser alimento de Él. El Ciclo de estos dos Actos trascendentes se cierra de esta manera, y la unificación con Él, con la Divina Voluntad en Él, con todos los Miembros de la Familia Divina en Él, llega a realizarse perfectamente. Esto es algo que debemos tener muy en cuenta cuando comulgamos o cuando pensemos en el Pesach, en la Cena Legal, como estamos haciendo ahora. Tenemos que llegar a un entendimiento completo y total de que somos alimento de Él, y que de esa manera se efectiviza nuestra Redención y Nuestra Felicidad futura, tanto en el Reino como en el Cielo eterno.

(8) cada cosa que hicieran quería que fuese alimento para Mí, quería el alimento de su amor, de sus obras, de sus palabras, de todo. - El Señor siempre hablando del futuro, un futuro que Él tiene como presente. Ya en aquel instante supremo del Pesach, Nuestro Señor sabio que nosotros seríamos alimento de Él, que nuestra conducta viviendo en la Divina Voluntad alcanzaría esta Meta Suya de que seamos Uno con Él, y un Uno por alimentación real, no solo por palabras, sino por hechos.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)**.

"Amor mío, ¿cómo puede ser que se convierta en alimento para Ti nuestro obrar?"

Y Jesús:

(1) No es sólo de pan que se puede vivir, sino de todo aquello a lo que mi Voluntad da la virtud de poder hacer vivir, - Para que la criatura pueda vivir, pueda existir, necesita de todo aquello a lo que la Divina Voluntad le da la capacidad de transmitir Su Vida. Si esto es cierto para los que no viven en la Divina Voluntad más cierto y apremiante es para los que viven en Ella, como nosotros vivimos. Esto Nos recuerda el texto bíblico que precisamente leemos en este primer domingo de Cuaresma de 2014, en el que el Señor Le replica a Satanás diciéndole que no solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la Boca de Dios. De todo esto se trata el Bloque **(B)** que nos ocupa ahora. Véase el párrafo 2. Pero volvamos a este párrafo 1.

La Existencia y Vida que tenemos Nos es dada por la Divina Voluntad, pero este capítulo nos fuerza a que revisemos la mecánica del proceso de dar existencia y vida, tal y como el Señor Nos lo anuncia en estos Escritos, porque definitivamente, aunque todo es inconcebible a la mente humana, hay un Proceso que rige la creación de la existencia y vida de todo lo creado, y Él quiere que conozcamos detalles generales de ese Proceso.

Así decimos que el proceso de creación viene en dos partes, y cada parte tiene su propia secuencia lógica.

La primera parte tiene que ver con la creación de algo en sí mismo, o sea, lo que necesariamente sucede antes de crear algo, por insignificante que sea.

En la primera parte del Proceso de Creación, se realizan varias "tareas". En primer lugar, ese algo tiene que ser diseñado en la Mente Divina; es necesario que eso creado tenga una forma externa y una funcionalidad interna. En segundo lugar, tiene que existir un espacio en el que esa cosa creada pueda ser posicionada. Escogemos el verbo con cuidado: no decimos colocado, sino posicionado, porque en la realidad separada creada, todo está bajo el imperio de las Cuatro Dimensiones, de altura, largura, profundidad y tiempo, y el verbo posicionar es el que mejor provee esta connotación de existencia en cuatro dimensiones. Una vez pensado como es que esa creada va a lucir y lo que va a poder hacer una vez exista y viva, viene lo **tercero** que necesita suceder, y es que la Divina Voluntad se "desplaza", se "extiende", se "biloca" aquel "lugar" en el que se ha decidido que esa cosa transcurra su existencia y vida, y una vez desplazada, extendida o bilocada la Divina Voluntad al lugar en cuestión, ocurre entonces lo **cuarto**, a saber, que esa "extensión" toma ahora para Sí Misma, las características de forma y funcionalidad que ha querido esa cosa tenga, y desde dentro fuera, tal como sucede con un feto humano, esa Extensión se manifiesta ahora, en aquello que se quería crear por manifestación. Manifestarse es el verbo clave, porque una creación que no pueda manifestarse de alguna manera, y ser "descubierta" por otras cosas creadas, que han sido creadas con la capacidad de descubrir a otras, no tendría ningún sentido, particularmente cuando empezamos a hablar de la Segunda Parte del Proceso de creación. Un ejemplo rápido: si yo no puedo "ver" el agua que necesito, no la puedo beber. Así podemos terminar de esta explicación de lo que constituye la primera parte del Proceso de Creación diciendo, que toda la Creación es una Manifestación inconcebiblemente gigantesca y compleja de la Divina Voluntad, y que si logramos entender mejor cada cosa manifestada, llegaríamos a comprender un poco mejor a Dios, a la Divina Voluntad, en aquellas Cualidades o Atributos Divinos con los que ha querido dotar a esa cosa creada. Quiere que conozcamos estas Cualidades en cada manifestación Suya, y así comprendiendo cada una, podremos quizás llegar a entender mejor el Todo que esa Divina Voluntad es, que en definitiva, es uno de Sus Objetivos más importantes con nosotros.

La segunda parte del Proceso de Creación, tiene que ver con la creación de la utilidad que esa cosa va a tener cuando sea llamada a la existencia, porque las cosas a ser creadas no se diseñan para existir independientemente de todas las demás, sino que se diseñan para que pueda coexistir con otras cosas creadas en la más perfecta armonía posible, y esa armonización implica que esa cosa creada debe serle útil a otra u otras. Nada se crea que no necesite de otra cosa creada para subsistir, una vez que es creada, y contrariamente también decimos que nada se crea sino es porque va a serle útil a otra cosa creada. Esta es la Idea "escondida" que pudiéramos llamar la idea del Prójimo Universal, ya que cosa creada es "prójimo" de otras; todas son prójimo las unas de las otras. Entendamos esto bien: No es que esta segunda parte del Proceso se hace independiente de la primera; más bien diríamos, que se hace conjuntamente con la primera parte, pero se hace necesario para los efectos del análisis que hemos querido hacer en este párrafo 1, que entendamos que es una parte independiente de la primera.

La **utilidad** que una cosa tiene con respecto de las otras, de la que es “prójimo”, no puede confundirse con la forma y funcionalidad que esa cosa tiene por diseño, sino que es algo aparte, que tiene lugar independientemente de la primera, pero que es absolutamente necesaria; es más, pudiéramos decir que la utilidad de la cosa dicta la existencia de la cosa, y que la forma y funcionalidad vienen después, como complemento de la utilidad buscada.

La utilidad o uso de algo es primordialmente importante, porque habla de la más grande de las Cualidades o Atributos Divinos, y es independiente de todas las demás, y las envuelve a todas. Esta Cualidad que la Divina Voluntad quiere tenga cada cosa creada es la **Cualidad de la Benevolencia**, de que **quiere bien** a Sus Criaturas. Es “necesario” para la Divina Voluntad el que la veamos como Benevolente, puesto que esta Benevolencia es Su Cualidad más rápidamente reconocida y aceptada, y la que necesita preceder a toda Sugerencia que quiere obedezcamos. Entendamos bien. Nos resultaría casi imposible obedecer a Dios, si lo que Nos pide que obedezcamos lo percibimos como malévolo, como no hecho con las mejores intenciones para con nosotros. Es necesario para todo, para la Fe, para la Confianza, para el Amor Divino, el que percibamos a Dios, a la Divina Voluntad, como Benevolente.

Así pues, la forma y funcionalidad siguen a la utilidad, al uso que vamos a hacer de aquello creado. Así con otro ejemplo rápido diríamos que si la utilidad del caballo es la de transportar al hombre, su forma y funcionalidad tienen que seguir a esa utilidad, así que un caballo que fuera más pequeño que el hombre, no sería muy útil que digamos.

Pero no termina aquí la distinción. Nuestro Señor llama a la forma y funcionalidad, los “accidentes” de algo, y por definición, accidente es algo que no es esencial, sino que está como “pegado” a algo. Entonces, si esto es así, y la forma y funcionalidad son “accidentes”, ¿qué es lo que es esencial en lo creado? Pues lo esencial de cada cosa creada, es la utilidad que esa cosa tenga respecto de las demás cosas creadas. No se trata de que una cosa tenga más utilidad que otra, eso es también incidental, lo importante y esencial en cada cosa creada es que le sea útil a alguien o algo.

(2) y si el pan alimenta al hombre es porque Yo lo quiero. – Escoge al pan, porque es uno de los alimentos más útiles al hombre, uno de los que más se “aviene” a las características del cuerpo y funcionalidad humanas. Casi que está en la misma categoría que el agua, o que la luz y el calor, y esta universalidad de su utilidad, pocas son los seres humanos que son alérgicos al pan de trigo, era necesaria porque era el “vehículo” por Él escogido para actualizar la Eucaristía. Pero no creamos que el pan es intrínsecamente útil, sino que es útil, porque Él así lo quiere. Pudiera haber escogido otra cosa, cuya forma y funcionalidad fuera distinta, y entonces eso sería uno de los “alimentos” universales, y no el pan. Lo que Él necesitaba era crear algo que Le fuera vehículo a Él, porque eventualmente se encerraría en esa cosa creada para dársele en Comunión. Así que la utilidad era lo esencial y todo importante, y los “accidentes” no tan esenciales.

(3) Ahora, lo que la criatura dispone con su voluntad formarme con su obrar, esa forma toma su obrar, - El Bloque **(B)** toma ahora un camino inesperado y totalmente distinto. Pero, ¿es de verdad tan distinto? ¿Cuál es la conexión con lo que ha dicho en los dos primeros párrafos? La conexión rápidamente descubierta es que lo que la Divina Voluntad hace con Su Voluntad, y valga la redundancia, es lo mismo que podemos hacer nosotros con nuestra voluntad humana. Con Su Habitual manera de hablar, nos dice luego en el Bloque **(C)**, lo que debiera habernos dicho antes de antes, y así dice en el Bloque **(C)**: **“La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador, en la voluntad humana he puesto parte de mi inmensidad y de mi Potencia, y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar.”**

Así pues, lo que la Divina Voluntad hace, también nosotros lo podemos hacer, y de hecho lo hacemos. Si leemos ahora lo que va a decirnos, necesitamos leerlo basado en todo lo que hemos explicado anteriormente. Así pues cuando leemos, leeremos primero lo esencial de nuestro acto que es la utilidad, y después veremos como la forma y funcionalidad que daremos a nuestro acto, sigue a esa utilidad que hemos perseguido.

(4) si de su obrar quiere formarme el alimento, me forma el alimento; si de su obrar quiere formarme amor, me da el amor; si reparación, me forma la reparación; - ¿Cuál es la utilidad? Si queremos for-

mar alimento, amor, reparación, entonces lo que hagamos tomará la forma y funcionalidad de la utilidad que hemos querido darle, en esto caso lo que hemos querido que el Señor recibiera de nosotros como utilidad.

(5) y si en su voluntad me quiere ofender, con su obrar me forma el cuchillo para herirme, y tal vez aun para matarme. — Igualmente, si la utilidad, que queremos darle a lo que hacemos respecto de Nuestro Dios y Señor es una "utilidad" negativa y malvada, entonces nuestro acto toma la forma y funcionalidad necesarias para que ese acto nuestro tenga dicha "utilidad" negativa y malvada; hasta el punto que Nuestro Señor crea esta similitud que ha acompañado a los que preparan estas Guías de Estudio, por años y años, de que si queremos herirle con nuestra ofensa, o mejor aún, si le herimos con nuestras ofensas, hemos formado efectivamente el cuchillo, la forma y funcionalidad, capaz de herirle y aun de matarle, como ya lo hicimos una vez antes.

* * * * *

Y ahora analicemos el Bloque **(C)**.

(1) La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador, - Siempre que hablemos de la Potencia anímica de la Voluntad, tenemos que comprender que está "compuesta" de tres elementos distintos. Está, primero, la **libertad de voluntad, o libre albedrío**, que es el componente que primero entra en acción cuando se ejercita o utiliza la voluntad humana. Es este componente el que analiza la acción que viene sugerida por la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, la descompone, sopesa las alternativas y expresa los resultados de dicho análisis en una **decisión**. El segundo componente es la voluntad misma, que ejecuta lo que la "libertad de voluntad" ha decidido. Esta ejecución viene a estar plasmada en el verbo "**quiero**", y a veces en un **no quiero**. En ese verbo, ya sea que se piense o que se hable, radica la operación de la voluntad humana misma. El tercer componente sigue automáticamente a la acción del segundo, y es el componente pasivo, es el componente en el que se deposita la acción que ha resultado, o como dirá el Señor seguidamente en este Bloque, el componente "**depositario de todo su obrar**".

No es nada nuevo para nosotros, el que Nuestro Señor declare que esos componentes y la dinámica de la voluntad humana, es la misma dinámica de la Voluntad Divina a la que nos asemejamos, y más importante aunque el ejercicio correcto de nuestra voluntad humana es lo que más nos asemeja a Nuestro Creador. Una y otra vez debemos pensar en esto: nuestra mejor manera de vivir, la que más garantiza nuestro futuro eterno, radica en obrar como obra Él, porque ese comportamiento lo incluye todo. Si pensamos, por ejemplo, en la obra caritativa que hicimos, no la pensemos solamente en función del servicio hecho, sino que pensemos más y más en que haciendo dicha obra, nos hemos parecido más a Él.

(2) En la voluntad humana he puesto parte de mi Inmensidad y de mi Potencia, - Cuando Jesús ab eterno creó al ser humano, Le dotó, Le "**puso parte de Su Inmensidad y de Su Potencia**". Hablamos de esto, y lo hemos hablado mucho, antes y después de vivir en la Divina Voluntad, pero, ¿qué quiere decir todo esto? Hoy es el día para entenderlo todo mejor, porque no podemos seguir ignorando lo que Nos define; necesitamos entender, para respetar y apreciar, la grandeza de lo que somos.

El Diccionario define a **inmensidad** diciendo que es "algo que no tiene medidas o límites, algo que no se puede medir o contar". Dicho de otra manera decimos que no hay límites a lo que la libertad de voluntad puede decidir hacer, y lo que la voluntad quiere hacer, como respuesta a la Sugerencia Amorosa que se le presenta delante. Nada puede detener la acción de la voluntad humana sobre lo que conoce. Contrariamente, nada puede hacer en aquello que desconoce. Así pues, la parte de inmensidad que Nuestro Dios y Señor no ha puesto en la voluntad humana, el límite a su acción, radica en que la voluntad humana solo puede actuar en lo que conoce, en lo que Nuestro Dios y Señor Le deja conocer. Esta es la raíz y la explicación última por la que Nuestro Señor muchas veces retiene nuestro Conocimiento sobre las cosas, porque una vez que nos las deja conocer, ya Él no puede detener el curso de nuestras acciones subsiguientes, ni puede impedir que lleguemos a donde queramos; como dice en un capítulo, "**Si Yo lo permitiera llegaría a las estrellas**", y ahora entendemos que ese Permiso viene encerrado en el Conocimiento. En el caso de la Divina Voluntad, Nos dice una y otra vez, que no estábamos preparados para que Nos diera a conocer los Conocimientos sobre la Divina Voluntad que ahora Nos da, porque sabía que no los utilizaríamos correctamente, una vez que Nos los diera, pero que ahora, con Luisa, puede dárnoslos a conocer, porque vamos a actuar correctamente sobre ellos. Esto también explica el porqué, una vez que

alguien decide no actuar sobre estos Conocimientos, que Él haga que la criatura los “olvide”, y por tanto no pueda mal usarlos.

Y pasemos ahora a analizar la parte de Su Potencia que Nos ha dado. El Diccionario define Potencia, y reconocemos que sorprendentemente, como “la capacidad de llegar a ser aquello que un ser humano quiere ser”. ¿Quiere el lector aventurarse a decir qué hay de sorprendente en esta definición? Pues lo sorprendente radica no en que la potencia es lo que nos permite hacer, sino que es lo que nos permite llegar a ser. Todo esto abre otro panorama hasta ahora desconocido, de que haciendo llegamos a ser, de que nuestra actuación nos define y determina nuestro destino final. Quizás pudiéramos pensar que nuestro actuar es lo que Él premia o castiga, pero ahora entendemos, que nuestro actuar es lo que define lo que terminamos siendo, y que es ese estado de ser, el que Él premia o castiga.

Resumiendo un poco. La Divina Voluntad Nos ha dado parte de Su Inmensidad y Potencia, que se plasman en nuestras Potencias Anímicas, Memoria, Inteligencia y Voluntad, con las cuales podemos realizar plenamente aquello que Él quiere que conozcamos y utilicemos para Su Mayor Gloria y Honor, y en esa realización lleguemos por tanto a convertirnos en aquello que Él quiere seamos, siempre enmarcada en nuestra profesión, oficio, o misión.

(3) Y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar. - Como ya habíamos anunciado, en este párrafo Nuestro Señor anuncia la tercera característica de la voluntad humana, a saber, la de ser “la depositaria de todo su obrar”. Esta característica ya la había anunciado cuando estuvo entre nosotros, pero muy veladamente, porque hablaba de que el ser humano debe atesorar tesoros que no se corrompen, tesoros de vida eterna, y esto, por supuesto, implica que lo bueno que hacemos, y también lo malo, se guarda en algún lugar, se atesora en algún lugar. También hay mención de esta característica de la voluntad humana, porque se habla de se abrirá el libro de la vida para enjuiciarnos con su contenido. Todo esto que antes pensábamos era un anuncio simbólico más, ahora sabemos que no es simbólico, sino real, y que nuestra voluntad es como la “caja negra” de los aviones, que registra todo lo que sucede en el avión.

(4) Así como las criaturas tienen cajas para conservar sus cosas para tenerlas custodiadas, así el alma tiene su voluntad para conservar y custodiar todo lo que piensa, lo que dice y lo que obra, ni siquiera un pensamiento perderá. — Sus Palabras son inequívocas. Todo lo que hagamos como seres humanos queda depositado en nuestra voluntad humana, y al mismo tiempo, la memoria que tendremos de esos actos que hicimos también será absoluta; lo recordaremos todo, y en adición a cualquier pena del infierno que podamos recibir, y recibiremos si nos condenamos, tendremos la pena indescriptible de lo que hicimos, y de que eso que hicimos nos ha conducido a tan triste desgracia y desgracia eterna. De igual manera, por lo que sabemos, también los que están en el Purgatorio sufren esta pena de recrear sus actos, y como deben purgar por aquello que hicieron, por sus “vacíos” de amor, que necesitan ser llenados.

(5) Lo que no puede hacer con el ojo, con la boca, con las obras, lo puede hacer con la voluntad; - Regresa el Señor al tema del Bloque **(B)** en este mismo capítulo. Partiendo de una Sugerencia Amorosa de acción, porque nada hacemos que no Nos sea sugerido, la voluntad humana en sus dos componentes activos, la libertad de voluntad y la voluntad misma pueden, en función de esa Sugerencia que es multivalente; puede extenderse en cualquier dirección, que la Sugerencia Le permita ir. No creemos que esté bien explicado esto, y lo intentamos de otra manera.

Para poder ofender a Dios, Él tiene que darnos la oportunidad de hacerlo, y claro está, como ya sabemos, esta ofensa sucede porque escogemos de las dos o más alternativas que esa Sugerencia Nos presenta, la alternativa que Le ofende. Esta “anatomía” del pecado humano es importante que quede bien clara entre nosotros. Pero no terminamos ahí. Cada alternativa de acción en cada Sugerencia, abre un camino de bondad o de maldad, que es imparables, que Nuestro Señor no puede detener, porque así lo ha decretado. Ha decretado que seamos libres, y como Nos ha dado parte de Su Inmensidad y Potencia, entonces, basados en la Alternativa de la Sugerencia, todo podemos hacer, todo podemos quererlo, desde lo más sublime a lo más abyecto. Por eso dice esas Palabras memorables, “y si en su voluntad me quiere ofender, con su obrar me forma el cuchillo para herirme, y tal vez aun para matarme”.

(6) en un instante puede querer mil bienes o mil males, la voluntad hace volar el pensamiento al Cielo, en las partes más lejanas y hasta en los abismos; - Como bien dice el Señor, no hay límites a lo que podemos querer dada la oportunidad de quererlo: “o mil bienes o mil males”; con el pensamiento que hemos querido tener, podemos ir a las partes más lejanas, hasta el Cielo o hasta el infierno.

(7) a la criatura se le puede impedir que obre, que vea, que hable, pero todo esto lo puede hacer en la voluntad, y todo lo que hace y quiere forma un acto y lo deja en depósito en su mismo querer; - La actividad o inactividad de los sentidos corporales no impide la acción de la voluntad humana. Y la razón es bien sencilla y evidente en cuanto entendemos que los sentidos corporales, son los medios que Nuestro Señor ha puesto para que “captamos”, para que “recibamos” Sus Sugerencias de Acción, pero que una vez que dichas Sugerencias se han “recibido”, la acción de la Voluntad, tanto la decisión como la actuación, sobre dicha Sugerencia, son totalmente independientes de los sentidos que la han captado.

(8) y como la voluntad se puede extender, ¿cuántos bienes y cuántos males no puede contener? – Aceptado el hecho de que nuestra voluntad humana en sus tres componentes, pero principalmente en los componentes activos, es capaz de hacerlo todo en la persecución de una Sugerencia Suya, nada puede extrañarnos lo que aquí dice: “¿cuántos bienes y cuantos males no puede (hacer) y contener?”

(9) Por eso, entre todo quiero el querer del hombre, porque si tengo esto, la fortaleza está vencida”. - Nuestra independencia en el actuar, es lo que hay que vencer. Mejor dicho, aun, lo que hay que vencer es motivarnos para que siempre queramos lo que Él quiere, para que no contemplemos la posibilidad de ofenderle, y más aún, para que queramos junto con Él, lo que El Mismo quiere. Si esto ocurre, todo está ganado, porque ha ganado para Sí, los colaboradores que necesitaba para Su Magna Obra, y una vez esa Obra del Reino haya terminado, para que Le acompañemos para siempre, en Sus Otros Planes, porque Planes no le falta a Nuestro Señor y Dios, lo que le faltaba y ahora tiene es Colaboradores.

De las 8 a las 9 de la noche

CUARTA HORA

La Cena Eucarística

Dulce amor mío, siempre insaciable en Tu Amor, veo que al terminar la cena legal te levantas de la mesa, y junto con tus amados discípulos, elevas el himno de agradecimiento al Padre por haberos dado el alimento, queriendo reparar con esto todas las faltas de agradecimiento de las criaturas por tantos medios como Nos das para la conservación de la vida corporal. Por eso Tú, oh Jesús, en lo que haces, tocas o ves, tienes siempre en tus labios las palabras: “¡Gracias te sean dadas, oh Padre!” También yo, oh Jesús, unida a Ti, tomo las palabras de Tus Labios y diré siempre y en todo: “Gracias por mí y por todos”, para continuar yo la reparación por las faltas de agradecimiento.

Pero, oh mi Jesús, Tu Amor parece no darse tregua. Veo que de nuevo haces sentarse a tus amados discípulos; tomas una palangana con agua, te ciñes una blanca toalla y te postras a los pies de los apóstoles, en un acto tan humilde que atrae la atención de todo el Cielo y lo hace permanecer estático. Los mismos apóstoles se quedan casi sin movimiento al verte postrado a sus pies. Pero dime Amor Mío, ¿qué quieres, qué pretendes con este acto tan humilde, humildad jamás vista y que jamás se verá?

“¡Ah hija mía, quiero todas las almas, y postrado a sus pies como un pobre mendigo, las pido, las importuno, y llorando Les tiendo mis insidias de amor para ganarlas! Quiero, postrado a sus pies, con esta palangana de agua mezclada con Mis Lágrimas, lavarlas de cualquier imperfección y prepararlas a recibirme en el sacramento. Me importa tanto este acto de recibirme en el Sacramento, que no quiero confiar este oficio ni a los ángeles, ni siquiera a mi querida Mamá, sino que Yo mismo quiero purificar hasta sus fibras más íntimas, para disponerlas a recibir el fruto del Sacramento, y en los apóstoles es Mi Intención preparar a todas las almas.

Intento reparar todas las obras santas, por la administración de los sacramentos, y en especial, por las cosas hechas por los sacerdotes con espíritu de soberbia, vacías de espíritu divino y de desinterés. ¡Ah, cuántas obras buenas me llegan más para deshonrarme que para darme honor! ¡Más para amargarme que para complacerme! ¡Más para darme muerte que para darme vida! Estas son las ofensas que más me entristecen. Ah, sí hija mía, enumera todas las ofensas más íntimas que se me hacen y repárame con mis mismas reparaciones, y consuela Mi Corazón amargado”.

¡Oh mi afligido bien, hago mía tu Vida y junto contigo intento reparar todas estas ofensas! Quiero entrar en los más íntimos escondites de tu corazón divino y reparar con tu mismo corazón las ofensas más íntimas y secretas que recibes de tus más amados, y junto contigo quiero girar en todas las almas que deben recibirte en la Eucaristía, y entrar en sus corazones, y junto mis manos a las Tuyas para purificarlas. Ah, Jesús, con estas tus lágrimas y esta agua con las cuales lavaste los pies de los apóstoles, lavemos a las almas que te deben recibir, purifiquemos sus corazones, incendiémoslos, sacudamos de ellos el polvo con el que están manchados, a fin de que al recibirte, Tú puedas encontrar en ellas Tus Complacencias en vez de Tus Amarguras.

Pero, amoroso bien mío, mientras estás atento a lavar los pies de los apóstoles, te miro y veo que otro dolor traspasa tu corazón santísimo. Estos apóstoles representan a todos los futuros hijos de la Iglesia, y cada uno de ellos, representa la serie de cada uno de los males que iban a existir en la Iglesia y, por tanto, la serie de cada uno de Tus Dolores. En uno las debilidades; en otro los engaños; en otro las hipocresías; en otro el amor desmedido a los intereses; en San Pedro, la falla a los buenos propósitos y todas las ofensas de los jefes de la Iglesia; en San Juan, las ofensas de tus más fieles; en Judas todos los apóstatas, con toda la serie de los graves males causados por ellos.

¡Ah! tu corazón está sofocado por el dolor y por el amor, tanto, que no pudiendo resistir te detienes a los pies de cada apóstol y rompes en llanto, y ruegas y reparas por cada una de estas ofensas, e imploras y consigues para todos el remedio oportuno.

Jesús mío, también yo me uno a Ti, hago más tus plegarias, tus reparaciones, tus oportunos remedios para cada alma. Quiero mezclar mis lágrimas a las tuyas, a fin de que jamás estés solo, sino que siempre me tengas contigo para compartir tus penas.

Veo, dulce amor mío, que ya estás a los pies de Judas, oigo tu respiro afanoso, veo que no sólo lloras, sino que sollozas, y mientras lavas aquellos pies, los besas, te los estrechas al corazón, y no pudiendo hablar porque tu voz está ahogada por el llanto, lo miras con tus ojos hinchados por el llanto y le dices con el corazón:

“Hijo mío, ah, te ruego con la voz de mis lágrimas: ¡No te vayas al infierno, dame tu alma que postrado a tus pies te pido! Di, ¿qué quieres? ¿Qué pretendes? Todo te daré con tal de que no te pierdas. ¡Ah, evítame este dolor, a Mí, tu Dios!”

Y te estrechas de nuevo esos pies a tu corazón, pero viendo la dureza de Judas, tu corazón se ve en apuros, el amor te sofoca y estás a punto de desmayarte. Corazón mío y vida mía, permíteme que te sostenga entre mis brazos. Comprendo que estas son las estratagemas amorosas que usas con cada pecador obstinado, y yo te ruego, oh Jesús, mientras te compadezco y te doy reparación por las ofensas que recibes de las almas que se obstinan en no quererse convertir, que me permitas recorrer junto contigo la tierra, y donde estén los pecadores obstinados démosles tus lágrimas para enternecerlos, tus besos y tus abrazos de amor para encadenarlos a Ti, de manera que no puedan escaparse, y así Te consolaré por el dolor de la pérdida de Judas.

Jesús mío, gozo y delicia mía, veo que tu amor corre, que rápidamente corre, te levantas, doliente como estás, y casi corres a la mesa donde está ya preparado el pan y el vino para la consagración. Veo, corazón mío, que tomas un aspecto todo nuevo y jamás visto, tu Divina Persona toma un aspecto tierno, amoroso, afectuoso, tus ojos resplandecen de luz, más que si fueran soles; tu rostro encendido resplandece; tus labios sonrientes, abrasados de amor; y tus manos creadoras se ponen en actitud de crear. Te veo, amor mío, todo transformado, parece como si tu Divinidad se desbordara fuera de tu Humanidad.

Corazón mío y Vida mía, Jesús, este aspecto tuyo jamás visto llama la atención de todos los apóstoles, quienes subyugados por tan dulce encanto, no se atreven ni siquiera respirar. La dulce Mamá corre en espíritu a los pies del altar, para contemplar los portentos de tu amor; los ángeles descienden del Cielo y se preguntan entre ellos: “¿Qué sucede? ¿Qué pasa?” ¡Son verdaderas locuras, verdaderos excesos! ¡Un Dios que crea, no el cielo o la tierra, sino Su Presencia real! ¿Y dónde? ¡En la vilísima materia de un poco de pan y un poco de vino!

Y mientras están todos en torno a Ti, oh amor insaciable, veo que tomas el pan entre las manos, lo ofreces al Padre y oigo tu voz dulcísima que dice:

“Padre Santo, gracias te sean dadas, pues siempre escuchas a tu Hijo. Padre Santo, concurre conmigo, Tú un día me enviaste del Cielo a la tierra a encarnarme en el seno de mi Mamá para venir a salvar a nuestros hijos, ahora permíteme que me encarne en cada una de las hostias para continuar su salvación y ser vida de cada uno de mis hijos. Mira, oh Padre, pocas horas me quedan de vida, ¿cómo tendré corazón para dejar solos y huérfanos a mis hijos? Sus enemigos son muchos, las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿quién los ayudará? ¡Ah, te suplico que Yo me quede en cada hostia para ser vida de cada uno, poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos, luz, fuerza, y ayuda en todo! Pues de lo contrario, ¿A dónde irán? ¿Quién los ayudará? Nuestras obras son eternas, mi amor es irresistible, no puedo ni quiero dejar a mis hijos.”

El Padre se entenece ante la voz tierna y afectuosa del Hijo, y desciende del Cielo. Ya está sobre el altar, unido con el Espíritu Santo para concurrir con el Hijo. Y Jesús con voz sonora y conmovedora pronuncia las palabras de la Consagración, y sin dejarse a Sí mismo, se encierra a Sí mismo en ese pan y en ese vino.

Después te das en comunión a tus apóstoles, y creo que nuestra Celestial Mamá no quedó privada de recibirte. ¡Ah Jesús, los Cielos se postran, y todos te envían un acto de adoración en tu nuevo estado de tan profundo aniquilamiento!

Pero, oh dulce Jesús, mientras tu amor queda contentado y satisfecho no teniendo otra cosa qué hacer, veo, oh mi bien, sobre este altar, en tus manos, todas las hostias consagradas que se perpetuarán hasta el fin de los siglos, y en cada una de las hostias desplegada toda tu dolorosa Pasión, porque las criaturas, a los excesos de tu amor, corresponderán con excesos de ingratitud y de enormes delitos, y yo, corazón de mi corazón, quiero estar siempre contigo en cada uno de los tabernáculos, en todos los copones y en cada una de las hostias consagradas que habrá hasta el fin del mundo, para ofrecerte mis actos de reparación a medida que recibes las ofensas.

Por eso corazón mío, me pongo cerca de Ti y te beso la frente majestuosa, pero mientras te beso siento en mis labios los pinchazos de las espinas que rodean tu cabeza, porque, Oh mi Jesús, en esta hostia santa, las criaturas no te limitan las espinas como en la Pasión, sino que vienen ante Ti, y en lugar de darte el homenaje de sus pensamientos, te envían sus pensamientos malos, y Tú de nuevo bajas la cabeza como en la Pasión para recibir las espinas de los malos pensamientos que se hacen en tu presencia. Oh mi amor, también yo bajo mi cabeza para compartir contigo tus penas, y pongo todos mis pensamientos en tu mente para sacar estas espinas que tanto te hacen sufrir, y cada pensamiento mío corra en cada pensamiento tuyo para ofrecerte un acto de reparación por cada pensamiento malo de las criaturas, y endulzar así tus afligidos pensamientos.

Jesús mío, bien mío, beso tus bellos ojos. Te veo en esta hostia santa, con estos ojos amorosos, en acto de esperar a todos aquellos que vienen a tu presencia, para mirarlos con tus miradas de amor, y para obtener la correspondencia de sus miradas amorosas, pero cuántos vienen a Tu Presencia y en vez de mirarte a Ti y buscarte a Ti, miran cosas que los distraen de Ti, y te privan del gusto del intercambio de las miradas entre Tú y ellos, y Tú lloras, y por eso, al besarte, siento mis labios empapados por tus lágrimas. Ah, mi Jesús, no llores, quiero poner mis ojos en los tuyos para compartir estas tus penas y llorar contigo, y repararte por todas las miradas distraídas de las criaturas ofreciéndote el mantener mis miradas siempre fijas en Ti

Jesús mío, amor mío, beso tus santísimos oídos, ah, te veo atento para escuchar lo que las criaturas quieren de Ti, para consolarlas, pero ellas, por el contrario, te hacen llegar a los oídos oraciones mal hechas, llenas de desconfianza, oraciones hechas más por rutina y sin vida, y tus oídos en esta hostia santa son molestados más que en la misma Pasión. Oh mi Jesús, quiero tomar todas las armonías del Cielo y ponerlas en tus oídos para repararte estas molestias, y quiero poner mis oídos en los tuyos, no sólo para compartir contigo estas molestias, sino para estar siempre atenta a lo que quieres, a lo que sufres, y darte inmediatamente mi acto de reparación y consolarte.

Jesús, vida mía, beso tu santísimo rostro, lo veo ensangrentado, lívido e hinchado. Las criaturas, oh Jesús, vienen ante esta hostia santa, y con sus posturas indecentes, con sus conversaciones malas que tienen delante a Ti, en vez de darte honor te dan bofetadas y salivazos, y Tú, como en la Pasión, con toda paz y paciencia los recibes, y todo soportas. Oh Jesús, quiero poner mi rostro junto al tuyo, no sólo para acariciarte y besarte cuando te dan estas bofetadas y limpiarte los salivazos, sino que quiero fundir mi rostro en el tuyo para compartir contigo estas penas; y más aun, quiero hacer de mí ser muchos diminutos pedacitos para ponerlos ante Ti como tantas estatuas arrodilladas en continua genuflexión, para repararte por todos los deshones que se cometen en tu presencia.

Jesús, mi todo, beso tu dulcísima boca. Y veo que al Tu descender en los corazones de las criaturas, el primer apoyo que Tú haces es sobre la lengua. ¡Oh, cómo quedas amargado encontrando muchas lenguas mordaces, impuras, malas! Ah, Tú te sientes como envenenado por esas lenguas, y peor aun cuando descienes a sus corazones. ¡Oh Jesús, si fuera posible quisiera encontrarme en la boca de cada una de estas criaturas para endulzarte y repararte cualquier ofensa que recibas de ellas!

Fatigado bien mío, beso tu santísimo cuello, te veo cansado, agotado y todo ocupado en tu quehacer de amor. Dime, ¿Qué haces?

Y Jesús: "Hija mía, Yo en esta hostia trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que al venir las almas a Mí, encuentren ya preparadas Mis cadenas de amor para encadenarlas a Mí Corazón, pero, ¿sabes tú qué me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas cadenas mías, y por la fuerza se liberan de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a mi corazón, Yo quedo torturado y deliro. Y mientras hacen pedazos Mis cadenas, haciendo fracasar el trabajo que hago en el Sacramento, buscan las cade-

nas de las criaturas, y esto lo hacen aun en mi presencia, sirviéndose de Mí para lograr sus intentos. Esto me da tanto dolor que me da una fiebre tan violenta que me hace desfallecer y delirar.”

Prisionero de amor, Tú estás no sólo aprisionado sino también encadenado, y con ansia febril estás esperando los corazones de las criaturas para descender en ellos y salir de tu prisión, y con las cadenas que te ataban encadenar sus almas a tu Amor. Pero con sumo dolor ves que vienen ante Ti con un aire indiferente, sin premuras por recibirte; otras de hecho no te reciben; y otras, si te reciben, sus corazones están atados por otros amores y llenos de vicios, como si Tú fueras despreciable, y Tú, vida mía, estás obligado a salir de estos corazones encadenado como entraste, porque no te han dado la libertad de hacerse atar, y han cambiado tus ansias en llanto. Jesús mío, permíteme que enjague tus lágrimas y te tranquilice el llanto con mi amor, y para repararte te ofrezco las ansias y suspiros, los deseos ardientes que te han dado todos los santos que han existido y existirán, los de tu Mamá y el mismo Amor del Padre y del Espíritu Santo, y yo haciendo mío este Amor, quiero ponerme a las puertas del tabernáculo para hacerte las reparaciones y gritar detrás a las almas que quisieran recibirte para hacerte llorar, “te amo”, y tantas veces intento repetir estos actos de reparación, por cuantos contentos das a todos los santos, y por cuantos movimientos contiene la Santísima Trinidad.

Coronada Mamá, te beso el corazón y te pido que custodies mis afectos, mis deseos, mis latidos, mis pensamientos, y que los pongas como lámparas a la puerta de los tabernáculos para cortejar a Jesús.

¡Cuánto te compadezco, oh Jesús! Tu amor es puesto en aprietos, ¡ah! te ruego, para consolarte por las ofensas que recibes y para repararte por tus cadenas que son hechas pedazos, que encadenes mi corazón con todas estas cadenas para poder darte por todos mi correspondencia de amor.

Jesús mío, flechero divino, beso tu pecho. Es tal y tanto el fuego que contiene, que para dar un poco de desahogo a tus llamas que tan en alto se elevan, Tú, queriendo hacer un descanso en tu trabajo, quieres entretenerte en el Sacramento, y tu entretenimiento es formar flechas, dardos, saetas, a fin de que cuando vengan ante Ti, Tú te entretengas con ellas, haciendo salir de tu pecho tus flechas para flecharlas, y cuando las reciben Tú haces fiesta y formas tu entretenimiento. Pero muchas, oh Jesús, te las rechazan, enviándote en correspondencia flechas de frialdad, dardos de tibieza y saetas de ingratitud. Y Tú quedas tan afligido por esto, que lloras porque las criaturas te hacen fracasar en tus entretenimientos de Amor. Oh Jesús, he aquí mi pecho dispuesto a recibir no sólo tus flechas destinadas para mí, sino también aquellas que te rechazan los demás, y así no quedarás más frustrado en tus entretenimientos, y en correspondencia, quiero darte reparación por las frialdades, las tibiezas y las ingratitudes que recibes.

Oh Jesús, beso tu mano izquierda y quiero reparar por todos los tocamientos ilícitos y no santos hechos en tu presencia, y te ruego que con esta mano me tengas siempre estrechada a tu corazón.

Oh Jesús, beso tu mano derecha, y quiero reparar todos los sacrilegios, especialmente las misas mal celebradas. ¡Cuántas veces, amor mío Tú eres obligado a descender del Cielo a las manos de los sacerdotes, que en virtud de su potestad te llaman, y encuentras esas manos llenas de fango, que chorrean inmundicia, y Tú, aunque sientes náusea de esas manos te ves obligado por tu amor a permanecer en ellas! Es más, en algunos sacerdotes, Tú encuentras en ellos a los sacerdotes de tu Pasión, que con sus enormes delitos y sacrilegios renuevan el deicidio. ¡Jesús mío, me da espanto el sólo pensarlo! Otra vez, como en la Pasión, te encuentras en aquellas manos indignas, como manso corderito, esperando de nuevo tu muerte. ¡Oh Jesús, cuánto sufres, Tú quisieras una mano amorosa para liberarte de esas manos sanguinarias! Ah, te ruego que cuando te encuentres en esas manos me llames para estar presente, y para repararte. Quiero cubrirte con la pureza de los ángeles, perfumarte con tus virtudes para disminuir el hedor de aquellas manos y mi corazón como consuelo y refugio, y mientras estés en mí yo te rogaré por los sacerdotes, para que sean dignos ministros tuyos, y no pongan en peligro tu Vida Sacramental.

Oh Jesús, beso tu pie izquierdo, y quiero repararte por quienes te reciben por rutina y sin la debidas disposiciones.

Oh Jesús, beso tu pie derecho, y quiero repararte por aquellos que te reciben para ultrajarte. Ah, te ruego que cuando se atrevan a hacer esto, renueves el milagro cuando Longinos te traspasó el corazón con la lanza, y al flujo

de aquella sangre que brotó, tocándole los ojos lo convertiste y lo sanaste, y así, al contacto tuyo Sacramental, conviértas esas ofensas en amor.

Oh Jesús, beso tu corazón, el centro donde se vuelcan todas las ofensas, y yo quiero darte mi reparación por todo, y por todos quiero corresponderte con amor, y siempre junto contigo compartir tus penas.

Ah, te ruego celestial flechero de amor, que si olvido repararte por alguna ofensa, aprisioname en Tu Corazón y en tu Voluntad, a fin de que nada se me pueda escapar. Rogaré a la dulce Mamá que me tenga alerta, y junto con Ella te repararemos por todo y por todos, juntas te besaremos, y haciéndonos tu defensa alejaremos de Ti las olas de las amarguras que, por desgracia, recibes de las criaturas.

Ah Jesús, recuerda que también yo soy una pobre encarcelada, es verdad que tu cárcel es más estrecha, cual es el breve espacio de una hostia, por eso enciérrame en tu corazón, y con las cadenas de tu amor no solo aprisioname, sino ata a Ti, uno por uno mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, espósame las manos y los pies a tu corazón para que yo no tenga otras manos y otros pies que los tuyos. Así que, amor mío, mi cárcel sea tu corazón; las cadenas, el amor, las rejas que me impidan salir: tu Santísima Voluntad; Tus llamas serán mi alimento, tu respiro será el mío, así que no veré más que llamas, no tocaré sino fuego, que me darán vida y muerte, como la que sufres Tú en la hostia, y así te daré mi vida; y mientras yo quedo aprisionada en Ti, Tú quedarás libre en mí. ¿No ha sido este Tu propósito, al encarcelarte en la hostia, el ser desencarcelado por las almas que te reciben, recibiendo vida en ellas? Por eso, en señal de amor bendíceme y dame un beso, yo te abrazo y permanezco en Ti

Pero, oh dulce corazón mío, veo que después de que has instituido el Santísimo Sacramento y de que has visto las enormes ingratitudes y ofensas de las criaturas, ante tantos excesos de Amor Tuyo, aunque quedas herido y amargado, no retrocedes, es más, en la inmensidad de tu amor, quisieras ahogarlo todo.

Veo que te das en Comunión a Tus Apóstoles, y después agregas que lo que has hecho Tú, lo deben hacer ellos también, dándoles potestad de consagrar. De esta manera los ordenas sacerdotes e instituyes este otro sacramento. Así que, oh Jesús, en todo piensas y por todo reparas, las predicaciones mal hechas, los sacramentos administrados y recibidos sin disposiciones, y por eso, sin efectos; las vocaciones equivocadas de los sacerdotes, tanto por parte de ellos, como por parte de quienes los ordenan, no usando todos los medios para conocer las verdaderas vocaciones. Nada se te escapa, oh Jesús, y yo quiero seguirte y reparar todas estas ofensas.

Y después de que has dado cumplimiento a todo, en compañía de tus apóstoles te encaminas al huerto de Getsemaní para dar principio a tu dolorosa Pasión, y yo Te seguiré en todo, para hacerte fiel compañía.

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Cuarta Hora

Dulce amor mío, siempre insaciable en Tu Amor, veo que al terminar la cena legal te levantas de la mesa, y junto con tus amados discípulos, elevas el himno de agradecimiento al Padre por haberos dado el alimento, queriendo reparar con esto todas las faltas de agradecimiento de las criaturas por tantos medios como Nos das para la conservación de la vida corporal. Por eso Tú, oh Jesús, en lo que haces, tocas o ves, tienes siempre en tus labios las palabras: “¡Gracias te sean dadas, oh Padre!” - (T)

Luisa es aquí testigo de un importante acto de Jesús, un himno de agradecimiento por el alimento que habían ingerido, para la conservación de la vida corporal. Muchas veces olvidamos que lo que recibimos en forma indirecta, resulta también de la Benevolencia de Nuestro Creador, en la Persona del Padre. Muy rápidos somos en agradecer cuando recibimos directamente de Sus Manos un beneficio, pero también somos rápidos en olvidar lo que nos viene de Él, en forma indirecta. El médico que acierta en el diagnóstico o la operación, el profesional que nos resuelve un problema legal, el plomero que arregla nuestros desperfectos, etc. Todos, absolutamente todos, actúan, muchas veces compulsivamente, para ayudarnos en nombre de Dios.

También yo, oh Jesús, unida a Ti, tomo las palabras de Tus Labios y diré siempre y en todo: “Gracias por mí y por todos”, para continuar yo la reparación por las faltas de agradecimiento. - (P)

El patrón de conducta en todas estas Horas de la Pasión. Luisa es testigo de un acto de reparación de Nuestro Señor, en el cual Jesús hace el acto opuesto al acto ofensivo; en este caso, Jesús ha agradecido al terminar la Cena de Pascua, cosa que la mayoría de nosotros no hacemos, y de esa forma ha puesto su acto agradable al Padre para compensar por lo que los demás no hacemos. Luisa, ahora, después de observar lo que hace Jesús y por qué lo hace, renueva su propio acto de reparación, diciendo las mismas palabras de Jesús, con Su Misma Intención. Dos cosas hay siempre envueltas en toda reparación: 1) El acto de Jesús hay que imitarlo en Su forma de hacerlo, ya sean obras u obras y palabras, y 2) El acto que imita al de Jesús tiene que ser hecho con Su Misma Intención.

Pero, oh mi Jesús, Tu Amor parece no darse tregua. Veo que de nuevo haces sentarse a tus amados discípulos; tomas una palangana con agua, te ciñes una blanca toalla y te postras a los pies de los apóstoles, en un acto tan humilde que atrae la atención de todo el Cielo y lo hace permanecer estático. Los mismos apóstoles se quedan casi sin movimiento al verte postrado a sus pies. Pero dime Amor Mío, ¿qué quieres, qué pretendes con este acto tan humilde, humildad jamás vista y que jamás se verá? - (T)

Luisa es ahora testigo del Lavado de los pies a los Apóstoles. El orden en que este acto se ejecuta es importante porque si se hubiera hecho antes de la Cena Eucarística y de la Legal los Apóstoles lo hubieran interpretado como el acto de un Buen Anfitrión, aunque siempre se hubieran extrañado que Su Maestro y Señor se humillara de esa manera. En aquellos tiempos de calles polvorosas y hasta enfangadas, la parte del cuerpo que más se ensuciaba eran los pies de los huéspedes, por lo que era costumbre, en cenas como esta, que los esclavos del dueño de la casa lavaran los pies de los comensales. Sin embargo, Jesús es el mismo que lava los pies, y no lo hace antes de la Cena Legal o de Pascua, sino después de la Cena, antes de la institución de la Eucaristía. Luisa, como nos ha pasado siempre a nosotros, tenemos gran curiosidad por saber el verdadero motivo por el que realizó aquel acto tan de siervos y esclavos. Y Jesús pasa a explicarlo en el próximo párrafo.

¡Ah hija mía, quiero todas las almas, y postrado a sus pies como un pobre mendigo, las pido, las importuno, y llorando Les tiendo mis insidias de amor para ganarlas! - (T)

Jesús expresa que esto que hace es una Insidia de Su Amor, o sea una táctica, una estratagema para tratar de conseguir la conversión de todas las almas, en las personas de Sus Apóstoles. Él nos quiere a todos junto con Él, y no tiene "orgullo" alguno en hacer cualquier cosa, hasta la más humillante, para movernos a que Le compadezcamos, y al compadecerlo, nos asociemos con Él y nos unamos a Él. Es tan sencillo como todo esto. Quiere elicitarnos nuestra simpatía hacia Él a toda costa, porque el que se compadece se une, el que desprecia se aparta.

Quiero, postrado a sus pies, con esta palangana de agua mezclada con Mis Lágrimas, lavarlas de cualquier imperfección y prepararlas a recibirme en el sacramento. - (T/MR)

Dice que quiere, postrado a los pies de los Apóstoles, y simbólicamente, delante de cada uno de nosotros, lavarlos a ellos y a nosotros de toda imperfección y así prepararlos a recibir por primera vez la Eucaristía. Debemos prepararnos antes de recibirlo, y en esta Hora Nos enseña que, en realidad, solo Él puede prepararnos adecuadamente, con Sus Lágrimas.

Me importa tanto este acto de recibirme en el Sacramento, que no quiero confiar este oficio ni a los ángeles, ni siquiera a mi querida Mamá, sino que Yo mismo quiero purificar hasta sus fibras más íntimas, para disponerlas a recibir el fruto del Sacramento, y en los apóstoles es Mi Intención preparar a todas las almas. - (T/MR)

En este párrafo se destaca nuevamente el concepto de Bien y Fruto. El Bien alcanzado por Él para el acto de la Consagración y la Transubstanciación del pan y el vino en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y el fruto del que ese Acto sublime nos hace partícipes, depende en su eficacia espiritual, del mayor o menor grado de preparación con el que vayamos a recibirlo. De nuevo, Su énfasis está en la Preparación. Aunque posteriormente en algunos de los capítulos en los que Luisa habla sobre esta preparación antes de la Comunión, ella menciona algunas de las maneras en que podemos hacerlo, como pedirle directamente a Él que prepare nuestra alma, pedirle a Nuestra Señora, a los Ángeles y a los Santos, que vengan a prepararnos, la manera más adecuada continúa siendo esta, y por eso antes de la Comunión debemos renovar Su Intención de prepararnos, limpiando toda imperfección, recordando esta escena imborrable de lágrimas y humillación.

Intento reparar todas las obras santas, por la administración de los sacramentos, y en especial, por las cosas hechas por los sacerdotes con espíritu de soberbia, vacías de espíritu divino y de desinterés. - (MR)

Una nueva reparación de Jesús que se dirige a los sacerdotes que actúan con espíritu de soberbia, faltos de espíritu divino y de desinterés.

Desde que Jesús confirmó el estado sacerdotal que había existido siempre en el pueblo judío, primero a través de los profetas y luego a través de la tribu de Leví, que fue consagrada para siempre, como el pueblo sacerdotal, siempre se exigía de los demás, la manutención adecuada de aquellos sacerdotes que abandonan toda actividad secular para dedicarse al culto. Igual intentó hacer Jesús, e instruyó a los Apóstoles, y particularmente a San Pablo, para que dejara bien claro, que el sacerdote, tiene derecho a ser mantenido por los fieles. Esto no siempre ha ocurrido así, y todos tenemos nuestra parte de culpa en esto. En muchas naciones, el sacerdote que no tiene la fortuna de ser acogido en una parroquia de medios, pasa muchos trabajos y necesidades físicas. No debe pues extrañarnos que muchos de ellos traten de "mirar por sí mismos", y esto siempre conduce a una situación que Jesús no quiere, porque el sacerdote empieza a preocuparse más por lo que va a comer hoy, que de lo que tiene que hacer hoy. Además, también desde siempre, ha habido sacerdotes que han escogido serlo, no los han escogido para serlo, para así adelantar "su carrera", y para satisfacer su ego personal, o las expectativas familiares. En los tiempos en que Luisa vivía en Italia, el concepto diocesano de comunidad y parroquia no estaba tan desarrollado, y muchos sacerdotes estaban obligados a vivir con sus familias, lo que los apartaba aun más, porque se envolvían en los problemas familiares, y descuidaban su labor de pastoreo de los fieles. De todos estos habla aquí Nuestro Señor, y por todos estos, el Señor repara con este acto.

¡Ah, cuántas obras buenas me llegan más para deshonorarme que para darme honor! ¡Más para amargarme que para complacerme! ¡Más para darme muerte que para darme vida! Estas son las ofensas que más me entristecen. Ah, sí hija mía, enumera todas las ofensas más íntimas que se me hacen y repárame con mis mismas reparaciones, y consuela Mi Corazón amargado". - (D)

Aquí Jesús comienza a referirse a uno de los aspectos menos conocidos, o al menos, menos reflexionados de nuestra relación con Él. Nos explicamos mejor. Hacemos mucho hincapié en las obras que Le son agradables tanto en la ejecución como en la intención; hacemos hincapié también en las obras pecaminosas y ofensivas, pero no hablamos mucho de las obras que aparentemente son buenas en lo exterior, pero que se hacen con intención incorrecta, incompleta y hasta pecaminosa y ofensiva. Y dice, sorprendentemente, que son las ofensas que más lo entristecen. Usa la palabra entristecer, y no usa otra palabra como: Me hieren, Me dan fastidio, Me desafían, sino dice que Me entristecen. Y es claro, que la amistad traicionada es lo que más tristeza Le da a Nuestro Señor.

Y todo esto por supuesto, aunque sale de los labios de Jesús hombre, viene directamente de la Segunda Persona, que como Dios se entristece de ver la inconcebible ignorancia de Sus Criaturas, y Le pide a Luisa que se una a Jesús, para reparar con Sus Mismas Reparaciones y consolar a su corazón amargado y triste.

¡Oh mi afligido bien, hago mía tu Vida y junto contigo intento reparar todas estas ofensas! - (P)

Luisa declara su intención de hacer suya la Vida de Jesús, porque solo haciendo suya Su Vida, ella puede, en realidad, ofrecer Sus Mismas Reparaciones por las ofensas. Este es un aspecto que siempre tratamos de enfatizar en todos nuestros estudios sobre la Divina Voluntad: primero la criatura tiene que entender lo que Él quiere hacerle conocer, y segundo, una vez entendido, en lo que como criatura puede entender de estos misterios, la criatura tiene que abrazar ese conocimiento y hacerlo suyo, porque solo se puede utilizar, ofrecer, atesorar, lo que es de uno.

Quiero entrar en los más íntimos escondites de tu corazón divino y reparar con tu mismo corazón las ofensas más íntimas y secretas que recibes de tus más amados, y junto contigo quiero girar en todas las almas que deben recibirte en la Eucaristía, y entrar en sus corazones, y junto mis manos a las Tuyas para purificarlas. - (P)

Luisa participa con Jesús, y conviene destacar los componentes de su reparación, ya que, en términos generales, es el proceso que Luisa sigue cuando repara:

- 1) Entra en el Corazón de Jesús, en Su Persona.
- 2) Toma Su Corazón, no el suyo, y con Su Corazón repara las ofensas más íntimas y secretas que recibe de los que Él más ama.
- 3) Se une a Él y quiere ir (girar) a todas las almas que en algún momento de la historia humana van a recibir la Eucaristía.
- 4) Para purificarlas de toda imperfección que pueda afearlas.

Ah, Jesús, con estas tus lágrimas y esta agua con las cuales lavaste los pies de los apóstoles, lavemos a las almas que te deben recibir, purifiquemos sus corazones, incendiémoslos, sacudamos de ellos el polvo con el que están manchados, a fin de que al recibirte, Tú puedas encontrar en ellas Tus Complacencias en vez de Tus Amarguras. - (P)

Esta reparación no va dirigida a las almas en pecado, esta reparación va dirigida a las almas que Él ama, o sea, a las que estando en Gracia, se acercan a recibirlo en la Eucaristía. No importa cuán en Gracia y en Su Amistad estemos, siempre quedan en nuestra alma imperfecciones, defectos, involuntarios muchas veces, que nos afean y que Le desagradan, "el polvo con el que están manchadas", particularmente cuando se trata de recibir al Sumo Bien en nuestro cuerpo y alma. En esta Reparación, Luisa sigue la intención de Jesús de limpiar de toda imperfección a Sus Discípulos, y en el caso de Judas, quiere el Señor, con este acto de humildad extrema, conmover su corazón y provocar su arrepentimiento.

Pero, amoroso bien mío, mientras estás atento a lavar los pies de los apóstoles, te miro y veo que otro dolor traspasa tu corazón santísimo. Estos apóstoles representan a todos los futuros hijos de la Iglesia, y cada uno de ellos, representa la serie de cada uno de los males que iban a existir en la Iglesia y, por tanto, la serie de cada uno de Tus Dolores. - (I)

Luisa interpreta las acciones de Jesús, y ve mucho más allá de lo que está ocurriendo. Luisa comienza a hablar de los dolores que traspasan Su Corazón. Es necesario que comprendamos que cuando Luisa se refiere a Dolor en Jesús, y no usa las palabras penas o sufrimientos, se está refiriendo 1) A un sentimiento y no a algo físico, y 2) Es un sentimiento que toca a Jesús en lo más profundo de Su Persona. Nada hay que Le afecte más que estos "dolores". Observemos con cuidado cuando ella usa esta palabra, para prestar particular atención al Dolor descrito. En este caso, se trata del Dolor que Le causa la Jerarquía de la Iglesia, particularmente los Obispos, sucesores directos de los Apóstoles, y el Papa, cuando no actúan correctamente, como Él espera de ellos.

En uno las debilidades; en otro los engaños; en otro las hipocresías; en otro el amor desmedido a los intereses; en San Pedro, la falla a los buenos propósitos y todas las ofensas de los jefes de la Iglesia; en San Juan, las ofensas de tus más fieles; en Judas todos los apóstatas, con toda la serie de los graves males causados por ellos. - (I)

La Jerarquía eclesiástica ha causado grandes males en la Iglesia, particularmente, las herejías, las apostasías, y en menor escala, pero igualmente graves y dolorosas, los otros males que han aquejado y aquejan a la Iglesia como resultado del interés desmedido de algunos, las hipocresías de otros, la falla en llevar a cabo buenos propósitos. Estos Hijos Suyos predilectos, le van a fallar muchas veces en sus obligaciones como Pastores y Administradores de Sus Gracias y Bienes. Si no fuera por su inequívoca Promesa de ampararla siempre, la Iglesia ya hubiera desaparecido por causa de estas ofensas de sus más fieles.

¡Ah! tu corazón está sofocado por el dolor y por el amor, tanto, que no pudiendo resistir te detienes a los pies de cada apóstol y rompes en llanto, y ruegas y reparas por cada una de estas ofensas, e imploras y consigues para todos el remedio oportuno. - (I)

Ante la previsión de estas ofensas, Jesús las contrarresta, primero sufriendo Él estos Dolores en Su Corazón Santísimo, segundo, rogando y reparando por cada una de las ofensas que cada discípulo, más tarde o más temprano, va a cometer, y tercero, implorando y consiguiendo del Padre, para cada uno de ellos, el necesario arre-

pentimiento de culpa, y las gracias necesarias para que ese comportamiento ofensivo no se repita. Esto es particularmente importante, porque estas almas han sido y serán tan beneficiadas por Su Gracia, que resulta casi inconcebible Le ofendan, pero es así, Le ofenden, y debemos recordar lo que en una oportunidad Le dice a Luisa: "Si después de todo lo que te estoy enseñando, y de las Gracias que Te he otorgado, me ofendes, merecerías que Te fulminara"; o sea, que mientras más cerca de Jesús está el alma, más Él exige de nosotros, más difícil es que, si Le ofendemos, alcancemos de nuevo Su Perdón y Amistad. Se requiere de una Gracia Especial de Conversión para que estas almas se muevan al arrepentimiento. Esto es lo que Jesús en particular pide para esas almas predilectas que han caído en la culpa.

Jesús mío, también yo me uno a Ti, hago más tus plegarias, tus reparaciones, tus oportunos remedios para cada alma. Quiero mezclar mis lágrimas a las tuyas, a fin de que jamás estés solo, sino que siempre me tengas contigo para compartir tus penas. - (P)

Aunque no lo menciona específicamente, Luisa quiere participar de la Reparación y Súplica que Jesús ha estado haciendo, y une a Sus Plegarias las de ella, a Sus Reparaciones las de ella, y a la petición de oportunos remedios, que no es más que una petición especial de conversión y arrepentimiento posterior a la culpa, los de Ella. Ella quiere entenderlo todo, para acompañarlo, compartir y aliviarlo en todas Sus Penas y Dolores.

Veo, dulce amor mío, que ya estás a los pies de Judas, oigo tu respiro afanoso, veo que no sólo lloras, sino que sollozas, y mientras lavas aquellos pies, los besas, te los estrechas al corazón, y no pudiendo hablar porque tu voz está ahogada por el llanto, lo miras con tus ojos hinchados por el llanto y le dices con el corazón:- (T)

Luisa es testigo de esta conmovedora escena en la que Jesús, se postra ante los pies de Judas, para lavarlos como ha hecho con los otros Apóstoles, y lo ve, esperanzado de que Judas se conmueva ante Sus Ojos llorosos, e interpreta que Jesús, en el silencio íntimo de dos corazones, el de Él y el de Judas, entabla un diálogo amoroso; diálogo en el que Jesús implora de Judas que Le atienda, y Le dice:

"Hijo mío, ah, te ruego con la voz de mis lágrimas: ¡No te vayas al infierno, dame tu alma que postrado a tus pies te pido! Di, ¿qué quieres? ¿Qué pretendes? Todo te daré con tal de que no te pierdas. ¡Ah, evítame este dolor, a Mí, tu Dios!" - (T)

A Luisa, Jesús Le hace partícipe de esta conversación íntima que tuvo con Judas, y que como todos los demás actos de la Pasión está en vivo, en acto, por toda la eternidad. Jesús Le pide que no se vaya al infierno. Recordemos que al infierno van aquellos que Lo rechazan en el último momento de sus vidas. Es el último pecado, aunque no hubiera otro, el pecado del rechazo, de no querer estar con Él, de querer irnos al infierno, el pecado que nos condena. Jesús Le promete a Judas todo, con tal de que no Lo rechace, con tal de que no quiera irse al infierno.

Y te estrechas de nuevo esos pies a tu corazón, pero viendo la dureza de Judas, tu corazón se ve en apuros, el amor te sofoca y estás a punto de desmayarte. Corazón mío y vida mía, permíteme que te sostenga entre mis brazos. - (T)

Jesús no puede nada en contra de la dureza de corazón, es impotente ante este acto de rebeldía, porque Él mismo ha decidido respetar nuestro libre albedrío hasta el final. Debemos comprender y recapacitar cuán extraordinaria es esta manifestación de Su Amor para con Judas. Mientras mayor es la manifestación de este Amor, más duele la ofensa del Rechazo y de la no correspondencia. Luisa comprende que Jesús está por desmayarse, tan y tan intenso es el dolor del amor no correspondido. Luisa hace lo único que puede hacer ella o nosotros en estos casos de dolor profundo: sostener a Jesús para que no caiga desmayado. Dichosos somos nosotros si comprendemos el gran privilegio y honor que Jesús Nos concede a través de Luisa, de que en los momentos en que leemos estos párrafos, podamos sostener a Dios en nuestros brazos para compensarle un poco esta ofensa inconcebible pero real.

Comprendo que estas son las estratagemas amorosas que usas con cada pecador obstinado, - (T)

Queremos destacar esta observación de Luisa que es muy importante que comprendamos. Jesús utiliza estratagemas amorosas que son distintas para cada pecador obstinado. La obstinación, como todo otra virtud/defecto

humano, ocurre cuando repetidamente reafirmamos nuestra posición en cualquier situación, a pesar de que los acontecimientos nos sugieren que debiéramos cambiar de opinión. La obstinación es creciente, y una obstinación que crece se hace cada vez más difícil de erradicar, sea para bien o para mal. La obstinación puede ser una virtud y cualidad de carácter importante, sobre todo cuando la obstinación es por algo bueno y noble; pero cuando la obstinación es por algo malo y ofensivo, se convierte en un defecto o vicio, mucho más malo que la causa por la que estamos obstinados; o sea, la obstinación en seguir opinando o queriendo continuar un curso de maldad llega a ser más pecado, que el pecado por el cual estamos obstinados.

La obstinación requiere en el plano humano de una gran paciencia en el ser humano que trata de curarnos de este defecto. Requiere de gran ingeniosidad para tratar de penetrar la coraza que la obstinación pone entre el obstinado y el "terapeuta"; requiere de un espíritu extraordinariamente compasivo y amoroso de parte del "terapeuta" que trata de ayudarnos, Todo esto es Jesús: es ingenioso en el método, es paciente, su paciencia dura toda nuestra vida, y es compasivo y amoroso, porque no cede en Sus Esfuerzos de vencer nuestra testarudez en el camino del mal que perseguimos.

Y yo te ruego, oh Jesús, mientras te compadezco y te doy reparación por las ofensas que recibes de las almas que se obstinan en no quererse convertir, que me permitas recorrer junto contigo la tierra, y donde estén los pecadores obstinados démosles tus lágrimas para enternecerlos, tus besos y tus abrazos de amor para encadenarlos a Ti, de manera que no puedan escaparse, y así Te consolaré por el dolor de la pérdida de Judas. - (P)

Luisa es muy perceptiva en esto de comprender la obstinación, y que lo único que puede vencerla es una intervención extraordinaria de Misericordia y Amor de parte de Nuestro Señor, expresada en lágrimas para enternecerlos, besos y abrazos de Amor, particularmente Abrazos que encadenen las almas a Él, que "transfieran" su obstinación del pecado a Él, que se vuelvan obstinados pero ahora obstinados en Su Amor, que dependan totalmente de Él, y Luisa no solo quiere que esto ocurra para beneficio de los que se obstinan en rechazarlo, sino que quiere hacerlo para que todos aquellos que se conviertan y transfieran su obstinación del pecado a Jesús, compensen a Jesús por la pérdida extraordinaria de Judas.

Jesús mío, gozo y delicia mía, veo que tu amor corre, que rápidamente corre, te levantas, doliente como estás, y casi corres a la mesa donde está ya preparado el pan y el vino para la consagración. - (T)

Los acontecimientos prosiguen su curso, Su Pasión no puede detenerse, y ahora Su Atención se vuelca hacia la Mesa en donde están preparados ya el pan y el vino de la Consagración. Es, por supuesto, el pan de la cena de Pascua, pan sin levadura, sin aditamento alguno; el vino, vino fresco de las cosechas de ese mismo año. Dice Luisa que corre hacia la Mesa, que Su Amor corre hacia el Altar.

Veo, corazón mío, que tomas un aspecto todo nuevo y jamás visto, tu Divina Persona toma un aspecto tierno, amoroso, afectuoso, tus ojos resplandecen de luz, más que si fueran soles; tu rostro encendido resplandece; tus labios sonrientes, abrasados de amor; y tus manos creadoras se ponen en actitud de crear. - (T)

Luisa observa un cambio extraordinario en la persona de Jesús, dice que es algo "jamás visto". Las manifestaciones que ella relata que ocurren en Jesús, son las mismas transformaciones que posiblemente ocurrieran en la Transfiguración, pero ahora mucho más acentuadas por la trascendencia del acto que va a realizar a continuación.

Te veo, amor mío, todo transformado, parece como si tu Divinidad se desbordara fuera de tu Humanidad. - (T)

Luisa comprende con toda claridad que esta Transformación, esta Transfiguración se debe a que Su Divinidad se desborda, no Se esconde, no quiere seguir escondida por mucho más tiempo, quiere manifestarse a todos Sus Apóstoles en este momento sublime.

Corazón mío y Vida mía, Jesús, este aspecto tuyo jamás visto llama la atención de todos los apóstoles, quienes subyugados por tan dulce encanto, no se atreven ni siquiera respirar. La dulce Mamá corre en espíritu a los pies del altar, para contemplar los portentos de tu amor; los ángeles descienden del Cielo y se preguntan entre ellos: "¿Qué sucede? ¿Qué pasa?" ¡Son verdaderas locuras, verdaderos excesos! ¡Un Dios que crea, no el cielo o la tierra, sino Su Presencia real! ¿Y dónde? ¡En la vilísima materia de un poco de pan y un poco de vino! - (T)

Nuevamente Luisa es testigo de este proceso preliminar, anticipatorio de este Milagro de Milagros que va a acontecer en breve. Todo se pone en movimiento de anticipación: los Apóstoles que no pueden comprender la Transformación del Jesús que pensaban ya conocer y que ahora Se hace nuevo ante ellos, la Virgen Santísima, para quien no puede ser desconocida esta acción de Su Hijo, pero a la que ella acude con la Admiración y Amor con que acoge todo lo que Él hace, y los Ángeles del Cielo, que al conocer lo que Jesús pretende hacer, proclaman también su admiración ante lo que Jesús contempla hacer. Es de destacar cómo Luisa hace eco de las palabras de los Ángeles que proclaman que Jesús piensa crear Su Presencia Real en este pan y vino. Una de los aspectos de la Divinidad que en los volúmenes superiores Jesús destaca, es el aspecto de la Bilocación, con el que define y pone en verdadero contexto este Milagro de la Transubstanciación. En efecto, en cada bilocación, el Jesús total, cuerpo, sangre, alma y Divinidad, transforma la materia del pan y del vino, los desplaza y se pone Él en su lugar; y esta bilocación la continuará haciendo hasta el final de los tiempos, siempre que un Sacerdote, investido con este poder Suyo, lo reclame.

Y mientras están todos en torno a Ti, oh amor insaciable, veo que tomas el pan entre las manos, lo ofreces al Padre y oigo tu voz dulcísima que dice: - (T)

Jesús Nos quiere a todos con Él, por eso nuestra asistencia a la Misa, a la Consagración es de tanta importancia. No solo quiere Jesús que comamos Su Cuerpo y bebamos Su Sangre para tener Su Vida en nosotros, sino que nos quiere junto a Él en el momento en que Él se biloca y consagra estas especies. Al leer estas palabras, pongamos nuestro espíritu, en torno a Él, en aquel momento sublime para ser testigos de este Milagro. Y ahora prestemos gran atención a las Palabras Consagradoras.

“Padre Santo, gracias te sean dadas, pues siempre escuchas a tu Hijo. - (T)

En los próximos dos párrafos, se puede observar muy a las claras, la dualidad de Sus dos Naturalezas. En este párrafo, habla Su Humanidad. Siempre y en todo lugar, Da Gracias al Padre Santo, porque siempre Le escucha. Cuán difícil nos resulta entender estas palabras de Jesús. Estamos tan acostumbrados a pensar que nuestros seres queridos están obligados a resolver nuestras necesidades, e igualmente piensan ellos de nosotros, cuando son ellos los que reciben nuestros beneficios, que hemos olvidado que tenemos que dar gracias, aun por las cosas que pensamos merecer, y por las que, consiguientemente, no tenemos que agradecer. Jesús, siempre enseñándonos a vivir correctamente, da Gracias a Su Padre, por todo, pero muy particularmente por el hecho de que siempre Le escucha. ¿Cuántas veces perdemos amigos, el afecto de la familia, de la esposa o esposo, porque presumimos que no tenemos que darles gracias por lo que hacen día a día por nosotros? Sin embargo, la única garantía que tenemos de que mañana, ellos se comporten con nosotros como se han comportado hoy, es la de darles las gracias por lo que han hecho hoy. Es el pasaporte para una actuación favorable mañana. Todos los días tenemos que “ganarnos” la actuación favorecedora de mañana, y la mejor manera, quizás la única, es la de dar gracias por lo que otros hacen por nosotros hoy.

Padre Santo, concurre conmigo, - (T)

La Divinidad de Jesús se manifiesta en esta breve oración. La concurrencia solo ocurre entre iguales. Y aquí, Jesús, en su Naturaleza del Verbo, de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Le pide a Su Padre que Le ha engendrado, de Su Misma Naturaleza, que actúe junto con Él en lo que está pensando hacer en breve.

Tú un día me enviaste del Cielo a la tierra a encarnarme en el seno de mi Mamá para venir a salvar a nuestros hijos, - (T)

Continúa hablando la Segunda Persona de la Trinidad. Siempre que Jesús va a actuar en esta Capacidad Divina, Le recuerda a Su Padre los términos del Contrato, con los que Él estuvo de acuerdo, y en virtud del cual, fue enviado a la tierra, “para salvar a Nuestros Hijos”.

Ahora permíteme que me encarne en cada una de las hostias para continuar su salvación y ser vida de cada uno de mis hijos. - (T)

Como Buen Hijo, pide permiso, porque es un permiso que está garantizado por el Contrato inicial. Él quiere hacerlo dentro de los términos del contrato original, en el que los Tres estuvieron de acuerdo con el fin de salvar nuestras almas, y restituirnos la felicidad perdida. Jesús establece claramente que esto es esencial para que el Contrato se pueda continuar cumpliendo. El contrato de nuestra salvación se ha firmado y comenzado, pero no se ha terminado todavía, ni se terminará hasta el final de los tiempos.

Mira, oh Padre, pocas horas me quedan de vida, ¿cómo tendré corazón para dejar solos y huérfanos a mis hijos? Sus enemigos son muchos, las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿quién los ayudará? - (T)

Para beneficio nuestro, Jesús entabla un dialogo con Su Padre en el que Le "recuerda", que ya no le queda mucho más tiempo con nosotros, que Él no tiene corazón para dejarnos, solos, desamparados, sin Su Ayuda y Protección. Le "recuerda" a Su Padre, la superioridad intelectual de nuestros enemigos que ya una vez nos vencieron, que nuestra concupiscencia es avasallante, que las debilidades de nuestro carácter son muchas, y que las tinieblas nos envuelven por todos lados. En estas condiciones, ¿Quién puede ayudarnos, sino no Nos ayuda Él? Ciertamente que nadie más.

¡Ah, te suplico que Yo me quede en cada hostia para ser vida de cada uno, poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos, luz, fuerza, y ayuda en todo! - (T)

De nuevo, la Suplica para que el Padre concorra con Él, con el Contrato que ambos firmaron para nuestra Salvación. Básicamente, Jesús Le "recuerda" a Su Padre que si los Tres quieren salvarnos y restituirnos la felicidad perdida, esto hay que hacerlo, porque sin esta ayuda extraordinaria, estamos perdidos frente al enemigo.

Pues de lo contrario, ¿A dónde irán? ¿Quién los ayudará? Nuestras obras son eternas, mi amor es irresistible, no puedo ni quiero dejar a mis hijos." - (T)

Una vez más, repite los mismos argumentos, y al final presenta el más convincente de todos diciendo que no Quiere dejar a Sus Hijos. Manifiesta de esta manera Su Omnipotencia Divina, expresando Su Fiat en esta situación. Si pensamos en la Santísima Trinidad, en lo poco que de este Misterio podemos entender, hay un elemento que consistentemente Jesús Nos revela, y es el de que los Tres son distintos, pero tienen una Misma Voluntad. En este concepto entra la discusión antes de la acción, y en donde hay discusión, las ideas se expresan libremente, se exponen pros y contras, y al final se llega a un acuerdo, y entonces los Tres Obran a la simultánea, todos de acuerdo.

Lo que se discutió ampliamente fue el contrato de nuestra Salvación. Jesús así lo expresa en el volumen 4, el 12 de Marzo de 1903, en el que Nos deja observar por una "rendijita" como es que "funciona" el Consistorio de la Santísima Trinidad. Una vez discutido y de acuerdo, hubo dificultades entre Ellos para aceptar lo que el Contrato implicaba en todos sus detalles, y como que "lo dejaron solo y abandonado". Jesús aquí no hace más que reafirmar lo que se acordó en el contrato original: hacer todo lo que fuera necesario para Nuestra Salvación.

El Padre se entenece ante la voz tierna y afectuosa del Hijo, y desciende del Cielo. Ya está sobre el altar, unido con el Espíritu Santo para concurrir con el Hijo. - (I/T)

Dice Luisa que el Padre se "entenece" ante la Voz tierna y afectuosa del Hijo, y presumiblemente ocurre lo mismo con el Espíritu Santo, y ambos descienden del Cielo para unirse con Jesús en el altar, y los Tres concurrir con Jesús en el Milagro. La respetuosidad del Hijo, unida con Su Querer inquebrantable, hacen que las otras Dos Personas acudan a concurrir, porque es Jesús el que está en "la trinchera" por así decirlo, y Él sabe mejor lo que conviene se haga para la Salvación de los Hombres.

Y Jesús con voz sonora y conmovedora pronuncia las palabras de la Consagración, y sin dejarse a Sí mismo, se encierra a Sí mismo en ese pan y en ese vino. - (T)

Luisa no dice la fórmula de la Consagración, que como sabemos es: "Esto es Mi Cuerpo", fórmula sencilla pero que lo dice todo. "Esto", es decir, este pan que Ustedes ven, "es (ahora)"; observemos que no dice se convierte, dice que "es", y aunque no lo dice, pero se sobreentiende, "ahora", y con estas palabras cambia la naturaleza de

ese pan, cambia su sustancia, transubstancia ese pan en "Mi Cuerpo". Luisa nos dice que "sin dejarse a Sí Mismo, se encierra a Sí Mismo en ese pan y en ese vino", con lo cual nos da otro aspecto del milagro de la Eucaristía, al exponer el concepto de la Bilocación que ocurre en el momento de la Consagración, que, en los volúmenes superiores, es, lo que Jesús expone que ocurre en la Consagración.

Después te das en comunión a tus apóstoles, y creo que nuestra Celestial Mamá no quedó privada de recibirte. ¡Ah Jesús, los Cielos se postran, y todos te envían un acto de adoración en tu nuevo estado de tan profundo aniquilamiento! - (T/I)

Luisa narra la comunión de los Apóstoles con sencillas palabras, sin entrar en detalles, que pudieran diluir la importancia del evento, e interpreta, a su vez, que Nuestra Señora no pudo quedar fuera de este importantísimo acontecimiento en la historia humana, y aunque Luisa no lo dice, pero Jesús sí lo dice en otros capítulos, también Él se comulgó a Sí Mismo, porque, comulgándose Él Mismo, "daba permiso al hombre" para que todos pudiéramos comulgar.

Pero, oh dulce Jesús, mientras tu amor queda contentado y satisfecho no teniendo otra cosa qué hacer, veo, oh mi bien, sobre este altar, en tus manos, todas las hostias consagradas que se perpetuarán hasta el fin de los siglos, y en cada una de las hostias desplegada toda tu dolorosa Pasión, - (T)

Estando Luisa presente en este momento sublime, tiene como una visión de todas las Hostias que se consagrarán a través de toda la historia humana, y observa también que en cada Hostia, que contiene la Persona total de Jesús, también se despliega toda Su Dolorosa Pasión. Este es un aspecto de la Eucaristía en el que no recapacitamos con el debido cuidado. Es una reflexión profunda el hecho de que si Jesús se biloca en esa hostia, y transubstancia esa materia en Él Mismo, también en esa Hostia queda encerrada Su Dolorosa Pasión de la que nunca se separa, y de la que nunca quiere separarse. Dicho de otra manera, y por eso insiste tanto en una breve reflexión de algún aspecto de Su Pasión cuando comulgamos; y ahora entendemos que cuando comulgamos, hacemos nuestra Su Pasión, la absorbemos en nuestro cuerpo, se convierte en parte de nuestra vida, como alimento que es.

Porque las criaturas, a los excesos de tu amor, corresponderán con excesos de ingratitud y de enormes delitos, y yo, corazón de mi corazón, quiero estar siempre contigo en cada uno de los tabernáculos, en todos los copones y en cada una de las hostias consagradas que habrá hasta el fin del mundo, para ofrecerte mis actos de reparación a medida que recibes las ofensas. - (P)

Luisa quiere participar reparando por las ofensas que ella anticipa se Le harán a Jesús Sacramentado, ofreciendo su compañía y presencia en cada copón, en cada tabernáculo, en todas y cada una de las hostias consagradas para ofrecer reparación por ofensa.

Por eso corazón mío, me pongo cerca de Ti y te beso la frente majestuosa, pero mientras te beso siento en mis labios los pinchazos de las espinas que rodean tu cabeza, porque, Oh mi Jesús, en esta hostia santa, las criaturas no te limitan las espinas como en la Pasión, sino que vienen ante Ti, y en lugar de darte el homenaje de sus pensamientos, te envían sus pensamientos malos, y Tú de nuevo bajas la cabeza como en la Pasión para recibir las espinas de los malos pensamientos que se hacen en tu presencia. - (T/I)

Esta es la primera de una serie de observaciones/reparaciones que Luisa hace en esta Hora de la Cena Eucarística. Luisa recorre cada uno de las Potencias y Sentidos de Jesús, y se detiene a reflexionar sobre Sus Deseos, Deseos relacionados con Sus Potencias y Sentidos, y nuestra incompreensión de esos Deseos, y como esa incompreensión nuestra Le desagrada y Le ofende. Es necesario que entendamos bien, que hay mucho más en la Eucaristía que el hecho de darse a nosotros como Comida y Bebida de Salvación. Cuando solo sabíamos eso, eso quizás bastara, pero el conocimiento que pone en nuestro entendimiento esta Meditación, tiene que servirnos para Entenderle y Complacerle mejor, al entender y comprender mejor lo que Él quiere hacer y darnos en la Eucaristía. Y así proseguimos.

Luisa continúa observando la naturaleza de la ofensa que se Le hará a Jesús Sacramentado, y observa que esas ofensas se convierten en espinas, mucho más dolorosas porque serán mucho más numerosas que las espinas de

la Corona, cuyo número era limitado. Cuando a Jesús llegan malos pensamientos, y son numerosísimos los malos pensamientos que Le llegan, son como espinas clavadas en Su Cabeza.

Oh mi amor, también yo bajo mi cabeza para compartir contigo tus penas, y pongo todos mis pensamientos en tu mente para sacar estas espinas que tanto te hacen sufrir, y cada pensamiento mío corra en cada pensamiento tuyo para ofrecerte un acto de reparación por cada pensamiento malo de las criaturas, y endulzar así tus afligidos pensamientos. - (P)

Luisa participa de estas penas de Jesús, que baja Su Cabeza para recibir estas espinas espirituales de las profanaciones y ofensas que se Le hacen Sacramentado, enviándole malos pensamientos. Luisa quiere sustituir esos malos pensamientos con los suyos, y así endulzar Su Aflicción.

Jesús mío, bien mío, beso tus bellos ojos. Te veo en esta hostia santa, con estos ojos amorosos, en acto de esperar a todos aquellos que vienen a tu presencia, para mirarlos con tus miradas de amor, y para obtener la correspondencia de sus miradas amorosas, pero cuántos vienen a Tu Presencia y en vez de mirarte a Ti y buscarte a Ti, miran cosas que los distraen de Ti, y te privan del gusto del intercambio de las miradas entre Tú y ellos, y Tú lloras, y por eso, al besarte, siento mis labios empapados por tus lágrimas. - (T)

Ahora Luisa es testigo de la actitud de Jesús Sacramentado, en el sentido de la vista. Esta es la segunda de las observaciones/reparaciones de esta serie. Jesús Nos espera a todos, para mirarnos con Miradas de Amor, quiere alegrarse viéndonos, y quiere correspondencia, quiere que nosotros nos alegremos viéndole a Él, pero nosotros nos distraemos, no intercambiamos nuestras miradas con las de Él, y Le privamos del gusto de esta comunicación íntima que tanto a Él le agrada. Esta mirada de reconocimiento que debemos hacer es importante. Muchas veces nos acercamos a comulgar y, con piedad mal entendida, mantenemos la cabeza baja. Levantemos la cabeza para mirarle, sonriamos, para enviarle nuestro amor alegre en correspondencia del Suyo, saludémosle, bendigámosle en nuestro caminar hacia Él.

Ah, mi Jesús, no llores, quiero poner mis ojos en los tuyos para compartir estas tus penas y llorar contigo, y repararte por todas las miradas distraídas de las criaturas ofreciéndote el mantener mis miradas siempre fijadas en Ti - (T/P)

Luisa ve que Jesús llora por esta incompreensión nuestra de no mirarlo, y de distraernos de Su Mirada, y se ofrece para reparar en forma contraria, manteniendo siempre su vista fija en Él.

Jesús mío, amor mío, beso tus santísimos oídos, ah, te veo atento para escuchar lo que las criaturas quieren de Ti, para consolarlas, pero ellas, por el contrario, te hacen llegar a los oídos oraciones mal hechas, llenas de desconfianza, oraciones hechas más por rutina y sin vida, y tus oídos en esta hostia santa son molestados más que en la misma Pasión.

Esta es la tercera de las observaciones/reparaciones. Luisa se detiene ahora en el sentido del Oído, sentido tan importante con el que Jesús escucha atentamente, nuestras inquietudes, nuestras peticiones, nuestros sufrimientos, pero nosotros no nos comunicamos con Él con igual atención, lo hacemos por rutina, con desconfianza muchas veces, con oraciones estructuradas y rutinarias, sin vida espiritual. Y así molestamos los Oídos de Jesús.

Oh mi Jesús, quiero tomar todas las armonías del Cielo y ponerlas en tus oídos para repararte estas molestias, y quiero poner mis oídos en los tuyos, no sólo para compartir contigo estas molestias, sino para estar siempre atenta a lo que quieres, a lo que sufres, y darte inmediatamente mi acto de reparación y consolarte. - (P)

Luisa invoca a las armonías celestiales, para que sean estas las que lleguen a Él y sustituyan toda esta otra comunicación nuestra que Le molesta, y ella también quiere unir sus oídos a los de Él, para compartir junto con Él las molestias y también las armonías que Le llegan, y así darle consuelo.

Jesús, vida mía, beso tú santísimo rostro, lo veo ensangrentado, lívido e hinchado. Las criaturas, oh Jesús, vienen ante esta hostia santa, y con sus posturas indecentes, con sus conversaciones malas que tienen delante a Ti, en vez de darte honor te dan bofetadas y salivazos, y Tú, como en la Pasión, con toda paz y paciencia los recibes, y todo soportas. - (T)

Esta es la cuarta de las observaciones/reparaciones. Luisa se detiene en el Rostro de Jesús, la Presencia Viva de Su Humanidad, y lo ve ensangrentado, lívido (pálido) e hinchado por los muchos golpes que hasta ahora Le han dado, y comprende que con acciones muy similares a golpes, como son posturas indecentes, conversaciones malas que se tengan delante de Él, es como si Le propináramos mas bofetadas y salivazos. Observa como Jesús soporta todo con infinita paciencia y paz de espíritu.

Oh Jesús, quiero poner mi rostro junto al tuyo, no sólo para acariciarte y besarte cuando te dan estas bofetadas y limpiarte los salivazos, sino que quiero fundir mi rostro en el tuyo para compartir contigo estas penas; y más aun, quiero hacer de mi ser muchos diminutos pedacitos para ponerlos ante Ti como tantas estatuas arrodilladas en continua genuflexión, para repararte por todos los deshones que se cometen en tu presencia. - (P)

Dice primero que quiere poner su rostro junto al de Él, para que cuando a Él lo golpeen, a ella también la golpeen. Y ahora dice más, en una de las más bellas y originales Reparaciones que Luisa hace para participar junto con Jesús en todo lo que hace. Dice, que quiere hacer de su ser, "muchos diminutos pedacitos" para ponerlos delante de Él, como estatuitas pequeñas en continua genuflexión, para reparar por los deshones que se Le hacen. La imagen de muchas Luisas arrodilladas, reparando por el deshonor que se Le hace, es una imagen que está muy enraizada en la tradición católica, en la que la Adoración al Santísimo de rodillas, es la piedra angular que consigue de Nuestro Señor, muchísimas gracias para todos Sus Hijos.

Jesús, mi todo, beso tu dulcísima boca. Y veo que al Tu descender en los corazones de las criaturas, el primer apoyo que Tú haces es sobre la lengua. ¡Oh, cómo quedas amargado encontrando muchas lenguas mordaces, impuras, malas! Ah, Tú te sientes como envenenado por esas lenguas, y peor aun cuando descienes a sus corazones. - (T)

Esta es la quinta de las observaciones/reparaciones. Luisa besa a Jesús y recapacita sobre cómo queda amargado porque el primer contacto con la criatura es con su lengua, y muchas de estas lenguas son mordaces, impuras, Él se siente como envenenado por esas lenguas. Y el sufrimiento persiste cuando pasando de la lengua al interior, encuentra el interior de esas criaturas, sus "corazones" también impuros y mordaces.

¡Oh Jesús, si fuera posible quisiera encontrarme en la boca de cada una de estas criaturas para endulzarte y repararte cualquier ofensa que recibas de ellas! - (P)

Luisa quiere interponer su boca a la boca de esas criaturas que Le ofenderán. Es una expresión muy bella, que también usará Nuestra Madre del Cielo cuando Le dirá a Luisa que ella siempre se interpone entre la criatura y Jesús, para que Jesús al darse en Comunión a la criatura, "pase" a través de Su Madre, y se siente consolado. Así Luisa quiere hacer también: interponer su boca, ponerla en frente de la otra para que Jesús "pase" a través de Luisa.

Fatigado bien mío, beso tu santísimo cuello, te veo cansado, agotado y todo ocupado en tu quehacer de amor. Dime, ¿Qué haces? - (T)

Luisa interroga a Jesús en el momento en que se detiene en Su Cuello, y observa lo cansado y agotado que está, a lo que Jesús le responde:

"Hija mía, Yo en esta hostia trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que al venir las almas a Mí, encuentren ya preparadas Mis cadenas de amor para encadenarlas a Mi Corazón, - (MR)

Esta es una de las primeras Revelaciones de Jesús sobre cómo y por qué actuaba en Su Pasión. Aquí la Revelación se centra en lo que hace mientras está consagrado y a la espera de que Comulgemos. Como es de todos sabido, la Iglesia tiene la costumbre de mantener un cierto número de Hostias Consagradas en los copones, y estos a su vez, guardados en los tabernáculos o sagrarios que hay en las Iglesias para este fin. Dice Jesús, que Él está muy ocupado en formar continuas cadenas de Amor, para que cuando las almas vengan a recibirlo en Comunión, Él pueda encadenarlas a Él.

Pero, ¿sabes tú qué me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas cadenas mías, y por la fuerza se liberan de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a mi corazón, Yo quedo torturado y deliro. - (MR)

Jesús se queja de que muchas almas no quieren quedar encadenadas a Él, y lo rechazan por la fuerza, no quieren dejarse rendir a Su Amor, y al hacer pedazos estas cadenas de Amor que Jesús les había preparado, lo torturan y lo hacen delirar, porque esas cadenas de Amor estaban atadas a Su Corazón.

Este concepto de las Cadenas de Amor de las que Jesús habla no parece ser nada sorprendente, parece un recurso retórico sin mayor trascendencia, pero no es así. Sabemos por las enseñanzas de la Iglesia, y por las mismas declaraciones de Jesús transcritas principalmente por San Juan Evangelista, que Jesús quiere darse a nosotros como Comida de Salvación, y que si no participamos del Banquete Eucarístico no tenemos vida en Él. Sin embargo, con estas afirmaciones de las Cadenas de Amor va mucho más allá de querer darnos Su Vida, quiere encadenarnos a Él, de forma tal que ya no podamos separarnos nunca de Él, en una unión perfecta. Este es uno de los conceptos básicos de Vivir en la Divina Voluntad: Él quiere encerrarse en nosotros, encadenarse a nosotros, y que a su vez nosotros quedemos encerrados en Él, encadenados a Él, y esta Consagración nuestra, en Hostias Vivas, quiere Él realizarla a través de la Consagración Eucarística.

Y mientras hacen pedazos Mis cadenas, haciendo fracasar el trabajo que hago en el Sacramento, buscan las cadenas de las criaturas, y esto lo hacen aun en mi presencia, sirviéndose de Mí para lograr sus intentos. Esto me da tanto dolor que me da una fiebre tan violenta que me hace desfallecer y delirar.” - (MR)

Después de muchas lecturas, este pasaje del Pronunciamiento Eucarístico sigue siendo difícil de entender, particularmente, porque Jesús parece indicar a las claras, que uno de los aspectos más ofensivos para Él, uno de los que Le causa más dolor, es el de que las almas quieran “servirse de Él” para llevar a cabo sus planes ofensivos. Estos planes son los de encadenarse a otras criaturas. En una primera lectura parece como que estas “otras criaturas” fueran otros seres humanos, pero en sucesivas lecturas y después de pedir mucho discernimiento, parece ser que estas otras criaturas son los demonios, los ángeles rebeldes caídos. Todo parece indicar que Jesús habla, de que muchas almas, creyendo y conociendo de Su Presencia en la Eucaristía, utilizan esa misma Eucaristía para profanarlo, para ofenderlo en ritos satánicos, y al “encadenarse” a los demonios en Su Presencia, utilizarlo a Él mismo, prisionero en esa Hostia por Nuestro Amor, y ofenderlo con heridas reales al Cuerpo Santísimo que está presente en esa Eucaristía, Le dan una fiebre tan violenta que Le hace “desfallecer y delirar”. Los ritos satánicos llegan hasta utilizar cuchillos para clavarlos en la Hostia Sacramentada, porque bien saben los demonios que Dios está presente en ese pequeño pedazo de pan transubstanciado, y quieren llevar, hasta donde se les deja hacer, el odio eterno que Le tienen.

Prisionero de amor, Tú estás no sólo aprisionado sino también encadenado, y con ansia febril estás esperando los corazones de las criaturas para descender en ellos y salir de tu prisión, y con las cadenas que te ataban encadenar sus almas a tu Amor. - (T)

Luisa confirma que Jesús está aprisionado y encadenado en la Hostia, con Cadenas de Amor que ha preparado porque quiere atarnos a Él, y al atarnos, consagrarnos como Hostias Vivas. Y Nos espera a todos, para poder “descender a las almas”, y así poder salir de esa “prisión” en la que Se ha encerrado voluntariamente, y pasar a nuestra prisión, y transferir esas Cadenas Suyas a las almas que lo reciban, y así encadenarlas a Su Amor.

Pero con sumo dolor ves que vienen ante Ti con un aire indiferente, sin premuras por recibirte; otras de hecho no te reciben; y otras, si te reciben, sus corazones están atados por otros amores y llenos de vicios, como si Tú fueras despreciable, - (T)

Luisa continúa observando el comportamiento que ha estado ocurriendo, y continúa ocurriendo relacionado con la Eucaristía. Las almas que vienen a recibirlo:

- 1) Algunas vienen con aire indiferente, sin mostrar ninguna impaciencia por llegar al altar a recibirlo.
- 2) Otras no reciben la Comunión por muchas razones, no todas porque están en pecado, y les faltan las disposiciones, sino por muchísimas otras razones, inválidas todas.

- 3) Otras lo reciben pero sin las disposiciones debidas; tal parece que Le desprecian indirectamente porque están llenos de otros vicios y pasiones, y están atados a otros amores.

Y Tú, vida mía, estás obligado a salir de estos corazones encadenado como entraste, porque no te han dado la libertad de hacerse atar, y han cambiado tus ansias en llanto. - (T)

Luisa observa que Jesús continúa encadenado como cuando entró a esas almas, porque no han querido rendirse y dejarse encadenar, y esto hace que Sus Ansias, se transformen en llanto.

Jesús mío, permíteme que enjague tus lágrimas y te tranquilice el llanto con mi amor, y para repararte te ofrezco las ansias y suspiros, los deseos ardientes que te han dado todos los santos que han existido y existirán, los de tu Mamá y el mismo Amor del Padre y del Espíritu Santo, - (P)

Luisa quiere repararle a Jesús este llanto, y tranquilizarlo con su amor, y Le ofrece en reparación, los deseos ardientes que Le han dado los Santos de toda la historia humana, que han deseado ardientemente recibirlo en Comunión, y Le ofrece también los deseos ardientes de Su Madre y del Espíritu Santo. Siempre oponiendo actos contrarios a la ofensa que se quiere reparar.

y yo haciendo mío este Amor, quiero ponerme a las puertas del tabernáculo para hacerte las reparaciones y gritar detrás a las almas que quisieran recibirte para hacerte llorar, "te amo", y tantas veces intento repetir estos actos de reparación, por cuantos contentos das a todos los santos, y por cuantos movimientos contiene la Santísima Trinidad. - (P)

Luisa verbaliza su intención de hacer suyo el Amor de Jesús. Esta es una de las características que distinguen la Vida vivida en la Divina Voluntad: hacemos nuestro Su Amor, para así poder devolver ese Amor. Y dice Luisa que quiere contrarrestar las ofensas que se Le hacen en los tabernáculos, poniéndose ella enfrente de aquellas almas que van a recibirle mal, para poner su "Te Amo", que es el mismo "Te Amo" de Jesús, para reparar por estas malas recepciones eucarísticas. Equipara además la cantidad de estas Reparaciones que hace con el número de contentos que Él da a los Santos Bienaventurados, y con todos los movimientos, o sea, Fiat de la Santísima Trinidad.

Coronada Mamá, te beso el corazón y te pido que custodies mis afectos, mis deseos, mis latidos, mis pensamientos, y que los pongas como lámparas a la puerta de los tabernáculos para cortejar a Jesús. - (P)

Luisa participa con esta bellísima petición a Nuestra Señora. Ella quiere que todos sus afectos, deseos, latidos y pensamientos se conviertan en lámparas que alumbren los tabernáculos, y que se añadan a las pequeñas luces que siempre arden en los tabernáculos de todas las Iglesias del mundo.

¡Cuánto te compadezco, oh Jesús! Tu amor es puesto en aprietos, ¡ah! te ruego, para consolarte por las ofensas que recibes y para repararte por tus cadenas que son hechas pedazos, que encadenes mi corazón con todas estas cadenas para poder darte por todos mi correspondencia de amor. - (P)

Vuelve Luisa a participar en la Reparación a las ofensas que se Le hacen, pidiéndole que Le permita consolarse y repararlo por las cadenas de Amor que las criaturas le hacemos pedazos con nuestras malas comuniones, y que sea ella la que sea encadenada por esas cadenas de Amor rechazadas, y así darle a Jesús la correspondencia que Él busca.

Jesús mío, flechero divino, beso tu pecho. Es tal y tanto el fuego que contiene, que para dar un poco de desahogo a tus llamas que tan en alto se elevan, Tú, queriendo hacer un descanso en tu trabajo, quieres entretenerte en el Sacramento, y tu entretenimiento es formar flechas, dardos, saetas, a fin de que cuando vengan ante Ti, Tú te entretengas con ellas, haciendo salir de tu pecho tus flechas para flecharlas, y cuando las reciben Tú haces fiesta y formas tu entretenimiento. - (T)

Luisa testifica que ve a Jesús ahogado por las llamas de Su Amor, y por el intenso trabajo que hace para encadenar a todas las almas a Él, y dice que lo ve entretenerse formando flechas, dardos y saetas, para que cuando las

almas se acerquen a Él, Él pueda flecharlas, y cuando las almas reciben esos flechazos de Amor, dice Luisa, que Jesús se entretiene, hace fiesta.

Este concepto de flechar a las almas es algo que todos hemos sentido en algún momento cuando comulgamos. Es casi inevitable que nos sintamos enfervorizados en estos momentos sublimes. Es toda obra de Nuestro Señor que quiere entretenerse, en realidad, quiere descansar en nosotros Su Labor Redentora, y al mismo tiempo nos regala un gozo alegre por el acto de estar con Él.

Pero muchas, oh Jesús, te las rechazan, enviándote en correspondencia flechas de frialdad, dardos de tibieza y saetas de ingratitud. Y Tú quedas tan afligido por esto, que lloras porque las criaturas te hacen fracasar en tus entretenimientos de Amor. – (T)

Pero dice Luisa, que muchos Le rechazan estas finezas de Amor, y en vez de correspondencia amorosa, Le envían tibieza, frialdad, ingratitud. No solo le privamos de una correspondencia positiva, sino que aprovechamos esta ocasión para ofenderlo aun más.

Oh Jesús, he aquí mi pecho dispuesto a recibir no sólo tus flechas destinadas para mí, sino también aquellas que te rechazan los demás, y así no quedarás más frustrado en tus entretenimientos, y en correspondencia, quiero darte reparación por las frialdades, las tibiezas y las ingratitudes que recibes. – (P)

Luisa ahora "cierra" esta Reparación que ha estado realizando. Cuando decimos que "cierra" queremos decir lo siguiente. Luisa siempre comienza con una observación de una acción de Jesús específica a la acción que está narrando. En este caso ella ha observado y recibe el conocimiento de que Jesús quiere entretenerse con las criaturas que vienen al Banquete Eucarístico, flechándolas con saetas y dardos de Amor. En segundo lugar, Luisa observa que no todas las criaturas corresponden a esta iniciativa de Jesús, y las rechazan. En tercer lugar, ella se ofrece para darle a Jesús la correspondencia que esas criaturas que Le rechazan sus entretenimientos de Amor, y expone su propio pecho para recibir los dardos y saetas que Nuestro Señor tenía dispuesto para ella, sino que quiere recibir los de todas las demás criaturas.

Este es un patrón de conducta en todas las Reparaciones que Luisa hace en nombre suyo y a nombre y representación de todos nosotros. Así cuando las leamos, las entenderemos un poco mejor.

Oh Jesús, beso tu mano izquierda y quiero reparar por todos los tocamientos ilícitos y no santos hechos en tu presencia, y te ruego que con esta mano me tengas siempre estrechada a tu corazón. – (P)

Luisa comienza una serie de Reparaciones todas relacionadas con la interacción física de Jesús Sacramentado con todos nosotros: sacerdotes que consagran y fieles que asisten, participan y comulgan, a veces bien, a veces no tan bien, y muchas veces mal.

La primera de estas Reparaciones Luisa la dirige a la Mano Izquierda de Jesús, y nos excusa a todos los que tocamos, manejamos, manipulamos la hostia consagrada, sin el debido respeto, y desautorizados. Sea por uno o sea por mil, el hecho cierto es que puede existir y existe un comportamiento ilícito y no autorizado hacia el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor. Luisa quiere reparar por esta ofensa grave, y Le pide a Jesús que use esa Mano Izquierda para tenerla siempre estrechada a Su Corazón.

Oh Jesús, beso tu mano derecha, y quiero reparar todos los sacrilegios, especialmente las misas mal celebradas. ¡Cuántas veces, amor mío Tú eres obligado a descender del Cielo a las manos de los sacerdotes, que en virtud de su potestad te llaman, y encuentras esas manos llenas de fango, que chorrean inmundicia, y Tú, aunque sientes náusea de esas manos te ves obligado por tu amor a permanecer en ellas! Es más, en algunos sacerdotes, Tú encuentras en ellos a los sacerdotes de tu Pasión, que con sus enormes delitos y sacrilegios renuevan el deicidio. ¡Jesús mío, me da espanto el sólo pensarlo! Otra vez, como en la Pasión, te encuentras en aquellas manos indignas, como manso corderito, esperando de nuevo tu muerte. ¡Oh Jesús, cuánto sufres, Tú quisieras una mano amorosa para liberarte de esas manos sanguinarias! Ah, te ruego que cuando te encuentres en esas manos me llames para estar presente, y para repararte. Quiero cubrirte con la pureza de los ángeles, perfumarte con tus virtudes para disminuir el hedor de aquellas manos y mi corazón como consuelo y refugio, y mien-

tras estés en mí yo te rogaré por los sacerdotes, para que sean dignos ministros tuyos, y no pongan en peligro tu Vida Sacramental. - (P)

Luisa concentra ahora su atención en la Mano Derecha de Jesús, y quiere reparar por los sacrilegios, en especial las misas mal celebradas. Ella se refiere extensamente a todo lo que este sacrilegio en específico representa, y no hay necesidad de repetirlo nuevamente. Baste que hagamos hincapié en el hecho de que Su Promesa de encerrarse y transubstanciar ese pedacito de pan y ese poco de vino es tal, que solo se necesita que un hombre legítimamente consagrado por el Obispo, que pronuncie las palabras de la Formula de Consagración. Pero, claro está, Luisa quisiera que Jesús la llamara para que cuando Jesús tenga que concurrir con manos indignas, ella pueda estar presente y servirle de ayuda y consuelo. Sus palabras son demasiado bellas y directas para que podamos hacer mayores comentarios.

Oh Jesús, beso tu pie izquierdo, y quiero repararte por quienes te reciben por rutina y sin la debidas disposiciones. - (P)

Luisa se refiere al Pie Izquierdo de Jesús, y usa este miembro del Cuerpo de Jesús para reparar por aquellos que vienen a la Eucaristía sin las debidas disposiciones y por tanto no aprovechan o aprovechan muy poco de las Gracias y del Amor que Jesús ha encerrado en la Eucaristía para aquellos que se acercan conscientes de la Majestad del Acto de Comulgar, y desean recibir a Jesús para recibir Su Vida y Compartir con Él en Sus Méritos y en los frutos de la Redención.

Oh Jesús, beso tu pie derecho, y quiero repararte por aquellos que te reciben para ultrajarte. Ah, te ruego que cuando se atrevan a hacer esto, renueves el milagro cuando Longinos te traspasó el corazón con la lanza, y al flujo de aquella sangre que brotó, tocándole los ojos lo convertiste y lo sanaste, y así, al contacto tuyo Sacramental, conviertas esas ofensas en amor. - (P)

Luisa ahora menciona el pie derecho de Jesús y en virtud de este Miembro Sagrado de Su Cuerpo, ella quiere reparar por aquellos que vienen a la Eucaristía, específicamente para ultrajarlo. Es uno de los más vergonzosos y ofensivos actos de satanismo, la comunión sacrílega de muchos adeptos a Satán, que sabiendo perfectamente que Jesús está en la Eucaristía lo reciben para ofenderlo más de cerca y con más perversidad. No contamos además con aquellos que aparecen comulgar pero después se llevan la hostia intacta, y mucho más ahora que se puede recibir en la mano, para poder utilizarla en ritos satánicos, y ofender así más a Nuestro Señor. Luisa quiere que Jesús convierta esas ofensas en Amor con el contacto sacramental, y renueve el gran milagro de Longinos, que lanceó el cuerpo de Jesús, y de la herida brotó sangre y agua que al principio lo cegó, pero luego Le hizo abrir los ojos a la fe.

Oh Jesús, beso tu corazón, el centro donde se vuelcan todas las ofensas, y yo quiero darte mi reparación por todo, y por todos quiero corresponderte con amor, y siempre junto contigo compartir tus penas. - (P)

Luisa ahora se detiene en el Corazón de Jesús, que como centro de Su Persona, es el que en definitiva recibe todas las ofensas, vengan éstas por donde vengan, y asociadas con otros miembros de Su Santísimo Cuerpo, y ella quiere reparar por todas esas ofensas y compartir Sus Penas.

Ah, te ruego celestial flechero de amor, que si olvido repararte por alguna ofensa, aprisioname en Tu Corazón y en tu Voluntad, a fin de que nada se me pueda escapar. Rogaré a la dulce Mamá que me tenga alerta, y junto con Ella te repararemos por todo y por todos, juntas te besaremos, y haciéndonos tu defensa alejaremos de Ti las olas de las amarguras que, por desgracia, recibes de las criaturas. - (P)

Luisa quiere anticiparse a cualquier olvido que pudiera ella tener con relación a ofensas que se Le pueden hacer a Jesús, y quiere como que Jesús sepa que si ella las conociera, también por esas ofensas desconocidas ella quisiera reparar, consolar, aliviar a Jesús. Y sabiendo que Nuestra Señora sabe muchísimo más que ella de todas las formas y maneras en que se puede ofender a Su Hijo, le pide que se mantenga alerta y le avise, para ella de inmediato reparar por aquello que hasta ese momento desconocía. Sabe que juntas, la Virgen y ella, podrán defenderlo de todos y alejar de Él las olas de amarguras que Le enviamos.

Ah Jesús, recuerda que también yo soy una pobre encarcelada, es verdad que tu cárcel es más estrecha, cual es el breve espacio de una hostia, por eso enciérrame en tu corazón, y con las cadenas de tu amor no solo aprisioname, sino ata a Ti, uno por uno mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, espósame las manos y los pies a tu corazón para que yo no tenga otras manos y otros pies que los tuyos. - (P)

Luisa reflexiona sobre otro aspecto, que a menudo pasamos por alto, y es el de que Jesús no solamente viene a encerrarse en ese pedazo de pan, sino que se queda encerrado a veces por muchos días, y si no por muchos días, está encerrado continuamente por nuestro Amor. Luisa, por su parte si sabe de esto de estar encerrada, presa, en una cama, en su casa, por más de sesenta años, siempre disponible a lo que Jesús quisiera, a Sus Enseñanzas, y lo menciona sin ninguna amargura de su parte; sencillamente comprende que este sufrimiento de Jesús es particularmente desagradable. El Dios Omnipotente restringido en una vil materia.

Luisa Le pide que también la encierre a ella junto con Él, pero como Él está en la Eucaristía, pues resulta que Luisa quedaría también encerrada en la Eucaristía. Y esto Jesús se lo concedió, posiblemente en más de una ocasión, pero por lo menos una vez Luisa lo menciona en los escritos. Pide que en esa estrecha prisión de Su Corazón, que ella ya no tenga otras manos ni otros pies que los de Jesús.

Así que, amor mío, mi cárcel sea tu corazón; las cadenas, el amor, las rejas que me impidan salir: tu Santísima Voluntad; Tus llamas serán mi alimento, tu respiro será el mío, así que no veré más que llamas, no tocaré sino fuego, que me darán vida y muerte, como la que sufres Tú en la hostia, y así te daré mi vida; - (P)

Aquí Luisa resume en un bellissimo párrafo todo lo que hasta ahora Le ha pedido a Jesús y al mismo tiempo Le ha ofrecido en Reparación por las ofensas, descuidos, sacrilegios, malas intenciones, malas disposiciones, relacionadas con la Eucaristía:

1) su cárcel	Su Corazón
2) sus cadenas	Su Amor
3) sus rejas	Su Santísima Voluntad
4) su alimento	Sus Llamas
5) su respiro	Su Respiro
6) su vida y su muerte	las Llamas de Su Amor

Y mientras yo quedo aprisionada en Ti, Tú quedarás libre en mí. - (P)

Este es un pequeño párrafo que encierra una gran enseñanza, fundamentada en los conceptos de prisión y libertad. En la primera parte de esta Hora, Luisa narra cómo Jesús se ha encerrado, se ha hecho prisionero por nuestro Amor, y ella, y nosotros, ha sido liberada por Su Redención. Ahora Luisa comenta que ella ha quedado aprisionada en Él, en virtud de las reparaciones que ha querido hacer por Su Amor, y cómo Jesús ha quedado liberado en ella, porque al recibirlo en la Comunión, hemos "liberado", en primer lugar, Su Vida en nosotros, y en segundo lugar, al consumirse las especies sacramentales, lo "liberamos" de su compromiso para con nosotros y puede regresar al Cielo.

Si hemos estado siguiendo con cuidado, párrafo a párrafo, lo que Luisa habla sobre las penas que Jesús sufre en la Eucaristía, comprendemos que el "problema" más importante que Jesús tuvo que considerar y resolver cuando contemplaba y decidió instituir la Eucaristía, fue precisamente el de aprisionarse en una vil materia. El Dios Omnipotente, restringido y humillado hasta lo inconcebible, al quedar aprisionado en esa materia. Luisa comprende claramente que la Reparación más importante es esta precisamente: la de quedar aprisionados en Él, con las cadenas de Amor que Nos tiende, porque solo de esa manera puede Jesús liberarse, del cautiverio que Él mismo se ha impuesto. Una vez que decidió aprisionarse en la Hostia y el Vino, su única liberación, y liberación correcta y agradable a Él, es que una criatura bien dispuesta, conociendo la magnitud de Su Sacrificio, lo reciba y Le corresponda a Su Amor y Le de gloria y agradecimiento por lo que está realizando. Solo entonces, Él se siente libre, y libre con alegría, de regresar a la Patria Celestial.

¿No ha sido este Tu propósito, al encarcelarte en la hostia, el ser desencarcelado por las almas que te reciben, recibiendo vida en ellas? Por eso, en señal de amor bendíceme y dame un beso, yo te abrazo y permanezco en Ti - (P)

Luisa reitera lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior: que Su Propósito al encerrarse en la Hostia, es la de ser desencarcelado por las almas que lo reciben, y añade esta pequeña frase que parece desconcertante. Dice, que al ser desencarcelado por las almas que Le reciben, recibir vida en ellas. Parece desconcertante pero no lo es en cuanto lo analizamos un poco. Mucho, de lo que constituye la esencia de los conocimientos sobre Vivir en la Divina Voluntad, radica en el intercambio de personas, de vida entre Jesús y el alma a la que Él le concede este Don. Al otorgarnos el Don, sencilla y llanamente Jesús compromete Su Vida con nosotros, forma en nosotros Vidas Divinas. Así lo manifiesta en los volúmenes superiores.

Veamos. El 20 de Agosto de 1921, Volumen 13, Le dice:

“Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos. Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mi misma Vida”.

Y asimismo, el 12 de Abril de 1938, volumen 36, Jesús hablando extensamente de este concepto al decirle a Luisa estas palabras:

“Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida (de la Voluntad) reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por la no correspondencia o por falta de conocimiento no llegarán a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda (ha sido creada), y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como (Nos) amamos en Nosotros mismos”.

Como vemos al entregarnos Su Voluntad, Ha comprometido Su Vida, Nos ha entregado Su Vida, y esto lo ha hecho particularmente en el Sacramento de la Eucaristía, que como ya sabemos por otros capítulos, es el vehículo a través del cual, nos entregará, en propiedad, el Don de la Divina Voluntad. Esta Vida que Él ha creado en nosotros, Él la recibe, porque como dice en el Volumen 36 mencionado, “esta Vida Suya queda” para siempre.

Por todo esto Luisa quiere que Jesús la bendiga y la abrace para poder permanecer en Él, porque permaneciendo en Él, recibe de Él la Vida de Su Voluntad.

Pero, oh dulce corazón mío, veo que después de que has instituido el Santísimo Sacramento y de que has visto las enormes ingratitudes y ofensas de las criaturas, antes tantos excesos de Amor Tuyos, aunque quedas herido y amargado, no retrocedes, es más, en la inmensidad de tu amor, quisieras ahogarlo todo. - (T)

Esto que Luisa observa en Jesús ahora, nos da una muestra y nos pone de ejemplo de imitación, como Jesús sabiendo todo lo que va a ocurrir en el Sacramento que acaba de instituir, todas las nuevas ofensas y desprecios que va a recibir, desprecios nuevos y más profundos que todos los que había recibido antes, no retrocede en Sus Planes. ¿Cuántas veces Le dice a Luisa que Él, como hombre, soportaba todo, porque tenía Sus Ojos puestos siempre en la meta para la que había venido al mundo, para Salvarnos? En el caso nuestro debe pasarnos lo mismo. Debemos estar preparados y rechazar todo lo que quiera desviarnos de lo único que debe ser nuestra meta: nuestra salvación y la salvación de nuestros hermanos a través nuestro.

Veo que te das en Comunión a Tus Apóstoles, y después agregas que lo que has hecho Tú, lo deben hacer ellos también, dándoles potestad de consagrar. De esta manera los ordenas sacerdotes e instituyes este otro sacramento. - (T)

Luisa es testigo de esta Primera Comunión de los Apóstoles, y de cómo, al encomendarles que hagan esto mismo que ha hecho, les da la Potestad Sacerdotal de realizar lo que Él ha realizado, como si Él lo continuará realizando. Ya sabemos que, en efecto, es Jesús en la persona del Sacerdote el que oficia la Misa, y el que Consagra.

Así que, oh Jesús, en todo piensas y por todo reparas, las predicaciones mal hechas, los sacramentos administrados y recibidos sin disposiciones, y por eso, sin efectos; - (T)

Aquí Luisa manifiesta en breves palabras, lo paradójico de la actuación de Nuestro Señor. Muchos pensarán: si sabía que Le iban a ofender aun más utilizando malamente la Eucaristía, ¿Por qué la instituyó? Se hubiera podido ahorrar todo este nuevo sufrimiento.

En efecto, cuando se mira solamente a lo inmediato, superficialmente, el comportamiento de Nuestro Señor es un comportamiento paradójico. Cuando se mira a lo profundo de Su Comportamiento, nos damos cuenta de que serán muchos los que desprecien Su Regalo, pero también habrá muchos que lo aprecien en su justo valor, y no solamente que lo aprecien, sino que sin este Regalo de la Eucaristía, no podrían salvarse, porque las pasiones, las malas inclinaciones, literalmente los arrollarían y los perderían. Es a estos muchos que la van a usar para su salvación para los que Jesús la instituye. Además, ahora sabemos también que la instituyó en previsión a aquellos que en su momento aceptarían el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Las vocaciones equivocadas de los sacerdotes, tanto por parte de ellos, como por parte de quienes los ordenan, no usando todos los medios para conocer las verdaderas vocaciones. Nada se te escapa, oh Jesús, y yo quiero seguirte y reparar todas estas ofensas. - (T)

Luisa continúa contemplando el cuadro total de las ofensas que se completa con este último párrafo. Observa que, de entrada, la primera de las ofensas consiste en que los que están encargados de escudriñar y convalidar las vocaciones sacerdotales legítimas en los seminarios, no realizan su labor con el debido cuidado, y aceptan, muchas veces, no solo vocaciones falsas, sin verdadera raíz, sino que aceptan la entrada a criaturas que utilizaran el sacerdocio y la vida religiosa para encubrir y adelantar la maldad que llevan en sus corazones.

Una vez más es necesario que recordemos lo dicho por Jesús en uno de los capítulos de los escritos: Él soportaba todo, porque tenía puesto Sus Ojos en la finalidad última de Su Labor Mesiánica, pero, quiere y espera, que Luisa y nosotros le brindemos consuelo y reparación por estas ofensas, para contrarrestar con esto bueno, lo malo de las ofensas.

Y después de que has dado cumplimento a todo, en compañía de tus apóstoles te encaminas al huerto de Getsemaní para dar principio a tu dolorosa Pasión, y yo Te seguiré en todo, para hacerte fiel compañía. - (T)

Y dice Luisa, que una vez que todo se ha cumplido en esta Hora, Jesús marcha en compañía de Sus Apóstoles al Huerto, para dar principio a Su Dolorosa Pasión. Y Luisa, y nosotros, continuaremos acompañándolo en esta Jornada de Dolor, con fidelidad y correspondencia de Amor.

Volumen 1 - Capítulo 14 - Las 33 Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento -

Sabemos que Nuestro Señor quiere que hagamos ciertas actividades en Su Divina Voluntad, y que las hagamos con los Modos con los que El mismo las hace. Ya lo hemos enfatizado otras veces: no es suficiente hacerlas, hay que hacerlas de la manera que El quiere las hagamos, con Sus Modos.

Está sobreentendido que las condiciones básicas de todos conocidas para poder acercarse a la Eucaristía, no son la materia que estamos destacando. Sabemos que debemos estar en Gracia de Dios, y que estamos cumpliendo con las disposiciones físicas vigentes en los momentos actuales, tales como no haber comido o bebido, excepto por agua, al menos una hora antes de comulgar.

De lo que se trata no es de lo negativo, todo aquello que impida nuestro acercamiento. De lo que se trata es de "descubrir" como es que Jesús quiere que nos comportemos para aprovechar al máximo, el más grande de los Sacramentos que El instituyera para asegurar nuestra salvación.

Estos conocimientos específicos comienzan cuando Luisa es muy joven, y Jesús, para probarla, robustecerla, y unirla más a Él, permitió que Luisa fuera tentada y atacada con violencia, por los demonios durante tres años. En todo ese tiempo, Luisa completamente privada de Jesús, excepto por la recepción diaria Eucarística, se debatía entre tormentos y tentaciones fuertísimos. Aunque recibía a Jesús, no sentía los consuelos y alegrías que acompañaban sus Comuniones anteriores. En una ocasión, en que Jesús, se Le aparece para robustecerla y contestar sus dudas de por qué no sentía el fervor acostumbrado, tanto en las oraciones como en la Eucaristía, Jesús Le da consejos y enseñanzas sublimes sobre este, El Sacramento de Su Amor en el capítulo 14 del Volumen 1.

El Pronunciamento puede dividirse en dos partes. En la primera parte, identificada como Bloque **(A)**, Jesús le da a Luisa instrucciones de cómo hacer una recepción Eucarística apropiada; o sea, la manera en la que debemos comulgar para que Le resulte agradable nuestra Comunión. En la segunda parte, Jesús instituye, la que debiéramos considerar como una de las actividades más importantes que están llamados a realizar los que quieran y de hecho vivan en Su Voluntad. Se trata de las 33 visitas espirituales a Jesús Sacramentado. No debemos llamarle nunca devoción a esta práctica, como normalmente se considera, por ejemplo, el Rosario, o la Coronilla a la Divina Misericordia. La 33 Visitas espirituales a Jesús Sacramentado son necesarias para que los Planes de Nuestro Señor puedan cumplirse con nuestra cooperación. No rezamos, ni pedimos nada como tales; nos unimos a Él en Su Labor diaria de Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración perpetua al Padre Celestial; cooperamos con El y los Planes del Espíritu Santo en la Santificación en la Divina Voluntad, y la Venida del Reino, y le damos gusto y agrado con nuestra compañía.

Antes de comenzar con el estudio del capítulo debemos preparar las condiciones en que va a desarrollarse el Pronunciamento.

Luisa siente que no sabe hacer nada de bien apartada de Jesús, que todo le queda incompleto, que le falta todo aquello que ella siente cuando lo hace con Jesús. Y así le dice:

"Señor, mira, sin Ti nada de bien he podido hacer: la meditación me ha resultado muy disgustosa, que no he tenido el valor de ofrecértela; en la Comunión no sentía deseos de entretenerme por mucho tiempo, al faltarme los atractivos de Tu Amor... Ahora que estás conmigo, dime, ¿Cómo debía yo proceder?"

Es obvio que Luisa quiere hacerlo bien, por lo que Le pregunta cómo debe proceder. Y Jesús le contesta, y en esta contestación Le da la primera "instrucción" de cómo comportarse.

"Has hecho mal en estar así turbada; ¿no sabes que Yo soy el espíritu de Paz, y que lo primero que te he recomendado ha sido no contristarte nunca en tu corazón?"

Primera instrucción de cómo comulgar en la Divina Voluntad: No acercarse a la Eucaristía con espíritu triste, sino con el espíritu de Jesús, espíritu de alegría y de Paz.

Este entretenimiento de que habla Luisa y que ahora Jesús va a utilizar para que ella Lo entienda mejor, es simplemente, la forma en que Luisa manifiesta, que no le era posible ocuparse por un largo rato en hacer lo que ella

acostumbraba a hacer cuando comulgaba, porque no "sentía" Su Presencia como en otras oportunidades. En qué consiste este entretenimiento, que no tiene connotación de diversión, sino de ocupación, es lo que Luisa nos enseñará luego en el capítulo mencionado del Volumen 9, 10 de Abril de 1910.

Solo de pasada, cuando leamos el Bloque **(A)** debemos observar la "lógica circular" de Jesús: el Bloque comienza y termina con el mismo pensamiento o tema: el de "entretenerse con Él".

En este conciso manual de instrucciones de Jesús sobre cómo debemos recibirlo en la Comunión, está encerrado todo lo que Luisa después al cabo de los años, 20 años para ser más exactos, va a confesar ella siempre hace para prepararse a recibir a Su Amado Jesús, y lo que hace una vez que lo ha recibido.

Es importante destacar, adicionalmente, como lo haremos en el análisis, que Jesús no habla directamente de la Divina Voluntad en este extraordinario Pronunciamiento sobre todo el Proceso Eucarístico, porque Su interés está en darle a Luisa, y a nosotros, un "manual práctico de cómo comulgar". Sin embargo, todas las ideas que luego expandirá en los Escritos, ya están presentes en este capítulo, particularmente en el párrafo extraordinario que dice, que en la Eucaristía: "Yo Divinizo a quien quiera ser divinizado". Por ahora, hagamos hincapié en las instrucciones de Jesús.

En este mismo capítulo, Jesús la aconseja sobre cómo debe actuar cuando "no se sienta recogida en la oración", pero de este tópico no vamos a comentar en esta Guía, pero encarecemos al lector lea el capítulo completo, y estudie esta sección con cuidado.

Regresemos pues, a Sus comentarios y enseñanzas sobre lo que Luisa debe hacer en la Comunión, y transcribimos:

* * * * *

(A) "Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. Haz cuanto puedas por recibirme bien; agradéceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní. Si ahora te afliges tanto, ¿qué será de ti, cuando te haga partícipe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores..."

"Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas. Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los más fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; Me veras, con las luces que Te daré, en medio de las mas acerbas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre..."

"Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? Si, pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládame con la mente a Mi Lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerme conmigo después de la Comunión."

"No quiero con esto decirte que no debas sufrir, ya que Mi Privación por sí misma, es la pena más dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; pero tú, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo".

(B) "Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en

el curso de 33 años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos; defiendo a quien quiero ser defendido por Mi, divinizo a quien quiere ser divinizado; acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que, con eso, te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”.

“Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el último beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión más propicia para concentrarte toda en Mi Amor”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Como parte de un capítulo más extenso, estos Bloques que hemos extractado se relacionan directamente con la inquietud de Luisa que no siente el fervor habitual en sus comuniones.

(1) Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. – la primera recomendación o instrucción que Le hace, la misma que Le hiciera al principio: no te aflijas, no perturbes la Paz que Te he dado en todos estos años. Adicionalmente, Jesús destaca dos ideas fundamentales, una que es entendible rápidamente, y la otra que cuesta un poco más trabajo entender y aceptar. Como hacemos siempre que queremos que se entienda más rápidamente lo que Jesús quiere decirnos, vamos a parafrasear este primer párrafo, y así decimos:

Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas si te sientes privada de los atractivos de Mi Amor, y por tanto, no te sientas mal de no poder entretenerte largo tiempo conmigo como es tu costumbre.

La que se entiende rápidamente es la idea de la aflicción; si Jesús permite que las tentaciones y embates diabólicos sean feroces, como lo fueron, no puede darle la oportunidad a Luisa de tener el efecto total de Su Amor en la Eucaristía, porque este consuelo, sería suficiente para que ella pudiera resistir el embate enemigo todo el día.

Lo que no se entiende tan rápidamente por un lector que comience a leer los Escritos de Luisa empezando por el volumen primero, es el uso del verbo “entretenerse”.

Entretenerse en nuestro vocabulario humano implica un mucho de pasarla bien, pasar el tiempo, pero en cosas poco importantes; y a veces, a costa de la incapacidad física o intelectual de otros, pero las acepciones de este verbo son muchas e insospechadas. Una que viene a la mente es cuando el verbo se usa para describir el proceso intelectual de discernimiento; así se puede decir, que yo estaba entreteniendo varias ideas en mi mente, y este es un uso correcto del verbo. Otro uso correcto del verbo, lo tenemos cuando se dice que un padre o madre se entretiene con su hijo o hija pequeños, observando sus naderías con las que esos infantes desarrollan sus propias capacidades intelectuales y vocacionales. Esta es la acepción con la que Jesús Nos observa, viendo nuestras naderías, porque naderías son ante El todas las acciones humanas, aun las que los humanos creen son de gran importancia. El está siempre observándonos, midiendo nuestras intenciones y acciones, y si hacemos las cosas para agradaarle, El se entretiene con nosotros, nos acepta con toda la imperfección que tenemos, y Nos

infunde ese sentimiento de que estamos entreteniéndonos con El; pudiéramos decir, que Nos permite entretenernos con El, que es señal de gran estima de Su Parte.

Así, un niño que después de hacer una de sus cosas, mira al padre o madre buscando aprobación, queda entretenido si ve que su padre o madre se han entretenido con lo que él o ella ha hecho. El entretenimiento de Dios no nos disminuye, sino que nos incrementa delante de Sus Ojos, porque solo podemos "entretenerle" con intenciones y acciones agradables a Él, y al "entretenerlo", El Nos recompensa el ciento por uno.

(2) Haz cuanto puedas por recibirme bien; agrádeceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní. – Comienza la serie de "instrucciones" de cómo podemos realizar una Comunión lo más perfecta posible, es decir, lo más agradable posible. Esto de por sí, es tan extraordinario, que nos parece necesario que hagamos hincapié en ello: El Mismo Jesús, el Perfecto Maestro, Nos dice como debemos comulgar, para que esa Comunión Le resulte agradable, y por tanto, tenga Su Aprobación. Dice:

Haz cuanto puedas por recibirme bien: La segunda instrucción. La implicación de hacer lo que podamos conlleva de Su Parte un profundo entendimiento de nuestra condición que no es capaz de hacer algo bien de verdad. Esta expresión casi se pudiera aplicar a todos nuestros actos, ya que la madurez intelectual nos hace comprender que nada podemos hacer perfectamente; nuestra intención puede ser perfecta, pero nuestra ejecución nunca lo es. Sin embargo, Sus Palabras implican que El acepta nuestra imperfección en lo ejecutado como inevitable, y no la toma en cuenta.

Como vemos, pues, estas palabras sencillas de Jesús encierran un mundo de compasión, de comprensión de nuestras debilidades y miserias, de las contrariedades que enfrentamos día por día, hora por hora. Quiere que hagamos lo que podamos buenamente, sin aflicción, sin lucha o angustia; El mira nuestra intención, no nuestra ejecución, sabe que muchas veces no podemos sustraernos a aquello que llevamos en nosotros al entrar a la Iglesia o parroquia en la que vamos a comulgar. Por eso: "haz cuanto puedas" para que esta Comunión que vas a hacer ahora, sea lo más agradable a Mi que tú puedas.

Agrádeceme después de haberme recibido: La tercera instrucción. En este párrafo no hay ninguna condicional o alternativa. Aquí la instrucción es imperativa. Agrádeceme el que Yo haya venido a ti en este día. No importa cuán perturbado estés por lo que te está aconteciendo, cuanta preocupación traigas a esta Misa y Comunión. Apártalas de ti por unos minutos, y agrádeceme el Gran Honor y Favor que Mi Benevolencia y Misericordia tiene contigo en este día. Percátate de todo lo que Yo he hecho para facilitarte esta Comunión. ¿Crees tú, Luisa, o Juan o Pedro, (cada uno ponga su nombre) que ha sido fácil el que Yo haya preparado y permitido todo lo necesario para que tu pudieras venir a comulgar y recibir de Mi la Vida, las Gracias que tú necesitas para tu sustento espiritual? No, no ha sido fácil, pero Tu Jesús quiere tu compañía, la Correspondencia a Mi Amor, y por eso todo lo he facilitado; agrádeceme pues por todo esto que He hecho para ti.

Es importante que entendamos que este acto de agradecimiento debe hacerse inmediatamente después de recibirlo, prácticamente, en el mismo momento en que lo recibimos en las manos o en la boca. Este acto de agradecimiento no necesita ser elaborado, un simple "gracias por venir a estar conmigo" es suficiente, pero claro está, este "gracias" nuestro debe conllevar nuestro entendimiento del grande e inmenso favor que Nos hace de permitirnos recibirlo, de todo lo que Él ha facilitado para que podamos recibirlo. No creo que sea necesario enumerar lo que Nuestro Señor tiene que hacer diariamente para que nosotros podamos recibirlo; cada uno de nosotros pudiera dar amplio testimonio de esto.

Pídemelas gracias y ayudas que necesitas: La cuarta instrucción. Y como Yo se que tú necesitas todo de Mi, pídemelas lo que te haga falta: primero las Gracias Espirituales que ya estas recibiendo al recibir Mi Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad sacramentados, las Gracias que te van a ayudar a vivir este día en Mi Santidad y Amor. También pídemelas las otras ayudas que tú crees necesitas tanto, y que Yo te daré, si te convienen.

Observemos con cuidado, para finalizar esta sección de Sus Instrucciones, el orden en que quiere las ejecutemos. No empecemos por las peticiones de ayuda. De todos es bien conocido el ejemplo que Nuestra Madre Iglesia sobre un ciudadano que va a pedirle un gran favor a un Dignatario. ¿Cómo haríamos en este caso? Primero, pre-

sentaríamos al Dignatario nuestro agasajo, lo halagaríamos diciéndole lo bien que lo está haciendo con los ciudadanos, le obsequiaríamos un pequeño o gran regalo, y después le pediríamos lo que en realidad hemos venido buscando. Ciertamente que no empezariamos por pedirle lo que queremos. Y, ¿por qué vamos a hacer algo distinto con Nuestro Dios y Creador?

Es necesario pues preservar este orden, este Modo como Jesús quiere que comulguemos.

Antes de finalizar esta sección tenemos que comprender que todo esto que Jesús quiere que hagamos, antes de Comulgar, durante la Comunión y después de Comulgar constituyen una oración continua, una oración no estructurada que a Jesús Le complace en extremo, por cuanto conlleva un sentido profundo de unidad con El, de comprensión de Él y de Sus Intenciones, y de Su Amor.

Este concepto de oración no estructurada, es importantísimo y cada vez tendrá más relevancia en nuestro entendimiento del Vivir en la Divina Voluntad, particularmente en estos capítulos sobre como Comulgar en la Divina Voluntad. Debemos, a su vez, distinguirla de la oración estructurada, tales como el Rosario, la Liturgia de las Horas, las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, etc., que como su nombre lo indica, siguen un orden específico y tienen como finalidad un reconocimiento y unas alabanzas también específicas.

Analicemos todo esto, desde un punto de vista alternativo.

Una vez que nos hemos preparado lo mejor posible antes de recibirlo, y luego Le hemos agradecido el haberlo podido recibir, cuando en efecto lo recibimos, dice Jesús que podemos pedirle las "gracias y ayudas que necesitamos". Dice que le pidamos lo que necesitemos, no lo que queremos o pensamos necesitar, sino lo que de verdad necesitamos. Esto tiene todo que ver con nuestro estado y vocación. En efecto al darnos una vocación, y dotarnos con las capacidades necesarias para llevar a cabo esa vocación, Jesús se compromete con nosotros a ayudarnos en cada paso de ese caminar, muchas veces difícil; pero, debemos pedirle Su ayuda; es más, estamos obligados a pedirle Su ayuda. Asimismo, El pone en nuestro camino misiones específicas, lo que se llama obligaciones de estado o de familia que cumplir, para cuyo cumplimiento estamos también obligados a pedirle ayuda, y El a concedérnosla.

Y del resto no te preocupes: La quinta instrucción. Reafirma la primera de las instrucciones, pero de manera diferente y más importante aun. Debemos evitar cualquier preocupación de si lo hemos hecho bien o no, de si "perdimos" esta Comunión porque aparentemente nada ha pasado de especial, y no estamos obteniendo ese sentido de fervor, de íntima comunión con El; como si esa Intimidad Eucarística estuviera en nuestra mano conseguirla. Solo El dice si estamos haciéndolo bien, y aunque esta lista no es exhaustiva, es una magnífica lista para comenzar a hacer nuestras Eucaristías en la forma que más Le agradan. La intimidad y fervor que queremos a veces experimentar, y de hecho, a veces experimentamos, es un regalo muy especial de Su Parte, que no obedece a ninguna lógica humana. Solo Él sabe cuándo y por qué Nos las da.

Digamos más aun. Le dice a Luisa que no se preocupe de nada mas, con lo que conlleva un sentido de que lo que Le ha dicho es de lo único que tiene que preocuparse. Al mismo tiempo que Le dice estas palabras, introduce un nuevo elemento en el proceso, al equiparar sus penas "no son sino una sombra" con las penas que El sufriera en Getsemaní, en el Huerto de los Olivos.

(3) Si ahora te afliges tanto, ¿qué será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores... - Jesús pone las cosas en perspectiva. Los sufrimientos que los demonios Le están ocasionando, y que incluyen el impedirle que tenga mucho tiempo con Jesús en la Eucaristía, son sufrimientos físicos y espirituales menores, solo duran tres años, comparados a los sufrimientos asociados con Su Pasión, que va a recibir pronto, en pocos años, y que van a durar hasta el año de 1921 en el que Luisa deja de ser alma víctima, para dedicar todo su tiempo a la labor de la Divina Voluntad como tal.

Al anunciarle a Luisa las "penas mayores", como las llama, Jesús lo hace, como gran maestro de psicología que es, para que Luisa resista mejor las penas menores que ahora sufre. Solo podemos comentar, que si el ataque

diabólico despiadado es para Jesús una pena menor, qué no habrá sido el dolor que sufriera en Su Crucifixión, y que ahora, en forma disminuida pero no por eso menos dolorosa, piensa infligirle a Luisa como pena mayor.

(4) Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas. – Continúa con la equiparación cualitativa de las penas que sufre Luisa que se siente sola y agonizante por Su Privación, con las penas y agonía de muerte que El sufriera en el Huerto. En estas palabras se descubren no solo un consuelo para Luisa a través de la Enseñanza que Le da y que ya hemos estudiado en el Matiz 24, Guía de Estudios de las Notas Descriptivas de la Divina Voluntad, sino que al mismo tiempo continúa dándole instrucciones sobre cómo debe actuar, y en que debe pensar durante la Comunión y particularmente después de la Comunión.

Para poder realizar esta comparación entre las penas menores de Luisa: la tentación diabólica y la privación de Jesús, con las penas mayores de Su Pasión y Crucifixión, Jesús le encomienda que piense en el momento cumbre de Getsemaní, en el que, como sabemos, quedaron “condensadas” todas las Penas de la Crucifixión en el brevísimo espacio de 3 horas. Esta es pues la sexta de las condiciones para que podamos recibirlo con Su Aprobación. La manera práctica de hacerlo, es olvidarnos de toda otra consideración, o por lo menos relegarlas a un segundo plano en el periodo de la post-comunión, para meditar, experimentar, sufrir con El, compadecernos de las penas acerbas de Su Pasión, en forma particular con aquellas que le fueron infligidas en estas Tres Horas en el Huerto. Cualquier pasaje es bueno, y en ese sentido debemos seguir Su inspiración, ya que El sabrá poner en nuestra mente aquello que quiere que recordemos. Asimismo, aunque Nos dice que recordemos Sus Penas en Getsemaní, pensamos que no es incorrecto recordarnos de alguna otro de los sucesos de Su Pasión.

Lo importante es que comprendamos Su Interés en que asociemos la Eucaristía con Su Pasión, porque ambas están íntimamente conectadas, no solo porque la Eucaristía fue instituida durante la Pasión del Señor, sino porque, como Nos dirá en el capítulo del 12 de Marzo de 1903, volumen 4, la Eucaristía es la continuación de Su Pasión entre nosotros, y con la que perpetuamente hace presión al Padre para que Nos perdone las nuevas transgresiones que cada día cometemos, como lo hiciera hace ya más de 2,000 años.

(5) Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los más fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; - Jesús quiere ayudar a Luisa, y a nosotros, en algunos de los aspectos de las Tres Horas en el Huerto, con algunos comentarios que pudiéramos utilizar para esta reflexión que Nos pide. Comoquiera que una de las “penas menores” de Luisa, es la privación que sufre de Su Presencia, Jesús Le recuerda que a Él también lo abandonaron sus más fieles apóstoles, que ni siquiera velaron con El, como Les había pedido que lo hicieran. La soledad de Jesús en el Huerto fue una de Sus Penas más amargas, y debemos recordar siempre su insistencia de que Le acompañemos, y ahora mas, en estas Horas cruciales de la Pasión.

(6) Me verás, con las luces que Te daré, en medio de las mas acerbas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; - Otra reflexión básica que Jesús quiere de Luisa y de nosotros, es que Le veamos en medio de acerbas penas, y de los pecados de los hombres, a los que Jesús “personifica” como áspides, víboras venenosas, y perros rabiosos. Hace mención, como de pasada, que también estaban presentes los pecados de Luisa, que también ella contribuyó al tormento de la Pasión que sufriera. Habla del peso de esos pecados, y como los ha “personificado” en figuras de animales, dice que querían devorarlo vivo.

(7) y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; - Otra circunstancia que podemos utilizar para nuestras reflexiones. Explica como sucedió el que sudara “viva y copiosa sangre”. Si una prensa, o un gran peso, abatieran nuestro cuerpo o espaldas, la mayoría de los vasitos capilares del cuerpo, quedarían tan apretados, se romperían y definitivamente la sangre de esos capilares saldría fuera por los poros de la piel. Tal fue el fenómeno del sudor de sangre, que tiene una causa que debemos buscar en el peso de nuestros pecados, que gravita sobre el cuerpo de Jesús, y una explicación igualmente prodigiosa cual es la del Sudor de Sangre.

(8) Y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre... - Para remachar Sus Amarguras de esas Tres Horas explica como también fue abandonado por Su Padre. Este pensamiento es de una gran Novedad, o sea, envuelve una Revelación extraordinaria sobre algo que nos era desconocido. Las mismas Tres Horas según las escribiera Luisa, tampoco hacen mención de este Abandono del Padre durante la Agonía en el Huerto; es más, siempre habíamos tenido la impresión de que en Sus Tres Peticiones de que pasara de El este Cáliz, Su Padre había estado interaccionando con Jesús en esas Peticiones. Pero, por lo que Jesús dice, no fue así, por lo que tenemos que suponer que en esas Peticiones, Jesús hablaba, pero el Padre estaba ausente de la "conciencia" de Jesús, como El está muchas veces ahora, ausente de la conciencia de Luisa. En más de un sentido sabemos que las Horas de la Crucifixión, desde el mediodía del viernes hasta las tres de la tarde, en la que Jesús expiró, fueron la manifestación externa de lo que internamente Jesús sufrió en las tres horas del Huerto; así que si en la Crucifixión, El sufrió el abandono del Padre, es lógico pensar ahora, que también fue abandonado del Padre en el Huerto. Cuando Jesús dice, que así sucedió, así sucedió.

Como ya hemos adelantado en las clases en más de una ocasión, este Abandono del Padre, aunque solo fuera por unos instantes, debe haber sido el Sufrimiento más apabullante de toda la Pasión. El estar privado de la conexión con la Divinidad, es de seguro la pena más terrible, como ya le dice Jesús a Luisa, que la pena de Su Privación para Luisa es la pena más grande que Luisa sufre en toda su vida.

(9) Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? – Luisa, dice Jesús, ¿cómo puedes equiparar tu penar con el Mío? Jesús quiere restablecer el sentido de proporción en Luisa, en esta comparación, porque obviamente, Luisa está pasando días y años muy amargos, y Jesús no quiere que se desanime al punto de no querer seguir soportando esta prueba tan terrible de su separación de ella, que hace aun más doloroso y efectivo el ataque diabólico al que está sometida. Todos estos párrafos finales tienen por objeto levantar el espíritu de Luisa para que persevere, estimularla sin forzarla, no quitándole el merito de sus sufrimientos.

(10) Si pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládte con la mente a Mi lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerme conmigo después de la Comunión. – Jesús le da un nuevo significado a la palabra entretenimiento, en su forma paradójica acostumbrada, diciéndole a Luisa que es posible entretenerse sufriendo con El, acompañándole, procurando enjugarle Su Sangre, y ofreciendo como alivio sus propias penas para compensar las de Él. Todas estas tareas dolorosísimas para Luisa, y en forma creciente también para nosotros, deben ser nuestro entretenimiento en la post-comunión. Claro está el concepto de entretenerse aquí significa que Luisa, y nosotros, debemos realizar estas labores aunque no tengamos muchas ganas, y aunque no parezca que inducen a una Comunión fervorosa. No se trata pues de fervor, se trata de la realización de ciertas prácticas intelectuales en las que debemos utilizar el tiempo, "entretener" el tiempo, que tenemos con El en la Eucaristía.

Adelanta aquí Jesús el concepto del uso de la imaginación en toda nuestra actividad en la Divina Voluntad, con Su Expresión: "trasládte con la mente a Mi lado". Esto claramente lo dice, como regla general, para ser utilizado en todos los ejercicios futuros de Giros, en estos mismos estudios, en los que se requiere de gran imaginación para poder comenzar a entenderlos y practicarlos.

Así Jesús concluye esta serie de instrucciones con este llamado a que se "traslade con la mente a Su Lado", y una vez a Su lado, le pide que enjague Su Sangre, Le ofrezca sus leves penas, y de esa manera podrá aliviarlo, en la Unión con El. Con esta oración no estructurada podrás "entretenerme" conmigo después de la Comunión.

Como vemos, la oración no estructurada que Jesús Le pide a Luisa que haga durante el proceso de la Comunión, es necesarísima para que una Comunión sea satisfactoria desde el punto de vista de Jesús. Jesús no dice en ningún momento que no debemos "entretenernos" después de comulgar; lo que dice, es que eso de entretenerse está muy bien, siempre que lo hagamos como El quiere, y nos da la materia adecuada para ese "Entretenimiento": Su Vida y Su Pasión, particularmente las Reparaciones que Jesús hizo en esas 24 horas amarguísimas, pero también durante toda Su Vida, y que ahora estamos conociendo con mayor detalle.

En la Vigésima Hora de las Horas de la Pasión, Primera Hora de Agonía en la Cruz, pagina 172 de la edición del Padre Carlos, Luisa declara lo siguiente:

“Jesús mío, Crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía, Tu quieres dar cumplimiento a todo, y mientras permaneces silencioso en la Cruz, veo que en Tu interior quieres satisfacer en todo, y por todo al Padre. Por todos Le agradeces, por todos Lo satisfaces, por todos pides perdón, y para todos impetras la Gracia de que ya nunca más Te ofendan. Y para obtener esto del Padre, recapitulas toda Tu Vida, desde el primer momento de Tu Concepción, hasta Tu último respiro. Jesús Mío. Amor interminable, déjame que también Yo recapitule toda Tu Vida junto contigo, y con la inconsolable Mama, San Juan, y las piadosas mujeres”.

Como vemos, Luisa sabe lo que Jesús hace y se une a Él, para con El, recapitular toda Su Vida. En las próximas 4 páginas del texto de esta Vigésima Hora, hasta el final de la Hora, Luisa acomete con conciencia clarísima e inspiración del Espíritu Santo, una lista de más de 100 reparaciones, satisfacciones, agradecimientos con los que Jesús entrelazó Su Vida en la tierra, para dar el perdón, la satisfacción, el agradecimiento, la expiación, y la reparación debidas a Su Padre Celestial.

En estas páginas encontramos todo lo que necesitamos para hacer nuestra oración no estructurada a Jesús, nuestro “entretenimiento”, durante la Comunión. No creemos que existan páginas mejores. Aunque no tengamos tiempo para recitarlas todas, todas las veces que comulguemos, debemos incluir algunas de estas “recapitulaciones” en nuestras Comuniones. Estos momentos de la Pasión nos recuerdan inevitablemente a un servicio funeral por un buen y queridísimo amigo, en el que se nos ha invitado participar, relatando algún aspecto de nuestra relación con ese amigo, que destaque la personalidad, los logros, el carácter del amigo difunto. Nos levantamos de nuestro asiento, nos acercamos al podio, y hablamos de él, hablamos de su legado personal, de por qué era nuestro amigo, y por qué lo será siempre.

Así debemos pensar en la Comunión. Al recordar y recapitular la vida de Jesús, destacando Su inconmensurable Amor por nosotros, la posición central que ocupa la institución de la Eucaristía en esa Vida Suya, estamos en efecto uniéndonos a El de una manera que solo Él puede evaluar y atesorar. Cuando hablemos ahora sobre los capítulos del 8 de Enero de 1909, Volumen 8, y el del 10 de Abril de 1910, volumen 9, llegaremos a comprender mucho mejor, cuan agradable a Nuestro Señor es esta “recapitulación” de Su Vida y Obra.

No se trata de orar, antes y después de comulgar, aquí se trata de cómo debemos hacer esta “oración”. Los comentarios de Jesús y los de Luisa, no dejan lugar a dudas, de que Jesús no quiere oraciones, por así decirlo, quiere más bien entendimiento y comunicación con nosotros basados en estos conocimientos que nos da, y que hacemos nuestras “Sus Cosas” cuando las reflexionamos durante la Comunión.

(11) No quiero con esto decirte que no debas sufrir, ya que Mi Privación por sí misma, es la pena más dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; - Le reafirma que sufrir va a sufrir, por cuanto la mera recordación y el mero traslado de la mente a la contemplación de los misterios de Su Pasión, particularmente en el Huerto, producen sufrimiento, pero en el caso de Luisa, El enfatiza la privación, que nosotros no tenemos, pero ella sí, y que constituye, con mucho, la mayor de las penas que una criatura puede sufrir.

(12) Pero tú, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo. – El mensaje es claro, Luisa debe re-enfocar su sufrimiento a que está cumpliendo con Su Voluntad expresa, y que de esa manera, y solamente de esa manera, puede darle gran alivio y consuelo. ¿Por qué decimos que solamente de esa manera, no hay otras maneras de darle alivio y consuelo? Definitivamente que sí, pero solo cuando esas otras formas de sufrimiento responden a un Deseo Suyo, y no a uno nuestro.

Dicho de otra manera, y es quizás el momento de recalcar este punto que ya hemos discutido en otras ocasiones con el grupo. Yo no puedo inventarme un sufrimiento, como si en el mero hecho de sufrir estuviera la esencia de agrardarle a Él. Cuantas veces Le dice a Luisa, que ella puede hacer tanto por agrardarlo, cuando sufre, y cuando no sufre, siempre y cuando esta sea Su Voluntad Expresa para con ella. Nosotros no podemos inventarnos tareas que pensamos Le son agradables porque son dolorosas o disgustantes, para descuidar otras que son, en realidad, las que El quiere de nosotros, en un periodo cualquiera de nuestras vidas.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del importantísimo Bloque **(B)**.

(1) Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, - Por las palabras de Jesús en este primer párrafo, puede entenderse que ya Le ha hablado a Luisa en alguna otra ocasión, sobre estas Visitas Espirituales que quiere que haga, y que constituyen uno de los conocimientos y actividades más importantes para todos aquellos que quieran vivir en Su Voluntad.

Aunque no entendamos completamente su importancia, si debemos comprender y aceptar, la importancia Crucial de la Eucaristía en la Vida en la Divina Voluntad. No podemos dejar de hacer estas Visitas desde el mismo momento en que conocemos que Jesús desea que las hagamos. Es como un jefe de empresa que queriendo poner a prueba a los futuros gerentes de su negocio, les da una labor relativamente fácil, para observar su disponibilidad, interés e iniciativa. No puede extrañarnos pues, que Jesús Le diga esto a Luisa a tan tierna edad, mucho antes de que Luisa entienda algo sobre esta Vida en Su Voluntad que ella va a poseer dentro de poco, para ir probando desde estos momentos su disponibilidad, interés e iniciativa. Jesús mismo lo dice en uno de los pasajes evangélicos, y parafraseamos: "no has sabido manejar las cosas pequeñas, como puedo darte a hacer las cosas grandes".

Asimismo, si nosotros comenzamos a leer los Escritos empezando por el Volumen 1, rápidamente nos enteramos, de que la lectura diaria de las Horas de la Pasión, y estas Visitas Espirituales, son las actividades más importantes de todas y como tal debemos realizarlas. Seamos más claros aun. Si leemos desde el primer volumen, empezaremos a hacer las Visitas, mucho antes de practicar cualquier otro Conocimiento sobre la Vida en Su Voluntad, y esto es, precisamente lo que Jesús quiere que hagamos, porque estamos convencidos de que esta Unión con El en las Visitas Espirituales, son un fuerte incentivo para que Jesús, como gran jefe de empresa, continúe desarrollando esta incipiente Vida en Su Voluntad que Nos ha "prestado", desde el mismo instante en que nos enteramos de que "existe" el Don de Vivir en Su Voluntad.

Habla también Jesús en este párrafo, de los Actos de Reparación que Luisa le hará, y que están contenidos en estas mismas Visitas. Muchos son los actos de reparación que Luisa realizará en su vida, modelados en los del mismo Jesús, que poco a poco Le va comunicando lo que El hacia entre nosotros, develando Su Divinidad a Luisa en Su actuación en la tierra. La Pasión es por supuesto, el escenario de Sus más grandes Reparaciones, escenario al que Luisa está expuesta desde los primeros momentos de su misión, en el que ella recibe una petición de ayuda de Jesús. Luisa oye una gran conmoción en la calle frente por frente a su casa, y al abrir las ventanas del balcón, descubre una recreación de la Vía Dolorosa, y a Jesús cargado con la Cruz, que al pasar enfrente de Luisa, La mira y Le pide ayuda: "Alma, ayúdame".

(2) tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. - La expresión "tengo que decirte" utilizada aquí, es equivalente a la que luego Jesús preferirá: "haz de saber". Siempre que Jesús utiliza estas expresiones, lo que sigue es un Conocimiento Nuevo, de los miles de conocimientos nuevos que sobre Su Voluntad, sobre Su Divinidad, le dará a Luisa en los próximos 60 y tantos años de vida que le quedan.

Mucha información nueva en este "tengo que decirte", y que analizaremos paso a paso.

Primero. Yo, en el Sacramento de Mi Amor. En un rápido entendimiento parece como que la Eucaristía es el Sacramento de ese sentimiento que llamamos Amor, y Amor que Nos tiene. Sin embargo, aunque Jesús ama a Sus criaturas con infinito Amor, no es de esta "clase" de Amor de la que Jesús habla. El significado completo de esta apelación de la Eucaristía como Sacramento del Amor, la descubriremos en el capítulo del 3 de Julio de 1902, volumen 4, que hemos incluido en esta Guía de Estudios, y por tanto diferimos cualquier comentario adicional hasta que lo estudiemos. Solo diremos que la Eucaristía es el Sacramento que contiene, en el que El ha encerrado, la suma total del Amor que refleja Su Vida entre nosotros, vida de acción, de sufrimientos, de reparación.

Segundo. Que Yo he instituido para ti. No hay error en esto. Si nosotros llegáramos a entender la relación personal que Jesús, Dios Mismo, tiene con cada uno de nosotros, comprenderíamos que cada acto de Su Vida, los hubiera hecho igualmente, si fuera yo el único ser que existe en la tierra. El ha instituido la Eucaristía para cada uno, para que cada uno de nosotros, "extraigamos" de este Sacramento de Amor, todo lo que necesitamos para nuestra vida terrenal, preparatoria a la vida eterna, sea cual fuere esa vida terrenal a la que Nos llama. Con Luisa, por supuesto, la vida de Luisa es mucho más compleja que cualquiera de las nuestras; se trata de que Luisa viva en Su Voluntad.

Tercero. Continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Por primera vez Jesús confirma lo que Nuestra Madre Iglesia nos enseña; a saber, la Eucaristía es la continuación de lo que hizo y sufrió en el curso de Su Vida.

(3) Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, - comienzan los anuncios relacionados con el Don de Vivir en Su Voluntad. La Eucaristía, cuando la consumimos apropiadamente, Le hace nacer en el corazón de todos los mortales. Este es uno de los elementos del Don. Jesús renace en el corazón de todos los mortales. En apariencia, está confirmando el texto Evangélico de que si no comemos Su Cuerpo..., no tenemos vida con El, pero en realidad, como aprenderemos en el capítulo del 15 de Marzo de 1912, Volumen 11, que analizaremos a su debido tiempo, en una de nuestras Eucaristías, Nos concederá el Don de la Divina Voluntad en posesión, por lo que entonces "nacerá en nuestro corazón", formará Su Vida, que no es más que formará Su Voluntad, y Nos la entregará bilocada, y entonces seremos "hostias vivas".

(4) Y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; - La necesidad de que El este siempre disponible para venir del Cielo, se entiende ahora mucho más. Si Su Ideal, como ya hemos aprendido, es que las criaturas vivan en el Reino de Su Voluntad, y eso solo puede conseguirse a través de la Eucaristía, El tiene que estar pronto siempre para que no quede ninguna criatura sin la posibilidad de recibir el Don que esa criatura quiere y El quiere concederle.

(5) Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; - Comienza la "lista" de las Labores extraordinarias, que Jesús realiza en Su Estado Sacramentado. Para los que preparan esta Guía de Estudios, nada en los Escritos es más conmovedor, que esta "lista" que comienza en este párrafo 5, y termina en el párrafo 16.

Esta primera labor de Su Lista, puede interpretarse desde dos puntos de vista. El primero, el "convencional". Sabemos que la Eucaristía, es el más grande consuelo de la vida cristiana. Recibimos al Señor de Señores, que ha estado esperando, llamándonos, para que acudamos a Él, día a día, y cuando al fin Le recibimos, Nos amaestra, Nos ilumina, y Nos consuela, porque como dice en un capítulo memorable, "el que instruye, consuela". Asimismo fortalece a los que Le reciben para que perseveren en la vida virtuosa. El segundo punto de vista, el "nuevo", que solo puede encontrarse en estos Escritos. Nos hace saber que El está esperando, llamando, consolándonos a través de la instrucción diaria que Nos da en estos Escritos, para que todos conozcan y quieran vivir en Su Voluntad, y también para fortalecer, como dirá en el próximo párrafo, a aquellos que ya viven en Su Voluntad.

El verbo confortarse que Jesús utiliza en este párrafo 5, es un verbo que resume todo lo anteriormente dicho. Así dice el Diccionario que confortar es: "dar vigor, espíritu y fuerza", y también "animar, alentar, consolar al afligido". Estas funciones, y muchas otras más que desconocemos, están encerradas en este Sacramento de Su Amor. Quizás se nos olvida, que recibimos al Jesús integro, cuerpo, sangre, alma y divinidad, y recibimos también los efectos y frutos de Su Amor hacia nosotros, manifestado en las Obras que realizara, y que están "en acto" de dárseos.

(6) a estos doy consuelo, a aquellos doy fortaleza, - Consuelo a través de la instrucción, y fortaleza a través de la ejecución de lo aprendido, y por encima de todo, pide para todos nosotros perdón al Padre, y atención a esto, lo hace de la manera más efectiva, desde dentro de nosotros mismos, como Jesús Sacramentado. Esta es la tercera Labor que realiza como Jesús Sacramentado.

(7) y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; - esta tercera labor, pues, es la de impetrar del Padre que continúe perdonándonos, es labor que solo puede realizar el Jesús Sacramentado, ya que al impetrar Le recuerda a Su Padre Celestial, que ya El alcanzó los Meritos necesarios para garantizar este Perdón continuo, cuando "fue" el Jesús Redentor Crucificado.

(8) estoy ahí para enriquecer a los unos, - Cuarta Labor. Hace ricos a algunos, "engrandeciéndolos y adornándolos" con Sus Meritos y con el Don de la Vida en la Divina Voluntad. Jesús Nos deja un poco perplejos con esta alusión a que algunos se enriquecen y otros no. Siendo El, el dador de todo bien, y el único capaz de entregarnos Sus Meritos, quiere hacerlo solamente con aquellos que quieren ser enriquecidos, desde los mismos dos puntos de vista. El "convencional", el comulgante de vida virtuosa, y el "nuevo", el comulgante que quiere vivir en

Su Voluntad, y el que ya vive en Su Voluntad pero a "préstamo" y quiere ser confirmado en la posesión permanente de esta Vida en Su Voluntad.

(9) para desposarme con los otros, - Quinta Labor de Jesús Sacramentado. Se desposa con aquellos que quieren consagrar sus vidas a Su Servicio, las religiosas y los sacerdotes. Por lo que dice Jesús, Su desposorio con estas almas ocurre en la primera comunión que hagan; en el caso de los sacerdotes, en sus primeras misas, en el caso de las religiosas, durante la comunión que hagan después de haber hecho los votos de sus órdenes. Es un conocimiento nuevo, que Nuestro Señor quiere que tengamos, porque hasta ahora pensábamos que el sacerdote quedaba ordenado cuando el Señor Obispo Le imponía las manos para conferirle el poder Sacerdotal, y que ya con este Acto Obispal se terminaba el proceso, y esto sigue siendo así, pero es solo el principio. El Desposorio oficial de estas almas con El, ocurre, como vemos, en la primera Eucaristía.

(10) velo por todos; - Sexta Labor. Jesús vela por todos nosotros en Su Persona Sacramentada. Dice el Diccionario que velar es "cuidar solícitamente de una cosa", en este caso, dice Jesús que El cuida solícitamente de nosotros, buenos y malos, porque recordemos que los malos están a un solo instante de convertirse en buenos.

(11) defendiendo a quien quiero ser defendido por Mi, - Séptima Labor. Defiende al que quiere ser defendido por El. Este es un Conocimiento nuevo, sobre este aspecto de ser Jesús Sacramentado. Habla aquí de defensa tanto física como moral. Las Escrituras están llenas de esta imagen de Defensor. Una y otra vez, Dios Nos hace saber a través de Sus Profetas, como debemos proteger al desvalido, al indefenso, a la viuda, ya que el clamor de estas almas llega a Él, y El sale a defenderlas. Salmo tras salmo, del pueblo judío en exilio, sojuzgado por sus enemigos, nos hablan de que Dios, en efecto, defiende a Su Pueblo. ¿Cómo pues puede ser distinto, con nosotros, hijos Suyos en la Virtud cristiana, y en la Vida de Su Voluntad? ¿Y qué lugar mejor para pedirle que Nos defienda de nuestros enemigos que en la recepción Eucarística?

(12) divinizo a quien quiere ser divinizado; - Octava Labor. El significado de este pequeño párrafo no se nos hizo evidente sino después de varios años de estudio y reflexión sobre los Escritos de los volúmenes superiores. Esta es la expresión más sucinta, más condensada de lo que es la vida en la Divina Voluntad. En muchos de los capítulos habla de que quiere formar Su Vida en nosotros, de que quiere hacernos partícipes de la Vida de Su Voluntad, de que quiere formar Su Reino en nosotros, pero todo esto puede condensarse diciendo que "Yo divinizo a quien quiere ser divinizado". La expresión involucra nuestro deseo de ser divinizado, involucra el resultado final al que llegamos si El Nos complace en nuestra petición, y por ultimo implica, que El está deseosísimo de divinizarnos como Le hemos pedido. Es razonable pensar que esta expresión Luisa la escribió como muchas otras, que no se entienden todavía a cabalidad pero las escribe. Ocurre como con nosotros que no entendemos mucho de lo que Nos dice completamente, pero siempre con la posibilidad de entender cada día más, si perseveramos.

Claro está, una vez dicho esto comprendemos por otros capítulos, particularmente el del 15 de Mayo de 1912, incluido en esta Guía, en el que declara sin equívocos, que el Don de la Divina Voluntad se concede en la Eucaristía; es más, dice que por esta razón última, instituyó la Eucaristía, para poder reintegrarnos este Don. Con este conocimiento posterior comprendemos que lo que Jesús dice aquí, es precisamente el anuncio de lo que El, como el Jesús Sacramentado, hace: "diviniza al que quiere ser divinizado".

(13) acompaño a quien quiere ser acompañado; Novena Labor. Otro nuevo Conocimiento sobre su Labor como Jesús Sacramentado. Dice que acompaña a quien quiere ser acompañado. Cuantas veces necesitamos de la Compañía de este Jesús que quiere acompañarnos en el duro laborar, si se lo pedimos. Siempre respetando nuestra libertad de voluntad, pero siempre esperando, y por eso Nos comunica en este capítulo, que El está dispuesto a acompañarnos, particularmente en los minutos de la recepción Eucarística.

(14) lloro por los incautos y por los disolutos; - Décima Labor. Jesús llora por los incautos, por los descuidados, por los que no Le reciben por olvido, dejadez, desaprovechando así la más bella y profunda oportunidad de santificación que tenemos a nuestra disposición. Dice, asimismo, que llora por los disolutos, por los que están enfangados en el pecado, y no quieren salir de su maldad para unirse a El sacramentado.

(15) Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal – Undécima Labor. Por unos momentos, Jesús quiere hablar, no de las labores que realiza por nosotros, sino que quiere hablar de la

Labor que El realiza separadamente, para satisfacer a Su Padre Celestial, y así satisfaciendo, pueda continuar realizando Su Labor por nosotros.

Sus Palabras comienzan a adquirir una Sublimidad que solo encontramos en los Volúmenes Superiores. Dice que se hace Adorante Perpetuo de Su Padre Celestial, en esta Undécima Labor, para que en El mismo se realice la reintegración de la Armonía Universal originales. Mucho se habla de la ofensa de Adán, pero poco se menciona el hecho de que su rebeldía ocasionó una ruptura inconcebible a nuestra mente, en la Armonía Universal en que las Obras Divinas se realizan y permanecen. Esta rotura en la fábrica armoniosa de la Creación, tenía que ser re-hecha por El mismo, y nadie más, pero no fue esta una labor única, sino que como la ofensa es continúa, continua tiene que ser también la reparación, y la restauración de la armonía universal que se pierde por cada pecado humano.

Como una observación adicional, debemos recordar que la Adoración a Dios, es uno de los Derechos de Justicia de la Divinidad, y que estamos obligados a rendirles, puesto que el cumplimiento de estos Derechos, que para nosotros son deberes, "mantiene a raya" a la Divina Justicia con nosotros. La Armonía Universal viene dictada por una Creación, que libre, en el caso nuestro, o forzosamente, en el caso de la creación inanimada, Le rinde y ejerce estos Deberes de Justicia, y cumplen con Su Voluntad.

(16) y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. – Décima segunda Labor. Continúa explicándonos que desde el mismo instante en que la Trinidad decidió crear criaturas animadas, con libertad de voluntad, decretó, estableció como Supremo Designio Divino que estas criaturas dieran, libremente, Glorificación Absoluta a Dios en la Persona del Padre a través de actos obedientes a la Voluntad del Padre para con cada criatura.

Dada la posibilidad de que esto no ocurriera, como en efecto, no ocurrió con Adán, la Trinidad también ha decretado que algunos puedan darle la Gloria de todos. Este efecto compensatorio que tanto conocemos en los Escritos, es el fundamento de la Vida de Nuestra Señora, el fundamento de la Vida de Jesús, el fundamento de la vida de Luisa, y de todas las almas víctimas que han existido y existirán. En efecto, la Trinidad se siente Glorificada por los actos de algunos, siempre y cuando, esas criaturas obrando en Su Misma Voluntad, o mejor dicho, La Divina Voluntad obrando a través de esos algunos, tengan la intención de reparar y compensar por lo que no hacen los demás.

Entendido esto, de que todos estamos obligados a cumplir la Voluntad del Padre con cada uno de nosotros, y de esa forma damos nuestra Glorificación particular al Padre que El espera de cada uno, entendemos también este párrafo de Jesús, en el que declara inequívocamente, que al nosotros no dársela al Padre, Jesús, en Su Vida Eucarística, en el Sacramento de la Eucaristía, es el único capaz de suplir por nuestra deficiencia en esta Labor.

Toda esta Labor de Jesús, no es Labor de un día, y ya terminó porque murió en la Cruz y Nos redimió. Las criaturas continúan naciendo, continúan desobedeciendo, continúan no dándole la Gloria que deben dar con sus acciones agradables, de conformidad con Su Voluntad. Esta Labor Suya es continua hasta el fin de los tiempos, porque "si continua es la ofensa, continua debe ser también la reparación".

(17) Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, - Llegamos ahora al párrafo cumbre de todo este Capítulo repleto de Conocimientos nuevos y maravillosos, sobre Su Voluntad. Lo hemos dividido en 4 párrafos para destacar mejor algunos de los componentes de esta Petición sin precedentes.

En este primer párrafo declara Su Petición. Es como si Le dijera a Luisa en forma coloquial:

Mira Luisa, todo lo que Yo hago por ustedes en mi calidad de Jesús Sacramentado, pero Luisa, ¿Qué haces tú por Mi, o mejor aún, qué puedes hacer tu por Mi, para corresponder a este Infinito Amor Mío por el género humano? Mira Luisa, así como Yo correspondo al Padre perfectamente por ustedes, así Yo he decidido que ustedes Me correspondan a Mí. Por tanto, si quieres corresponderme, y Yo sé que tú quieres corresponderme, Te pido que Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar cada uno de los años que pase como Hombre, entre vosotros y por

vosotros. Quiero que Me des tú, y después todos los que vengan detrás de ti, Me den la Gloria que Yo merezco por lo que hice entre vosotros y por vosotros.

(18) regenerados por Mi Preciosísima Sangre, - Jesús intercala este párrafo, que pudiera parecernos innecesario, puesto que todo lo que hizo por nosotros, incluye en forma preeminente Su Pasión y Muerte de Cruz en total desangramiento. Cuando aun no se ha leído suficiente de estos Escritos, no nos percatamos todavía que cuando Jesús utiliza una palabra o un verbo, la utiliza siempre en el mismo contexto, no importa si la dice ahora en 1884 o en 1938. En este caso, Jesús empieza a destacar el uso del verbo regenerar, con el mismo significado que Le dará al verbo en todos los escritos. Generó en Adán y Eva la Vida de Su Voluntad, y se las dio como el más grande de los Dones que podía darle para custodiar sus libertades de voluntad, y al perderla ellos, Jesús necesita ahora regenerar nuevamente esa Vida de Su Voluntad en nosotros, empezando con Luisa.

En efecto, pues, declara que esta Vida de Su Voluntad ha sido posible regenerarla en nosotros, a través del Derramamiento de Su Sangre Preciosísima. Ahora sabemos que Su Preciosísima Sangre Nos redimió, y también regeneró en nosotros, la capacidad de vivir nuevamente en Su Voluntad.

(19) y que, con eso, te unas a Mí en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. - Cuando ya pensábamos entender lo que Jesús quiere, resulta que nos da otra sorpresa, y vamos a analizarla como hicimos antes en forma coloquial.

No quiere, le dice a Luisa, que lo hagas solo por Mí, para honrarme, sino que quiero que haciendo estas Visitas, te unas a Mí, haciendo lo que Yo he hecho, hago, y continuaré haciendo hasta el fin de los tiempos. Mira Luisa, Yo perpetuamente, expío, reparo, me inmolo, y adoro a Mi Padre Celestial, para darle la Reparación y Glorificación perfectas que El espera de todos. No quiero estar solo en esta Labor, quiero tu compañía, y la compañía de todos aquellos que eventualmente conozcan esto y quieran vivir en Mi Voluntad.

(20) Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental. - Para entender completamente este párrafo, debemos recordar que Luisa va a vivir de continuo reclinada en su cama, por el resto de su vida. Luisa no va a tener acceso a visitarlo como pudiéramos hacerlo nosotros. En cierto sentido también, comprendemos, que ni aun nosotros, en la más perfecta vida monástica o contemplativa, pudiéramos visitarlo, físicamente, 33 veces al día. Sin embargo, lo que no podemos hacer físicamente, si podemos hacerlo con nuestra intención. Nada de esto excluye, por supuesto, el que vayamos a visitarlo físicamente en las Iglesias que nos ofrecen la facilidad de hacerlo. Es más, el concepto de las Horas Santas, de acompañarlo en el Santísimo, se hace una "obligación amorosa" aun más fuerte en aquellos que quieren vivir en Su Voluntad.

Cuando por primera vez estudiamos esto, hace ya unos cuantos años, los que preparan esta Guía de Estudios decidimos implementar de manera práctica, este concepto de las 33 Visitas Espirituales. Se nos ocurrió primero, hacer las 33 visitas en forma espaciada, o sea, 10 por las mañanas, diez por las tardes, diez por las noches, las que El quiere se hagan al despertarnos, y antes de dormirnos, pero siempre algunas se olvidaban. Como ya hemos aprendido y bien, que lo importante es hacerlas, decidimos después de un tiempo, hacerlas todas juntas, y como Nos instruye el mismo Jesús, en cualquier momento y en cualquier lugar. Muchas veces las hacemos en nuestra visita real al Santísimo, pero muchas otras, las hacemos cuando podemos, pero siempre uniéndonos a Sus Intenciones de expiación, inmolación, reparación y adoración perpetua al Padre Celestial, no solo con las palabras que decimos, sino con nuestra intención unida a la de Él.

Hay tanto de que hablar en este párrafo, porque es tanto o más importante entender a Jesús a veces, que hacer lo que quiere. Jesús es Hombre de acción, todo es propósito único, todo tiene que conducir a conseguir ese propósito. A veces, parece inconcebible Su forma de expresarse, pero cuando no quiere que haya dudas sobre lo que quiere que hagamos es más que explícito, es terminante. Dice que las hagamos siempre, no hay nada más terminante que esa expresión, que Nos permite hacerlas en cualquier lugar, y eso también significa cualquier lugar; Nos permite hacerlas, en cualquier momento del día, y eso significa exactamente eso mismo. No hay pues "excusa" para no hacerlas. Con ganas o sin ganas, si queremos vivir en Su Voluntad, tenemos que hacer estas 33 Visitas Diarias.

(21) Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; - A pesar de que ha anunciado de que quiere las 33 visitas en cualquier tiempo o lugar, Jesús Le pide a Luisa, y a nosotros, que la primera visita se haga al despertarnos. El que el Dios creador del Universo, la Omnipotencia misma quiera que Su hija Luisa, y nosotros, le preguntemos como ha pasado En la noche, y El nos lo pregunte a nosotros, para animarnos mutuamente, y darnos nuevas fuerzas para resistir la maldad que nos rodea, es algo que literalmente nos debe dejar estupefactos; así de Incomprensible es Su Amor por Luisa, y por nosotros, que con bastante imperfección tratamos de seguir en sus pasos.

(22) y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el último beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. - ¿Qué decir de la visita nocturna, al acostarnos? Cuando decíamos que este era un capítulo conmovedor, creemos que nos quedamos cortos.

(23) Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión más propicia para concentrarte toda en Mi Amor. – Habla ahora de las otras visitas, no para cambiar lo ya dicho, sino para que comprendamos que recitar palabras no es lo que El quiere. Estas Visitas no son oraciones cualesquiera; son 33 oportunidades que se Nos brindan para unirnos a Dios, y empezar esta colaboración con El, colaboración que durará el resto de nuestras vidas y que tiene como meta final el propiciar con esa colaboración, la Venida del Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

Volumen 1 - capítulos 33 al 35 - La Santa Misa - El Banquete Eucarístico

En el Volumen Primero, en tres capítulos, empezando con el 33 y terminando con el 35, Luisa continua escribiendo sobre los importantes conocimientos que a esta tierna edad, Jesús Le daba sobre la Eucaristía, y en este caso en particular sobre la Santa Misa, en la que todo tiene lugar y sentido Divino.

Luisa, pues, nos habla de la importancia que tiene la Santa Misa como centro de nuestras vidas. Al mismo tiempo que nos habla de su significado nos hace ver la importancia de los sacerdotes, que como sabemos han sido encargados por Nuestro Señor de facilitarnos, con el poder que se les ha dado, el que Jesús pueda entregárenos como alimento y bebida de nuestros cuerpos y almas.

Curiosamente, Luisa hace hincapié en que quizás la mayor ofensa que pueda recibir Nuestro Señor de un ser humano radica precisamente en que un sacerdote ejercite su poder de consagración en estado de pecado mortal. Rara vez como ahora lo hace, Luisa califica este doble pecado, con sus palabras más fuertes y con la descripción tan extraordinaria que hace de los sufrimientos y desagradados que Jesús tiene para con estos ministros suyos. (Capítulo 33).

Conversamente, pocas veces Luisa muestra a Jesús con tanta satisfacción y agrado como cuando lleva a Luisa a presenciar una misa celebrada por un sacerdote santo y bueno. (Capítulo 34).

Sin embargo, todo esto como veremos al estudiar estos capítulos son una descripción accesoria a lo que Luisa nos dice sobre lo que la Misa y la Eucaristía representan para Jesús. El capítulo 35 habla extensamente sobre la posición central de la Misa en nuestra actividad religiosa y así, comprendiendo Luisa su importancia, nos dice estas frases que todo católico debiera escribir indeleblemente en su corazón:

“Si todo lo que se ha dicho es efecto maravilloso que emana como de fuente limpiísima del sacrificio de la Misa, ¿Cómo los cristianos no se acostumbran a sacar provecho de ella? ”

Resumen del Capítulo 33:

Los pecados cometidos durante la celebración de la Misa por las distintas personas ahí presente, incluyendo el sacerdote, es lo que más ofende a Dios, pues recibe ingratitud y ofensa de aquellos que deberían darle consuelo y amor. Y Luisa pasa a enumerar lo siguiente:

- 1) Las obras santas ejecutadas con tanto descuido
- 2) Oraciones vacías de espíritu interior
- 3) La piedad fingida, aparentemente devota
- 4) La hipocresía

Y Jesús se lamentaba con Luisa diciendo: “Hija mía, mira hasta de parte de quien se dice devoto, cuantas ofensas e insultos se me hacen, hasta en los lugares santos e incluso al recibir los mismos sacramentos. Por eso, en vez de recibir gracias y de salir de la Iglesia purificadas, estas almas salen más manchadas de culpa, y por los tanto, sin mi bendición.”

Le hacía observar también, a personas que comulgaban sacrílegamente, y muy especialmente ciertos sacerdotes que celebraban la Misa con espíritu de interés y hasta en pecado mortal. Y el dolor que sentía Jesús al estar obligado a concurrir en estos actos sacrílegos, lo narra Luisa con estas palabras: “A veces, mientras el sacerdote celebraba tan sacrosanto misterio de amor, y consumía la Víctima, hostia de propiciación, Jesús era obligado a salir lo más pronto de su corazón, enfangado en miserias espirituales... Otras veces, llamado a bajar de lo alto de los cielos, a encerrarse en la Hostia, por medio de las palabras potenciales del sacerdote, tenía nauseas de la Hostia todavía no consagrada, y sostenida por las manos impuras y sacrílegas, de quien, con autoridad de El mismo, lo intimaba a descender con indecisión; y Jesús, por no faltar a Su palabra, se encarnaba en aquella Hostia que destilaba podredumbre, primero de impureza y luego de sangre de deicidio...”

"Me parecía como si quisiese escapar de aquellas manos inmundas, pero sin embargo, estaba forzado por su misma promesa a estar ahí mientras las especies de pan y vino no se hubieran consumido en el estomago, mas nauseabundo todavía que las manos que tan indignamente lo habían tocado muchas veces..."

Para aliviar a Jesús en su dolor, Luisa como víctima que era se prestaba a sufrir para consolarlo, y El derramaba de Su boca en la de ella un líquido amarguísimo, diciéndole que esto era solo una pequeña parte, porque ella como criatura no podría recibir toda la amargura que El contenía. Y Jesús le añade: "Y cuantas otras almas quisiera que estuviesen dispuestas al mismo sacrificio que tú has hecho por amor mío... para tener la satisfacción de ser correspondido con amor y benevolencia filiales.

Finalmente, Luisa afirma: "Por eso, es que El admite y tolera la plena amargura que le causa el pecado."

Resumen del Capítulo 34:

En contraste con el Capítulo 33 en el cual Luisa, nos menciona las tristes escenas que tuvo que presenciar por las ofensas que infligían los sacerdotes a Jesús al celebrar la Santa Misa malamente; ahora Luisa contempla escenas de gran fervor y consuelo al ser celebrado este Santo Misterio por un digno y santo sacerdote. Lo veía (imaginémonos al Santo Padre Pío) y a "Jesús en él". Estaba (el sacerdote) transformado de tal modo que se veía a una sola persona. (Una bilocación de Jesús en el sacerdote) "...tanto que yo (Luisa) veía solo a Jesús celebrando la Santa Misa, Moverse con dignidad y compostura y realizar la santa ceremonia tan puntual y exactamente..."

Esto claramente nos indica la gran complacencia que Jesús siente cuando un sacerdote digno realiza su ministerio celebrando la Santa Misa con la puntualidad, respeto y compostura debida, dándole así la importancia requerida al ritual de la Santa Misa y de la Eucaristía, ritual que ha tomado cientos de años en ser incorporadas por la Santa Madre Iglesia a la Santa Misa y que encierra las más bellas y pertinentes oraciones de adoración y amor a nuestro Padre Celestial. Luisa lo confirma con estas palabras:

"Oh cuan alto, grande, excelente y sublime es el Ministerio Sacerdotal al que le es dado tan excelsa dignidad, no solo de tratar contigo, mi Jesús, tan de cerca, sino también de inmolarte a tu Eterno Padre, como Víctima propiciatoria de Amor y de Paz."

Es necesario mencionar las grandes gracias que reciben los participantes cuando la Misa es celebrada correctamente y cuanto bien hace al alma el verla celebrar con atención divina. La presencia de Jesús se hace más palpable, como que llena todo el recinto en que se está celebrando el Sacrificio. Como dice la poesía: "Sin ver a Dios se siente su presencia."

Por último es importante que recordemos que una de las razones por las que el Papa Juan 23 y el Concilio Vaticano, "reformaron" la Santa Misa, fue no solo para que entendiéramos mejor la Misa, sino para que tomáramos conciencia de que el Pueblo que asiste esta activamente ofreciendo el Sacrificio junto con el Sacerdote. Y si no recordemos las palabras del Sacerdote, cuando todos de pie, repetimos: "Orad hermanos, para que este Sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso."

Resumen del Capítulo 35:

La importancia de este capítulo radica en la enseñanza que Luisa nos da sobre la Santa Misa y la Eucaristía.

En primer lugar Jesús le hace comprender a Luisa que en la Misa "está encerrado todo el misterio de nuestra Sacrosanta Religión."

Luisa nos dice que la Misa:

- 1) nos habla de todo el infinito amor de Dios con expansión inaudita
- 2) nos recuerda nuestra Redención cumplida

- 3) Nos hace recordar parte por parte las penas que Jesús padeció por nosotros
- 4) Nos informa que Jesús quiere continuar todavía su estado de Víctima

Y añade las siguientes enseñanzas.

- 1) que además de ser un recordatorio de Su muerte, lo es también de Su resurrección.
- 2) Que comunica a nuestro cuerpo y a nuestra alma el remedio de una vida inmortal.

Por consiguiente:

- 1) "nuestros cuerpos resucitaran en el día final a vida inmortal"
- 2) "esta resurrección será para los buenos gloriosa y para los perversos cargadas de tormentos."

Esto será posible porque los buenos habiendo vivido en Cristo, resucitaran en El y los malos al no haber vivido en Cristo, no pueden resucitar en El.

En adición de ser nuestra garantía de salvación, en la Santa Eucaristía, Jesús, bajo las especies sacramentales se da verdaderamente a los comulgantes para ser su compañero y vida a lo largo de esta vida mortal.

Todos estos misterios son tan profundos que solamente los podremos entender plenamente cuando estemos en la eternidad. Sin embargo, Luisa nos dice, que Jesús quiere ya darnos en esta vida un poco de esa comprensión que tendremos después. Y esta comprensión consiste en que:

- 1) en la Misa, en un breve espacio de tiempo, se renueva completamente los 33 años de la vida de Jesús, su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión al Cielo.
- 2) Las especies sacramentales contienen a Jesús vivo y verdadero, y al extinguirse estas especies Jesús asciende al Cielo junto con su Padre como cuando resucito de la muerte y ascendió al Cielo.
- 3) Este proceso completo se repite de nuevo cada vez que se celebra una nueva Misa y se reparte la Eucaristía.

En conclusión, la Misa y la Eucaristía "no solo alimenta al alma para hacerla digna del cielo, sino que comunica al cuerpo la prerrogativa por la cual podrá a su tiempo deleitarse con los gozos eternos de su Dios."

Por estas razones, y terminando el capítulo Luisa nos describe lo que ella piensa que ocurrirá el día del Juicio Universal en el valle de Josafat. Su descripción encierra tantos y tantos conocimientos sobre estos momentos finales que nos resulta difícil resumirlo.

Volumen 4 - 12 de Marzo de 1903: - Consistorio de la Santísima Trinidad y la Eucaristía

Encontrándose en su habitual estado, dice Luisa que se sentía sola y abandonada; y que en este estado de soledad y abandono, el Señor se Le apareció y ella de inmediato le dijo:

"Dulce vida mía, cómo me has dejado sola, cuando Tú me pusiste en este estado todo fue unión, y todo lo concertábamos juntos, y con dulce fuerza me atrajiste toda a Ti ¡Oh! cómo se ha cambiado la escena, no sólo me has abandonado, no sólo no me haces ninguna fuerza para tenerme en aquel estado (de víctima), sino que estoy obligada a hacerte una continua fuerza para no salir de este estado, y este forzarte es para mí un continuo morir".

A estas palabras, Jesús responde con la serie de revelaciones, quizás las más importantes de este Volumen, por lo que se refiere a noticias nuevas y siempre nuevas de Su Divinidad y de la Santísima Trinidad.

"Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre; todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, en la Eucaristía el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?"

Y comencemos el análisis.

Hija mía, lo mismo sucedió – Jesús expresa de inmediato que todo esto que Luisa siente y sufre, también El lo sufrió y lo sintió; o sea, a Él le sucedió lo mismo: Se quedo solo y abandonado. Ahora no usa esas palabras, pero las usará más adelante. Está respondiendo directamente a las preguntas de Luisa al respecto. Y ahora va a pasar a explicarlo todo.

Cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, - así Luisa como tú y Yo hemos planeado todo esto juntos, y lo hemos ido ejecutando, día por día, para restablecer el Reino de la Divina Voluntad, así también Mi Padre Celestial y el Espíritu Santo nos reunimos en consistorio, o sea, en discusión sobre cómo y cuándo realizaríamos la Redención prometida, a través de Mi Encarnación en un ser humano perfecto al que Le pondríamos por nombre Jesús.

Y Yo, (ahora como Jesús hombre) unido a Su Voluntad acepté, y Me ofrecí víctima por el hombre; - Y dice ahora, en la primera noticia novedosa de este capítulo, que desde el mismo momento, en el mismo instante en que esto se estaba discutiendo y se había aceptado ya por los Tres, la Segunda Persona había "encarnado" en la Voluntad Divina, y ya ese hombre perfecto, Jesús estaba concebido en espíritu en la Santísima Trinidad. En estas palabras, "Y Yo, unido a Su Voluntad", claramente indica, que no solo El, Segunda Persona, sino el mismo Jesús en potencia, ya concebido en la mente eterna de la Voluntad Divina, ambos aceptaron la Designación y ambos se ofrecieron como víctima por el hombre. Su aceptación de encarnarse y su aceptación de la Misión de Víctima preceden a Su Concepción en el Seno de la Virgen.

Todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado junto, - destacamos este pequeño párrafo para que veamos como Jesús es siempre consistente en todo lo que se relaciona al proceso de Decisión que ocurre en este Consistorio: todo se discute, pero al final, si se va a hacer las cosas, los Tres son unánimes y Uno en la Decisión, y en el Plan General de Acción.

Pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, - pero cuando "nave-

gando” en el mar de las voluntades humanas, a las que no podía forzar, que tenía que desarrollar la Redención, no en contra de Sus Criaturas, sino integrándolas a todas ellas a Su Plan, que en esos detalles, ya no Todas las personas estaban de acuerdo, principalmente el Padre. Hay que entender esto lo más claramente posible. Una cosa es ver el mal en cada criatura, aislada del resto de las criaturas, entremezclada las obras malas, con intentos de hacer el bien, con virtudes mal entendidas y practicadas, que ver a una sola criatura cargada con todas las ofensas, las penas, los oprobios de todas. Este es un cuadro que tiene que resultarnos incomprensible, pero que era lo que se había discutido y aceptado por Todos, pero que ahora en el momento de la ejecución del Plan, era casi intragable a las Otras Dos Personas Santísimas. Y por eso dice ahora Jesús:

Que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mí amado Padre; - La afirmación casi inconcebible por parte de Jesús, pero que ya hemos leído en las Horas de la Pasión: Quedó solo y abandonado por todos, hasta del Padre. Esta es la expresión inglesa: “You are on your own”, o en español, “estás por tu cuenta”. Los Tres dejaron al Jesús Hombre a sus propios recursos, a continuar realizando la labor sin la Cooperación Divina.

Y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. - Dice Jesús, en forma más inconcebible, que cualquier otro se hubiera echado para atrás, hubiera desistido, pero no Jesús. Así, cargado con todas las penas que Lo habían hecho odioso a los Ojos Divinos, y por lo que lo habían dejado solo y abandonado, tuvo que continuar una Labor que a veces se nos olvida también El tenía que realizar: Tenía que insistirle a la Santísima Trinidad, pero principalmente a Su Padre Celestial, que tampoco el Padre se echara para atrás, que desistiera. Jesús servía en la tierra la Voluntad de Su Padre, con exclusividad perfecta. Nada mas era importante, nada mas tenía relevancia para Jesús. Si el Padre le hubiera “retirado” esa Voluntad Suya de sufrir lo que estaba sufriendo, Jesús hubiera tenido que abandonar la Labor Redentora en ese mismo instante. Toda la Hora 19 de las Horas de la Pasión, es una constante suplica al Padre para que Le permita terminar lo empezado, a “como diera lugar”.

Y esto lo obtuve. - Y dice Jesús, que eso lo obtuvo. En la Hora 19, hay una sección conmovedora y emocionante que transcribimos:

“Destrozado Jesús, veo que Tu Santísima Humanidad se agota, para dar en todo, cumplimiento a nuestra Redención. Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda Divina, y por eso Te arrojas en los Brazos del Padre, y Le pides ayuda y piedad. ¡Oh, como se enternece el Divino Padre, mirando la horrenda destrucción de tu Santísima Humanidad, la terrible obra que el pecados ha hecho en tus Sagrados Miembros! **Y el Padre, para satisfacer tus ansias de Amor, Te estrecha a Su Corazón paterno, y te da los auxilios necesarios para dar cumplimiento a Nuestra Redención**”.

Aquí claramente podemos ver cómo es que Jesús obtuvo el permiso y la ayuda divina necesarias para terminar lo comenzado.

El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de Amor; y bien, ¿quieres saber dónde y cómo (se continua este sacrificio)? - Continúan las noticias novedosas, con esta nueva afirmación de Jesús de que el Permiso y la Ayuda que Le diera Su Padre en la Cruz, tiene que renovarlo continuamente, porque las ofensas continúan y nosotros vamos de mal en peor. Y aunque dice que el interés de los Tres es continuo, el esfuerzo después de la Redención es un esfuerzo principalmente del Espíritu Santo, es “un esfuerzo de Amor”, aunque El, Jesús, sigue contribuyendo. Y Le pregunta a Luisa, ¿cómo crees tú, Luisa, que se realiza este esfuerzo de Amor continuo? ¿Cómo crees tú, Luisa, que sigo Yo contribuyendo?

En el sacramento de la Eucaristía. En la Eucaristía, el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, - Y sin esperar respuesta de Luisa a esta pregunta retórica, Jesús le informa de inmediato que el Esfuerzo del Espíritu Santo se realiza a través del Sacramento de la Eucaristía. Nuevas noticias novedosas sobre este Sacramento del que se han escrito Libros y Libros, que la Iglesia escudriña con celo indescriptible, como acaba de ocurrir en el Congreso sobre la Eucaristía convocado por Juan Pablo II. La Eucaristía es el Sacramento de la presión perpetua al Padre, para que continúe usando de Misericordia con todos nosotros pecadores, para que continúe perdonándonos, y para que de alguna manera, logremos obtener Su Amor.

Y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. -

En el Sacramento de la Eucaristía, Nuestro Señor muere continuamente, porque la Eucaristía es la manifestación viva y perpetua del proceso Redentor. La Eucaristía garantiza Su Misericordia, garantiza la Participación Continua del Espíritu Santo, porque Jesús vuelve a decir un párrafo, que traerá de cabeza a más de un teólogo: todas Sus Muertes en la Eucaristía, son muertes iniciadas, sostenidas y queridas por el Espíritu Santo al que está encomendada la Labor Final de la Santificación que producirá el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida? -

Y Jesús termina este Pronunciamiento tan trascendental, con palabras suaves que disfrazan lo extraordinario de la Doctrina que Nos ha predicado. ¿No quieres tú, Luisa, participar como Yo en Mi Soledad y Abandono, que no ha terminado ni terminará hasta que todo quede cumplido? Porque Luisa, Yo sigo estando solo y abandonado en el Sacramento de la Eucaristía, y muero continuamente por ustedes, estas muertes de Amor.

Volumen 4 - 3 de Julio de 1902 - El Amor en la Vida Eucarística -

Este es un capítulo de gran importancia doctrinal, en el que continúa desarrollando nuevos aspectos de la Eucaristía.

En el capítulo anterior del 1ro de Julio, observamos que nos hace comprender, a través del pequeño Pronunciamento que tiene con las tres almas víctimas, Luisa incluida, que es, a través de la Eucaristía que El Nos comunica Su Misma Vida, y el Disfrute que la recepción Eucarística representa para ellas. Recordemos, que cuando Le hablara a Luisa sobre las características del alma víctima, Le informó que ella recibiría penas extraordinarias, pero también gozos inefables.

Ahora, en este capítulo nos comunica una serie de conocimientos nuevos, en los que los conocimientos nuevos sobre la Eucaristía, se entremezclan con conocimientos nuevos relacionados específicamente con la Vida en la Divina Voluntad que tanto quiere de nosotros.

Y ahora vamos a proceder con la transcripción del capítulo.

Luisa se encuentra en su habitual estado, esperando a Jesús, cuando de repente su alma sale fuera de su cuerpo, y se ve transportada a una iglesia; y al no encontrar a Jesús, va directamente al Sagrario y golpea la puerta para que El mismo le abra. Y al Jesús no abrirle, ella misma abre la puerta del Sagrario, y con un contento indecible Luisa contempla extática la Belleza Infinita de Jesús. Jesús al verla, se abalanza a sus brazos y Le dice:

“Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna”.

Y comencemos con el análisis del Pronunciamento de Jesús.

1) Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. – La vida de Jesús, desde Su Encarnación hasta Su Muerte, es una enseñanza constante para el alma cristiana; enseñanza de Amor y Obediencia continúa al Padre, a Su Voluntad, enseñanza que Nos indica como tenemos que aceptarla, en todos los momentos de nuestra vida como El lo hizo. Todo el que quiera ser buen cristiano, debe imitar, debe reparar y debe amar, recordándose de cada período de Su Vida, y para que nos sirva de reflexión, esbozamos algunas ideas que pueden servir de base para cumplir lo que Nos pide. Así debemos pensar:

En Su Encarnación: Su Humildad al abajarse a encarnarse en una criatura, no importa cuán excelsa esa Criatura, Nuestra Madre, es. Su Humillación de estar constreñido y prisionero en el seno de Su Madre por nueve meses.

En su Nacimiento: el reconocerlo como el Salvador del Mundo, la Fe en El, la adoración de los Reyes Magos, en los que estaban simbolizados todos los pueblos.

En su Vida Oculta: Vida de trabajo, y de continua humillación al someterse a hacer los trabajos más humildes, y Su Amor, Obediencia Y Respeto para con Sus Padres terrenos, y para con la sociedad a la que pertenecía.

En Su Vida Pública: La Obediencia al llamado del Padre de separarse de Su Madre, a quien tanto ama, para cumplir en todo la Voluntad de Dios de ir a predicar a los pueblos la buena Nueva, el Evangelio; sus enseñanzas, sus palabras y ejemplos. La imitación de Sus Virtudes. Las enseñanzas a Sus Apóstoles, preparándolos como Sus Representantes en la Tierra, y primeros miembros de Su Iglesia, para después de Su Partida. La institución de la Eucaristía y la limpieza del alma o Confesión de Culpa.

En Su Pasión: Su Obediencia y entrega de Amor al ser apresado por Sus Enemigos, Su Mansedumbre, sus sufrimientos todos hasta dar la última gota de Su Sangre por las almas: "Todo está consumado".

En Su Resurrección: Sin esta Resurrección nuestra religión no tendría valor, y por la cual tenemos la esperanza de la resurrección de nuestros cuerpos en el día final.

Este interés grande que Jesús tiene de recibir de nosotros, es un interés muy específico. Esta es la primera lección nueva de este capítulo. Tenemos que empezar a acostumbrarnos a descubrir en las palabras de Jesús, que El espera de nosotros que seamos bien específicos en nuestras acciones. Las generalidades no Le sirven de nada. Quiere, y espera de nosotros, un amor específico a los periodos de Su Vida en la tierra; quiere reparaciones específicas, bendiciones específicas, agradecimientos específicos; que todo lo que hagamos, en el espíritu de continua oración del que hablará dos capítulos más adelante, sea con nuestra mente y voluntad puestas en objetivos específicos. Recordemos cómo en volúmenes posteriores a este, Le pide a Luisa que después de comulgar, se acuerde de algún aspecto de Su Pasión. Así pues, el ser específicos responde a tres realidades, a saber:

- 1) cuando nuestra atención se enfoca en algo específico, todas nuestras potencias se ponen en juego, se "ordenan" al objetivo perseguido. La inteligencia percibe lo que se quiere realizar y se pone en juego para comprender lo necesario para la acción; la memoria recuerda y pone en contexto lo que se quiere realizar con otras acciones similares anteriores y los efectos que se lograron con aquella acción; por último, la voluntad se ejercita queriendo que se haga lo que la inteligencia y la memoria han analizado y recordado, y ejecuta con decisión. En la generalidad, nuestra atención se disipa, y nuestras potencias "holgazanearán".
- 2) Asimismo, cuando nuestra atención se enfoca a algo específico, nuestros actos, como ya sabemos, "liberan" el Bien que Jesús ha encerrado en ese acto, en este caso, un acto recordatorio de un periodo de Su Vida, o en una circunstancia especial de Su existencia en la tierra. Esto no ocurre cuando se piensa en generalidades. De igual manera, por ejemplo, un acto de caridad con el prójimo solo es real, cuando se enfoca a una criatura o institución específicas. Actos caritativos dirigidos a una "humanidad que sufre", no sirven a nadie en particular, y por tanto el Bien se disipa, no se obtienen meritos, ni los frutos del acto se desparrraman, porque no hay nadie en quien desparrramarse.
- 3) Todas las enseñanzas apostólicas nos dicen que todo lo hagamos en nombre del Señor, que lo hagamos todo para Su Mayor Gloria. San Pablo es bien específico en este aspecto. Parafraseándole, podemos decir que todo lo debemos hacer como si Jesucristo fuera el autor de nuestra acción, y simultáneamente, como si fuera el receptor de nuestra acción. Si pensamos que actuamos en Su Lugar cuando servimos a nuestros hermanos, sea cual fuere la capacidad en la que servimos, y al mismo tiempo pensamos que El mismo recibe con agrado nuestro servicio, como si fuera El, el que necesitara de nuestro servicio, hemos logrado comprender la más grande de las enseñanzas mesiánicas para nuestra salvación y Su Gloria.

2) Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, - lo que caracteriza al Periodo de Su Vida Eucarística, que comenzó en la Última Cena y continuará hasta el fin de los tiempos, es el aspecto de ocultamiento, de esconderse transformado, transubstanciado en esas especies; y además dice, que es un periodo de continua consumación; la consumación que El tubo de Amor por nosotros, expresada en Su Muerte en la Cruz, que culminó toda una vida de Amor y Servicio a Sus Hermanos; El dice que, ese Mismo Amor Suyo, llevado al extremo, o sea, consumado, continúa íntegro en la Eucaristía.

3) Tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, - Dice la Sagrada Escritura que "crecía en Gracia, Sabiduría y en Amor, delante de Dios y de los hombres". Su Amor crecía, iba de exceso en exceso. Cada periodo de Su Vida incrementaba ese Amor en el servicio a Sus hermanos. Ejemplo de esto lo tenemos, en su creciente compasión por Sus Hermanos, que lo llevaba a predicar aun cuando no "tenía ganas", se sentía "cansado"; que lo llevaba a curarlos, a hacer milagros de todo tipo, a pesar de las críticas, burlas y amenazas de sus enemigos.

Estos excesos de Amor de los que Jesús habla, comienzan desde Su Encarnación, y gradualmente van de exceso en exceso, un acto de amor se suma al anterior, y al anterior, hasta que la Suma total de Sus Actos se presenta a la vista de todos, como un Cúmulo de Amor. Su Vida no habría podido terminar si hubiera quedado sin hacer, hasta el más insignificante acto de Amor por nosotros.

Y así, Su Amor crecía y crecía, hasta que como Él dice, ese exceso de Amor llega a su punto cumbre en la Crucifixión y Muerte cuando termina Su Vida consumado de Amor en Sus Actos.

4) (Mi Amor) no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. – Esta, que no parece ser noticia, y resulta que lo es, y grande, consiste en hacernos saber que la Eucaristía es la demostración externa de Su Amor por la criatura; es la señal externa de Su Amor Consumado; o sea, la misma cantidad y calidad del Amor que Nos tenía, que había acumulado en el momento de Su Muerte. Su Omnipotencia la transfirió, la encerró, la bilocó, en la Eucaristía. Sus palabras resultan conmovedoras en grado sumo. Quería dejarnos Su Amor Consumado, era infinitamente importante que Su Amor se quedara con nosotros en forma visible, y dice que Su Infinita Sabiduría no pudo encontrar una forma mejor de dejarnos Su Amor Consumado, que encerrándolo en la Eucaristía. Cuando Jesús crea, en las especies de pan y vino, una Vida Suya nueva, crea Su Presencia Real. En este capítulo dice, que El además encierra en el pan y vino, el cúmulo de Su Amor. En el Pan y Vino están encerrados, además de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, Su Amor consumado por las criaturas.

5) Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, - En estos periodos de Su Vida, que ahora El detalla, espera recibir de la criatura Sus Derechos de Justicia, y esto lo hacemos cuando recordamos, meditando, haciendo giros en cada aspecto de Su Vida en particular, como ya lo expresamos en el párrafo 1 de este Pronunciamento de Jesús. Sin embargo, tenemos que tener conciencia, de que en cada periodo de Su Vida, El encerró un aspecto particularismo de Su Amor, y en este caso, Nos está preparando para que comprendamos que en la Eucaristía encerró todo Su Amor. Por esto, se requiere de nuestra parte, un tratamiento especial en nuestra correspondencia a ese Amor Consumado Suyo, como lo va a describir en el próximo párrafo.

6) Así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, - Jesús espera recibir de nosotros, al recibirlo en Comunión, o al visitarlo realmente en el Santísimo; y si no podemos físicamente, hacerlo a través de las Visitas Espirituales al Santísimo, Jesús espera de nosotros, repetimos, un Amor Extático. Este amor extático significa, amor de éxtasis. El Diccionario define éxtasis de la siguiente manera: "Estado del alma, caracterizado interiormente por cierta unión mística con Dios, mediante la contemplación y el amor, y exteriormente por la suspensión mayor o menor del ejercicio de los sentidos". Esta clase de Amor no necesita de palabras o de oraciones, solo requiere la Contemplación del Ser Amado, que este Amor con el que Le correspondemos fluya de nosotros hacia El, de forma tal, que parezca que el tiempo se ha detenido, en el disfrute de Su Compañía. Estamos contentos por el mero hecho de estar ahí, aunque no recemos ni pronunciemos palabra alguna. Este es el Amor extático del que habla Jesús, que se manifiesta en diferentes niveles, y que como todo, depende de Él, el grado de éxtasis que podamos llegar a alcanzar, si alguno alcanzamos.

También El dice que espera recibir del hombre, un Amor de Dispersión en El. La palabra Dispersión significa en el Diccionario: "Separación de los diversos colores espectrales de un rayo de luz, por medio de un prisma u otro medio adecuado". Lo que Jesús quiere y espera recibir de nosotros es un Amor que esté enfocado a Él, como enfocamos un rayo láser a un prisma; y porque Él es el Prisma, El se encarga de desparramar, dispersar el Amor que recibe de nosotros en toda la creación. Si nosotros pretendiéramos hacer esta dispersión, nos sería imposible, solo enfocándolo a El que es el Prisma, podemos darle el Amor que El espera, Amor Universal, y, resultantemente, es El, el que lo dispersa para beneficio de todos.

Dice también que espera recibir de nosotros, un Amor de perfecta Consumación. Debemos siempre interpretar esto, como que El espera que nosotros, tratemos de ir perfeccionando nuestro amor a Su Vida Sacramental, en forma progresiva, de exceso en exceso, de igual manera que El sumaba, consumaba acto por acto, Su Amor hacia nosotros. No puede atemorizarnos, arredrarnos, la palabra perfecta; muy por el contrario, Nos la da como un incentivo. Lo que sí es importante, y ya hemos hablado extensamente sobre el significado de esta palabra, es que

El espera, ni más ni menos, que nuestro amor esté absorto, obsesionado, o como Él dice, consumado en Su Vida Sacramental.

7) Y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, - el amor extático, el amor de dispersión en El, y el amor que se incrementa, persiguiendo una perfecta consumación en, y con, Su Vida Sacramental, hacen que el alma llegue a consumarse o gastarse completamente en El, en Su Misma Vida Sacramental, y así, la criatura, puede llegar a darle por "cada período de Su Vida, pero especialmente en Su Vida Sacramental, distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más".

8) Puede decir que hace, ante la Divinidad, los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. – Se puede decir que al hacer esto, el alma va haciendo en forma creciente, ante la Divinidad, los mismos oficios que El hace. Y, ¿cuáles son estos oficios que El hace en Su Vida Sacramental? Pues, dice El, que Repara, se Inmola, expía, agradece, alaba, glorifica, bendice y adora. Todos estos oficios, Le dan al Padre, Sus Derechos de Justicia. Ya esto El se lo había comunicado a Luisa desde jovencita, al enseñarla a que lo visitara diariamente, con 33 visitas espirituales. Además dice que estos oficios los hace continuamente, para impetrar del Padre, Amor y Misericordia para los Hombres.

9) Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna. – Este amor consumado y practicado, con Sus Mismos Oficios y Sus Mismas Intenciones, hace que el alma "desemboque", como desemboca un río, en la Eternidad.

Resumiendo:

En todos los periodos de Su Vida en la tierra, excepto en el periodo de Su Vida Sacramental, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de imitación
- 2) actos y grados de Amor "normal"
- 3) actos y grados de Reparación
- 4) actos y grados de alabanza
- 5) actos y grados de Bendición
- 6) actos y grados de Adoración.

En el periodo particular de Su Vida Sacramental, que es el único periodo que ha continuado entre nosotros, sin interrupción por los últimos dos mil años, y continuará sin interrupción hasta el fin de los tiempos, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de Amor extático
- 2) actos y grados de Amor de Dispersión en El
- 3) actos y grados de Amor consumado perfectamente.

La palabra grados debemos interpretarla como que espera de nosotros una cantidad creciente, un exceso tras otro exceso, en todo aquello que hagamos.

Su Vida Eucarística encierra todo Su Amor, y lo manifiesta externamente, visible y permanentemente, y espera de nosotros correspondencia en iguales actos y grados a este Su Amor Consumado, y encerrado integro en Su Vida Sacramental. Tenemos que vernos como un niño que va a la Eucaristía con una pequeña mochila a sus espaldas, que está llena de todas las cosas bellas y buenas que poseemos, y las ponemos a los Pies del Señor, y El a su vez, Nos entrega Su Mochila, consumada de Amor.

En la medida que afinamos nuestra correspondencia a Su Vida Eucarística, asumimos junto a Él, con El, y en El, Sus Mismos Oficios delante de Su Padre Celestial a favor nuestro.

Volumen 8 - 8 de Enero de 1909 - Continuación de la Preparación para recibirlo -

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba pensando en que será lo mejor para poder estrecharme y unirme más con el Bendito Jesús, y El Me dijo:

“Para estrecharte más íntimamente conmigo, hasta llegar a perder tu ser en Mi, así como Yo me transfundo en el tuyo, debes tomar, en todo, lo que es Mío, y dejar en todo, lo que es tuyo. De manera que si piensas siempre en cosas santas y que se refieren solamente al bien, al honor y la gloria de Dios, (entonces) dejas tu mente y tomas la Divina; si hablas, si obras el bien solo por amor a Dios, (entonces) dejas tu boca y tus manos, y tomas Mi Boca y Mis Manos; si caminas por senderos santos y rectos, (entonces) caminarás con Mis Mismos Pies; si tu corazón me ama solo a Mi, (entonces) dejarás tu corazón, tomarás el Mío, y Me amarás con Mi Mismo Amor; y así de todo lo demás. Así que tu quedarás revestida de todas las cosas Mías, y Yo de todas las cosas que Yo mismo pongo en ti, y que son Mías.”

“¿Puede haber una unión más estrecha e íntima que esta...?”

“Que el alma llegue a no reconocerse más a sí misma, sino al Ser Divino en ella, es el fruto de las buenas comuniones y la finalidad divina al querer dar en comunión a las almas, pero... ¡cuán frustrados quedan Mi Amor y cuantos pocos frutos recogen las almas de este Sacramento, hasta el punto de que la inmensa mayoría queda indiferente y aun nauseada de este alimento divino...!”

Analicemos un poco estas nuevas enseñanzas de Jesús sobre como Comulgar en la Divina Voluntad.

(1) Para estrecharte más íntimamente conmigo, hasta llegar a perder tu ser en Mí, - Aquí Jesús enuncia cual debe ser nuestro objetivo al Comulgar: estrecharnos más íntimamente con El, hasta sentir que nuestro ser se estrecha tanto al de Él, que nos “perdemos” en El.

(2) Así como Yo me transfundo en el tuyo, debes tomar, en todo, lo que es Mío, y dejar en todo, lo que es tuyo. – En este segundo párrafo aclara y expande el concepto de estrechamiento con El, dándonos la forma de cómo debemos “perdernos” en El; a saber: El se funde con nosotros en la Comunión; si hay algo de cierto, esencial en la Eucaristía, es que nos “comemos” a Nuestro Señor, Su Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad quedan asimilados en nosotros y nos comunican toda la Persona de Jesús. La clave de toda la Eucaristía está en que comprendamos que si El hace esto, de “perderse” en nosotros, también nosotros debemos “perdernos” en El; echar un lado lo que es nuestro, y transfundir en El todo nuestras potencias anímicas, particularmente nuestra voluntad, lo único que nos “pertenece”. Este concepto de lo que nos pertenece, es un concepto del que ya hemos hablado pero que es importante que lo enfatizamos ahora.

El nos ha creado con una voluntad libre capaz de aceptarlo o rechazarlo. Desde el punto de vista Divino, independientemente de que El ha creado y regalado esa voluntad, en el momento de regalarnos esa voluntad libre, esa voluntad que puede aceptarlo o rechazarlo, esa voluntad nos “pertenece” a nosotros y no a Él. El no se echa nunca para atrás en lo que hace, en el regalo de Sus Dones. Jesús, pues, ansia esa Voluntad que nos ha regalado, es lo único que en verdad nos pertenece y que podemos devolverle como regalo.

El nos da todo Su Ser Divino, Su Persona, y a cambio solo quiere de nosotros nuestra voluntad, y la quiere transfundida en El.

(3) de manera que si piensas siempre en cosas santas y que se refieren solamente al bien, al honor y la gloria de Dios, (entonces) dejas tu mente y tomas la Divina; si hablas, si obras el bien solo por amor a Dios, (entonces) dejas tu boca y tus manos, y tomas Mi Boca y Mis Manos; si caminas por senderos santos y rectos, (entonces) caminarás con Mis Mismos Pies; si tu corazón me ama solo a Mi, (entonces) dejarás tu corazón, tomarás el Mío, y Me amarás con Mi Mismo Amor; y así de todo lo demás. - y ahora describe que entiende El, cuando Nos dice que “perdamos” nuestra voluntad y la transfundamos en la de Él. Nótese que incluye todas nuestras potencias anímicas en el proceso, potencias animadas por el libre albedrío que quiere hacerlas. No creemos sea necesario enfatizar mas lo que Nos dice. Está bien claro, que cuando hacemos algo, teniéndolo a Él como el Objeto de nuestro acto, sea cual fuere ese acto, lo “perdemos” en El, y “encontremos” en El lo que es necesario para ejecutar el acto a Su Agrado.

(4) Así que tu quedarás revestida de todas las cosas Mías, y Yo de todas las cosas que Yo mismo pongo en ti, y que son Mías. - Claro está, concluye Jesús, cuando tú "encuentras en Mí" lo necesario para ejecutar tus acciones, te revistes de Mi Persona, te identificas Conmigo, Te unes estrechamente a Mí, te conviertes en otro Jesús porque posees todas Mis Cosas. Y, dice Jesús, ¿sabes cuál es la satisfacción que Yo derivo de todo este proceso tan querido para Mí? Pues que cuando Yo me uno a ti, encuentro en ti, todo lo que Yo mismo he puesto en ti al tú usar Mi Voluntad, y por tanto encuentro en ti, lo más agradable que Yo puedo encontrar: Mis Mismas Cosas.

(5) ¿Puede haber una unión más estrecha e íntima que esta...? - Por eso dice Jesús, que esta es la unión más efectiva posible: cuando dos seres se unen de tal manera que todo parece ser hecho por una sola persona. Sin embargo, toda unión a este nivel implica que la unión entre dos o más seres, siempre se hace con relación al leader del grupo. Eso es así en todos los niveles humanos. Todos no nos podemos a todos en todo. Todos podemos parecernos a alguien del grupo. Hay pues, un sentido de jerarquía en esta unión íntima. Jesús no se va a parecer a nosotros, somos nosotros los que tenemos que parecernos a El

(6) Que el alma llegue a no reconocerse más a sí misma, sino al Ser Divino en ella, es el fruto de las buenas comuniones y la finalidad divina al quererse dar en comunión a las almas, - Esta es una enseñanza profunda de Jesús con relación a la Comunión, al poner la Comunión en un plano superior, si eso fuera posible, al que la Comunión estaba. Nos explicamos.

La Comunión por enseñanza directa de Jesús, es necesaria como Ayuda Divina en nuestro camino a la perfección espiritual, es el alimento que nos da fortaleza para resistir tentaciones, superar obstáculos, sobrellevar las cruces diarias. Es a su vez, indispensable a nuestra salvación, porque si no comulgamos, "no tenemos parte con Él". Ahora nos dice, que ya no para salvarnos, algo que va a ocurrir al final de nuestra vida, sino que ahora que somos "viandantes" podemos llegar a reconocer en nosotros al Ser Divino. Y dice que esta es la finalidad Divina, finalidad que nos la había disfrazado un poco, pero que ahora en estos tiempos, nos la revela completamente.

(7) Pero... ¡cuán frustrados quedan Mi Amor y cuantos pocos frutos recogen las almas de este Sacramento, hasta el punto de que la inmensa mayoría queda indiferente y aun nauseada de este alimento divino...! - Y así dice Jesús, que Su Amor queda frustrado porque no consigue entregarnos lo que busca entregarnos a través de la Comunión, y porque nosotros no aprovechamos los frutos que El quiere darnos, y podemos llegar hasta sentir repugnancia de este alimento Divino, que es una consecuencia directa de nuestra falta de preparación.

No pueden quedar dudas en nuestra mente al leer esta página, que Jesús está hablando de la preparación a la Comunión, y lo que tenemos que hacer durante nuestra vida diaria, para que cuando lleguemos a la Comunión, "estemos llenos de Cosas que Le pertenecen; Cosas que El ha puesto en nosotros y de las que El ahora va a revestirse.

Volumen 8 - 27 de Enero de 1909 - La Re-creación en la Eucaristía -

Continuando mi habitual estado decía entre mí: *"Que vida inútil es la mía, ¿cuál es el bien que hago? Todo ha terminado, no hay más participación de espinas, de cruces, de clavos, parece que todo ha acabado; me siento, sí, sufriente, tanto que no puedo moverme, es un estado de reumatismo general de dolor, pero es cosa totalmente natural, sólo me queda el pensamiento continuo de la Pasión, la unión de mi voluntad con la de Jesús, ofreciendo lo que Él sufrió y a toda yo misma como Él quiere, por quien quiere, así que no queda otra cosa que una escuálida miseria, entonces, ¿cuál es la finalidad de mi vida?"*

Mientras esto pensaba, como un relámpago Jesús se ha dejado ver y me ha dicho:

"Hija mía, ¿sabes quién eres tú? Tú eres Luisa de la Pasión del tabernáculo; cuando te participo las penas, entonces eres del calvario; cuando no, permaneces del tabernáculo, mira cómo es así: Yo en el tabernáculo nada tengo de exterioridades, ni de cruces, ni de espinas, sin embargo la inmolación es la del mismo calvario, las peticiones son las mismas, el ofrecimiento de mi Vida continúa aún, mi Voluntad no ha cambiado en nada, me quema la sed de la salvación de las almas, así que puedo decir que las cosas de mi Vida Sacramental unidas con mi Vida mortal están siempre en un punto, y no han disminuido en nada, pero todo es interno. Así que si tu voluntad es la misma de cuando Yo te participaba mis penas, tus ofrecimientos son semejantes, tu interior está unido conmigo, con mi Voluntad, ¿no tengo razón en decirte que eres Luisa de la Pasión del tabernáculo? Con esta sola diferencia, que cuando te participo mis penas tomas parte en mi Vida mortal y Yo exento al mundo de los más graves castigos; cuando no te las participo, castigo al mundo y tú tomas parte en mi Vida Sacramental, pero siempre una es la Vida."

* * * * *

Antes de comenzar con la explicación de este Pronunciamento de Jesús, se hace necesario que entremos a describir algunos elementos de importancia para que se comprenda adecuadamente.

En cada instante de vida, cada ser humano es la suma total de todos los instantes anteriores de su vida. Sin llevarlo a ese punto tan dramático, y manteniéndonos un poco más realísticamente, podemos decir que cada año de vida que empieza con el día de su cumpleaños, ese ser humano "entra" a ese nuevo año con la suma total de sus experiencias, actos, emociones, particularmente amor, y estado de salud de sus años anteriores de vida. Una de las funciones, menos entendidas de la memoria humana, pero que ahora comprenderemos un poco más en este capítulo, es la de "acarrear" en ella, todas estas experiencias, actos, emociones, amor, estado de salud de los años anteriores, que da continuidad a esa persona, le sirven como base para el nuevo año que comienza, en el que se continuarán acumulando nuevas experiencias, actos, etc., que pasaran a formar parte de nuestra persona en ese año.

Dicho esto, supongamos que se hubiera inventado un aparato fotográfico nuevo, que cuando nos tomara fotos en la fiesta de cumpleaños, esas fotos no solo reflejaran nuestro aspecto físico en ese instante, sino que, también reflejara y guardara en su propia "memoria", todos esas experiencias, actos, emociones, amor y estado de salud, de manera tal, que en la "memoria" de ese nuevo aparato fotográfico maravilloso, estuviera guardada toda nuestra persona, no solo de ese año, sino de cada una de nuestras personas, año a año. En principio, esto no es nada distinto de lo que hacen nuestros padres, que guardan fotos de todos nuestros cumpleaños, por lo menos de los primeros, hasta que se pasa la novedad. Lo único que cambiaría sería que lo que se guardan no es la foto del nuestro aspecto físico, sino de la totalidad de la persona. Mirado desde otro punto de vista, pudiéramos decir que el nuevo aparato obtendría, no solo la "foto", sino un "vaciado de memoria" al estilo de las computadoras que "copian" el contenido de su memoria en otro dispositivo.

Sigamos con este ejemplo futurístico, que en forma totalmente insospechada nos va a llevar a entender este Pronunciamento de Jesús, e incidentalmente va a darnos una dimensión tan extraordinaria del Milagro Eucarístico, que será imperecedera.

Así pues, supongamos, que no solo se inventa este aparato fotográfico, sino que se inventa también otro aparato maravilloso, que permite la re-creación de la persona del ejemplo, en base a lo que el otro aparato consiguió de ella el día del cumpleaños. Seamos más explícitos en el ejemplo, porque se complica la cosa. Supongamos que

nuestros padres quieren hacernos un regalo, y vamos todos a la compañía que se ha inventado este aparato de "recreación de personas", y cuando la vendedora le pregunta a nuestros padres, lo que deseamos, nuestros padres le dicen a la vendedora, que quieren recrear la imagen nuestra del año 1995, porque ese fue un año de nuestra juventud muy bonito y muy productivo para mí. Ahora bien, esa "recreación" no dura mucho, unos meses solamente, así que a esa nueva, pero al mismo tiempo pasada persona, le vamos a hacer un cuarto especial para que esa "persona recreada" viva por ese tiempo limitado, y sea la compañera de algunos amigos nuestros, cuyos niños necesitan de una persona como la que fuimos nosotros en ese año para que les enseñe a ser mejores, y comportarse correctamente.

Regresemos ahora a lo que nos interesa explicar preliminarmente. Dios tiene ambos aparatos maravillosos, o para ser más exactos, Dios tiene en Si Mismo, en Su Voluntad, ambos "aparatos maravillosos"; tiene la capacidad de retener la persona total de cada una de Sus criaturas, instante por instante, pero siguiendo nuestro ejemplo, año por año, así como también tiene también la capacidad de recrear, si quisiera hacerlo, como en el ejemplo, cualquier ser humano en cualquier instante de su vida, o siguiendo el ejemplo, año por año. Esta capacidad es juego de niños para Nuestro Dios, pero esta capacidad no la utiliza normalmente, excepto en el caso de Jesús, y de Su Madre Santísima, y pensamos también, ahora que nos hemos percatado de esto, que utilizará esta misma Capacidad Suya para con cada criatura al final de los tiempos, cuando todos "resucitaremos" con nuestros mismos cuerpos, o sea, cuando Nos "recreará", en alguna año de nuestra vida, "edad" que El escogerá para nosotros para toda la eternidad, y que será la más perfecta posible para cada uno.

Por ahora, vamos a concentrarnos en Jesús porque de esto se trata el capítulo.

La persona de Jesús, como la de cualquier otro ser humano, es la suma total de todos los instantes de Su Vida, o mejor aún, de todos los actos de Su Vida, los cuales, cumulativamente, iban transformando Su Cuerpo y Su Alma, "crecía en edad, gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres". Cada Jesús-instante, es capaz de ser recreado, por El Mismo, según Le parezca, y cuando Le parezca. Se Le aparece a Luisa y a otros Santos Místicos, de tantas y tales maneras, pero entendamos que todas esas "apariciones" no son más que "recreaciones" de algún momento de Su Vida en la tierra. Cada recreación trae consigo la totalidad del Jesús hasta ese momento, puesto que si no fuera así, la recreación sería inválida e inoperante para los efectos que busca el Señor. Así, por ejemplo, cuando se le aparece a Luisa como niño que llora, podemos tener la seguridad de que ese Jesús Niño que ella ve, es el Jesús auténtico que lloraba de Niño, en algún momento de su vida terrenal. Cuando se le aparece de joven, hermoso más allá de toda comparación, es el mismo Jesús joven, que debe haber presentado una figura impresionante a sus contemporáneos cuando joven.

¿Va comprendiendo ya el lector hacia donde se dirige todo esta explicación preliminar?

Antes de exponer completamente nuestro entendimiento de este capítulo, debemos consignar cuatro pasajes de los Escritos que van a ayudarnos en nuestra comprensión final. Todo lo extractado que va a ayudarnos, lo hemos subrayado y en ocasiones, también resaltado con letras más oscuras.

El primero de esos pasajes, lo encontramos en las Horas de la Pasión de Luisa, en la Hora cuarta, la Hora Eucarística. Así escribe Luisa en las páginas 72 y 73 de la Edición del Padre Carlos, y así dice Luisa:

"Corazón mío y Vida mía, Jesús, este aspecto tuyo jamás visto llama la atención de todos los apóstoles, quienes subyugados por tan dulce encanto, no se atreven ni siquiera respirar. La dulce Mamá corre en espíritu a los pies del altar, para contemplar los portentos de tu amor; los ángeles descienden del Cielo y se preguntan entre ellos: "¿Qué sucede? ¿Qué pasa?" ¡Son verdaderas locuras, verdaderos excesos! **¡Un Dios que crea, no el cielo o la tierra, sino Su Presencia real! ¡Y dónde? ¡En la vilísima materia de un poco de pan y un poco de vino! ...**

El Padre se enternece ante la voz tierna y afectuosa del Hijo, y desciende del Cielo. Ya está sobre el altar, unido con el Espíritu Santo para concurrir con el Hijo. Y Jesús con voz sonora y conmovedora pronuncia las palabras de la Consagración, y, **sin dejarse a Sí mismo, se encierra a Sí mismo en ese pan y en ese vino.**

El otro pasaje que puede ayudarnos a entender lo que estamos explicando, es del capítulo del 25 de Julio de 1924, Volumen 17, en el que Jesús dice:

“Hija mía, el último acto de mi Vida fue el extenderme sobre la cruz y permanecer ahí hasta que morí con los brazos abiertos, sin poderme mover ni oponerme a lo que querían hacerme...

Aquél no poder moverme, ni poder oponerme, ese haber perdido todo derecho sobre Mí, la tensión horrible de mis brazos, ¡cuántas cosas decían! Y mientras Yo perdía los derechos, **los demás hacían adquisición de mi Vida**. El primer derecho fue de la Voluntad Suprema, que haciendo uso de su inmensidad y omnivigencia, tomaba todas las almas, inocentes y pecadoras, buenas y santas, y me las ponía en los brazos extendidos, a fin de que las llevara al Cielo, y Yo no rechacé a ninguno, **así que en mis brazos la Voluntad Divina dio lugar a todos**”.

En la Hora 19 de las Horas de la Pasión, dice Luisa:

“Oh Jesús, mientras estás crucificado sobre esta cruz, tu alma no está más sobre la tierra sino en los Cielos, con tu Divino Padre, para defender y perorar la causa de las almas. Crucificado amor mío, también yo quiero seguirte ante el trono del Eterno, y junto contigo quiero desarmar la Divina Justicia. Hago mía tu santísima Humanidad, unida con tu Voluntad y junto contigo quiero hacer lo que haces Tú; es más, permíteme vida mía que corran mis pensamientos en los tuyos, mi amor, mi voluntad, mis deseos en los tuyos, mis latidos corran en tu corazón, todo mi ser en Ti a fin de que no deje escapar nada y repita acto por acto, palabra por palabra todo lo que haces Tú”.

Y en el capítulo del 3 de Julio de 1902, volumen 4, dice Jesús estas Palabras que ahora nos hacen más sentido que nunca antes:

“Hija mía, **cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más**. Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna”.

Tratemos ahora de coordinar todo estos Conocimientos para expresar lo que sucede en la Eucaristía.

Jesús “crea Su Presencia Real” y la encierra en la materia de un poco de pan y de vino. Antes de comenzar a leer este capítulo, sabíamos, y creemos desde que nos preparamos para la primera Comunión, que Jesús está todo entero encerrado en esa Hostia y en esa Copa de Vino, esa Hostia y ese Vino parecen ser pan y vino, pero no son pan y vino, han sido transustanciados, y son ahora el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor.

La pregunta que nunca nos habíamos hecho antes, es: ¿Qué Cuerpo y que Sangre es la que está ahora ahí? Quizás alguien más versado en los Escritos y Pronunciamentos de nuestra Iglesia haya leído algo sobre este tópico, de cuál es el Jesús que está encerrado en esa Hostia y en ese Vino. Quizás al Magisterio de la Iglesia no le interesa tanto saber cual Jesús está en la Hostia o Vinos consagrados, y están contentos y felices de saber que Jesús que está ahí. Es más, nos aventuramos a decir que todos vemos en este Milagro de Milagros, a un Jesús etéreo, sublimado, glorificado, al Jesús indescriptible e inalcanzable. Es obvio que a Jesús no le interesa que nos mantengamos en esta creencia errónea. Ahora que hemos leído muchas páginas de los Escritos Nos dice, y comprendemos, que el Jesús que está encerrado en esa Hostia y en ese Vino, el Jesús que El ha **recreado** en las especies de pan y vino, es el Jesús Crucificado y alzado, el Jesús del Calvario, el Jesús indefenso, que perora con el Padre, para asegurar, de una vez por todas, nuestra Salvación.

No quiere Jesús que continuemos sin saber este importantísimo Detalle. El “Jesús” que El crea, o mejor dicho, recrea en la Eucaristía, es el Jesús que estaba crucificado, indefenso, que había realizado el último acto de Su Vida, que había cedido todos Sus Derechos a la Voluntad Suprema, y a la Justicia Divina, y que en virtud de esa Cesión de Derechos, había alcanzado de Su Padre, la entrega de todas las almas, y que se preparaba a perorar delante del Padre, Sus últimos Argumentos a favor nuestro. Este es para nosotros y sin lugar a dudas, el Jesús que está recreado en la Eucaristía, porque es el Jesús que ha llegado al culmen de Su Amor por nosotros.

Siguen las preguntas. ¿Por qué creemos que es este Jesús y no otro? Por Sus Mismas Palabras. Dice que al extenderse y ser alzado en la Cruz, realizó "el último acto de Su Vida". Al igual que era necesario que Su Madre hiciera, y al igual que a Él se Le exigía que hiciera, la Humanidad de Nuestro Señor extendía todos y cada uno de los actos que se suponía realizara en la Voluntad Suprema, los incorporaba en la Voluntad Suprema.

Pero, podemos preguntar: ¿no vivió y actuó Jesús tres horas más, después de este, que El misma llama, Su "último acto"? Aunque haya vivido tres horas mas y haya realizado muchos actos humanos, la trascendencia de lo que dice radica en que este fue el Último acto que hizo con todo conocimiento y libertad, y que en ese acto cedió el último de Sus Derechos, el derecho a moverse; por lo que a partir de ese momento, todo lo que sucede, sucede como consecuencia de aceptar el ser inmovilizado, y de que Sus Manos y Pies hayan quedado inmóviles con la Crucifixión de Manos y Pies. Tenemos mucho más que hablar sobre estas tres últimas Horas de agonía en la Cruz, y lo haremos a la mayor brevedad.

Resumiendo lo dicho hasta ahora. Toda Su Vida, todo el Amor que Sus Actos generaran a favor nuestro y en reparación a la Justicia Divina para lograr nuestra Redención, se resumen, se suman, se consuman en este "último acto" libre de Jesús. Como recompensa a este último acto Suyo, se Le entregan todas las almas, y Su Humanidad alcanza la equiparación total con Su Divinidad. Este Jesús es pues, el Jesús más completo, el más perfecto, el más capacitado para continuar Su Labor entre nosotros, y por nosotros todos, "hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre". Este es pues, el Jesús que está siempre presente delante de Su Padre, a través del cual, El Padre del Cielo Nos ve a todos, porque estamos recapitulados en el Jesús del Calvario, para indicarnos que es el Jesús crucificado y alzado en la Cruz.

No podemos por menos, copiar el Pronunciamento de Jesús del Volumen 1ro, que tantas veces hemos comentado y que tanto Conocimiento encierra.

"Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continuó haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos; defiendo a quien quiero ser defendido por Mi, divinizo a quien quiere ser divinizado; acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que, con eso, te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental". Y añadimos nosotros, como si hubiéramos comulgado en Su Voluntad, en cada Visita, y estuviera El en nosotros, recreado como el Jesús del Calvario.

Mientras más lo leemos, más comprendemos la infinita Trascendencia del Milagro Eucarístico. Hemos dicho muchas veces en las clases, que este es de los Capítulos más importantes de todos los Escritos, quizás el más impactante de todos y el que más nos atañe a todos. Es en este capítulo en el que Le pide a Luisa que lo visite espiritualmente 33 veces al día, todos los días, y se una a Él en lo que hace continuamente en la Eucaristía, y con Sus Mismas Intenciones, de expiación, reparación, inmolación y Adoración perpetua a Su Padre Celestial. Después de tantos y tantos años de estudio, al fin comprendemos porqué Nos pide que "nos unamos a Él", comprendemos que es Su Vida Total, la Suma de todos los instantes y actos de Su Vida, hasta el momento de Su Crucifixión y alzamiento en el Monte Calvario, lo que está recreado en cada Eucaristía, porque ese es el Jesús-instante, la "fotografía" que El ha decidido se recree en esa Eucaristía. Así pues ahora, esa Vida puede perpetuamente, expiar, reparar, inmolarse, y adorar a Su Padre, y no lo hace simbólicamente, sino que lo hace con toda la Realidad in-

concebible de Un Dios Omnipotente. Cuantos miles, millones de Hostias consagradas pueden existir en un momento dado en manos de Sacerdotes, y en los Tabernáculos, y en todas, absolutamente en todas, y cada una de esas Hostias, está el Jesús de la Pasión expiando, implorando, reparando, inmolándose por todos y por cada uno de nosotros.

Antes de continuar debemos incluir aun más Conocimientos de otro capítulo de los Escritos. Se trata del capítulo del 12 de Marzo de 1903, Volumen 4, en el que Jesús amplía aun más, los Conocimientos que Nos da en el Volumen 1, y así consignamos:

“Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre; todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. **Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo**, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, **en la Eucaristía el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor.** Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?”

Como vemos ahora, cuando El recrea al Jesús del Calvario, ese Jesús no solamente vive en la Hostia, sino que comienza a **revivir** los mismos acontecimientos de las tres últimas horas de Su Vida, las tres horas de Agonía en la Cruz; **reviven** todos los acontecimientos que rodean a las “Siete palabras”.

No podemos ahora explorar todo el significado que esto tiene, porque son Conocimientos que hay que desarrollar con cuidado, y posiblemente en librito aparte, por lo que solo diremos, que creemos que en cada Hostia Consagrada, hay un Jesús perdonando al Buen Ladrón, y a otros pecadores en trance de muerte, que como dice Luisa, alcanzó a convertir en aquel momento histórico, y que ahora continúa alcanzando. ¿Es esta quizás la razón última, la razón detrás de toda otra razón con lo que se explica la actualización de Su Infinita Misericordia para con nosotros? Y, ¿qué decir, de la Concesión que Nos hace de Su Madre Santísima, y que sigue repitiendo en cada Hostia consagrada? Ponemos punto a esta explicación.

Pero, regresemos ahora al capítulo, y a la explicación detallada de Sus Palabras.

Como ya hemos leído, Luisa se queja interiormente de su estado de aparente inutilidad. Se siente incapaz de hacer nada para ayudarlo. Siempre que Jesús no le participa de Sus Penas, ella siente esta inutilidad. Nada de esto es nuevo en realidad, y en más de una ocasión Jesús interrumpe las Penas de la Crucifixión por razones ya conocidas. Siente dolor, eso sí, y tal que dice que “no puedo moverme”, pero dice que “eso es totalmente natural”, con lo que admiramos aun mas a la Pequeña Hija de la Voluntad, por su abnegación continua.

La importancia tremenda de este capítulo, es como Jesús “resuelve” en este día, las dificultades y dudas que Luisa plantea, y Le da ocasión, para que Le comunique a ella y a nosotros, nuevos e importantísimos Conocimientos sobre el Jesús Sacramentado y el Jesús de la Pasión.

Como siempre hace también, cuando Luisa se mueve por caminos intelectuales que El mismo provoca pero que pueden llevarla a una real “barrabada” si la deja “suelta”, Jesús interrumpe sus pensamientos destructivos, diciéndole cual es el Bien constante que ella realiza con su estado, y la verdadera finalidad de su vida en estos años de alma víctima.

Hija mía, ¿sabes quién eres tú? Tú eres Luisa de la Pasión del tabernáculo; cuando te participo las penas, entonces eres del calvario; cuando no, permaneces del tabernáculo, mira cómo es así: - Como de costumbre, anuncia el argumento que va a desarrollar. Le dice que ella tiene dos “títulos” delante de Él, o sea, que su labor se divide en dos partes, y que para ejecutar esas dos labores, El Le concede dos Prerrogativas. La una es la de ser parte integral de la Pasión, y la otra, parte integral del Tabernáculo Eucarístico.

Dice que cuando Luisa participa de las Penas de Su Pasión, todas las sufridas en las últimas 24 horas de Su Vida, pero particularmente las de la Crucifixión, entonces Luisa se reviste del "manto" de la Pasión, o Luisa del Calvario. Por el contrario, cuando El decide no hacerle partícipe a Luisa de Su Pasión, Luisa revierte a su otro estado "natural", como ella lo llama, y este estado "natural" en Luisa, dice Jesús, es el de ser la Luisa del Tabernáculo.

Como imitadora fiel de Jesús, Luisa participa de los únicos dos estados de vida de Jesús, uno subsumido dentro del otro. El primero de esos estados, el Jesús del Calvario, es el de ser Varón de Dolores en una "vida mortal" de 33 años, totalmente enfocada a redimirnos en dolor y sufrimiento diarios, dolores y sufrimientos que culminan en la Crucifixión. Este estado está subsumido al Jesús del Tabernáculo, segundo estado de vida, estado de vida post-redentor, estado en el que sigue siendo el mismo Varón de Dolores, pero escondido en el estado Eucarístico, porque ese es el estado de vida en el que ha decidido permanecer entre nosotros, recreado en la Eucaristía, para perseguir Sus Objetivos originales y los nuevos Objetivos de la Santificación en la Divina Voluntad.

Así Jesús comienza ahora Su Explicación sobre las diferencias en estos dos estados de vida, en los que la vida natural de Luisa se desenvuelve, y que recordemos nuevamente, son los mismos dos estados de Vida que Jesús viviera y vive.

Yo en el tabernáculo nada tengo de exterioridades, ni de cruces, ni de espinas, - Jesús habita en el Tabernáculo como en su propia casa. Nada hay exteriormente de extraordinario, ni hay nada de sobrehumano en las apariencias. Excepto por la belleza física con la que están contruidos muchos de los Tabernáculos Eucarísticos que adornan las grandes iglesias en Europa y Asia, nada indica lo que sucede dentro de ese pequeño recinto. Así pues, nada da a entender visiblemente, ni en el Tabernáculo, ni en la misma Hostia consagrada, lo que en realidad está ocurriendo interiormente.

Sin embargo la inmolación es la del mismo calvario - Hemos desmenuzado este párrafo de Jesús al máximo posible, porque en Sus Palabras se encuentra toda la justificación para todo este capítulo y para que entendamos a cabalidad lo que ocurre. Básicamente, todo lo que va a narrar ahora, es como una sumarización de todo lo que ocurrió en las Tres Horas de Agonía en la Cruz.

Como ya hemos indicado en el prologo de este capítulo, el Jesús que se transustancia en el pan y vino, o como sabemos ahora, el Jesús que se **recrea** en ese pan y vino, pero que permanece escondido, es el mismo Jesús del Calvario, el Jesús crucificado y alzado en la Cruz; mas importante aun, es el Jesús consumado de Amor, porque es el Jesús del último acto de Su Vida, el Jesús inmolado.

Precisamente por esto puede decir que la inmolación del Jesús Eucarístico es la misma del Jesús del Calvario.

Nunca hemos entendido claramente, pero es necesario que lo entendamos ahora, que para que exista inmolación, tiene que haber algo o alguien que se sacrifica, y solo puede considerarse que algo o alguien se sacrifican, si ese algo o alguien, ya no tienen libertad para impedir, o haya rendido su libertad para aceptar, el ser sacrificado.

Esto parece un poco confuso, pero lo aclaramos con un ejemplo pertinente. Para que la inmolación de Isaac se llevara a cabo, Abraham tenía, como lo hizo, que atar a Isaac a la piedra del sacrificio, e impedirle todo movimiento. No se le ata solamente porque Isaac pueda ofrecer resistencia instintiva a ser sacrificado, sino porque ritualmente no puede haber inmolación si la víctima a ser sacrificada está libre de escaparse. En el caso de víctimas humanas, como lo fue Isaac, la inmolación tiene que estar precedida por una aceptación voluntaria a ser inmolado. Así pues, una vez que Isaac acepta ser atado, para todos los efectos, la inmolación ha sido realizada, y ha sido aceptada por Dios. Por eso, Dios a través de Su Ángel, detiene la mano de Abraham, porque ya no se hace necesaria la muerte de Isaac, la inmolación ha sido aceptada en todo su valor, sin que se llegue a finalizarla con una muerte.

Jesús está ya inmolado desde el mismo instante en que cede el último de Sus Derechos, y acepta ser inmolado, acepta ser atado, crucificado en al madero de la Cruz que se convierte en la Piedra de Sacrificio del altar judío. El Padre Celestial, acepta la Inmolación de Su Hijo, porque se ha dejado inmovilizar. La finalización de esta Inmolación ocurrirá, inevitablemente ya, tres horas después, pero ya eso no impide que la Inmolación haya sido acepta-

da, y se Le entreguen a Jesús, el Premio a Su Inmolación, o sea, se Le entregan todas las almas, y se cumplen los Objetivos de Redención por tanto tiempo buscados.

Las peticiones son las mismas, - Aquí Jesús Le recuerda a Luisa, y a nosotros, lo que sucede en la Hora 19 de las Horas de la Pasión, cuando una vez inmolado, el alma de Jesús sale de Su Cuerpo para perorar ante el Padre los argumentos finales de nuestra Redención que ya está asegurada. Quedan, si se quiere decir así, detalles que negociar. Estas peticiones de Jesús ahora que está en la Eucaristía, son las mismas Peticiones que hiciera en aquellos momentos históricos, aunque actualizadas a las circunstancias de la vida humana a través de los tiempos. Recordemos lo que hemos extractado del capítulo del 12 de Marzo de 1903, volumen 4, en el que Jesús dice que las Peticiones con las que presiona a Su Padre para que use de Misericordia con nosotros, siguen siendo las mismas. Todas estas Peticiones son lo más efectivas posibles, porque las realiza un Jesús Victorioso, que ya ha recibido a todas las almas, y ha logrado Su Objetivo ante el Padre.

El ofrecimiento de mi Vida continúa aún, - Las Palabras de Jesús, "Padre, en Tus Manos encomiendo Mi Espíritu", continúan siendo pronunciadas en la Eucaristía, y en cada una de las Hostias Consagradas. El Ofrecimiento de Su Vida que estas Palabras encierran, separado totalmente de Su Inmolación, tienen delante de Su Padre, la misma fuerza que tuvieron en Su momento histórico. Al ofrecer Su Vida, todo queda sellado, todo queda al seguro, todo queda inmutable para siempre.

Mi Voluntad no ha cambiado en nada, - Más aun, dice Jesús, Su Decisión libre de inmolarse y ofrecer Su Vida, continúan inalterables, por lo que dice con toda exactitud, que esa Decisión de inmolarse y ofrecer Su Vida, está indicada y expresada en cada Hostia Consagrada. Tenemos que recordar que los Objetivos de la Eucaristía, son múltiples y cada uno mas extraordinaria que el otro, pero solo logran alcanzarse, cuando un ser humano, bien dispuesto y conocedor de lo que hace, libremente comulga, y hace efectivas, nuevamente, su inevitable Muerte Eucarística, al ser consumidas las especies de pan y vino en que estaba esa Vida Eucarística recreada. Dicho de otra manera, todo lo que El recrea en la Eucaristía, solo tiene "cumplimiento final", cuando un católico comulga y su cuerpo consume y asimila en si el alimento divino. Es solo en ese momento, que esta Vida Suya Recreada, "resucita" y asciende al Cielo y se une a todas las Vidas Eucarísticas que permanecerán para siempre en Su Voluntad.

Me quema la sed de la salvación de las almas, - La misma sed física, y la correspondiente y más importante, sed de almas que experimentara en esas Tres Horas de Agonía, Jesús las indica en este pequeño párrafo. Nos ha redimido a todos, pero no a todos puede salvarnos, por lo que esta Sed queda inextinguida siempre.

Así que puedo decir que las cosas de mi Vida Sacramental unidas con mi Vida mortal están siempre en un punto, - Es de gran tristeza para nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio, que Jesús no continuara dándonos detalles de los otros momentos de Su Agonía en la Cruz, y que forman parte integral de Su Vida Eucarística. ¿Qué no hubiera podido decirnos del ofrecimiento que Le hace a Juan, y a todos nosotros, de Su Madre Santísima como Madre de todos? ¿O del rescate del Buen Ladrón, y la Misma Petición tan extraordinaria de que el Padre Nos perdone porque no sabemos lo que hacemos? Todo eso lo deja en silencio, pero como si lo hubiera dicho. Todo lo que ocurrió en aquellas Tres Horas de Agonía se repite y se actualiza en cada uno de nosotros, al recibir al Jesús Sacramentado.

Por todo ello dice, que Su Vida Mortal, todos los actos de Sus 33 años, y todo el Amor encerrado en esos actos, se unen y están indisolublemente unidos a Su Vida Sacramental, están en un solo punto, porque El todo lo ve sin tiempo. Todo esto nosotros pudiéramos parafrasearlo diciendo, que han llegado a un punto solo, a un Jesús-instante, y se han encerrado en Su Vida Sacramental.

Dicho de otra manera. El Jesús que se recrea en la Hostia y en el Vino, es el Jesús total, Su Vida completa, que culmina en el Jesús crucificado y alzado en la Cruz. Este es el Jesús de un punto, el Jesús Eucarístico, Mas aun, aunque después resucitó, ascendió al Cielo, y está ahora Glorificado a la derecha del Padre, El no quiere bajo ningún concepto, mientras esta realidad humana persista, que Le veamos de otra manera que como el Jesús Sacramentado, el Jesús Eucarístico. Esto es particularmente importante en todos nosotros, hijos e hijas suyas, renacidos en Su Voluntad. Quiere que estemos unidos a Sus Intenciones, y eso solo lo podemos hacer, si nos unimos al Jesús Eucarístico. Por todo esto, la vida de todo hijo e hija renacida en Su Voluntad, debe ser una vida

integrada lo más completa y perfectamente posible al Misterio Eucarístico, expresado en Comunión y meditación diaria, visitas espirituales y visitas reales al Santísimo Sacramento.

Y no han disminuido en nada, pero todo es interno. – Todo lo que sucede hoy en la Eucaristía, es lo mismo que sucediera hace dos mil años, e igual a como ha estado sucediendo en todas y cada una de las Consagraciones Eucarísticas. Todo es igual, pero nada se ve externo, todo el proceso es interno.

Así que si tu voluntad es la misma de cuando Yo te participaba mis penas, tus ofrecimientos son semejantes, tu interior está unido conmigo, con mi Voluntad, ¿no tengo razón en decirte que eres Luisa de la Pasión del tabernáculo? – Dice Jesús que si Luisa no ha cambiado en su decisión original de recibir y participar, acompañándolo, en Sus Penas, “tu voluntad es la misma”; si Luisa continúa sus ofrecimientos, sus reparaciones, con la misma intención, sufra en lo exterior, o sufra en lo interior, ¿cómo es posible que El no afirme que Luisa es de la Pasión del Tabernáculo?

Con esta sola diferencia, que cuando te participo mis penas tomas parte en mi Vida mortal y Yo exento al mundo de los más graves castigos; - La única diferencia que el Señor establece existe, entre lo que El hace y lo que ella hace, es que cuando El la hace ser Luisa de la Pasión, El exenta al mundo de los más graves castigos. En Su forma inimitable, nunca dice que nos exenta de castigos, sino que nos exenta de graves castigos.

Cuando no te las participo, castigo al mundo y tú tomas parte en mi Vida Sacramental, pero siempre una es la Vida. – Por el contrario dice, que cuando El ha decidido castigar al mundo, El no la hace ser Luisa de la Pasión, sino que la hace ser Luisa del Tabernáculo, y entonces las penas son internas como las de Él, cuando vive en el Tabernáculo, en la Eucaristía, como el Jesús del Calvario.

Volumen 9 - 10 de Abril de 1910 – Conclusión de la Preparación para recibirlo -

“Escribo por obedecer; siento rompérsese el corazón por el esfuerzo que necesito hacer, pero ¡viva la obediencia! ¡Viva la Voluntad de Dios! Escribo pero tiemblo, y no sé yo misma lo que digo. La obediencia exige que escriba algo acerca de cómo me preparo, y como agradezco a Jesús Bendito en la Santa Comunión. Yo no sé decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, El hace todo en mí. El prepara mi alma, y El mismo Me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. El modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa, y como si supiera hacer algo; pero, si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala. Y es por esto precisamente por lo que Jesús Me ama tanto, porque soy ignorante, nada soy y que no puedo nada; pero a pesar de esto, El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir.”

“Para no hacerse un deshonor al venir en mí, es más, sumo honor, prepara El mismo mi pobre alma, Me da Sus mismas cosas, Sus méritos, Sus obras, Sus deseos, en suma, todo El mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Madre Santísima y lo que han hecho los santos, pues todo es Suyo, y yo digo a todos:”

“Jesús, hazte honor al venir en mi, Mama, reina mía, santos y Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponédlo en mi corazón, no para mí, sino para honor de Jesús”.

Entonces siento que todo el cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice:

“¡Bravo por Mi Hija; que contento estoy, cuanto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es Mío es tuyo. ¡Oh, cuantas cosas bellas Me has hecho encontrar!”

Y yo, sabiendo que soy pobre, y que nada he hecho, y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús, y pienso: *“Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mí me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias pues los pobres deben recibir de los ricos”.*

Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo, y con Jesús mismo hago mi agradecimiento.

Y comencemos ahora nuestro análisis de las palabras de Luisa.

La obediencia exige que escriba algo acerca de cómo me preparo, y como agradezco a Jesús Bendito en la Santa Comunión. Yo no sé decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, El hace todo en mí. El prepara mi alma, y El mismo Me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. - Tenemos que detenernos y maravillarnos de lo mucho que Luisa ha madurado espiritualmente; la coherencia de sus palabras y juicios, lo perfectamente centrada que está en su relación con Dios y Su Voluntad. No hay dudas, ni excusas, ni quejas: todo lo que dice fluye naturalmente, sin exageraciones o falsa humildad. Ella está totalmente afinada en esta manera de Vivir que Jesús Le ha pedido. Es de particular interés su última frase, que como que lo dice todo: “El mismo Me suministra el agradecimiento, y yo lo sigo”.

Dicho esto, detengámonos en lo que ella dice sobre su preparación para la Comunión. Dice sencillamente, que es Jesús el que prepara su alma para poder recibirlo adecuadamente.

Como vemos, en este capítulo Luisa nos suministra información muy valiosa para entender que quería decir Jesús cuando Nos dice que: “nos preparemos lo mejor posible”. Obviamente, la mejor manera de prepararnos es dejando que sea El mismo el que Nos prepare.

El modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa, y como si supiera hacer algo; pero, si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala. – No hay en este párrafo de Luisa una falsa humildad. No es posible hablar de otra manera cuando se ha experimentado la Presencia y Visión de Jesús, y estar junto a Él visitando todo el universo.

Y es por esto precisamente por lo que Jesús Me ama tanto, porque soy ignorante, nada soy y que no puedo nada; pero a pesar de esto, El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir.- Luisa anuncia lo que ella piensa es la razón por la que Jesús la ama tanto, por este reconocimiento que ella tiene de la pobreza de sus facultades y logros; pero claro está, no es esta la razón por la que Jesús la quiere tanto, es porque "El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir" en cada una de las comuniones que Luisa ha hecho y hará en toda su vida. Su amor por Jesús es tal que compensa cualquier deficiencia suya. Además, Jesús le ha manifestado en otras oportunidades que El siempre elige para Sus Mayores obras, a las personas humildes y de poca instrucción.

Para no hacerse un deshonor al venir en mí, es más, sumo honor, prepara El mismo mi pobre alma, Me da Sus mismas cosas, Sus méritos, Sus obras, Sus deseos, en suma, todo El mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Madre Santísima y lo que han hecho los santos, pues todo es Suyo, y yo digo a todos: - Luisa anuncia que, como Jesús no quiere hacerse un deshonor viniendo a su alma sin la debida preparación, El mismo se encarga de preparar el alma de Luisa, y lo hace dándole a Luisa "Sus Mismas Cosas", y si es necesario Le da también Cosas de Su Madre, y de Sus Santos mas dilectos. Para que esta transferencia de bienes, méritos, obras y deseos de Jesús, de Su Madre y de los Santos pueda suceder, Luisa tiene que pedirlos, por eso en el próximo párrafo, Luisa nos da una manera práctica de pedir todo esto de Jesús.

Jesús, hazte honor al venir en mí, Mama, reina mía, santos y Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponédlo en mi corazón, no para mí, sino para honor de Jesús - Con esta oración de Luisa, y otras similares podemos pedirle a Jesús que nos revistas de Sus Cosas, para que cuando El llegue en la Comunión, encuentre en ella Sus Mismas Cosas.

Entonces siento que todo el cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice: - Y dice Luisa que ella ve como todo el Cielo concurre con su petición y la preparan dándole aquello de la Virgen o de los Santos que ellos Le brindaron a Jesús durante sus vidas. Resulta entendible el que le pidamos a San Francisco de Asís, que nos diera su amor por sus hermanos criaturas de Dios; amor que fue muy hermoso, y que debió agradar mucho a Jesús. Que mejor prenda seria, que nuestra alma estuviera adornada por ese mismo amor de San Francisco, y que al Jesús encontrarse con ese amor en nuestra alma, El se siente honrado y feliz; en primer lugar por la belleza del Amor de San Francisco hacia todas las criaturas de Dios, y en segundo lugar, porque hemos tenido el suficiente Amor por Jesús para pedirle a San Francisco que nos prestara algo de él que agrada mucho a Jesús. Y es que tan fácil contentar a Jesús, cuando se lo hace con las cosas que estamos seguros a Él le son agradables.

¡Bravo por Mi Hija; que contento estoy, cuanto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es Mío es tuyo. ¡Oh, cuantas cosas bellas Me has hecho encontrar! - Y dice Luisa que a veces Jesús muestra con palabras su gran contento por esto que Luisa hace, porque Le da Sumo Honor con las mismas cosas bellas que son Suyas.

Y yo, sabiendo que soy pobre, y que nada he hecho, y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús, y pienso: "Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mí me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias pues los pobres deben recibir de los ricos". - Y de nuevo Luisa en un despliegue de humildad profunda, solo se alegra porque ha podido contentar a Jesús; nada más importa, ni nada mas debe importarnos a nosotros tampoco.

Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo, y con Jesús mismo hago mi agradecimiento. - Luisa resume su preparación antes y su comportamiento después de recibirlo, reafirmando nuevamente con toda sencillez, que se prepara con Jesús mismo, y agradece a Jesús, haciendo ese agradecimiento con Jesús.

Volumen 11 - 15 de Marzo de 1912 - La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades -

Continúa Jesús con la descripción de la Divina Voluntad. En esta nueva descripción, Jesús enfatiza que la Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades. Es una forma hiperbólica de hablar, necesaria en este caso para que comprendamos que hasta que El no concediera este Don a Luisa, la Santidad de la criatura estaba limitada a la santidad de las virtudes, o sea, a la Santidad de hacer Su Voluntad, tanto en lo genérico como en lo específico. Dicho de otro modo La Santidad de las Virtudes, es la Santidad de los actos virtuosos realizados en cumplimiento del plan específico y general para cada persona. Cuando esa Santidad es heroica, la Iglesia declara a esas personas "santas", pero sabemos que todo aquel que se salva, también es Santo, forma parte de esa misma Santidad de las Virtudes, y que la fiesta de los santos Bienaventurados, la Iglesia la celebra el 1 de Noviembre de cada año.

Ahora Jesús quiere elevar esa Santidad y declararla Santidad de las Santidades a la Santidad de los que hacen Su Voluntad, en el ámbito, o sea, dentro de Su Divina Voluntad, acogiéndose al Don que ha investido en Luisa.

Esto en un principio puede sorprendernos y hasta resultarnos un poco chocante. Estamos tan acostumbradas a pensar en términos "democráticos", que esta idea de que hay un trato preferencial para aquellos que se acojan a este Grandísimo Don y quieran vivir en la Divina Voluntad, nos puede parecer injusta. Sin embargo, toda la Revelación nos dice, desde la primera hasta la última de sus páginas, que Dios no es "democrático" en Sus Recompensas. Es "democrático" al extremo, en cuanto a que todos somos invitados, y El Nos da a todos, todas las Gracias y ayudas necesarias para salvarnos, porque Nos quiere a todos con El; pero ahí se detiene su "Democracia": los galones de mando hay que ganarlos, y mientras más esfuerzo ponemos en seguirlo, mayor es la recompensa.

El otro aspecto a destacar es que estos merecimientos extraordinarios de la Santidad de las Santidades, no se consiguen por lo que nosotros hacemos en sí. En nuestra manera de pensar deberíamos ganar mayores meritos aquellos de nosotros que realizamos grandes obras caritativas, o somos grandes maestros y predicadores, o grandes misioneros, etc. Sin embargo, Jesús es bien específico en que no se trata de la magnitud de la obra en sí, sino que lo que hace a la obra grande es porque se realiza en Su Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos ahora con la transcripción del capítulo del 15 de Marzo de 1912, volumen 11.

Continuando mi habitual estado, me sentía un gran deseo de hacer la Voluntad Santísima de Jesús bendito, y El al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho, es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra."

(B) "He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi

Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados”.

* * * * *

Explicemos un poco el Pronunciamento de Jesús, empezando con el Bloque **(A)**. Para entender mejor el Bloque, nos vemos en la necesidad de parafrasearlo, por cuanto al parecer, Jesús habla de Su Voluntad, de hacer Su Voluntad y de Vivir en Su Voluntad confusamente. Independientemente de la traducción que posiblemente sea literalmente correcta, el Bloque **(A)** necesita ser ampliado para su mejor comprensión. Las palabras en otro tipo de letra y en más pequeñas de las que estamos usando ahora, nos van a servir para que el lector pueda observar claramente lo que hemos añadido.

“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Voluntad**, por cuanto fuera **(un alma)** pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que **(esos santos)** hayan hecho, es más, confrontándolos, **o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras**, las almas que hacen mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad** son reinas, y todas las demás **(almas)** están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad**, parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, **o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad**, es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando, **o sea, viviendo** en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.”

Y ahora parafraseemos el Bloque **(B)**.

“He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad **mientras vive en Mi Voluntad**, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, **o sea, en las hostias sacramentales**, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen **mientras viven en Ella**. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, **con las Virtudes**, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados **que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra**”.

El Bloque **(A)** parafraseado es el que vamos a utilizar para nuestras explicaciones adicionales. Las palabras resaltadas en negro son las palabras textuales de Jesús, y las palabras resaltadas en negro y subrayadas, son las que hemos añadido para un mejor entendimiento.

Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, - Como de costumbre, Jesús anuncia de lo que quiere hablar, y que debemos destacar apropiadamente de la siguiente manera:

- 1) La Santidad, propiamente hablando, pertenece solo a Dios, y Dios es Su Voluntad.
- 2) La Santidad más excelsa, por tanto, es la Santidad de la Voluntad de Dios.

- 3) Esta Santidad viene definida por el Fiat Divino, la expresión de la Santa Voluntad de Dios
- 4) Este Fiat, inicia, da vida y mantiene a toda otra realidad creada que no es Dios.
- 5) La Santísima Trinidad posee esta Divina Voluntad, y es la Ejecutora del Fiat Divino, a través del Amor, el Primogénito de la Divina Voluntad.

La Santísima Trinidad dirige todo lo que ha creado con el Fiat Omnipotente. El Amor lo sugiere todo, lo inicia todo, y espera de todo lo creado, particularmente de la creación animada, la Correspondencia a Sus Iniciativas de Amor.

Así que el alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Voluntad, por cuanto fuera (un alma) pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que (esos santos) hayan hecho, - Después del anuncio hecho en el primer párrafo, este Portento de Su Divina Voluntad, se sigue, también, como necesariamente cierto que toda alma, creada por Dios, que corresponde a Su Amor haciendo Su Voluntad, y viviendo en Su Divina Voluntad, de conformidad con el Don que Le ha otorgado a Luisa, y a sus seguidores, tenga esa Santidad de Santidades, y por eso dice, que "deja atrás a todos los demás santos". No importa en realidad, cuan pequeño o imperfecto sea, cuan ignorante de todo e ignorada por todos sea, los supera a todos, no en virtud de lo que hace, sino en virtud de donde lo hace.

Es más, confrontándolos, o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras, las almas que hacen mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad son reinas, y todas las demás (almas) están como a su servicio. - Sigue el tratamiento hiperbólico de esta Santidad de Santidades, al decir Jesús, que cuando El "ve" a esas almas, unas en frente de las otras, El "ve" la gran diferencia que hay entre ambas, y Nos dice que las que Viven en Su Voluntad, son Reinas, y todas las otras almas santas, que solamente hacen Su Voluntad, están como al servicio de las Reinas. Pero, la hipérbole de las almas que viven en Su Voluntad no ha terminado, continúa en forma creciente en los próximos párrafos.

El alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad, parece que no hace nada, pero hace todo, - Continúa reforzando la idea de que las almas que viven en la Divina Voluntad, parece como que no hacen nada. Esto es particularmente cierto cuando esta expresión se le aplica a Luisa, que en su pequeñez y encerrada en un cuartito y postrada en cama, parece como que no hace nada. Pero, dice Jesús, estas almas lo hacen todo.

Porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, - De nuevo. El concepto de que en efecto, porque viven en Su Voluntad, estas almas obran a lo divino. Como la Santísima Trinidad obra, así lo que estas almas hacen, y los Modos con que las hacen, son "luz que ilumina, vientos que purifican, y fuego que quema".

Son milagros que hacen hacer los milagros, - Continúa la hipérbole de la Santidad del Divino Querido, y ahora lo hace con el primero de sus párrafos sorprendentes. (Pronto seguirá con un segundo párrafo aun más sorprendente). En este párrafo Nos dice, que estas almas son Milagros de Su Omnipotencia, y como tales, son las almas que están detrás de todos los otros milagros. Y continúa con más sorpresas.

Y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad, es donde reside la potencia para hacerlos, - Una sorpresa mayor aun. Dice ahora, que los santos que hacen milagros, esos milagros que los distinguen y los hacen llegar a los altares, son solo los instrumentos de las almas que Viven en la Divina Voluntad, porque en realidad son ellas las que hacen que los otros santos hagan los Milagros. En estas almas reside la potencia para que los otros santos puedan realizar sus milagros sorprendentes/

Así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad

de los santos, y así de todo lo demás, - Con estos ejemplos maravillosos, Nuestro Señor Le explica a Luisa que ella es en realidad, el pie que permite al misionero adentrarse en tierras lejanas para poder convertir a los infieles; que ella es, en realidad, la lengua que permite a los Predicadores llevar el Evangelio a otros; que ella es, en realidad, la que da fuerza a los débiles de espíritu para que resistan las tentaciones del enemigo, y así continúa hasta llegar al final de la lista de ejemplos. Y dice que la Santidad de Luisa es la que hace posible la santidad de los demás santos.

Porque estando, o sea, viviendo en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.” – Y, ¿Cómo es posible que todo lo que Jesús explica puede suceder? Pues, porque el alma que Vive en la Divina Voluntad, está presente, y por tanto concorre con la decisión de una de las Personas y pronuncia el Fiat Creador el “Fiat que hace posible todo el Bien que puede haber en el Cielo y en la tierra”. Esto constituye el segundo conocimiento sorprendente de los conocimientos sorprendentes de este Bloque.

Ya sabemos que los actos de los que Viven en la Divina Voluntad tienen la capacidad de multiplicarse para bien de todos, y cuando en esa Divina Voluntad expresamos nuestra intención de obrar con Sus Mismas Intenciones, estamos en efecto, concurrendo con lo que Ellos hacen, y uniendo nuestros pequeños a los actos de Ellos, uniendo nuestros actos al “Acto Único” de la Divina Voluntad, con palabras que usará Jesús en Volumen 19 para explicar más ampliamente estos conceptos.

Resumiendo lo dicho hasta ahora:

- 1) Las almas que hacen la Voluntad de Dios mientras viven en la Divina Voluntad, son los beneficiarios de Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad que Dios quiere conceder, en estos tiempos, a los seres humanos, para restablecer su Plan original.
- 2) Estas almas concurren con Nuestro Señor, y El con ellas, para producir todos los bienes posibles e imaginables que Dios quiere conceder a todas las criaturas. Parte de esos bienes, que la Divinidad quiere dar a todas las almas son la participación activa en Sus Virtudes (Su Humanidad) y Sus Atributos (Su Divinidad). En esta participación activa en Sus Virtudes, muchas almas llegan a ser Santas en sus virtudes heroicas, y otras llegan a ser “santas” normales porque perseveran y se salvan. De ahí se puede comprender que las almas que viven en la Divina Voluntad, son causa de que el resto de las almas puedan participar de los bienes que las harán santas.
- 3) Sus actos, por insignificantes que sean, quedan divinizados por la Voluntad Divina que los ha iniciado, y en la que han sido ejecutados, con Modos todos divinos.
- 4) Por tanto, esos actos pasan ahora a formar parte, y toman su lugar de honor en la Divina Voluntad, como si El Mismo, o mejor aún, como si Ellos Mismos, los hubieran realizado.

* * * * *

Y pasemos ahora a analizar el Bloque **(B)**. De nuevo, tenemos que añadir algunos párrafos adicionales y parafrasear el Bloque para su mejor entendimiento.

En este Bloque Jesús continúa con la explicación de por qué la Santidad de Su Voluntad, y por consiguiente, la Santidad de los que Viven en Su Divina Voluntad, es tan trascendente e importante.

Ahora se va a referir a un aspecto que no había conectado anteriormente con la claridad que lo hace ahora. Se trata de conectar el Don de Vivir en la Divina Voluntad con el Don de la Eucaristía. La conexión es evidente desde un principio: Ambas comunican la Vida Divina de una manera real y necesaria para todo lo que somos y hacemos. Sin la Eucaristía estamos totalmente indefensos frente al enemigo; no tenemos la fuerza Divina para participar de Sus Virtudes, ni de Su Amor Benevolente y Amistoso.

Sin querer anticiparnos demasiado, podemos adelantar que la conexión que Jesús establece entre ambas, eleva aun más, el Valor de la Eucaristía en estos tiempos del Fiat Voluntas Tuas. ¿Es esto posible? Pues aunque nos parezca increíble, así es.

Y comencemos.

He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad mientras vive en Mi Voluntad, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, o sea, en las hostias sacramentales, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. – Para entender este párrafo, hay que fijarse en dos conocimientos importantes, y uno extremadamente importante y extraordinario. Los dos conocimientos importantes son:

- 1) Las especies sacramentales que El consagra, transubstancian la materia de trigo y vino en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y El, las consagra para darnos Su Vida, para alimentarnos. Su objetivo principal al instituir la Eucaristía fue éste; Su Vida fluye a nosotros pero hacia El no regresa, porque la materia de que están compuestas las hostias sacramentales, no está espiritualmente viva, y así eventualmente, al consumirse las especies, Su Vida desaparece; en realidad, El retira de nosotros Su Presencia Real. En las Hostias Vivas de los que hacen Su Voluntad, mientras viven en Su Voluntad, esa alma posee Su Vida, la que El le comunica al estar en Su Voluntad, y por tanto, estas nuevas Hostias Verdaderas pueden fluir hacia El, y darle a Él, el alimento que El mas aprecia de nosotros, nuestra Voluntad, y la sustancia de la que están hechas estas nuevas Hostias Verdaderas no desaparece jamás, y por tanto, El nunca se retira de ellas.
- 2) Porque estas nuevas Hostias Verdaderas tienen Su Vida, ellas pueden concurrir con El en todo lo que El hace, refuerzan, por así decirlo, Su Labor, lo acompañan y lo consuelan en todo momento, y por eso, son Hostias más queridas por El que esas otras hostias sacramentales, en las que solo permanece por un rato.
- 3) Jesús instituyó la Eucaristía por todas las razones conocidas por Nuestra Santa Madre Iglesia, y que también nosotros conocemos. Sin embargo, en este capítulo, añade el tercero de los conocimientos nuevos que Nos da. Va a decirnos cuál es la verdadera razón, la razón más escondida de todas, pero no por ello menos cierta, de por qué la instituyo. Para entender mejor esto, tenemos que retroceder un poco para que la explicación sea completa.

Si yo quisiera hacer una pintura al óleo para satisfacer un encargo de un cliente, tendría necesidad de varias cosas para llevar a cabo esta encomienda. Sin entrar en muchos detalles, porque no es ese el objetivo, diría que me hace falta conocer el tema que el cliente quiere que le pinte, pinceles, canvas, etc.; o sea, materiales de trabajo, un lugar o estudio donde pintarla, y lo necesario para empacar y entregar la obra al que me la ha encargado, cuando la haya terminado, para que el cliente pueda disfrutarla en su casa o en su oficina.

Igual le pasa a Jesús. El tiene un Plan; lo ha tenido desde siempre, pero nuestro comportamiento ha impedido que el Plan pueda realizarse. Este Plan es que las criaturas vivamos libremente en Su Divina Voluntad aquí en la tierra, como se vive allá en el Cielo. Así quería que viviera nuestro primer padre Adán, y de hecho así vivió el por un tiempo indeterminado, y así quería que todos, siguiendo su ejemplo, viviéramos. El Plan no ha cambiado, y como es un Plan Divino, jamás va a cambiar o va a dejar de ejecutarse. Como bien dice Jesús, es todo "cuestión de tiempo". Para volver a "encarrilar" el Plan que Adán "descarriló" con su rebeldía, Jesús, y quien dice Jesús dice por supuesto la Santísima Trinidad, Dios Mismo, tenía que tomar los pasos necesarios para que se pudiera regresar a las condiciones originales de Amistad. En forma amplísima, Jesús tenía que:

- 1) Restablecer la Paz y la Amistad entre la Divinidad y los seres humano; de ahí, la Redención.
- 2) Esa Redención tenía que darla a conocer para que los seres humanos la aceptaran, actuando conforme a Su Voluntad expresa, haciéndola consistentemente, ayudados por los Sacramentos instituidos para garantizarnos nuestra aceptación y confirmar nuestra decisión y ayudarnos en el proceso.

- 3) Una vez redimidos, El tenía que darnos a conocer el Gran Plan Original en todos sus detalles, y para ello escoge a Luisa Picarreta, a la que Le da todos los conocimientos necesarios, y a prepara para que pueda ser la primera entre muchos, que conocerán de este Gran Regalo y de Su Plan.
- 4) Luisa tenía que aceptar este Don que Dios Le quiere conceder, y de hecho así lo hizo, y aceptándolo abrió las puertas para que todos los seres humanos podamos también conocer y aceptar este Don, y ser parte de este Plan.
- 5) Todos los que, siguiendo a Luisa, llegamos a conocer estos escritos y lo que Nuestro Señor quiere darnos, y a través de este conocimiento lleguemos a amar y desear ardientemente este Gran Don, El nos ha autorizado para que se Lo pidamos. Solo tenemos para ello, que ponernos en las condiciones adecuadas exigidas por El, para poder recibir el mismo Don que Luisa recibió.
- 6) A diferencia de Luisa, que supo cuando la Santísima Trinidad le otorgó este Don, nosotros, con toda probabilidad, no llegaremos a saber nunca si se Nos ha concedido o no este Don. Debemos pedirlo con insistencia, y debemos pedirlo diariamente. Debemos también pedir diariamente, que venga el Reino de la Divina Voluntad, no solo para nosotros, sino para todos nuestros hermanos. Así pedía el pueblo judío con insistencia diaria, la venida del Redentor. Cuando lleguemos al Cielo, sabremos con certeza si se nos fue concedido o no este Don. Pero, el que no lo sepamos con certeza si lo vamos a recibir o no, y cuando lo vamos a recibir, no implica que actuemos descuidadamente, como sin fe de que El Nos lo va a conceder. Muy por el contrario, debemos comportarnos en todo momento, como si ya Nos lo hubiera otorgado.
- 7) Y llegamos al tercer punto, quizás el más importante, ciertamente el más novedoso, de toda la enseñanza doctrinal de este capítulo. ¿En qué forma, si es que alguna vez Nos lo da, se Nos entregará este Don Maravilloso? ¿Cuál es el "sistema de entrega" de este gran Don? No creemos que Jesús vaya a utilizar a la Federal Express para notificarnos. Por tanto, ¿Qué acto Suyo utilizará la Santísima Trinidad para hacer efectivo el Don de concedernos Vivir en Su Voluntad? La respuesta Nos la da Jesús en cuantas palabras de este párrafo. Después de decirnos que las Hostias Consagradas por Su Voluntad son más agradables a El que las mismas Hostias Sacramentales, Nos dice que si El ha tenido alguna razón de existir en estas, o sea en las Hostias sacramentales, es porque de esa forma, utilizando a esas Hostias Sacramentales, El podía formar las Hostias Consagradas de Su Voluntad. En otras palabras, cada vez que las almas a las que El quiere conceder el Don de Vivir en la Divina Voluntad, **comulgan**, la oportunidad existe para que El pueda utilizar esa Comunión específica, en ese día en particular, para que El, no solo les de Su Vida Sacramental como de costumbre, sino también aprovechar la oportunidad para que ese día, en esa Comunión, entregarles la Vida de Su Voluntad, convirtiendo a esa alma en Hostia Consagrada.

Ahora pues, resulta, que además de todas las Razones que tuvo para instituir la Eucaristía, existe una razón más, y extremadamente poderosa: Si tiene alguna razón de existir la Eucaristía, o sea, aunque esta fuera la única razón para la existencia de la Eucaristía, esta razón hubiera sido suficiente para instituir la. Nuestro Señor, **previando en Su Plan**, que eventualmente El concedería de nuevo este Don a las criaturas, a través de Luisa, decidió utilizar este Maravilloso Sacramento como el Vehículo más apropiado para entregarnos Su Voluntad.

Repitiendo: Cuando El decida darnos este don de Vivir en Su Divina Voluntad, Nos lo va a conceder en una de nuestras Comuniones Sacramentales. En ese instante, en este acto nuestro de recibirlo Sacramentalmente, y en virtud de Su Fiat Omnipotente, nos convertiremos en las Hostias Sacramentales de Su Voluntad, en Sus Hostias Consagradas, y entraremos de lleno, a vivir en la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Continuemos diciendo esto con otro énfasis distinto. Si Jesús dice que la forma en que efectivamente se realiza la entrega del Don de Vivir en la Divina Voluntad, es a través de la Eucaristía, ¿Cuál ha de ser ahora nuestra nueva actitud y atención en el momento de comulgar? ¿Cuál ha de ser ahora nuestra más importante petición después del agradecimiento que Le debemos por venir a nosotros? Ciertamente, la de pedirle, que hoy, en esta Comunión que hago, Te dignes concederme el Don de Vivir en Tu Divina Voluntad.

Otro resumen más:

Para las criaturas en su estado cristiano normal, la Eucaristía comunica Su Vida a los que Le reciben con las debidas disposiciones. Para los que han conocido, pedido y se les ha concedido el Don de Vivir en la Divina Voluntad, la Eucaristía transmite este don y lo consagra en esas almas, y por ello, esas almas se convierten en las nuevas hostias verdaderas. La Eucaristía, pues, se convierte en la "herramienta" de transmisión de este gran Don. Dice aun mas, sorpresa tras sorpresa, dice que si instituyó la Eucaristía, lo hizo en previsión de que en algún momento histórico, El utilizaría esta "herramienta" para Consagrar a las almas que quisieran vivir en Su Divina Voluntad, para "imponerles las manos", por así decirlo. Dicho aun de otro modo, cuando pedimos vivir en Su Divina Voluntad, y El, en algún momento de esta petición continua, nos concede este Don, lo hace en efecto, en la próxima Comunión Sacramental que hagamos. A partir de ese momento, nos convertimos en Hostias Verdaderas y Permanentes, porque en esa Comunión Sacramental especialísima, El Nos transmite la Vida de Su Voluntad, y a partir de ese momento, Su Vida en nosotros fluye hacia El, y concurre con todo lo que El hace.

Y ahora estudiemos el último párrafo de este Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más qué hacer con ellas, con las Virtudes, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra".

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; - Cuando Jesús Nos oye hablar de Su Divina Voluntad, cuando leemos estos escritos, y El nos escucha, El toma tal contento de oír Sus Propias Palabras en nuestras bocas, que se estremece de alegría, y llama a todos los bienaventurados a que participen de esta fiesta y de estos conocimientos que al nosotros decirlos, los recreamos, y les damos nueva vida en El.

Imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, - Ahora nos dice que cuando El ve que no hablamos solamente de Ella, sino que Le pedimos y de hecho vivimos en Su Divina Voluntad, El encuentra todos los contentos en esas almas, y Les da, y nos da, de Sus Mismos Contentos, y hace que nuestras vidas sean como vida de bienaventurados, o sea, ya comenzamos a vivir en el Paraíso cuando aun estamos en la tierra.

Solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor.- Esto ocurre, dice Jesús, porque a esas almas solo les interesa, desean y añoran, o sea, tienen nostalgia de Su Voluntad, y de Su Amor. Ya en otros capítulos hemos estudiado que Jesús dice que en el Cielo, solo existen Su Voluntad y El Amor.

Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más qué hacer con ellas, con las Virtudes, **porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados** que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra. - Ya esas almas que viven en Su Voluntad, aunque siguen practicando actos virtuosos, esos actos no quedan ya depositados en sus voluntades humanas, sino que quedan incorporadas, absorbidas en Su Voluntad, y en Su Amor, y Nos hace conocer que ya esas almas no tienen más que hacer con esas virtudes, o sea, como que ya no le dan la misma importancia que antes, porque están conscientes de que al hacer todo en Su Voluntad, sienten que todo queda absorbido en esa Divina Voluntad en la que viven.

Y con estos comentarios terminamos con esta Descripción No. 2

Volumen 11 - 13 de Noviembre de 1915 - Jesús se comulga a Sí Mismo - 1ra Parte -

En el capítulo del 13 de Noviembre de 1915, Volumen 11, Jesús Nos habla sobre la necesidad que tuvo de Comulgarse a Si Mismo, como parte de lo acontecido en la Noche de Pascua. Este es el primero de los capítulos en los que habla sobre este Tema de tan gran importancia. El otro se encuentra en el volumen 15, 18 de Junio de 1923.

Y sin más comentarios, comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Después de haber recibido la Santa Comunión, pensaba para mí cómo debía ofrecerla para complacer a Jesús; y Él, siempre benigno, me dijo:

“Hija mía, si quieres agradarme, ofrécela como la ofreció mi misma Humanidad. Yo, antes de darme en comunión a los demás, me comulgué a Mí mismo, y quise hacer esto para dar al Padre la gloria completa de todas las Comuniones de las criaturas, para encerrar en Mí todas las reparaciones de todos los sacrilegios, de todas las ofensas que habría de recibir en el Sacramento. Mi Humanidad, encerrando la Voluntad Divina, encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y recibíndome a Mí mismo, me recibía dignamente; y como todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así también quise sellar con mi comunión las comuniones de las criaturas; de otra manera, ¿cómo podía la criatura recibir a un Dios? Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció recibirme a Mí mismo. Ahora tú hija mía, recíbela en mi Voluntad, únete a mi Humanidad y así encerrarás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la retribución de todo y mi complacencia, más bien encontraré otra vez a Mí mismo en ti”

* * * * *

(1) Hija mía, si quieres agradarme, ofrécela como la ofreció mi misma Humanidad. – Jesús Le ofrece a Luisa la respuesta a su pregunta de cómo debe ofrecer la Comunión para complacerle. Jesús Le enseña a Luisa Sus Modos Divinos, los que Él utilizó cuando estaba en la tierra, para complacer a Su Divinidad en la primera de todas las Comuniones.

Todo lo que sigue en el capítulo Nos muestra que Jesús no quiere que Luisa se esfuerce en “inventarse” oraciones complicadas, o que repita oraciones hechas por otros. Estos recursos pueden servir a las almas que no conocen acerca de Su Voluntad, y limitadas en Sus Conocimientos. Para Luisa, y para nosotros los que vivimos en Su Voluntad, Nuestro Señor no quiere estos caminos devocionales propios de la Santidad de las Virtudes.

Toda Santidad tiene que fundamentarse, necesariamente, en una imitación de Su Vida. Esto no ha cambiado en lo más mínimo, por lo que en ese sentido, tanto los que persiguen y viven en la santidad de las virtudes, así la llamamos, como los que persiguen y viven en la santidad de una vida vivida en Su Voluntad, van por el camino correcto imitándole. La diferencia entre una vida y la otra radica en el grado de profundidad en los Conocimientos que llegamos a adquirir de Su Vida y de la Divinidad de la que Jesús es un Componente integral.

Los Conocimientos que adquirimos en estos Escritos de Luisa, directamente revelados por Él, tanto en lo relativo a Su Vida entre nosotros, como en las Verdades Divinas, no los había revelado anteriormente, por lo que no podíamos imitar lo que desconocíamos. Más aun, no solo conocemos, sino que conocemos exactamente cómo debemos imitarle; por tanto, toda otra interpretación de cómo imitarle, por santa que sea, y provenga de quien provenga, no puede compararse a lo que aquí expresa, ni puede por tanto seguirse. Esta es, sin lugar a dudas, la dificultad mayor para muchos que comienzan estos Estudios y a vivir esta Vida en Su Voluntad; el tener que abandonar sus prácticas virtuosas anteriores, para concentrar su atención a aprender cosas nuevas de Él, y modos de obrar distintos, los Modos Divinos que en estos Escritos se aprenden.

Así pues, nuestra labor de santificación personal debe concentrarse ahora, en conocer lo que Él hacía, cómo lo hacía, y por qué lo hacía, y repetirlo de la mejor manera posible.

Esto de repetir lo que Él hacía es de suprema importancia. Para repetir hay que conocer. ¿Cabe alguna duda en el lector, que cuando leyó hace unos minutos el texto de este capítulo, repetía lo mismo que el Señor hacía? Así pues, en el mismo instante en que leemos un capítulo, ya estamos repitiendo lo que Él hacía. Ahora bien, no es suficiente el acto mecánico de leer. Si esta lectura la hacemos como el que está leyendo una novela o un cuento, sin tener la más mínima intención de hacer nuestro, tanto intelectual como afectivamente, aquello que leemos, no estamos realmente repitiendo lo que leemos. Proseguimos. Si hemos hecho nuestro lo que hemos repetido leyendo, y ahora lo "rumiamos", y seguidamente lo practicamos, seguimos repitiendo no solo con nuestro intelecto, sino con nuestra voluntad, aquello que hemos repetido. Es así como se forma y se consolida la Santidad de la Vida en Su Voluntad que Él busca en Luisa y en nosotros.

Pero no ha terminado esta comparación entre la Santidad de las Virtudes, y la Santidad en Su Voluntad; para terminarla debemos hablar sobre los Objetivos que cada una de estas Santidades persigue.

El objetivo buscado por la Santidad de las Virtudes, es, ciertamente, complacerle, expresarle nuestro amor, nuestro agradecimiento por los Beneficios que Nos ha concedido, y de esta manera conseguir nuestra salvación final y una mayor recompensa en términos de felicidad eterna cuando llegemos al Cielo.

El Objetivo buscado por la Santidad en Su Voluntad, es todo eso ciertamente, pero llegado a cierto punto en nuestra compenetración con estos Escritos, comprendemos que nuestro objetivo debe excluirnos completamente de la ecuación, para pensar y buscar activamente Sus Objetivos de la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra.

(2) Yo, antes de darme en comunión a los demás, me comulgué a Mí mismo, - Un nuevo Conocimiento que sospechábamos, y Él ahora confirma: Jesús se comulgó a Si Mismo. ¿Además de gran "noticia", en que otro sentido tiene esto gran importancia? Todo lo que el Señor decide hacer en beneficio de Sus criaturas, tiene que hacerlo Él primero, tiene que ser recibido por Su Humanidad en Su Humanidad, para luego "entregarlo" a Sus criaturas; hacerlo repetible. En este caso se trata de la Comunión, en otros habla de que Él necesitaba hacer todo el catalogo de las acciones humanas para divinizarlas haciéndolas.

Como sabemos, no solo Nos dice lo que hizo, sino que en los próximos párrafos Nos dará detalles sobre el porqué lo hizo.

(3) Y quise hacer esto para dar al Padre la gloria completa de todas las Comuniones de las criaturas, - En este párrafo 3 comienza a detallar las razones. Dice en ese primer párrafo, que al comulgarse a Si Mismo, daba al Padre "la gloria completa". El entendimiento completo de lo que la Eucaristía es, la multiplicidad de Objetivos que buscaba, bilocándose en ese Pan y Vino solo Él los sabe, solo Él los entiende. Entendamos que aquí no se trata solamente de darle Gloria a Su Padre en este Acto, tan sublime, sino que esto mismo sucede en cada acto que realizaba. Él es el único ser humano que puede darle a Su Padre la Gloria esperada en cada especie de acto humano, porque Él es el que ha diseñado cada especie de acto, y sabe cuál es el reconocimiento especial que cada acto humano debe darle a Su Creador.

Más aún, Solo Él, como hombre, puede darle al Padre, representativo en este caso de la Divinidad, la gloria completa que encierra cada acto humano, porque solo Él, entiende a cabalidad lo que, un ser humano viviendo en Su Voluntad, puede llegar a ser.

(4) para encerrar en Mí todas las reparaciones de todos los sacrilegios, de todas las ofensas que habría de recibir en el Sacramento. - En este párrafo 4, Nuestro Señor da una dimensión adicional del Acto Eucarístico, que podemos comprender de cada uno de los actos humanos que somos capaces de realizar. Así decimos que todo acto en el "catalogo" de los actos humanos, tiene un aspecto positivo, o sea, el beneficio que se pretende dar a las criaturas, y que va a ser liberado cuando se realice, siguiendo la Sugerencia Divina, y un aspecto negativo, o sea, un perjuicio que recibe la criatura cuando lo realiza, siguiendo su propia voluntad.

El Acto Eucarístico cuando se realiza con las debidas disposiciones, Nos da incontables beneficios; cuando se realiza sin esas disposiciones, o con intenciones malvadas, diabólicas, resulta en una ofensa, y la mayoría de las veces en un sacrilegio.

En el párrafo 3, el Señor habla de la parte positiva que da Gloria al Padre, y en este párrafo 4, habla de la parte negativa del Acto Eucarístico que ofende al Padre y necesita ser reparado. Las dos son labores de Luisa, y nuestras también.

(5) Mi Humanidad, encerrando la Voluntad Divina, encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y recibíendome a Mí mismo, me recibía dignamente; - Por segunda vez en este volumen 11, Nuestro Señor afirma que vivía en Su Voluntad. En el primero de los capítulos que declara esto explícitamente, el capítulo del 2 de Mayo de 1915, dice: “Quienes habitan en mi Voluntad son los que poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque mi Humanidad tenía sus límites, mientras que mi Voluntad no tiene límites, y mi Humanidad vivía en mi Voluntad, cubierta por Ella, por dentro y fuera.”

En este capítulo indica que Su Voluntad estaba encerrada en Su Humanidad, la característica más importante y extraordinaria de esta Vida en Su Voluntad que Nos regala. Una vez que poseemos Su Voluntad, Bilocada y Obrante en nosotros, poseemos todo lo que Su Voluntad posee, o sea, todo. Así pues, dice Jesús, que Su Humanidad encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y al reparar por todos, y por cada ofensa o sacrilegio, cubría con Su Dignidad todas y cada una de aquellas ofensas.

(6) Y como todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así también quise sellar con mi comunión las comuniones de las criaturas; de otra manera, ¿cómo podía la criatura recibir a un Dios? – Si podemos comulgar, es porque Dios hecho hombre, comulgó. Si podemos caminar, es porque Dios hecho hombre caminó. Si podemos alimentarnos, es porque Dios hecho hombre, se alimentó. Todo lo que podamos hacer, lo podemos porque Él lo hizo primero. Comoquiera que este punto es siempre difícil de entender, comprendamos que no se trata de hacerlo primero en el tiempo, sino de hacerlo primero en el Diseño del hombre, en el diseño de los actos que el hombre sería capaz de realizar. Un ejemplo quizás ayude. Cuando una matrimonio se muda a su nueva casa, es posible afirmar que antes que ellos vivieran en esa casa, y para que de hecho esa casa fuera habitable, el arquitecto de la casa tuvo que “vivirla”, tuvo que “habitarla” él intelectualmente; de hecho, conoce la casa íntimamente, mucho más que sus futuros dueños.

(7) Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció recibirme a Mí mismo. Ahora tú hija mía, recíbela en mi Voluntad, únete a mi Humanidad y así encerrarás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la retribución de todo y mi complacencia, más bien encontraré otra vez a Mí mismo en ti. – El párrafo que cierra este extraordinario capítulo sobre la Eucaristía. Como de costumbre, termina exhortando a Luisa, y a cada uno de nosotros que leemos estas páginas, para que comulgemos como Él, porque Nos ha autorizado para que lo hagamos, y así podrá Él decir, que hay otro Jesús, en cada uno de nosotros. Quizás debiéramos decir más apropiadamente, porque Él encuentra al Jesús que ha bilocado en nosotros, haciendo junto con nosotros, lo mismo que Él hizo.

* * * * *

Resumiendo todo lo importante de este capítulo. Si quiere que Luisa y nosotros comulgemos como se comulgó Él Mismo, entonces tenemos que repetir en nuestras comuniones lo mismo que Él hacía.

Debemos comulgar pensando en todos los Objetivos de la Eucaristía, y aunque no los conocemos todos, podemos tener la intención de querer conocerlos todos, y de esa manera dar nosotros también, Gloria completa al Padre Celestial. Debemos querer reparar por todas las ofensas y sacrilegios que en los momentos en que nosotros comulgamos, estén sucediendo en todas las Eucaristías que se reciben; debemos recibir en nosotros dignamente a Jesús Mismo que viene a nosotros, y con Su Dignidad debemos cubrir las ofensas de todos los tiempos. Debemos querer retribuir al Señor por todo lo que todos Le debemos, y tratar de complacerlo en todas y cada una de las Eucaristías que en ese momento se reciban.

Volumen 11 - 2 de Octubre de 1916 - Efectos de una Eucaristía bien preparada -

Esta mañana recibí la Comunión como Jesús Me había enseñado, esto es, unido con Su Humanidad y en Su Santísima Voluntad; entonces, Jesús se hizo ver y yo lo besé y lo estreché a mi corazón, y El, devolviéndome el beso y el abrazo, Me dijo:

“¡Hija mía, que contento estoy de que hayas venido a recibirme, unida a Mi Humanidad, a Mi Divinidad, y en Mi Voluntad! Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en Comunión a Mi Mismo, y mientras tú Me besabas, Me abrazabas, estando en ti todo Yo Mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía que Me dabas el beso de todas, los abrazos de todas, porque esta era tu Voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la Comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas; y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mí, del amor de todas las criaturas. Y habiendo encontrado en Mi Voluntad quien Me Ama, quien Me Repara, etc., a nombre de todas, (porque en Mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme) Me siento amado por las criaturas a pesar de que Me ofendan, y por eso voy inventando estratagemas de Amor en torno a los corazones más duros, para convertirlos. Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado, y Les concedo los prodigios de las más grandes conversiones”.

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Como vemos es un capítulo que resume y sintetiza con precisión extraordinaria muchos de los aspectos que El quiere hacernos conocer sobre actuar viviendo en Su Divina Voluntad, los efectos, tanto para El como para las criaturas de esta actividad extraordinaria de Comulgar en la Divina Voluntad.

Analicemos en detalle el Pronunciamento de Jesús.

¡Hija mía, que contento estoy de que hayas venido a recibirme, unida a Mi Humanidad, a Mi Divinidad, y en Mi Voluntad! – El primer sentimiento Suyo que quiere comunicarle a Luisa y a nosotros, es el mismo que Le dijera el 10 de Abril de 1910, Volumen 9: “Que contento estoy”. En el capítulo del 10 de Abril expresa Su Contento diciéndole que encuentra en ella, al ella recibirlo en la Comunión, Sus Mismas Cosas. Aquí expresa Su Contento diciéndole que lo está porque, sencillamente, ella ha venido a recibirlo, o sea, ha tenido la disposición y la intención de recibirlo. As pues, se “redondea” el tópico de Su Contento: Tenemos la disposición y la intención de recibirlo y sabe que va a encontrar en nosotros Sus Mismas Cosas. El contento pues, es doble. Y para que no se le olvide, Le reafirma que ese Contento está “condicionado” a que todo esto está ocurriendo unida a Él, en toda Su Persona: Su Humanidad y Su Divinidad, y, en el ámbito, en el “espacio” de Su Divina Voluntad.

Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en Comunión a Mi Mismo, - Prosigue con su exposición sobre Su Contento ahora, equiparándolo con el contento que recibiera cuando se Comulgó a El Mismo, en el Cenáculo. En el próximo párrafo Nos dirá en qué consistía Su Contento exactamente.

Y mientras tú Me besabas, Me abrazabas, estando en ti todo Yo Mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía que Me dabas el beso de todas, los abrazos de todas, porque esta era tu Voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la Comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas;
- Rehacer al Padre por todo el Amor de las criaturas. Es importantísimo enfatizar, una y otra vez, que este Amor de Jesús es un Amor físico al mismo tiempo que un amor espiritual; es un Amor que tiene que manifestarse en Besos y Abrazos. ¿Cuántas veces cuando comulgamos nos olvidamos de esto? ¿Cuántas son las veces que abrazamos y besamos a Jesús en la Comunión? ¿Cuántas veces nos quedamos en la mera espiritualidad, por importante que esta es, y nos olvidamos de la acción cariñosa de un abrazo y un beso a este Amigo que con tanto Amor y Contento viene a visitarnos?

Jesús abrazó y besó a Su Padre en aquella Comunión única en la Historia Humana. Este era Su Propósito, que veía realizado a la perfección en este Acto de Comulgar: abrazar y besar a Su Padre Celestial por todas las criaturas, y por eso, siente el Contento que siente.

Y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mí, del amor de todas las criaturas. – Y dice Jesús, con su perspectiva también única en Su Relación con Su Padre Celestial, que Su Padre se rehacía en esa Comunión de Él, por todo el amor que las criaturas no le darían.

Y habiendo encontrado en Mi Voluntad quien Me Ama, quien Me Repara, etc., a nombre de todas, (porque en Mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme) Me siento amado por las criaturas a pesar de que Me ofendan, - Y ahora traslada a Él, a la Segunda Persona, el mismo sentimiento. El recibe ahora, en esta Comunión de Luisa, hecha en Su Voluntad, el mismo resarcimiento de amor por todas las criaturas que no Le aman, y añade, "a pesar de que Me ofendan".

Aquí está sintetizado admirablemente esta Verdad que se repite una y otra vez, que no todos Le Aman; que no todos conocerán, o querrán aun después de conocer esa Verdad, expresar ese Amor viviendo en Su Divina Voluntad. Sin embargo, por ese número, grande o pequeño, de nosotros, que quiera Vivir en Su Divina Voluntad, Le compensará por los que no lo hacen, o quieran hacerlo. Unos pocos, si lo hacen bien, hacen por todos.

Y por eso voy inventando estratagemas de Amor en torno a los corazones más duros, para convertirlos. - Otra Verdad admirable que se repite a menudo en estos escritos de Luisa. Lo que hacen unos pocos, Le "motiva", Le "mueve" a "inventarse" nuevas maneras de atraer a Si a todas las almas descarriadas. No se trata aquí de que El solamente se preocupa de esas almas cuando nosotros actuamos en Su Voluntad, sino que más bien dice que se siente más motivado para inventarse nuevas y más "innovativas" maneras de convertir a los corazones más duros.

Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado, y Les concedo los prodigios de las más grandes conversiones". - Para que no haya dudas de que esta actividad de que habla, es extraordinaria, y que se debe exclusivamente a Su Deseo de corresponder al amor de los que quieren Vivir en Su Divina Voluntad, dice lo que dice: "Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer", es por lo que El se esfuerza de un modo extraordinario para realizar grandes prodigios en las más grandes conversiones.

Estos prodigios son los más grandes milagros que El pueda realizar en honor nuestro, porque son prodigios que no violentan el libre albedrío de los pecadores, sino que trata de convencerlos y persuadirlos, y este prodigio de convencer al que puede resistirle, y de "inventarse" nuevas maneras para "ganarlo", es mucho mas prodigio, y entendemos por qué, que el que se necesita para crear miles de galaxias, soles y universos.

Unas observaciones adicionales:

- 1) La fecha de este capítulo – año 1916, seis años después de los capítulos estudiados anteriormente. Hemos hincapié en esto para que comprendamos que todo este proceso de asimilación y maduración de conceptos es necesaria antes de que Jesús le dé a Luisa nuevas noticias sobre El en este aspecto de la Comunión, y que Lo haga en forma de síntesis, síntesis que prácticamente abarca todo lo que ella sabe sobre Actuar y Vivir en la Divina Voluntad.
- 2) La unión con Su Humanidad y Su Divinidad en Su Voluntad – en esta síntesis, nada se escapa a como El ve lo que Luisa hace al comulgar. Mas sobre este aspecto de la Unión con Su Persona en el próximo capítulo del 22 de Diciembre de 1916, Volumen 11.

Volumen 11 - 22 de Diciembre de 1916 - Conclusión de los efectos de una Eucaristía bien preparada.

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba uniéndome toda con Jesús y fundiéndome toda en Su Querer, y le decía:

“Yo no sé hacer nada ni decir nada; por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú, y repetir Tus mismas palabras. En Tu Querer encuentro presentes, como en acto, los actos que Tu mismo hiciste cuando Te recibiste sacramentado, y yo los hago míos, y te los repito...”

Y así, trataba de entretejerme en todo lo que hizo Jesús al recibirse sacramentado, y mientras hacía esto, El Me dijo:

“Hija mía, quien hace Mi Voluntad, y todo lo que hace lo hace en Mi Querer, Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. así que si recibe la Comunión en Mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental; si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás”.

Dos cosas interesantísimas ocurren en este capítulo.

Primero, Luisa sintetiza con sencillez fruto de una práctica constante, lo que ella hace en la Divina Voluntad cuando comulga. No hay una palabra que sobre o que falte. Va al corazón o al meollo de la actividad de comulgar en la Divina Voluntad. Así dice:

Yo no sé hacer nada ni decir nada; - Lo primero que hace es declarar su anonadamiento, su nada en frente de Su Todo. No hay palabras superfluas, no hay declaraciones excelsas de humillación. Simplemente, no sé hacer nada ni decir nada.

Por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú, y repetir Tus mismas palabras. – Lo segundo que hace es lanzarse en los brazos de Jesús, como ya Le dijera en el año de 1899, y hacer lo que hace El, con un profundo y total conocimiento de que lo que El hace es lo único que vale, lo único que vale la pena repetir.

En Tu Querer encuentro presentes, como en acto, los actos que Tu mismo hiciste cuando Te recibiste sacramentado, y yo los hago míos, y te los repito... - Lo tercero que hace es reafirmarle a Jesús la lección bien aprendida; a saber, que solo si entra en Su Querer, en Su Divina Voluntad, encuentra esos actos que El hizo y que ella quiere repetir, porque todo en Su Divina Voluntad está “en acto” de hacerse en forma continua, ininterrumpida, inalterada por el tiempo, integra y bella, tal como fue ejecutada por Jesús durante Su Vida terrenal.

Si queremos ver como una aproximación a esta realidad, imaginemos que la Vida de Jesús es como una gran biblioteca, de miles y miles de ejemplares que son todas Sus Obras, Sus Respiros, cada Paso que dio, cada Palabra que dijo, cada Instante de Su Vida, está representado por un volumen de esa biblioteca. Esos libros están permanentemente a nuestra disposición para que los leamos, los estudiemos, les saquemos el fruto a cada enseñanza de estos volúmenes. Si pudiéramos comprenderlo, cada respiro de Su Cuerpo cuando vivía entre nosotros, contiene más Enseñanza, Verdad, Belleza y Amor que toda la enseñanza, verdad, belleza y amor que todos las criaturas juntas podríamos tener o producir.

Aquí, sin embargo, viene el concepto más importante, que Luisa admirablemente expresa: *y yo los hago míos, y te los repito...*

Cuando abrimos uno de estos volúmenes, y lo “leemos” con la intención de hacerlos nuestros; es decir, pensando que si nosotros pudiéramos, haríamos eso como Jesús lo hizo; entonces, en forma real, los hacemos nuestros, y esta “posesión” nos fecunda y nos transforma... y le da a Jesús el contento de saber que hay alguien aquí en la tierra que comprende el valor de Su Vida y quisiera repetirla.

Y de igual manera que vemos en las palabras de Luisa la síntesis de todo lo que ha aprendido en estos largos años de aprendizaje, también vemos en el Pronunciamento de Jesús, una síntesis cada vez más delineada, de lo esencial de los estados anímicos que está tratando de explicarnos; a saber, los estados de 1) Hacer Su Voluntad, 2) Vivir de su Voluntad, y 3) Vivir en Su Divina Voluntad o en su Divino Querer, que son expresiones sinónimas.

Su objetivo al sintetizar estos conceptos es el de indicarnos que estos estados anímicos son simples y fáciles de entender, no presentan complicación intelectual alguna. El vivir nuestra vida aquí en la tierra siguiendo lo que estos estados requieren, ya no resulta tan sencillo; es más, es un proceso que va a durar toda nuestra vida, pero que una vez conocidos y practicados, aun en la forma más imperfecta, estos conceptos cambian profundamente nuestras vidas y las entrelazan indisolublemente a la Suya. Este ir a Su Biblioteca para "leer" todo lo que a Él se relaciona va a convertirse en nuestra actividad más importante, la única que importa en realidad, porque todo lo que hacemos, podemos hacerlo porque ya El lo hizo.

Y así estudiemos brevemente Su Respuesta a Luisa.

Hija mía, quien hace Mi Voluntad, - hace Su Voluntad, cumpliendo con los Mandamientos, las enseñanzas de la Iglesia, la vocación a la que El nos ha llamado y capacitado, las misiones específicas que nuestro estado nos conlleva, etc.

Y todo lo que hace – Cuando hacemos Su Voluntad, Vivimos de Su Voluntad expresa para nosotros, que se traduce en sugerencias de lo que debemos hacer, en capacitaciones para que las hagamos. "No solo de pan vive el hombre, sino que vive de cada palabra que sale de Su Creador". Hacer Su Voluntad, se convierte por tanto, en nuestro alimento, vivimos de Su Voluntad.

Lo hace en Mi Querer, - Si lo que hacemos, lo hacemos porque El lo quiere, y esta Voluntad Suya se convierte en nuestro alimento, en nuestra fuerza motriz, y damos el próximo paso, abrazamos el Don que nos ha dado en Luisa, el Don de hacerlo todo en Su Divino Querer, en el ámbito, en el espacio de Su Divina Voluntad, entonces estamos viviendo en la culminación de Su Plan original para con nosotros.

Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Así que si recibe la Comunión en Mí Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental; - De nuevo la síntesis de lo que ocurre. 1) Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Esta obligación de Amor es tan poderosa, que al hacer nuestros Sus Actos y querer nosotros repetirlos, El, que sabe que nosotros no podemos, en realidad, realizar esto que queremos, los vuelve a hacer por nosotros, para complacernos, y para "no quedarse atrás". 2) como esos actos que El hizo, solamente El los hizo y nadie más puede en realidad hacerlos, El nos entrega los "frutos" de esos actos, los méritos que esos actos consiguieron, y esos "frutos" si que nos los entrega, los hace nuestros. Esos "frutos" son los que alimentan nuestras almas, nuestras voluntades. En este caso, nos entrega los "frutos" de Su Comunión Sacramental, que como ya sabemos son los "frutos" de Su Expiación, Inmolación, Reparación y Adoración a Su Padre Celestial.

si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás" - Y para que no creamos que solo cuando Comulgamos es cuando conseguimos esos frutos, Jesús recorre todas nuestras acciones humanas, y a todas les da el valor de Sus Frutos correspondientes' o sea, los "frutos" de Sus Sufrimientos, de Sus Oraciones, de Sus Penas, de Sus Palabras, y con Su acostumbrada expresión, "de todo lo demás".

Volumen 11 - 24 de febrero de 1917 - Giro de la Hostia Sacramentada en la Divina Voluntad -

Habiendo recibido la comunión, tenía estrechado a mi corazón a mi dulce Jesús y le decía:

"Vida mía, cuánto quisiera hacer lo que hiciste Tú mismo cuando te recibiste Sacramentado, a fin de que Tú puedas encontrar en mí tus mismos contentos, tus mismas oraciones, tus reparaciones".

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, en este breve giro de la hostia Yo encierro todo, y por esto quise recibirme a Mí mismo, para hacer actos completos que glorificaran al Padre dignamente, porque las criaturas recibían a un Dios, y daba a las criaturas el fruto completo de mi Vida Sacramental, de otra manera habría sido incompleto para la gloria del Padre y para el bien de las criaturas, y por eso en cada hostia están mis oraciones, mis agradecimientos, y todo lo demás que se necesitaba para glorificar al Padre, y lo que la criatura debía hacerme; así que si la criatura falta, Yo en cada hostia continúo mi labor como si por cada alma me recibiera otra vez a Mí mismo, entonces el alma debe transformarse en Mí y hacerse una sola cosa Conmigo, y hacer suya mi Vida, mis oraciones, mis gemidos de amor, mis penas, mis latidos de fuego con los que quisiera hacerlas arder, pero no encuentro quien se deje en poder de mis llamas. Y Yo en la hostia renazco, vivo y muero, y me consumo, pero no encuentro quien se consume por Mí, y si el alma repite lo que hago Yo, me siento repetir como si otra vez me hubiera recibido a Mí mismo, y encuentro gloria completa, contentos divinos, desahogos de amor a la par de Mí, y doy gracia al alma de consumarse en mi misma consumación".

* * * * *

Este capítulo ya lo habíamos estudiado extensamente como el Matiz No. 39, que habíamos titulado el Giro de la Hostia Sacramentada en la Divina Voluntad.

Lo que discutimos entonces, lo transferimos a este capítulo para que la explicación y análisis del volumen 11 quede completo.

En este capítulo del 24 de Febrero de 1917, Volumen 11, Jesús responde a un deseo de Luisa y Le da importantes lecciones sobre Sus Acciones consecuentes a la Institución a la Eucaristía, particularmente en este caso, respecto a la necesidad de comulgarse a sí mismo. En dos capítulos anteriores en este mismo Volumen 11, el del 13 de Noviembre de 1915, (Descripción 26 de la Guía de Estudios de los capítulos descriptivos de la Divina Voluntad), y el del 22 de Diciembre de 1916, Jesús comenzó a enunciar todo lo concerniente a este Conocimiento ahora confirmado por Sus Palabras, de que El se comulgó a Si Mismo.

En cada uno de estos capítulos, Jesús anuncia distintos aspectos sobre Su Comunión de Si Mismo. En el del 13 de Noviembre de 1915, dice las principales razones, desde el punto de vista de Decoro y Dignidad Divinas, por las que esto tenía que ocurrir, y así dice:

"Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme..."

"Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnivigencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo,

sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Como vemos, además del Decoro y Dignidad Divinas, si El no se hubiera comulgado a Si Mismo, no tendríamos el permiso necesario para recibir a Dios en nosotros, careceríamos de la autorización necesaria para efectuar un acto que, sencillamente, por la naturaleza de lo Recibido, nos sería imposible hacerlo.

Seguidamente, en el capítulo del 22 de Diciembre de 1916, Jesús manifiesta como cada Hostia Sacramental contiene el fruto completo de Su Vida Sacramental, con lo que manifiesta, que El tenía que comulgarse a sí mismo, para encerrar en cada Hostia, todo lo que El hizo, y de esa manera poder transmitirlo a aquellas criaturas que viven en Su Voluntad. Observemos que no habla del católico "normal" que comulga, sino del católico que vive en Su Voluntad. Y así leemos:

"Hija mía, quien hace Mi Voluntad, y todo lo que hace, lo hace en Mi Querer, Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. así que si recibe la Comunión en Mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental; si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás".

Este concepto, ya de por si extraordinario, lo que significa en realidad es que si El no se hubiera comulgado a Si Mismo, esa Comunión no serviría para el desarrollo de la Vida de Su Voluntad Bilocada, concepto que conocemos por el Capitulo sobre los Sacramentos del 5 de Noviembre de 1925, volumen 18, y el del 12 de Mayo de 1905, volumen 6.

Ahora, en este capítulo, Jesús desea que extendamos lo que ocurre en el momento de la Comunión en Su Voluntad, a través de este Giro especialísimo de la Comunión, que El mismo se encarga de enseñarle a Luisa.

* * * * *

Y comencemos con el análisis. Como vemos, el capitulo comienza con Luisa estrechando a Jesús en su corazón, y diciéndole que quisiera hacer lo que El mismo hiciera cuando, al instituir la Eucaristía, se comulgó a Si Mismo. En la manera en como Luisa se expresa, hay un reconocimiento de su ignorancia, y una súplica para que Jesús le enseñe a hacer lo que El mismo hizo, a comulgar como El se comulgó, para así recibir ella lo mismo que El recibió.

Como ya sabemos, Luisa conocía ya que Jesús se había comulgado a Si Mismo, pero ahora quería saber lo que El hizo, para hacerlo en otros momentos en los que no está comulgando. Básicamente, Luisa quiere información para poder reflexionar, meditar sobre lo que El hizo, pero eso que llamamos reflexión y meditación, para la criatura que vive en Su Voluntad, se le llama Giro.

Esto que Luisa hace, debe servirnos también de lección para aprender que debemos pedirle ayuda a Jesús para comprender lo que quiere de nosotros, en esta nueva vivencia en Su Voluntad. Si tenemos que pedir querer hacer siempre Su Voluntad, más aun, tenemos que pedir instrucción para vivir en Su Voluntad.

A esta suplica de Luisa, Jesús comienza Su instrucción diciendo: **"Hija mía, en este breve giro de la hostia Yo encierro todo"**.

Ya estamos acostumbrados a esta manera de hablar, y por tanto, entendemos que en lo que va a decirnos a continuación, radica lo que El expresó cuando se comulgó a Si Mismo, y que eso que El hizo fue una Oración, una Alocución, pero que El decide llamar Giro, breve pero al punto.

Es extraordinario, que ya en 1917, Jesús utilice esta palabra de Giro, para expresar Su Forma de Orar, que como ya sabemos es la forma de orar que quiere de Sus Hijos renacidos en la Divina Voluntad. Van a pasar años todavía, hasta el 1925, volumen 18, en el que expandirá Sus Enseñanzas sobre los Giros en la forma tan completa como lo hace en los volúmenes 17 y 18. Dice además, que en este breve Giro, **"lo encierra todo"**, con lo que anuncia no solo la totalidad que hiciera en aquel momento, sino la totalidad que alcanzan todos los que

ahora, en Su Voluntad, repiten, lo que El nos va a decir que hizo.

Comoquiera que para nosotros, el Conocimiento impartido debe traducirse en una acción correspondiente, hemos preparado un Giro, modelado en Sus Palabras, para que todos los que leen estas Guías de Estudio puedan realizarlos frecuentemente, y así actuar acorde con esta Vida en la Divina Voluntad, vida de acción y práctica de lo que Nos enseña.

Y continuemos ahora con el análisis de Sus Palabras.

Y por esto quise recibirme a Mí mismo, para hacer actos completos que glorificaran al Padre; - Una nota aclaratoria antes de proseguir con el análisis del párrafo. Sólo se Glorifica a Dios a través de nuestros actos, y el grado de Glorificación depende de la perfección con que se haga el acto. Por eso Jesús, enfatiza la palabra "completo" a lo que El hace. Una vez mencionado esto, repetimos lo dicho anteriormente: nosotros fuera de Su Voluntad, jamás podremos hacer nada perfectamente, pero viviendo en Su Voluntad, si podemos, porque es esa Misma Voluntad Suya Bilocada en nosotros, la que se encarga de hacerlo.

Una vez dicho esto, enumeramos los motivos de Sus Acciones:

- 1) para poder dar al Padre, como Hijo Suyo, la Gloria completa de todos Sus Actos completos, que solo un Dios humanado podía darle.
- 2) Para preparar así, un patrón de Sus Actos completos que El entregaría a las criaturas que los habrían de recibir. Solo de esta manera se podía abrir la vía de comunicación entre Dios y las criaturas, a través de la cual, El podría entregar a todos, los Bienes encerrados en Su Vida Sacramental. Y, ¿Cuáles son esos actos que Jesús menciona? Parte de ellos están mencionados en este capítulo, a saber, Sus oraciones y Sus agradecimientos, el resto de sus acciones no las menciona porque recordemos que está realizando un giro breve, pero debemos tener la seguridad de que fueron todos los actos necesarios para que el proceso de Glorificación a través de Su Vida Sacramental sea completo.

(Quise recibirme a Mi mismo) dignamente, porque las criaturas recibían (en Mi) a un Dios, - Una vez que declara en el primero de los párrafos que debía El, como hombre perfecto, dar Gloria completa a Su Padre, ahora dice, que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad que cohabitaba con Su Humanidad, debía también recibir los Homenajes del hombre perfecto, y solo El, Jesús, podía otorgar a esa Segunda Persona Divina, la dignidad necesaria, porque recordemos una vez más, que cuando comulgamos recibimos a Dios.

Y (al recibirme a Mi mismo) daba a las criaturas el fruto completo de mi Vida Sacramental, - La tercera de las Justificaciones de porqué tuvo que recibirse a Si Mismo: para poder dar a las criaturas todos los frutos de Su Vida Sacramental que El mismo incorporaba a Su Misma Persona, con el grandioso objetivo de poder pasar esa nueva realidad de Su Persona a todas las criaturas que lo recibirían. Todo esto requiere una explicación que trataremos de enunciar en las próximas líneas. En un principio, todo tiene que ver con el concepto de Orden, con el concepto de diseño Divino.

Cuando nosotros diseñamos una silla para sentarnos, no se nos ocurriría diseñarla sin patas, porque el diseño sería de un objeto que es todo menos silla. En el diseño de algo está envuelto lo esencial que se necesita poner en la cosa diseñada para que cumpla el objetivo buscado. Es necesario que entendamos, a la luz de estos Escritos y de los Conceptos que Jesús enumera una y otra vez, que el Sacramento de la Eucaristía, es también el Orden de la Eucaristía, porque así como en el Orden de la Creación, Dios diseñó todo lo necesario para que esa Creación tuviera "sentido de diseño", así también en el sublime diseño de la Eucaristía, Dios puso todo lo necesario para que la Eucaristía tuviera "sentido de diseño". En estos escritos hemos comenzado a entender poco a poco, todo lo que El diseñó y que por tanto encerró en el acto Eucarístico, porque si no se encerraba integralmente, en el momento de diseñarlo, lo que ese Acto Eucarístico debería contener, ya después no hubiera sido posible añadirle nada. Además, no es esa la forma como Él dice que actúa, ya que siempre dice que Ellos todo lo hacen perfectamente completo desde el momento de la "arrancada", en su acto primero.

Una vez dicho esto, y con el Orden de la Eucaristía diseñado perfectamente, con todo los Bienes y Gracias que debía contener, El quiere hacer hincapié, en que en este Orden está envuelta también la creación de Su Presencia

Real en ese pedazo de pan y gotas de vino. Esta creación completa, Bienes, Gracias y Su Presencia Real, es lo que Jesús sucintamente llama en este párrafo, Su Vida Sacramental, que va a quedar encerrada en esa Hostia y en ese Vino, y sobre cuya Hostia pronuncia ahora el Fiat Creador. Una vez pronunciado, este Fiat Creador se actualiza en un Jesús que es creado, renace, vive, muere y resucita; el Jesús Sacramentado, es ahora el vehículo para la entrega de los Bienes y Gracias diseñados y encerrados. Repetimos. Si atendemos a lo que dice, Su Vida Sacramental, una parte integral del diseño del Orden de la Eucaristía, y es la que encierra todos los bienes del diseño total e integro, y es a su vez, la que porta, la que trae a la criatura todos los frutos de esos Bienes que la criatura va a recibir cuando comulgue.

Sigue la lógica del proceso, porque todavía esto no ha terminado. Ya está diseñada la Eucaristía, están diseñados todos los Bienes que va a encerrar, está diseñado el vehículo que encierra y porta esos Bienes y frutos de esos Bienes a la persona que comulga, pero el Diseño, el Orden de la Eucaristía, no tiene todavía realidad, no se ha pronunciado el Fiat que da Vida a aquella Presencia Real que también ha sido creada con el otro Fiat Creador. Es solamente cuando Jesús ejecuta un Acto, que ese acto cobra la vida del Fiat, Vida Divina; todos los Bienes cobran vida, y quedan capacitados para liberar los frutos que encierran. Así que en el instante en que se comulgó a Si Mismo, fue en el instante en que todo Su Diseño cobró vida para nosotros, y todos los Bienes se pusieron a nuestra disposición. Y todo esto que hizo con la Primera de las Hostias de Vida Sacramental, lo hizo con todas y cada una de las Hostias que habrían de sacramentarse a partir de ese momento, hasta el final de los tiempos. No puede haber ya nada extraño en esto para nosotros, sino, por el contrario, debe sernos perfectamente lógico, el que El haya tenido que dar Vida y capacitación a todos los Bienes Diseñados y encerrados en cada hostia, comulgándolas una por una.

El Jesús que recibimos en el acto Eucarístico, no es el Mismo Jesús de antes de la institución de la Eucaristía, al contrario, es un Jesús "aumentado" al máximo posible, porque Su Humanidad encierra ahora, al comulgarse a Si Mismo, todos los Bienes "futuros" que Él mismo había diseñado para todos nosotros en el Orden de la Eucaristía, y que ahora también son parte de Él, y cuyos bienes son liberados al consumir nosotros Su Presencia Real, y cuyos frutos se Nos entregan.

Es muy conveniente a estas alturas, que enumeremos algunos de los Bienes que ha encerrado en esta Vida Sacramental, y que conocemos. La lista completa de esos Bienes es imposible enumerarlas ahora, puesto que los Conocimientos de Su Vida Sacramental están esparcidos a través de todos los volúmenes, y porque solamente en estos volúmenes recibimos confirmación de los Bienes que El quiere conozcamos. Como ya sabemos, muchos de estos Bienes han sido diseñados para aquellas almas que vivan en Su Voluntad, y solo surten efecto cuando esa alma conoce y recibe la Comunión con ese conocimiento íntimo del Bien o Bienes que "vienen" en la Comunión que hace. Dicho en otras palabras, recibimos los Bienes según las Disposiciones, no morales que esas ya están sobreentendidas, sino según nuestra Disposición de Conocimiento.

Algunos de los Bienes que conocemos ahora son:

- 1) Para alimento de los seres humanos, ayuda diaria en el esfuerzo de salvación, para combatir con efectividad al maligno, a través de la participación en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, que aunque por pocos minutos, es suficiente para que esta ayuda sea supremamente efectiva.
- 2) Para la salvación de las almas y resurrección de sus cuerpos en el día final; y esto para las almas que perseveran en una vida virtuosa y cumplidora de Su Voluntad.
- 3) Para aquellas almas que no solo perseveran, sino que pidan vivir en Su Voluntad, esta Comunión de Jesús le servirá, no solo para salvar su alma, sino como El bien ha dicho ya en otros capítulos, para otorgarle el Don de Vivir en la Divina Voluntad en propiedad; y una vez otorgado, servirse de cada comunión adicional, las mismas ya realizadas por El en su momento en el tiempo, para hacer crecer y desarrollar la Divina Voluntad Bilocada en el alma de la criatura.

De otra manera habría sido incompleto para la gloria del Padre y para el bien de las criaturas, - Si Jesús no se hubiera recibido a Si Mismo en la Comunión, todo hubiera estado incompleto, habría faltado el elemento divino que solo Él podía "traspasarle" a la Hostia, y por tanto el Padre no hubiera podido recibir la Gloria completa que debe existir en todo Orden, ni las criaturas hubieran podido recibir todos los Bienes o Beneficios

que El había diseñado en ese Orden de la Eucaristía, y que ya hemos tratado de explicar en las secciones anteriores.

Y por eso en cada hostia están mis oraciones, mis agradecimientos, y todo lo demás que se necesitaba para glorificar al Padre, y lo que la criatura debía hacerme; - Jesús Nos deja saber una parte de lo que El encerró en la Primera Hostia y en todas las restantes Hostias que serian comulgadas hasta el final de los tiempos. Aquí Jesús menciona Sus Oraciones, Sus Agradecimientos, y cuando Nos dice: "todo lo demás...", podemos referirnos al Capitulo del Volumen 1, en el cual Le deja saber a Luisa, la labor comenzada en ese momento, y que todavía continúa, y continuará, mientras está presente en el Sacramento, a saber: Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración Perpetua al Padre Celestial. En adición a todo esto, que era lo requerido de El por Su Padre, para poderle dar "permiso" para establecer el Orden de la Eucaristía, El encerró también en el Orden Eucarístico, todo lo que la criatura debía realizar diariamente, es decir, el cumplimiento de los siete Deberes de Justicia, que se cumplen perfectamente con nuestra comunión, y que de esa manera quedan hechos diariamente, según es necesario se hagan.

así que si la criatura falta, Yo en cada hostia continúo mi labor como si por cada alma me recibiera otra vez a Mí mismo, - Si la criatura no hace lo que se espera de ella, al El haberse comulgado a Si Mismo, El suple en cada comunión por lo que la criatura no hace, y el efecto producido es, que en cada Hostia, independiente de nuestra participación, están encerrado todo los Bienes que El quiso encerrar, y por tanto repite la Glorificación completa al Padre, y la Divinidad completa debida a Él como Dios.

Entonces el alma debe transformarse en Mí y hacerse una sola cosa Conmigo, y hacer suya mi Vida, mis oraciones, mis gemidos de amor, mis penas, mis latidos de fuego con los que quisiera hacerlas arder, - Aquí Jesús cambia el tono de Su Pronunciamiento, y se dirige ahora a aquellas almas que viven en Su Voluntad, y dice que El espera que el alma se transforme en El y "se haga una sola cosa con Él". Es un fundirse en El, es un entrar en el Orden de la Gracia, en alas del Orden de la Eucaristía, y de esa manera pueda concurrir con El en todo lo que El hizo y sintió en aquel momento sublime de la Primera Comunión. Quiere Jesús que el alma, unida a Él en Su Voluntad, participe plenamente de aquello que El hizo, es decir de que su alma arda en Sus Propios latidos de fuego.

Pero no encuentro quien se deje en poder de mis llamas. - Aunque lo dice en el presente de indicativo, Jesús se refiere al acto eternamente "en presente" de Su Primera Comunión, y como no pudo encontrar en aquel momento, un alma capaz de poder consumirse en Sus Llamas de Amor. Recordemos que para poder llegar a este encuentro con El, se requiere de un alma que posea el Don de Vivir en Su Voluntad, y en aquel momento de la Primera Comunión, no había nadie de la estirpe común, viviendo en Su Voluntad. (Nuestra Madre Santísima es un caso aparte, y aunque vivía perfectamente en la Voluntad de Dios, no es de la "estirpe común", porque fue concebida sin mancha original).

Y Yo en la hostia renazco, vivo y muero, y me consumo, pero no encuentro quien se consuma por Mí, - Continúa Jesús con la explicación cada vez más profunda de la clase de identificación que El espera de la criatura. No solamente arde de Amor sino que se "consume en la Hostia". Repetimos lo dicho anteriormente. En aquel momento de la Primera Eucaristía, El se crea a Si Mismo, y hace que ese nuevo Jesús renazca, encierra en Él toda Su Vida, y así consume a ese nuevo Jesús en el Amor Eucarístico, hace que ese Jesús muera y eventualmente resucite.

y si el alma repite lo que hago Yo, me siento repetir como si otra vez me hubiera recibido a Mí mismo, y encuentro gloria completa, contentos divinos, desahogos de amor a la par de Mí, - pero ahora la situación ha cambiado totalmente, porque ahora, al concederle a Luisa el Don, y hacerla la promotora del Don para todas las generaciones, a través de los Escritos, con los que Jesús promulga la Ley de la Divina Voluntad, puede El encontrar a un alma capaz de repetir lo que hizo El, y en más de un sentido, Luisa consigue que eternamente, ella esté al lado de Él en el momento de la Primera Comunión. Y esto que concede a Luisa, en grado menor, pero con igual efectividad, lo concede a todos aquellos Hijos espirituales de Luisa, que también piden y se les concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Y doy la gracia al alma de consumarse en mi misma consumación. - Nunca podremos entender esto a plenitud en esta vida terrena, pero la Gracia de consumarse en El, como El se consumó a Si Mismo, por nuestro

Amor, en esa Primera Comunión. Prestemos mucha atención a este último punto, puesto que como ya Nos ha dicho en otra oportunidad, es necesario cuando percibimos y entendemos una Gracia, y en este caso la Gracia especialísima de consumarnos en El, que debemos iniciar el eco de nuestra correspondencia a la gracia percibida. Gracias pues debemos darle en cada Comunión que hagamos en Su Voluntad, por esta Gracia tan especial de que nos permita consumarnos en El.

GIRO DE LA HOSTIA SACRAMENTADA EN LA DIVINA VOLUNTAD

Padre Santo, vengo a entrar en el Orden de la Gracia, para fundirme en Tu Querer, y darte en cada Hostia Sacramentada, la Gloria completa, digna de Ti, y exigida por Ti, la Gloria que Jesús encerró en cada una de Ellas al comulgarse a Si Mismo.

Recibe también de mí, tu hija, (o tu hijo), mis oraciones, mis agradecimientos por mí, y por todos aquellos que no lo hacen. Humildemente te pido que los acojas, con el mismo cariño con el que acogiste a los de Tu Hijo Amado, Nuestro Señor.

Quiero ahora, renacer en cada Hostia, vivir, morir y consumarme por Jesús, y en Jesús, porque El Me ha hecho saber que El deseaba ardientemente encontrar, al menos un alma, que en aquellos momentos, se consumara por El, para poder así, consumada en El, darle al Padre la Gloria completa, los contenidos Divinos, y los desahogos de Amor que Su Humanidad recibió y que esa alma hubiera también recibido junto con El, si entonces hubiera vivido en Su Voluntad.

Esto que no fue posible antes, ahora es posible para esta hija (o hijo) tuya renacida en Tu Voluntad; y consumada en el Amor de Nuestro Señor, Padre Santo, quiero transformarme en Jesús y fundirme con Él, hacer mía Su Vida, Sus oraciones, Sus gemidos de amor, Sus penas, Sus latidos de fuego con los que quiere hacerme arder, y así agradecerte, por hacerme merecedora de Tus Agradecimientos, y pedirte, con todo mi corazón, que venga pronto, el Reino de Tu Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

REFLEXIONES PARA LA HORA DE LA COMUNION

Como una parte esencial de los Conocimientos que hemos derivado del estudio de este Capítulo, conviene que agrupemos los conceptos principales, para que puedan ser utilizadas como elementos de reflexión y ayuda en nuestras próximas Comuniones Eucarísticas, y de esa manera todo quede reenforcado al sentido profundo encerrado en el capítulo.

Es importante, por tanto, reflexionar en los cuatro aspectos fundamentales expuestos por Nuestro Señor, relativos al Gran Diseño Eucarístico, el Orden de la Eucaristía, ya que a través de esa reflexión comprendemos mejor Sus Razones para comulgarse a Si Mismo, por primera vez, y subsiguientemente, en Su Voluntad, para comulgarse tantas veces, por cuantas Hostias serían Sacramentadas hasta el final de los tiempos.

Primera reflexión: En la Primera Hostia Sacramental, y por extensión, en todas las Hostias Sacramentales, El encerró todos los Bienes que pensó eran necesarios para "resolver" los múltiples Objetivos que se necesitarían "resolver" después de Su Partida "oficial" de la tierra. Encerró asimismo todos los Actos Suyos necesarios para que, al darle al Padre Celestial toda la Gloria posible en la Institución Eucarística, se Le "otorgara el Permiso" para Su Institución, y se "garantizara" su permanencia entre nosotros. Pocas veces se reflexiona en cómo, para que una institución humana, sea cual fuere, esté "plantada" sólidamente y tenga continuidad, esa institución debe estar "plantada" en el deseo de darle Gloria a Dios, lo más fundamental y completamente posible. La Divinidad protege todo aquello que los seres humanos diseñamos para Su Mayor Gloria, y se "desentiende" de toda obra humana hecha por otros fines, y al "desentenderse" de ella, está obra humana está condenada a la extinción.

Segunda reflexión: Era necesario que esta Primera Hostia Sacramental fuera dignamente recibida, y por extensión, todas las Hostias Sacramentales, fueran igualmente recibidas con toda la dignidad posible. Una vez que se Le dado la Gloria Requerida al Padre por el Orden Eucarístico, y el Padre ha concurrido y dado permiso y protección al Orden Eucarístico instituido, se hace necesario ahora, por parte de la criatura, que reconozca la Dignidad de lo que sucederá cuando se comulgue. Recibir dignamente a la Hostia Sacramentada, es tener conciencia de que se recibe a Dios, de que el Todo viene a la nada. Conociendo esto mejor que nadie, El

necesitaba comulgarse a Si Mismo, para dignamente reconocer, con la mayor de las Divinidades posibles, lo que había instituido.

Tercera reflexión: Nuestra atención debe dirigirse ahora a la Creación de la Presencia Real de Jesús, Dios y Hombre, en la Hostia de Pan, y el Vino de la Vida, en los que se concreta, toma existencia, la Concurrencia, el Permiso, y la creación misma de todos aquellos Bienes que Jesús ha diseñado para ser encerrados en el Orden Eucarístico, y a los que acompañan Sus Propios Actos. Todo esto tiene que tomar realidad en un Vehículo que los Porte a las criaturas, la Hostia y el Vino. No solo Jesús crea Su Presencia Real, se da a Si Mismo una existencia de pocos minutos, sino que crea también todos los Bienes que necesita encerrar en esos Vehículos Sacramentales. Milagro tan extraordinario este, que nuestra mente escasamente puede entenderlo, y que rivaliza en portento milagroso a la entrega del Don de la Divina Voluntad, ya que como sabemos el Bien más importante que ha encerrado en este Orden Eucarístico, es el de darnos, en propiedad, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Cuarta reflexión: Por último, reflexionemos ahora en como al comulgarse a Si Mismo, Jesús activaba todos los Bienes y Actos que habían sido encerrados y existían ya en la Hostia y el Vino, pero que no podían cumplir todavía Su Cometido. En el acto de comulgarse a Si Mismo, se completaba la cadena de actos necesarios para que el Orden Eucarístico fuera una Realidad, ya que, al comulgar, activaba y liberaba los Bienes para que realizaran la Labor que a cada uno se le había encomendado, según nuestras disposiciones de Conocimiento. Comoquiera que cada Hostia Sacramental repite todo esto que se realizara en la Primera de las Hostias, Jesús tenía que crear cada una de ellas individualmente para poner en cada Una, la Gloria Completa, la Dignidad del Reconocimiento; debía crear, en cada una, Su Presencia Real y todos los Bienes y Actos que debían ser encerrados, y por último, debía activar cada Hostia comulgándola El mismo, y una vez comulgada, depositar cada Hostia en el Cofre especial que hay en Su Humanidad para estos tesoros, a la espera, en el tiempo, a que cada criatura la comulgara, y pudieran ser liberados para ella, los Bienes que Él siempre había querido recibiéramos.

Volumen 12 - 20 de Octubre de 1917- Los actos en Su Voluntad son como Hostias -

Habiendo recibido a mi Jesús, estaba pensando cómo podría devolver amor por amor, y me resultaba imposible el poderme restringir, empequeñecerme, como hace Jesús en la hostia por amor mío; esto no está en mi poder, como sí lo está en el de Jesús.

Y mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si no puedes restringirte toda tú dentro del breve giro de una hostia por amor mío, puedes muy bien restringirte toda tú en mi Voluntad, para poder formar la hostia de ti en mi Voluntad. Cada acto que hagas en mi Voluntad me formarás una hostia, y Yo me alimentaré de ti como tú de Mí. ¿Qué cosa forma la hostia? Mi Vida en ella. ¿Qué cosa es mi Voluntad? ¿No es toda mi Vida? Así que también tú puedes hacerte hostia por amor mío; por cuantos más actos hagas en mi Voluntad, tantas hostias de más formarás para restituirme amor por amor”.

* * * * *

Maravilloso resumen que hace el Señor de otro aspecto de lo que significa vivir en Su Voluntad, y de nuestros actos en Ella, utilizando los conceptos y la realidad Eucarística, para describir una faceta más de esa Vida en Su Voluntad que Nos concede. Este es un capítulo difícil, primero por su concisión, y segundo por lo totalmente inesperado que resulta Su Enseñanza.

(1) Hija mía, si no puedes restringirte toda tú dentro del breve giro de una hostia, (pero) por amor mío, puedes muy bien restringirte toda tú en mi Voluntad, para poder formar la hostia de ti en mi Voluntad. – Lo primero que el Señor confirma, es que, en efecto, ella no puede bilocarse en un pedazo de pan, en la Hostia, por amor de Él, porque este Milagro Él se lo ha reservado para Él Mismo, y para conseguir Sus Propósitos. Prosigue diciendo, sin embargo, que ella si puede “restringirse toda tu en Mi Voluntad”, con lo que ella lograría efectos similares a los que Él logra con Su restringirse o aprisionarse en la Hostia Eucarística, particularmente en el aspecto de servirle de alimento para Él, como Él es alimento nuestro en la Eucaristía.

Observemos, que con todo cuidado, el Señor evita la expresión de “bilocación” para explicar lo que sucede cuando hacemos actos en Su Voluntad, sino que dice que “nos restringimos todo nosotros en Su Voluntad”. Esta es una expresión definitivamente extraña, y que de entrada no comprendemos, pero que necesitamos analizar si queremos sacar del capítulo la enseñanza que encierra.

Nos parece que la explicación va por esta línea de pensamiento.

Para que el acto hecho por mí en Su Voluntad, no sea un acto “genérico”, por decirlo de alguna forma, sino que sea reconocido como un acto mío cuando llegue a lo alto, ese acto debe contener necesariamente a mi persona. Esto definitivamente no lo sabíamos. El acto hecho por mí, que es como la burbuja que tanto utilizamos para explicar estas cosas, necesita encerrarme a mí, tal y como yo era, en el instante en el que hice ese acto. No importa que el acto que llega, sea el que es replicado por el Cuerpo de Luz, también necesita llevarme a mí, tal y como estaba en aquel momento, y llevarme aprisionado o restringido para siempre. Nos parece que esto probablemente ha estado sucediendo desde que comenzamos a vivir en Su Voluntad, aunque en esto no tenemos certeza, puesto que dice que “**tu puedes muy bien**” hacerlo, con lo que implica que ahora que lo sabemos podemos empezar a hacerlo. Lo que es más importante aún, es que el Señor quiere que comprendamos la “mecánica” de este proceso milagroso, para que definitivamente hagamos lo que Nos sugiere hagamos.

Ahora, una vez que lo conozco, mi labor debe ser expresar conscientemente esto que ahora comprendo, porque Él quiere de nosotros que todo lo que hagamos sea libre e informado, y entonces, así informados, de verdad, de verdad, “**formo la hostia de mí en Su Voluntad**”, para que la persona nuestra encerrada en el acto, Le sirva a Él de alimento, así como Su Persona Nos sirve a nosotros de alimento en la Eucaristía.

(2) Cada acto que hagas en mi Voluntad me formarás una hostia, - Ya sabemos que en el volumen 16, el capítulo del 5 de Noviembre de 1923, todos estos conceptos serán expandidos al máximo, pero por ahora entendamos lo mejor posible, que cada acto es el “accidente” en el que Su Voluntad Bilocada y Obrante en cada uno de nosotros, puede replicar el acto que hemos hecho, y cuando lo replica, encierra una Vida Suya, que diviniza al

acto, y lo hace perpetuamente existente e incorporado al Acto Único de Dios. Ahora también sabemos, que si lo queremos, también nosotros, nuestras personas, pueden quedar encerradas en cada acto que hacemos en Su Voluntad, viviendo en Ella.

Así, repetimos en forma abreviada, cada uno de nuestros actos encierra una Vida de Su Voluntad con las que ese acto cobra vida eterna, y encierra y restringe a nuestra persona, nuestra vida, si así lo queremos, y añadimos, como así debemos querer.

Contrapuesto a este concepto, cada Hostia Eucarística encierra una Vida de Su Voluntad, que da permanencia eterna a esa Eucaristía, y también encierra la Vida del Jesús crucificado y alzado en la Cruz, que voluntariamente se ha restringido a estar en esa Hostia, tal y como ahora Nos ha pedido que hagamos nosotros en cada acto que hacemos.

(3) y Yo me alimentaré de ti como tú de Mí. - Cuando todo esto ocurra, también Él se alimentará de nosotros, como nosotros nos alimentamos de Él. Este es el párrafo culmen del capítulo, puesto que todo lo explicado no lo hace en función de lo que Él hace en la Eucaristía, sino de lo que nosotros ahora, libre e informadamente, podemos hacer por Él.

Nosotros nos alimentamos de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y hablando con los términos que hemos aprendido en estos Escritos, Nos alimentamos de Su Misma Naturaleza, que es una Naturaleza de Amor, “purísimo, simplísimo y comunicativo”. Su Humanidad creada, la “segunda vida” que el Amor Divino ha formado como forma y crea todo lo que existe en toda Realidad que no es la Divina, y Su Divinidad, la “primera Vida”, formada por la misma Naturaleza del Amor Divino, que es la Misma Naturaleza de Su Voluntad.

Al mismo tiempo que nos alimentamos de Él, Él se alimenta de nosotros, y esto se realiza porque el Jesús que está Bilocado en nosotros, como parte de la Bilocación del Cuerpo de Luz en nosotros, se alimenta con nuestra persona, la que hemos encerrado y restringido nosotros en cada uno de los actos que hacemos, y de esa manera, Él pueda “transformarse” en cada uno de nosotros, como somos cada uno de nosotros, con nuestras mismas vocaciones y profesiones que tenemos y con cuyas vocaciones y profesiones construiremos junto a Él, el Reino del Fiat Supremo.

Si nosotros al recibirle Eucarísticamente, nos vamos transformando en Él, porque Él se hace alimento nuestro, así también el Jesús Bilocado en cada uno de nosotros en nuestro Cuerpo de Luz, necesita alimentarse de nosotros, para convertirse Él también, en el escultor, o pintor, o escritor que yo soy.

Así que tanto Él, en la Realidad Creada de Su Humanidad, como nosotros, encerrados en nuestros actos, en esta Realidad Divina en la que ahora vivimos, somos alimentos el uno de los otros, y viceversa.

(4) ¿Qué cosa forma la hostia? Mi Vida en ella. – Con toda claridad y precisión reafirma que la Hostia no es más que el “accidente” que encierra Sus Dos Vidas, encierra Su Voluntad, que es Su Vida, y encierra, por añadidura, los demás Componentes del Ser Divino, que se han encerrado en esa criatura llamada Jesús.

(5) ¿Qué cosa es mi Voluntad? ¿No es toda mi Vida? – Y ahora dice, que Su Voluntad viene definida en función de la Vida que Le da. Dicho de otra manera, la Vida que posee Le viene dada por Su Voluntad; que crea a Su Humanidad, y emite, o forma, la Vida Divina que va a residir en esa Persona llamada Jesús, el Hombre perfecto que también es Dios.

Con estas Palabras del párrafo 5, cierra la explicación súper resumida, pero perfectamente inteligible de la Vida Eucarística, con la Vida en Su Voluntad.

(6) Así que también tú puedes hacerte hostia por amor mío; por cuantos más actos hagas en mi Voluntad, tantas hostias de más formarás para restituirme amor por amor. – Entendida la “mecánica” de la Creación de la Hostia Eucarística, entendemos que sucede un proceso similar con cada uno de los actos que hacemos en Su Voluntad. El acto humano tiene un componente creado, puesto que todo acto que iniciamos respondiendo a una Sugerencia Amorosa Suya, toma sustancia, se hace real, y existe verdaderamente.

Ahora bien, si ese acto lo hace una criatura que **no** vive en Su Voluntad, el acto hecho queda realmente guardado en la voluntad humana de esa criatura, y ese acto acogido por esa voluntad humana acompañará a esa criatura para siempre, porque todos y cada uno de los actos que hacemos definen nuestra "identidad" como diría un psicólogo moderno.

Por otro lado, cuando ese mismo acto lo realiza una criatura que **sí** vive en Su Voluntad, ese acto queda replicado por el Cuerpo de Luz, y al ser replicado, recibe a nuestra persona que se ha restringido y está encerrado dentro del acto, y también recibe una Vida adicional, Vida toda Divina, que eterniza a ese acto, y al que lo hizo, en el momento y estado en que lo hizo, y de esa manera, queda ese acto capacitado para ser incorporado al Acto Único de Dios.

En ambos casos, tanto en la Eucaristía como en cada acto humano hecho en Su Voluntad, Su Voluntad realiza las mismas "funciones"; a ambos, la Eucaristía y el acto humano hecho en Su Voluntad, los hace reales en esta Realidad Separada nuestra, y a ambos Le infunde una Vida Divina para eternizarlos.

Pudiéramos pensar, y pensaríamos correctamente, que hay una gran diferencia, puesto que lo que se encierra en la Eucaristía es a Jesús, que sostiene a esa Hostia, mientras que lo que se necesita encerrar en cada acto humano y sostenerlo, es a una criatura defectuosa pero dignificada por el Cuerpo de Luz que cohabita con ella. Debemos dejar de pensar en esa diferencia, que aparentemente no existe para Jesús, ya que desde el principio del capítulo Le dice a Luisa claramente, que ella puede y debe hacerlo **"(pero) por amor mío, puedes muy bien restringirte toda tú en mi Voluntad, para poder formar la hostia de ti en mi Voluntad... para restituirme amor por amor"**.

Volumen 12 - 23 de Octubre de 1917 - El primer Acto Eucarístico -

Esta mañana, después de haber recibido al bendito Jesús estaba diciéndole:

"Vida mía Jesús, dime, ¿cuál fue el primer acto que hiciste cuando te recibiste a Ti mismo Sacramentalmente?"

Y Jesús:

"Hija mía, el primer acto que hice fue el de multiplicar mi Vida en tantas Vidas más por cuantas criaturas puedan existir en el mundo, a fin de que cada una tuviera una Vida mía únicamente para ella, que continuamente reza, agradece, da satisfacción, ama, por ella sola, como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otros. En aquel momento supremo de recibirme a Mí mismo, Yo me daba a todos, y a sufrir en cada uno de los corazones mi Pasión, para poder sojuzgar los corazones por vía de penas y de amor, y dándoles todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos. Pero, ¡ay de Mí! mi amor quedó desilusionado por muchos y espero con ansia los corazones amantes, que recibíendome se unan Conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo, para tomar al menos de ellos lo que no me dan los otros, y para recibir el contento de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad. Por eso hija mía, cuando me recibas haz lo que hice Yo, y Yo tendré el contento de que al menos seamos dos que queremos la misma cosa".

Pero mientras esto decía, Jesús estaba muy afligido, y yo le he dicho:

"Jesús, ¿qué tienes que estás tan afligido?"

"¡Ay, ay, cuantos males como torrente impetuosa inundarán los países, cuántos males, cuántos males! Italia está atravesando horas tristes, tristísimas. Estréchense más a Mí, estén de acuerdo entre ustedes, rueguen a fin de que los males no sean peores".

Y yo: *"¡Ah! mi Jesús, ¿qué será de mi país? No será que ya no me quieres como antes, porque queriéndome Tú perdonabas en algo los castigos".*

Y Él casi llorando: "No es verdad, te quiero bien".

* * * * *

Este es también un capítulo complicado, pero no tan complicado como el anterior. Como el anterior es conciso y adelanta Enseñanzas totalmente nuevas, y describe nuevas tareas que debemos realizar, y realizar diariamente, durante nuestras Eucaristías en Su Voluntad. Además, Luisa narra cosas que normalmente encontramos en los capítulos de diario, al expresar la pena de Jesús por los problemas que la guerra trae a Italia. Y comenzamos el análisis.

Luisa pregunta cuál fue el primer acto que Jesús realizó cuando se recibió a Si Mismo sacramentalmente.

(1) Hija mía, el primer acto que hice fue el de multiplicar mi Vida en tantas Vidas más por cuantas criaturas puedan existir en el mundo, - En los otros capítulos en que Nos revela algo del Misterio Eucarístico, habla de que en el proceso de comulgarse a Si Mismo, comulgaba todas las Hostias que iban a consagrarse hasta el final de los tiempos, para santificar a todas aquellas Hostias Eucarísticas, particularmente aquellas que serían recibidas sin las debidas disposiciones. Aquí, sin embargo, habla de que cuando se recibió a Si Mismo, realizó un Acto Omnipotente, creando tantas Vidas Sacramentadas Suyas por cuantas criaturas pudieran llegar a existir en el mundo. Entendamos esto con toda claridad. El Jesús Original que sentado con Sus Discípulos en la Última Cena, ha pronunciado las Palabras de la Consagración, y ha creado esa primera Hostia Eucarística, la ha comulgado, y lo primero, a su vez, que ese Jesús Sacramentado ha realizado dentro del Jesús original, es realizar este "acto supremo" de crear a su vez, a todos estos millones y millones de Jesús Sacramentados, idénticos a Él, "por cuantas criaturas puedan existir en el mundo".

El Conocimiento es extraordinario, y cambia radicalmente nuestra perspectiva existencial una vez más. Además, las consideraciones pacticos que Nos trae esta Revelación son múltiples.

Lo primero que debemos entender es lo ya dicho, a saber que todas estas Vidas que crea, las crea el Jesús Sacramentado, ya que como ya ha expresado en ocasiones anteriores, esta es la manera en la que quiere Le veamos en estos tiempos post-redentores. Así pues, Las Vidas que crea son Vidas Suyas exactamente iguales a las que encerrara en la Primera Eucaristía, y las que se encierran en cada Eucaristía, cuando el Sacerdote pronuncie la formula consagratoria, pero estas Vidas existen independientemente de cualquier accidente material como el de la Hostia, y ahora sabemos, el de nuestros Actos en Su Voluntad.

Estas Vidas que crea en este primer acto, son Vidas que existen en Su Voluntad, esperando el nacimiento de cada criatura para que cada una de esas Vidas sea como un Defensor, un Protector, un nuevo "ángel de la guarda". La impresión que da es que cada una de esas Vidas está como "en suspenso" esperando por el nacimiento de esa criatura para comenzar a actuar a su favor, pero no van a estar encerradas en cada criatura que nace, sino que van a estar al lado de cada criatura para auxiliarlas.

Las criaturas nacidas antes de esta Primería Eucaristía Suya, también estuvieron protegidas por cada una de estas Vidas Suyas, porque dentro de la Intemporalidad de los Actos Divinos, todo ocurre retroactivamente, si Dios decidirá en el tiempo realizar una cosa. Lo que es necesario es que Dios decida hacer algo, porque una vez que lo ha decidido, lo que sucederá, ya ha estado sucediendo.

La actividad que va a realizar con estas Vidas que crea, son independientes de nuestra misma actividad mientras vivimos en la tierra. Empiezan a actuar por ellas mismas; actuemos mal o actuemos bien, esas Vidas realizan la labor que describe en los próximos párrafos. Son un Defensor y Protector aun de los mas infames, porque Nuestro Señor anticipaba, que no habría nadie para defendernos Eucarísticamente, y por tanto no podía supeditar esta Defensa y Protección nuestra a un Acto, el Eucarístico, que muchos no realizarían jamás.

Hablamos de la Divina Misericordia en estos tiempos modernos, como si esto hubiera empezado con Santa Faustina, y ahora nos enteramos que ya esta Misericordia permanente a favor nuestro, la instituyó cuando se comulgó a Si Mismo, y que con toda probabilidad son esas Vidas Sacramentadas Suyas las que, real y verdaderamente, dispensan esta Divina Misericordia a cada uno, y por tanto a todos.

En cada segundo empiezan a "funcionar" miles y miles de Jesús, creados anteriormente hace dos mil años, que estaban esperando que nacieran los que iban a nacer, para empezar a ayudarlos en la difícil tarea de vivir "cristianamente", aunque sus creencias posteriores, por educación o por tradición, no estén ni siquiera remotamente conectadas a Él, ni pertenezcan a la Iglesia por él fundada. ¿Por qué es esto así? Porque todos tenemos derecho a esa Salvación que Él ganó para nosotros, y puede ser nuestra en un abrir y cerrar de ojos, si atendemos a este Jesús Sacramentado que ya tenemos al lado.

La situación mientras más la indagamos, mas totalmente incomprensible resulta. Dicho esto, si algo nos da la certidumbre de Su Amor por nosotros, es este capítulo, que era totalmente inesperado, y que mientras más se analiza más nos deja con la boca abierta. ¿Cómo después de leer esto, puede pensar alguien que Él no se ocupa de nosotros, con una solicitud toda Divina? ¿Cómo puede alguien pensar que Él está preocupado por nuestras pequeñas tonterías intelectuales y discusiones filosofo-religiosas, cuando ha creado para cada uno, un Dios que Nos ayuda, y un Hermano nuestro que Nos asiste siempre?

Y continuamos con el análisis.

(2) a fin de que cada una tuviera una Vida mía únicamente para ella, que continuamente reza, agradece, da satisfacción, ama, por ella sola, - Lo que revela en los próximos párrafos, hasta el 4 inclusive, es una Descripción concisa pero completa de esta Labor Misericordiosa que quiere realizar con estas Vidas que crea. En este párrafo 2 habla de que esta Vida Suya, exclusiva para cada uno,

- a) Reza – desde el primer momento este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, está en comunicación con Su Padre del Cielo; aunque nosotros no recemos Él reza por nosotros.
- b) Agradece – Podremos olvidarnos nosotros de dar Gracias a Dios por lo que este Dios todo Benevolencia hace por cada uno, pero Él no se olvida, y agradece por nosotros.

- c) Da satisfacción – Como el Jesús Crucificado y alzado en la Cruz, esta Vida Suya satisface continuamente por nuestras culpas y ofensas. ¿Qué mayor Misericordia puede haber y conseguir para nosotros, que estar Él continuamente satisfaciendo por nuestras ofensas, exactamente al mismo tiempo que las cometemos? Solo un Dios capaz de Bilocar Su Vida es capaz de hacer esto.
- d) Ama – Este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, actúa siempre correctamente, acepta las Sugerencias Amorosas que el Jesús original prepara para nosotros, y todo lo ejecuta correctamente como debiéramos hacerlo siempre nosotros.

Y si nos quedara alguna duda de que esto que hemos explicado es correcto, dice tajantemente que todo esto, esa Vida lo realiza por si sola: “por Ella sola”

(3) como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otros. – Este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, portaba con Él a todas Sus Penas como el Jesús Crucificado, para que todas esas Penas estuvieran a disposición de la criatura para cuando las necesitara.

(4) En aquel momento supremo de recibirme a Mí mismo, Yo me daba a todos, y a sufrir en cada uno de los corazones mi Pasión, para poder sojuzgar los corazones por vía de penas y de amor, - Aunque todo lo realiza en ese momento de la Primera Eucaristía, todo queda en suspenso, esperando a que nosotros fuéramos llamados a la existencia, y lo utilizáramos según nos fuera haciendo falta, en el proceso difícil de transformarnos espiritualmente en nuestro proceso de salvación.

(5) y dándoles todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos. - Tratemos de explicar este párrafo 5, sutilmente complejo, lo más sucintamente posible.

En el sentido más profundo posible, nuestra salvación se hace posible cuando nos adherimos a Sus Enseñanzas, y aceptamos Su Dominio, el Dominio de Su Voluntad sobre la nuestra. Nos da Sus Enseñanzas, Sus Penas, Sus Satisfacciones, Sus Reparaciones, etc., para que podamos salvarnos, pero nunca habíamos visto este Proceso como un Proceso Compensatorio, en cuyo Proceso solo puede llegar a “dominarnos”, si primero no se deja “dominar” por nosotros. Cuando alguien nos revela algo de su interior, se “abre” a nosotros, se deja “dominar” por nosotros; en efecto tenemos ahora un derecho sobre esa otra criatura que así ha “abierto su alma” a nuestro escrutinio, como diría un escritor romántico. Dice Jesús en este párrafo aun más incomprensible, que para poder incorporarnos a Su Cuerpo Místico, para poder salvarnos, y tomar dominio sobre nosotros, tenía que primero dejarse dominar por nosotros, y esto solo podía realizarlo, “abriéndose” a nosotros, compartiendo con nosotros todo lo que es Suyo, todo lo que es Divino.

(6) Pero, ¡ay de Mí! mi amor quedó desilusionado por muchos y espero con ansia los corazones amantes, que recibíendome se unan Conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo, - Igual que le sucede al amante frustrado de una novela romántica, así también el Señor que se ha hecho vulnerable a nosotros, compartiendo con nosotros Sus Penas, Sus Alegrías, Sus Reparaciones, Sus Agradecimientos, queda “desilusionado por muchos”, maravillosa expresión que describe plenamente Su Frustración con aquellos que no conocen lo que hace, y no Le comprenden como debieran.

A partir de este momento, entramos en acción nosotros, los que vivimos en Su Voluntad. Dice que ha estado “esperando con ansia”, por los corazones amantes de los Hijos e Hijas en Su Voluntad, para que, en primer lugar, “Nos unamos con Él”, pero no con cualquier Él, sino con cada uno de los Jesús Sacramentados que han sido creados para cada criatura; para que, en segundo lugar, nos “multipliquemos por todas y en cada una de Sus criaturas”, y en tercer lugar, para que cada uno de esos “yos” que nosotros podemos crear en virtud del poder otorgado a nosotros viviendo en Su Voluntad, “desea y quiera lo que quiere Él”.

(7) para tomar al menos de ellos, lo que no me dan los otros, - Él a su vez, tomará de cada uno de nosotros, lo que no le dan los otros; tomando de Él y dominándolo a Él, en esta participación con todo lo que es de Él, puedan llegar a ser dominados por Él, y así Él se vea compensado por los que no Le dominan, ni se dejan dominar por Él.

(8) y para recibir el contenido de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad. – Además de lo que recibe de nosotros, en términos prácticos y efectivos, recibe también el contenido de tenernos conformes a lo que Él desea, y a lo que desea Su Voluntad de nosotros. Observemos de nuevo, como de pasada, la referencia a que son Dos los componentes del Ser Divino, los que reciben este contenido.

(9) Por eso hija mía, cuando me recibas haz lo que hice Yo, y Yo tendré el contenido de que al menos seamos dos que queremos la misma cosa. – Por último ahora, Nos da un nuevo “mandato” que debemos ejecutar ahora que lo sabemos, y es este: Cuando Le recibamos Eucarísticamente, debemos con nuestra intención y con la capacidad creativa que Nos da, crear también nosotros una vida nuestra por cada criatura, tal y como somos en ese momento Eucarístico, cuerpo humano y Cuerpo de Luz, para que acompañemos a Sus Vidas Sacramentadas, y así ahora seamos dos por cada criatura, ayudando y asistiendo a esa criatura, en lo que cada criatura necesite: “seamos dos los que queremos la misma cosa”.

Volumen 12 - 28 de Mayo de 1920 - Las Sufrientes Consagraciones Eucarísticas -

Estaba ofreciéndome en el santo sacrificio de la misa junto con Jesús, a fin de que también yo pudiera sufrir su misma consagración, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida".

Después ha agregado:

(B) "Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo siendo hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos, corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas". Así los actos hechos en mi Querido, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo".

* * * * *

Mientras más leemos este capítulo, los que preparan estas Guías de Estudio mas comprenden, que estamos en presencia de uno de los capítulos cumbres de todos los Escritos, de este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad como denomina el Señor a estos Escritos en el capítulo del 23 de Agosto de 1928, volumen 24. No hay duda alguna de que pueda haber capítulos más sorprendentes, más chocantes, mas enternecedores, mas esclarecedores de Sus Planes y Objetivos con nosotros, pero este capítulo quedará en la memoria de los que preparan estas Guías de Estudio como el más consolador de todos para Nuestro Señor, porque es el capítulo en que Nos revela cómo podemos hacerle compañía, "hasta el último de los días", en Sus Dos Estados Existenciales simultáneamente esenciales, el de Crucificado y el de Sacramentado. Ciertamente que Honor y Estima más grande no puede darnos, que el permitirnos, mejor dicho, el acoger nuestras personas con infinito amor y entusiasmo, para que participamos integralmente del Estado que define perfectamente uno de Sus Objetivos Existenciales más importantes.

No hay duda alguna, de que Luisa cada vez mas adentrada en estos Misterios de la Divina Voluntad, más afinada al Misterio de la Redención en la Eucaristía, quisiera sufrir junto con Jesús "su misma consagración". Luisa ve a la Misa en su forma tradicional, como el Sacrificio incruento, sin sangre, que se asemeja y Nos recuerda el Sacrificio antiguo en el que se derramaba la sangre de animales para conseguir la purificación de nuestros pecados y males, y para homenajear al Dios Creador, sacrificándole las primicias de nuestra labor. Luisa quiere consagrarse en esa Misa que escucha, en la que Nuestro Señor se consagra y se crucifica una vez más, y seguramente pidió extender esa Consagración de aquel día, a todos los demás días de su vida, y el Señor Le concede esta Peticion, pero se la concede en una manera espectacular, dándole algo infinitamente superior a lo que pedía. Entendamos.

Luisa ve eso que pide como un acto piadoso mas, como un gesto simbólico en el que acompañamos al Señor en la Misa, como observadores y participantes porque ofrecemos junto con Él, lo que Él Mismo ofrece, que es a Si Mismo. Si se nos permiten expresiones coloquiales, pero nos parecen las más adecuadas para hacernos entender,

la Misa y la Consagración Eucarística que ocurre en la Misa, aunque se haga para beneficio nuestro, es un acontecimiento todo Suyo, es algo sublime que Él "repite" en todos los pueblos, de manera tal que podemos decir sin equivocarnos, que a cada instante del día se está celebrando una Misa. A aquel momento extraordinario del Jueves Santo, entre Jesús y la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial, todos estamos invitados, pero ahora la invitación es algo muy especial. El Señor Le concede a Luisa lo que pide, pero no como observadora, sino que la invita, la apremia a que se consagre junto con Él, y no de cualquiera manera sino como Consagración Sufriente. No es ya observadora, sino participante integral. Pudiéramos decir que en este día, 26 de Mayo de 1920, este acontecimiento que Jesús, el Hijo de María, se ha inventado, es ahora también de Luisa, y por extensión, nuestro. Estamos ahí, junto con Él, consagrándonos sufrientemente como Él se consagra, y la explicación de cómo todo esto sucede, comenzó en el capítulo del 15 de Mayo de 1920, de este mismo volumen 12, que sustituimos "la Crucifixión del Señor en el ámbito de la Divina Voluntad". Y no seguimos adelantándonos a las Enseñanzas del capítulo, ya que en este capítulo el Señor desarrolla ampliamente este tema de nuestra Sufriente Crucifixión Eucarística.

(1) Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, - Refiriéndonos siempre al capítulo del 15 de Mayo decimos que el Señor está invitando a Luisa, y a nosotros, a que nos unamos a Él en la Cena Eucarística Original que se replicó en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que ahí está "en acto" de repetirse siempre. Esta Invitación que Nos hace a que nos consagremos junto con Él, no puede realizarse en esta realidad nuestra, sino que necesita realizarse en la Divina Voluntad. Pero claro está, de inmediato, todo comienza a complicarse. Entendamos. La Misa a la que Luisa asistía, y en la que expresaba este deseo, o sea, la Misa que se estaba celebrando el 26 de Mayo de 1920, se estaba replicando en la Divina Voluntad, porque Nuestro Señor que vive en la Divina Voluntad, la estaba "oficiando", y todo lo que Él hace en nuestra realidad, continúa replicándose en la Divina Voluntad. Así pues, en este momento histórico, una Bilocación del Jesús Glorioso, del Jesús, Hijo de María, resucitado, ha "regresado" a nuestra realidad para oficiar esta Misa, y para consagrarse en esta Hostia y este Vino. Ahora bien. Esta Invitación no es sólo para esta Misa, sino que es una Invitación permanente para unirnos a Él en todas las Misas que se están celebrando a partir de esa primera, y las que se celebren en el futuro. Y todas estas Misas se están replicando, y se replicarán en la Divina Voluntad cuando llegue el momento. El "permiso" está dado para que Luisa se una a Él en cada una de las Misas a las que Luisa asistirá en el futuro. Si no fuera por lo que el Señor dirá en el último de los párrafos, cuando dice: "hasta en el último de los días", con lo que claramente esta Invitación va a extenderse más allá de la vida natural de Luisa, y la nuestra, y que aun después de muertos, siempre que el Señor se consagre eucarísticamente, una Bilocación de Luisa, y las Bilocaciones de cada uno de nosotros, Le acompañaremos en esa Eucaristía; ahí estaremos todos nosotros los que hemos vivido en la Divina Voluntad, y hayamos conocido de esta Invitación porque la hemos leído, como la estamos leyendo ahora. Entendamos bien. Nada sucede a menos que nosotros nos hayamos enterado de que Él quiere, y entonces, queriéndolo nosotros, sucede. De ahí la necesidad de leer, de enterarnos de lo que el Señor quiere, para que, libre e informadamente, lo queramos nosotros también.

Así pues, queda establecido en este primer párrafo, que quiere encontrar a Luisa, y a nosotros, en todas las Hostias que se consagren, a partir de ahora. La pregunta que sigue de inmediato, es "cual Luisa", y "cual nosotros" quiere encontrar. Eso es la materia a entender en el párrafo 2.

(2) Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. — La belleza del párrafo, y el sentido profundo del párrafo viene dada por el concepto de consagración sufriente, de que debemos sufrir en nuestra Consagración, como él sufre en Su Consagración. Aunque sea repetir un tanto nuestras explicaciones anteriores respecto de la Consagración, ahora lo volvemos a hacer para que entendamos lo que quiere.

Empecemos por entender lo mejor posible qué significa consagrarse. Define el Diccionario, como es de esperarse, que consagración es "hacer sagrada a una persona o cosa", y por ahí continua con las definiciones todas relacionadas con Dios y la religión. Sin embargo, hay una definición que es particularmente importante en nuestro caso, y es la que sigue: "Consagrar es dedicar con suma eficacia y ardor una cosa a determinado fin", y también dice que "consagrar es destinar una expresión o palabra para una particular y determinada significación".

Por lo definido, podemos comprender que la palabra consagración se utiliza mayormente para hablar de un ritual sagrado, pero ese no es el sentido estricto y la definición profunda de consagración, puesto que todo puede consagrarse, o sea dedicarse a una funcionalidad que antes no tenía o no estaba estrictamente contemplada en la

funcionalidad original. Así, rápidamente dicho, cuando algo se consagra, se le cambia su oficio; es decir, su utilidad cambia, antes servía para una cosa y ahora sirve para otra. El corderito que se sacrificaba en los antiguos ritos expiatorios bíblicos, cambia su utilidad de animal comestible a animal expiatorio; su destino no es ya ser comido, sino expiar por los pecados de los hombres, ha sido consagrado. En nuestro Sacramento del Bautismo, el agua que se utiliza se consagra y ahora no sirve para ser ingerida, sino que lava nuestras culpas. Así, pudiéramos ofrecer numerosos ejemplos de lo que es consagrarse.

Continuemos entendiendo, que esta Consagración que sucede en Él y de la que habla, no es una consagración que hacen otros, sino que la hace Él de Si Mismo. Así pues, Él Mismo cambia Su "Funcionalidad", y asume una "Funcionalidad" distinta. En la Eucaristía, Él se cambia, se transforma y empieza ahora a hacer labores que antes no hacía. Algunas de esas Labores nuevas ya las conocíamos, como la de sernos alimento espiritual, ayuda a nuestro diario vivir, solución a nuestros múltiples problemas. Ahora, por estos Escritos sabemos de algunas otras. Desde ese status como Jesús Sacramentado o Consagrado, aunque ya Nos ha redimido, Nuestro Señor continúa impetrando permanentemente por nuestra salvación, porque **"si continua es la ofensa, continua tiene que ser también Su Reparación"**. Al asumir este status nuevo, crea una Vida Sacramentada Suya por cada criatura, para que sea permanente compañero de cada criatura, viva o no en Su Voluntad, y aquí nos detenemos para proseguir con la explicación de este capítulo. Lo que es importante entender hasta ahora, es que Él se consagra a Si Mismo, y segundo, que es una Consagración que Él sufre realizándola, particularmente porque el nuevo status que asume es un status en el que va a continuar sufriendo en cada una de las Bilocaciones Suyas que son la que realizan dicha Consagración. Más sobre esto sigue ahora.

Pensemos en la medida del "segundo" como la medida de tiempo que necesita el corazón para latir una vez, o sea, que un corazón humano en actividad normal, late 60 veces por minuto. En ese "segundo" suceden innumerables procesos químicos, físicos, eléctricos, etc., en un cuerpo humano, unos comienzan, otros continúan, otros terminan. Pudiéramos decir con toda veracidad, que en cada segundo, partes de nuestro cuerpo mueren, partes se renuevan, "resurgen" como lo dice Nuestro Señor, partes se transforman en otras, y por tanto, con igual veracidad pudiéramos decir que sin dejar de ser lo que somos, somos una criatura suficientemente "nueva" en cada segundo. Si pudiéramos capturar en una película todos estos "yos" que yo soy, y voy siendo en la Divina Voluntad en donde esta Vida mía está siendo replicada, yo podría ver a mi persona, transformación por transformación, y podría decir que cada uno de esos "yos" transformados, aportan a la Divina Voluntad la suma total de mi actuación en la tierra, mientras vivo en la Divina Voluntad.

Necesitamos ahora añadir otra "pieza" a este rompecabezas. En el capítulo mencionado de la Crucifixión del Señor en la Divina Voluntad, dice el Señor que: **"Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida"**

Claramente el Señor Nos hace saber, que una vez empezada nuestra Vida en la Divina Voluntad, todos nuestros actos humanos van a ser sustituidos por actos divinos, que replican los actos humanos, pero nuestros actos originales, los que dieron ocasión para que pudiera ser replicados en mi Cuerpo de Luz, y llevados al Ámbito de la Divina Voluntad, esos actos originales míos, repetimos, son clavados y así quedan sellados en Mi Cuerpo de Luz, y este continuo actuar que queda clavado en Mi Cuerpo de Luz, constituye un estado continuo de Crucifixión, en que cada una de mis vidas humanas, segundo a segundo, es crucificada. Este proceso de crucifixión continua que sufre mi persona humana, segundo a segundo, es la que el Señor quiere que consagremos, que la dediquemos, y con nuestra intención, queramos que acompañe ahora a Nuestro Señor para siempre. No lo sabíamos, pero habiendo leído el capítulo mencionado ahora sabemos, que nuestra vida queda crucificada, instante por instante, aunque no nos percatemos, aunque no suframos físicamente, pero queda crucificada, porque nuestros actos originales quedan sin efecto, quedan anulados por clavos que los crucifican a nuestro Cuerpo de Luz, y en nuestro Cuerpo de Luz.

Este proceso descrito para cada uno de nosotros, es el que sucede con Nuestro Señor, y ha estado sucediendo todos y cada uno de los días de Su Vida, pero todo esto es particularmente agudo a partir del día de la Institución de la Eucaristía. Ahora bien, de los miles y miles de Jesús que existen en la Divina Voluntad, uno por cada segundo de Su Vida entre nosotros, Jesús ha escogido a aquel Jesús que habiendo sufrido la Crucifixión de Manos y Pies, fue alzado en la Cruz, en el segundo en que esa Cruz física cae en el hueco previamente preparado en el

que ahora va a quedar parada durante el resto de la Crucifixión. Pensamos, y creemos certeramente, que es este Jesús, el de este segundo de tiempo, el que es Bilocado en esa Hostia, y en ese Vino, porque, en ese momento, ese Jesús ha alcanzado Su Estado Amoroso más perfecto, con el máximo posible de sufrimiento físico y espiritual, totalmente indefenso, habiendo ya realizado el “último acto de Mi Vida”. Este Jesús que sufre al máximo, que ha realizado al máximo Su Labor, el Jesús al que se Le han entregado todas las almas, es el que Él Consagra para siempre. Para nada importa, que en el momento Eucarístico del Jueves Santo, Su Crucifixión como tal no había ocurrido todavía; para nada importa que Jesús viviera todavía tres horas antes de morir por última y definitiva vez.

Antes de cerrar el análisis de este párrafo comprendamos, que tampoco importa que la magnitud de Su Crucifixión respecto de la mía, y de la cada uno de los que vivan en la Divina Voluntad y también se consagren, sea infinitamente mayor; lo que importa es que existe en Él y nosotros un estado afín de crucifixión y por tanto de sufrimiento, y es esto lo que da sentido a Su Afirmación de que: “Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo”.

(3) En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! – Una vez que ha dejado bien clara la situación de nuestro status vis-a-vis el de Él, procede ahora el Señor a hacernos entender por qué es tan importante que nos consagremos junto con Él.

Lo primero que dice es que en la Hostia, Él pone una Vida Suya para dárnosla en comunión, y espera en correspondencia que al comulgarle, cada comulgante le dé en correspondencia una vida de ellos. Dicho de otra manera. El Señor expresa que quiere hacer con nosotros un “intercambio” de vidas. De nuevo, la situación se complica, porque esto que Nos pide no es para una comunión sola, sino para todas las comuniones que hagamos, nosotros y el resto de los seres humanos que comulgan. Así pues, la pregunta obligada es: ¿qué significa esto de darle a Nuestro Señor una vida nuestra, hoy y mañana y pasado, cada vez que comulgamos? ¿Habla realmente de esta vida que tenemos, o habla simbólicamente? De inmediato respondemos diciendo, que quiere nuestra vida, y la quiere realmente, pero claro está, esto hay que explicarlo, y así lo explicamos, porque ¿Cómo podemos darle nuestra vida y seguir viviendo?

Lo primero que debemos comprender, y esta es una de las grandes Revelaciones de este Nuevo Evangelio, es que en la Eucaristía no solamente Él Nos da Su Vida, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, sino que quiere a cambio la nuestra. Ya esto lo habíamos leído muchas veces en las Horas de la Pasión, en la Hora Cuarta, pero aquí remacha el concepto sin equívocos. Este “intercambio de vidas” es tópico de algunos capítulos importantes. Intercambia Su Vida con Luisa, en el volumen 4, “intercambia” Su Vida con Su Madre Santísima en los momentos en que es sepultado, y con nosotros también quiere este intercambio en la Eucaristía, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Quiere dar Vida y quiere recibir vida.

Lo segundo que debemos recordar es lo ya explicado en el párrafo 2. Somos una persona distinta cada segundo de tiempo, y ciertamente que somos una persona determinada en el momento de recibirle Eucarísticamente. Esa persona que soy en ese momento tiene en sí misma, hasta ese momento, la acumulación de toda mi actividad como ser humano, tiene lo bueno, y tiene también lo malo que ha sido perdonado. Esa es la persona, la vida de esa persona, la que el Señor quiere que intercambiemos con la Suya. Su Vida queda con nosotros, se asimila a nuestra persona, que está siendo renovada celularmente, e infunde a mis células, a todo mi ser, Su Propio Ser, y lo mejora, y si fuere la única o última Eucaristía que recibimos, es capaz de prepararnos para entrar en el Cielo, porque no somos ahora nosotros solos, somos nosotros mas Él, que se ha incorporado a nosotros, en lo más íntimo de nosotros. Este es el súper milagro que sucede y que en realidad conocíamos muy superficialmente. Es el mismo milagro que sucede cuando comemos un pedazo de carne, o un vegetal, y las propiedades alimenticias de esa carne o vegetal, se incorporan a nosotros, se hacen parte de nosotros. Todo es milagro, lo que cambia es lo que se incorpora a nosotros, que en el caso de la Eucaristía, es el Mismo Dios.

Desgraciadamente, las consecuencias últimas de cada Eucaristía, solo llegan a conocerlas aquellos que estudien estos Escritos, y por tanto viven en la Divina Voluntad, y es por ello cierto, que las restantes criaturas que no viven en la Divina Voluntad, puedan intercambiar sus vidas con la de Él, porque desconocen que pueden y deben hacerlo. Así pues, la labor recae en nosotros, y recae desde el mismo instante en que leemos este capítulo. Más aun, es muy probable que muchos de los que viven en la Divina Voluntad, no sepan todo esto, porque no han leído el capítulo. Es obviamente labor de los que lo hemos leído, propagar este Conocimiento a todos los que

empiecen, para que puedan comenzar a hacerlo, de inmediato. Recordemos lo ya leído, que Él quiere tomar de nosotros una vida en correspondencia a la Suya, lo que no puede tomar de otros, no importa la razón por la que no puede hacerlo. Su Expresión: “**pero, ¡cuántos no Me la dan!**”, no implica culpabilidad en nosotros, sino sencillamente una afirmación de lo que sucede, pero que es altamente indeseable para Él.

Cuando no vivimos en la Divina Voluntad, Él se va a los pocos minutos de haber estado con nosotros, y de haber realizado esta Labor de resurgimiento en nosotros, y si hemos cooperado con Él, cuando se va, se lleva a mi persona de ese momento con Él, y regresa conmigo al Jesús Original en el que se reintegra, y yo con Él, y al hacer esto, resulta que “**tenemos vida con Él**”. Literalmente hablando, tenemos vida en Él, porque una de nuestras “personas” vive ahora con Él. Todo se cumple, aunque ahora es que venimos a entender algo de lo que sucede.

Cuando vivimos en la Divina Voluntad, el que se ha bilocado en la Hostia y Vino, ya no regresa al Jesús Original, sino que se queda en nuestro Cuerpo de Luz, alimentando al Jesús que se ha bilocado en mi persona, y a todo el Ser Divino que también mora en mí, en mi Cuerpo de Luz.

(4) Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, - Este “intercambio” de vidas, tiene que ser informado, como ya dijimos, pero también tiene que ser libre, consciente de lo que se hace, y esto tampoco sucede la mayor parte de las veces, porque el desconocimiento trae dificultad en la elección. De nuevo, el Señor no luce particularmente disgustado por lo que sucede, día por día, pero si está como aquí dice, “**doliente**”. La solución al problema Nos la da de inmediato en el próximo párrafo.

(5) Por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, - Ya se lo había pedido a Luisa en el párrafo 2, y aquí lo reafirma.

En Su Consagración, Nuestro Señor Nos pide que nos consagremos también nosotros, o sea, que biloquemos nuestra persona, la persona de ese instante de tiempo, en ese mismo pan y en ese mismo vino en el que Él se consagra. Ahora consagrados con Él, y aunque no Nos lo diga explícitamente comprendemos, que al darse Él en comunión a los demás, también nosotros vamos junto con Él en esa Recepción Eucarística, y también nosotros alimentamos a nuestros hermanos con nuestra persona, y nos damos a nosotros mismos a los demás.

Por otro lado, cuando Nuestro Señor busca el “intercambio de vida” con los que Le reciben, y no lo encuentra, o lo encuentra en forma incompleta, Él puede tomar nuestra vida en vez de la vida de los otros, y así Su Propósito no queda defraudado.

Entendamos bien. La situación no está solamente en que toma de nosotros esa Vida que tenemos en ese instante, y que Le es particularmente agradable, porque es vida que ha estado viviendo en la Divina Voluntad, sino porque hay un proceso de justicia envuelto en el Proceso Eucarístico, y es el mismo de siempre. Si se da algo, es necesario recibir algo en correspondencia. Cuando le damos algo, Él Nos lo devuelve ciento por uno, pero Nos lo devuelve. Cuando Nos da algo, espera recibir lo mismo a cambio, sea de uno o sea del otro.

(6) Y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, - Pero no pensemos que esta nueva Misión que Nos encomienda terminará con nuestra muerte, sino que continuará cuando muramos. Todo esto, por supuesto, es más y más extraordinario, pero al mismo tiempo lógico y consistente con todo lo que ya Nos ha estado explicando. Si nuestra visualización del Proceso Eucarístico es uno en el cual vemos a Nuestro Señor como “bajando” del Cielo para encerrarse en esa Eucaristía, debemos vernos a nosotros “bajando” ahora junto con Él, para consagrarnos junto con Él.

(7) Porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, y al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida. – Esta Vida Consagrada nuestra, podrá “bajar” junto con Él aun después de haber muerto, porque ya desde ahora, “**anticipadamente**”, hemos expresado nuestra intención de querer continuar consagrándonos en el futuro cuando hayamos muerto. El Señor es bien específico cuando dice “**al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú**”.

Como ya conocemos, esta intención tenemos que expresarla ahora, como parte de una de nuestras consagraciones mientras somos viadores, porque nada sucederá cuando muramos, a menos que lo hayamos deseado hacer mientras vivimos. Es lo mismo que sucede con lo que aprendemos, ya que solo continuaremos aprendiendo en el Cielo, lo que hemos ido aprendiendo imperfectamente en la tierra. El desarrollo, disfrute y felicidad de nuestra actividad eterna depende de lo que hayamos sembrado como germen en la tierra.

* * * * *

Aunque pudiéramos haber discutido esto antes, pensamos que es ahora el momento oportuno para indicar nuestra futura actividad independiente para redondear, en la medida que esto es posible para nosotros, las enseñanzas maravillosas de este capítulo sin paralelos. Así pues decimos que en esta Nueva Manera de existir entre nosotros, en este Proceso Eucarístico, hay tres componentes a distinguir.

En primer lugar está la Consagración, en la que Nuestro Señor, en figura de sacerdote, consagra al Pan y al Vino, o sea, añade a la funcionalidad del Pan y el Vino lo necesario para que puedan incorporar a Su Persona Bilocada.

En segundo lugar está la recepción Eucarística, que sucede unos minutos después de la Consagración.

En tercer lugar está la Permanencia Eucarística, que sucede porque se consagran un "exceso" de Hostias que Le contienen a Él y ahora a nosotros, y estas Hostias Consagradas se guardan en Tabernáculos para ser consumidas posteriormente.

Hemos ido aprendiendo en múltiples capítulos diseminados en los Escritos, que en cada uno de estos Componentes del Proceso Eucarístico, o mejor dicho en este estado existencial de Nuestro Señor como Jesús Sacramentado, Nuestro Señor ha realizado y continúa realizando numerosas "Labores de Amor". No creemos exista un apelativo más adecuado, que el hablar de "Labores de Amor" para indiciar las múltiples funcionalidades con las que Nuestro Señor Nos ha beneficiado y continuará beneficiándonos hasta "el último de los días".

Dicho esto, resulta ahora de gran importancia el que conozcamos estas "Labores de Amor", porque también ahora nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos ser actores, consagrados como lo es El, en esas mismas "Labores de Amor", para beneficio de nuestros hermanos.

La dificultad que todo este nuevo entendimiento acarrea es que el Proceso Eucarístico es de gran complejidad, porque envuelve a Nuestro Señor en varias funcionalidades que resultan de Su Vida ab eterna, y de esta última manifestación personal entre nosotros, como Nuestro Redentor.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo siendo hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos, - Los actos hechos en la Divina Voluntad son los "primeros", tienen la "primacía" en el tiempo, porque aunque hayan sido hechos posteriormente, al ser hechos en la Divina Voluntad donde no existe el tiempo, estos actos son colocados delante de cualquier otro acto humano, tanto de los nuestros como de los demás; los superan a todos, tienen la Supremacía sobre todo, su importancia viniendo dada porque son causales de todo lo demás. Todo esto, por supuesto sucede, porque aunque humanos en su origen, han perdido esa categoría humana, para convertirse en actos Divinos capaces de originar a todos los demás actos de la misma especie.

(2) corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. - Como de costumbre, si nos choca un término de los que usa el Señor, ahí debemos detenernos para analizarlo. En este caso, el concepto chocante viene dado por Su Expresión de que los actos hechos en la Divina Voluntad "corren siempre de-

lante" de todos los demás actos que tienen su origen en los seres humanos, y permanecen como actos humanos después de hechos.

El uso del verbo "correr" nos parece viene a referirse a la idea de que el que corre y se pone delante, arrastra a todos los demás que vienen detrás. Aunque no es un concepto que se analiza, en toda carrera los que van delante se convierten en el punto focal de los demás corredores, hasta el punto de que ya los que vienen detrás no miran lo que les falta de carrera, sino que solo miran como alcanzar al que va delante. Todo lo que hacemos bueno, que sirve a nosotros o a los demás, se convierte en el estándar por el que medimos todo lo demás que hacemos. Es nuestro punto de referencia, al que siempre volvemos, para evaluar lo que ahora hacemos. Así ocurre con lo que hacemos en la Divina Voluntad, se convierte en el estándar de nuestras vidas, de cómo debemos actuar, de cómo lo que hemos aprendido es ahora lo único que sirve en nuestras vidas.

(3) Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas". – Es muy interesante esta comparación que hace el Señor de los actos hechos en la Divina Voluntad con el aceite comestible. Aunque el aceite pueda mezclarse forzosamente con otros líquidos, una vez que cesa el movimiento que lo ha agitado, el aceite "sube" a la superficie, y para efectos de la comparación, dice de sí mismo que es "el primero sobre todo". Así los actos hechos en la Divina Voluntad "suben" a la superficie de todos nuestros actos, "porque no se hacen común con las otras cosas, ni se mezcla con ellas".

(4) Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo. – Reafirmación de los conceptos expresados en este Bloque (B). Dice una vez más, que los actos hechos en la Divina Voluntad se vuelven luz, porque los actos son replicados por un Cuerpo de Luz que Nos acompaña y vive con nosotros; y no hay posibilidad alguna de que se mezclen o queden manchados por los actos que le dieron origen, más bien son capaces de "cambiar los demás actos humanos en divinos".

Volumen 14 - 24 de Marzo de 1922 - Aspectos Divinos Desconocidos sobre la Eucaristía - 1ra parte -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así multiplica mi Vida, de manera que si hace diez actos en mi Voluntad, diez veces me multiplica; si hace veinte, cien, mil, o aún más, tantas veces de más quedo multiplicado. Sucede como en la Consagración Sacramental, cuantas hostias ponen, tantas veces quedo multiplicado, la diferencia que hay es que en la Consagración Sacramental tengo necesidad de las hostias para multiplicarme y del sacerdote que me consagre. En mi Voluntad para quedar multiplicado, tengo necesidad de los actos de la criatura, donde más que hostia viva, no muerta como las hostias antes de Consagrarme, mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura, y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo hecho en mi Voluntad, por eso mi amor tiene su desahogo completo con las almas que hacen mi Voluntad y viven en mi Querer, son siempre ellas las que suplen no sólo a todos los actos que me deben las criaturas, sino a mi misma Vida Sacramental. Cuántas veces queda obstaculizada mi Vida Sacramental en las pocas hostias en las que Yo quedo consagrado, porque son pocos los que comulgan, otras veces faltan sacerdotes que me consagren, y mi Vida Sacramental no sólo no queda multiplicada cuanto quisiera, sino que queda sin existencia. ¡Oh! cómo sufre por ello mi amor, quisiera multiplicar mi Vida todos los días en tantas hostias por cuantas criaturas existen para darme a ellas, pero en vano espero, mi Voluntad queda sin efecto. Pero lo que he decidido, todo tendrá cumplimiento, por eso tomo otro camino y me multiplico en cada acto de la criatura hecho en mi Querer, para hacerme suplir a la multiplicación de las Vidas Sacramentales. Ah, sí, sólo las almas que vivan en mi Querer suplirán a todas las comuniones que no reciben las criaturas, a todas las consagraciones que no son hechas por los sacerdotes; en ellas encontraré todo, aun la misma multiplicación de mi Vida Sacramental. Por eso te repito que tu misión es grande, a misión más alta, más noble, sublime y divina no podría escogerte, no hay cosa que no concentraré en ti, aun la multiplicación de mi Vida, haré nuevos prodigios de gracia jamás hechos hasta ahora; por eso te pido, sé atenta, seme fiel, haz que mi Voluntad tenga vida siempre en ti, y Yo en mi mismo Querer en ti, encontraré toda completada la obra de la Creación, con mis plenos derechos, y todo lo que quiero”.

* * * * *

Y analicemos el capítulo. Para los que preparan estas Guías de Estudio, las Revelaciones de este capítulo son sorprendentes, pero no tanto como lo hubieran sido si no hubiéramos ya leído un capítulo del volumen 36, el capítulo del 5 de Diciembre de 1938, en el que habla que “Debes saber que ‘ab eterno’ ha sido establecido por nuestra Divinidad, que tantas Vidas haremos de Nosotros mismos por cuantas cosas hemos creado y por cuantos actos hará la criatura en nuestra Voluntad; siendo nuestro Ser superior a todo, es justo que supere en sus Vidas al número de todas las cosas creadas y de todos los actos de la familia humana”. Es indudable, sin embargo, que para quien no haya leído esto con anterioridad, el capítulo, el primero en el que habla de este portentoso, debe resultarle fuera de serie. Aun para nosotros mismos, lo expuesto en este capítulo referente a la multiplicación de Su Vida para suplir por la falta de multiplicación de Sus Vidas Sacramentales, es totalmente nuevo.

(1) Hija mía, conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así multiplica mi Vida, - Su Declaración en este párrafo 1 es tan nueva, que nos la repite en varias formas, en casi todos los párrafos, de manera tal, que al final del estudio del capítulo, ya no nos quedará duda alguna de lo que dice, y su significado llegará a penetrar en nuestras mentes y corazones. Así también repetimos nosotros: cada acto que hacemos en Su Querer, mientras vivimos en ese Divino Querer, multiplica Su Vida, o sea, la biloca, forma nuevos Jesús que están a disposición de todos. Sus Objetivos para que haya decretado este efecto multiplicador de Su Vida, utilizando nuestros actos, son múltiples; alguno de ellos Nos lo ha dejado saber en otros capítulos, ahora declara estos, que estudiaremos con detalle en el párrafo 11, en el que a su vez anuncia, una de sus espectaculares “*estratagemas amorosas*”, como las llama Nuestra Señora.

Como ya hemos anunciado en las clases antes, el uso del sustantivo Bilocación, el Señor comienza a usarlo en el volumen 19, en el capítulo del 3 de Mayo de 1926. Así pues aquí todavía utiliza el sustantivo multiplicación, para indicar esta Característica Única de la Omnipotencia Divina de multiplicar la Persona de Jesús, y la de Su Madre Santísima, y también el de todos aquellos que vivan en la Divina Voluntad. El concepto de multiplicación da una de las características de lo que sucede, sin embargo, no las da todas, como sí las da el término de Bilocar, puesto que en la Bilocación no solo está incluida la multiplicación, sino que está incluido también el concepto de que esa

nueva vida, esa nueva persona, es posicionada donde Él quiera sea posicionada, y es utilizada como Él quiera utilizarla.

(2) de manera que si hace diez actos en mi Voluntad, diez veces me multiplica; si hace veinte, cien, mil, o aún más, tantas veces de más quedo multiplicado. - De manera bíblica, utiliza la idea de multiplicar diez veces, cien veces, y hasta más, para que el concepto quede claro. Utilizando estos conceptos nosotros ahora lo hacemos más nuestro al decir, que si yo hago, viviendo en la Divina Voluntad, cien mil actos humanos de toda clase en el día de hoy, tales como, respirar, pestañar, caminar, manipular con mis manos, latir de corazón, orar, etc., he multiplicado, he bilocado Su Vida, Su Persona, cien mil veces. La situación, mirada así, se nos hace imposible de comprender, va mas allá de nuestra comprensión humana, porque el milagro es demasiado extraordinario, y sin embargo, es Milagro que realiza todos los días en la Eucaristía, como dirá en el próximo párrafo, como también es milagro que ha estado realizando compareciendo al Tribunal de Justicia que se erige para cada criatura cuando nace, como Nos lo revela en los capítulos del 29 de Enero y 4 de Febrero de 1919, volumen 12.

(3) Sucede como en la Consagración Sacramental, cuantas hostias ponen, tantas veces quedo multiplicado, - Al usar el mismo verbo "multiplicado", Nos da a comprender que las multiplicaciones de que está hablando en este capítulo son las mismas, o sea, que en cada acto humano que hacemos, Él se encierra, Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad, la totalidad de Su Persona se encierra ahora en cada acto nuestro, como se encierra en la Eucaristía.

(4) la diferencia que hay es que en la Consagración Sacramental tengo necesidad de las hostias para multiplicarme y del sacerdote que me consagre. - Dice que la única diferencia que hay entre la Consagración Sacramental y esta, es que para esta no se necesitan las especies de pan y vino, ni se necesita un sacerdote que pronuncie la Formula Sacramental.

(5) En mi Voluntad para quedar multiplicado, tengo necesidad de los actos de la criatura, donde más que hostia viva, no muerta como las hostias antes de Consagrarme, mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura, - Las "especies" varían, pero siempre se necesitan, el consagrante varia, pero siempre se necesita. En el caso que nos ocupa, las "especies" en las que va a encerrar Su Persona multiplicada, son nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, porque en esos actos es donde Él puede encerrarse, y también se necesita un "sacerdote", que en este caso no es un ser humano, sino que es la Misma Divina Voluntad, Bilocada y Obrante en el ser humano que vive en la Divina Voluntad, la que hace las veces de "sacerdote".

Es importante aclarar una vez más, porque ya lo hemos hecho en otros capítulos en los que se discute el tema de la Eucaristía, que la creencia teológica de la transubstanciación, expuesta y documentada por primera vez por San Cirilo de Jerusalén en Su Catecismo, y abrazada entusiastamente por Santo Tomas de Aquino, y convalidada por el Concilio de Trento, necesita ser revisada, no sabemos si reversada, pero de alguna manera, adaptada a estas Nuevas Revelaciones.

La razón por la que exponemos esto, es porque nunca hemos leído en estos Escritos que Él mencione o haga referencia al Milagro Eucarístico como una transubstanciación, sino como un encerramiento de Su Persona en esas Especies Eucarísticas. El verbo "encerrarse", parece sugerir que las especies de pan y vino mantienen su naturaleza original, y que lo que sucede es que Él entra en esas especies para convivir con ellas, por el tiempo que esas especies mantengan su naturaleza original, o sea, que no hayan sido alteradas por la acción de los jugos gástricos, u otros fenómenos naturales. Todo esto lo refuerza cuando Nos dice, que en un alma que Le recibe inadecuadamente, Él se "escapa" en cuanto puede, cosa que Le sería más difícil hacer, si Él hubiera transubstanciado la especie de pan de la Hostia en Su Persona.

Así pues, Él se encierra en la Hostia, cohabita, si se quiere, con la Hostia, por el tiempo que esa Hostia y el Vino estén sustancialmente intactos, o sea, mientras continúa siendo pan y vino, pero, una vez que la Hostia y el Vino dejan de estar sustancialmente intactos, Él se escapa.

Todo esto es, por supuesto, también compatible con el otorgamiento de esta Vivencia en la Divina Voluntad, ya que el Milagro del Don también se realiza formando un Cuerpo de Luz en el que esa Vida Divina, junto con toda la Familia Divina se Bilocan, y comienzan Su Co-Habitación.

Volviendo al punto del párrafo. Dice claramente, y quizás ahora lo entendamos mejor, que “mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura”.

(6) y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo hecho en mi Voluntad, - Párrafo sumarizante y extremadamente específico, como necesita hacerlo, para que la realidad de Sus Palabras, y del milagrazo que está exponiendo quede absolutamente incontrovertible: Él se multiplica en cada acto hecho en Su Voluntad, no en todos los actos humanos, sino solo en aquellos que hacen los seres humanos que viven en la Divina Voluntad.

(7) por eso mi amor tiene su desahogo completo con las almas que hacen mi Voluntad y viven en mi Querer, son siempre ellas las que suplen no sólo a todos los actos que me deben las criaturas, sino a mi misma Vida Sacramental. - El Amor Divino bilocado en Jesús, y la Justicia Divina, se sienten “resarcidos” porque reciben la correspondencia completa que Le deben las criaturas, y se desahogan completamente, a través de estos seres humanos que viven en la Divina Voluntad, y esto lo hacemos, no solo porque nuestros actos Le dan la Gloria que los demás Le deben, sino porque suplimos Su Misma Vida Sacramental.

Pero, esto es solo el comienzo de Su Explicación de porqué decidió hacer esta Multiplicación de Su Vida por cada acto hecho en Su Voluntad. Esta explicación le llevara el resto del capítulo, paso a paso.

En este párrafo 7, el primero de esta larga y prolija explicación de la razón del Milagro, Nos dice que la primera razón para que Él decidiera hacer esto, es porque era una necesidad de Justicia. El Verbo operativo es “**los actos que Me deben las criaturas**”. Entendamos esto bien. La única manera de satisfacer las exigencias de la Justicia Divina con criaturas a las que se les ha dado libertad de voluntad, y por tanto pueden ofender a la Divinidad, es que todo lo malo que se pueda llegar a hacer, necesita ser compensado, y compensado de dos maneras: a) tienen que ser compensados por alguien de la Familia Divina, principalmente por Jesús y Su Madre Santísima, y luego por Luisa y ahora por nosotros, y b) necesitan ser compensados por especie de ofensa o desobediencia, de manera tal que todos los actos desobedientes “desaparezcan” al ser “cubiertos”, por los actos compensatorios.

La Eucaristía se instituye para todos, para que todos participen de Ella y se salven por Su Unificación con Jesús, porque toman Vida de Jesús. En la Eucaristía hay un intercambio de Vidas, y ese intercambio es imprescindible a nuestra salvación. No podemos salvarnos, si no hemos tomado Su Vida en nosotros, y si no la hemos hecho vida nuestra. La Eucaristía no es opcional, es obligatoria. Muchas criaturas desconocen o desprecian esta Gracia Extraordinaria y no la reciben, muchos sacerdotes no consagran lo que debieran, o sencillamente, faltan sacerdotes que lo hagan. Todo esto implica que muchas Eucaristías van a queda sin ser consagradas y consumidas, y esto claramente no puede suceder, porque Él quiere que todos nos salvemos, y solo podemos salvarnos en este Intercambio de Vidas, la nuestra por la de Él. Hay que, de alguna manera, suplir por esta falta, compensar por esta desobediencia, para que todos, absolutamente todos los seres humanos reciban la Vida Eucarística, y puedan ser salvados. Todo quedará plenamente explicado en el párrafo 11.

Más aun, diríamos, si se nos permite, que en el Consistorio en el que se discutieron los acontecimientos humanos, la única razón por la que la Justicia Divina “aceptó”, esta situación de Eucaristías no consagradas y las consagradas pero no comulgadas, fue porque recibió de Jesús ab eterno la seguridad de que Él supliría por estas insuficiencias. El Tópico que nos ocupa, no agota por supuesto, todas las acciones que Jesús tuviera que realizar para que se Le “permitiera” realizar el Milagro Eucarístico, pero esta es una de las más importantes. El otro que viene a la mente es lo ocurrido en la Cena Legal, en el Pesach.

Antes de terminar con este párrafo 7 debemos hablar un poco más sobre el concepto de “**suplir por los actos que Me deben las criaturas**”, y además, “**suplen a Mi Misma Vida Sacramental**”.

El verbo suplir tiene múltiples acepciones en el Diccionario, y todas son pertinentes a la explicación del Señor. Suplir es:

- a) Cumplir o integrar lo que falta en una cosa o remediar la carencia de ella.
- b) Ponerse en lugar de uno para hacer sus veces
- c) Disimular uno, el defecto del otro.

Utilizando todas estas acepciones pudiéramos decir que

- a) los que viven en la Divina Voluntad Le dan desahogo o resarcimiento al Amor Divino y a la Justicia Divina, porque cumplen completamente el Plan de la Creación, remedian la falta de cumplimiento de este Plan que no cumplen las demás criaturas.
- b) Se ponen en lugar de aquellos que no lo hacen y o cumplen; actúan como si aquellos lo hubieran hecho en Su Voluntad, cumpliendo Su Plan, Sus Designios Divinos
- c) Con su actuación en la Divina Voluntad “disimulan” el defecto de los demás, ante la Justicia Divina, de forma tal, que las faltas de cumplimiento de esas criaturas, no sean percibidas por Ellos, y aparezcan ante la Divinidad como si de verdad hubieran cumplido con Sus Designios Divinos, y todos hubieran comulgado.

(8) Cuántas veces queda obstaculizada mi Vida Sacramental en las pocas hostias en las que Yo quedo consagrado, porque son pocos los que comulgan, - Entra en la segunda de las razones. Aun cuando queda consagrado y llega a ser consumido, son pocos los que comulgan. La totalidad del efecto de la Eucaristía queda “obstaculizado”, porque sencillamente son pocos los que se benefician.

Curiosamente, no habla aquí de las malas comuniones, o sea, de los que comulgan inadecuadamente preparados, o en pecado mortal, o en consagraciones realizadas por sacerdotes en desgracia, etc. Esto aquí no se menciona, porque el Objetivo del capítulo es otro, cual es, el de indicar la falla en el “delivery system”, como se dice en inglés. Cuando por ejemplo, ocurre una devastación en algún país, y todos contribuimos con ropas, comida, materiales de construcción etc., con los que reconstruir el país, pero, aunque haya todo lo necesario para que la reconstrucción se realice, la reconstrucción no puede llevarse a cabo, porque no se pueden hacer llegar a los damnificados todos esos recursos, como por ejemplo, no hay barcos, aviones, helicópteros, carreteras, seres humanos, hospitales, etc., para entregar lo que se tiene.

(9) otras veces faltan sacerdotes que me consagren, y mi Vida Sacramental no sólo no queda multiplicada cuanto quisiera, sino que queda sin existencia. - La tercera de las razones es que faltan los sacerdotes necesarios para realizar todas las Consagraciones necesarias, y sin esas Eucaristías, muchos quedarían sin recibirle y por tanto, no podría llegar a ellos la Salvación. De nuevo, no habla aquí de mala disposición de los sacerdotes que Le consagran, porque independiente de su condición moral, los sacerdotes Le consagran cuando pronuncian la Formula Sacramental. Habla de carencia de sacerdotes en todos los países.

(10) ¡Oh! cómo sufre por ello mi amor, quisiera multiplicar mi Vida todos los días en tantas hostias por cuantas criaturas existen para darme a ellas, pero en vano espero, mi Voluntad queda sin efecto. - Párrafo muy significativo, porque aunque parece repetir lo mismo dicho, introduce una nueva variante, al indicar que Él quisiera multiplicar Mi Vida Sacramental, “por cuantas criaturas existen para darme a ellas”. Al indicar que es por todas, Le da la dimensión exacta al Milagro Eucarístico, que no se instituye para que seamos mejores, etc., lo cual es cierto también, sino que es una Institución necesaria para la Salvación humana. No es algo opcional en la Salvación humana, es uno de los Tres componentes esenciales en la Salvación humana, los otros dos siendo el Bautismo, y Su Pasión y Muerte en la Cruz.

(11) Pero lo que he decidido, todo tendrá cumplimiento, por eso tomo otro camino y me multiplico en cada acto de la criatura hecho en mi Querer, para hacerme suplir a la multiplicación de las Vidas Sacramentales. - Y llegamos ahora al párrafo cumbre del capítulo, para llegar al cual ha venido elaborando toda Su Argumentación.

En primer lugar dice que “he decidido”, con lo que inmediatamente habla de un momento ab eterno en el que todo este proceso de la Eucaristía como medio de Salvación fue discutido entre Ellos en alguno de Sus frecuentes Consistorios.

En segundo lugar habla de que “todo tendrá cumplimiento”, con lo que reafirma que la solución que ha “inventado” al problema, logrará que todo quede cumplido, que entre Todos acordaron, necesitaba quedar resuelto.

En tercer lugar dice que “**tomo otro camino**”, con lo que dice claramente que el “delivery system” original no iba a poder ser llevado a cabo como Él hubiera querido, o sea, el que cada ser humano le comulgara para poder salvarse. Antes de proseguir debemos dejar claro, que la Eucaristía se hace necesaria para seres humanos que han desobedecido, y han perdido la Vida en la Divina Voluntad que de otra manera hubieran tenido, con un Jesús Bilocado en cada uno de ellos, lo que hubiera resuelto todos los requisitos de creación, si el verdadero primer hombre, y luego Adán no hubieran pecado. No hubiera existido razón alguna para instituir la Eucaristía, ya que Jesús dentro de cada ser humano viviendo en Su Voluntad, satisfaría la condición más esencial de todas para poder entrar en el Cielo después de una vida fructífera en la tierra.

En cuarto lugar dice que “**Me multiplico en cada acto de la criatura hecho en Mi Querer**”. Esta multiplicación tiene dos objetivos como ya Nos ha estado diciendo.

Primer Objetivo: El necesita que todos comulguen, y como no lo hacen, entonces nosotros comulgamos por ellos, y la forma en la que lo hacemos es lo que es ingenioso y digno de Su Sabiduría. Entendamos bien. En esta primera situación, las Hostias han sido consagradas, pero se han quedado sin ser comulgadas, y necesitaban ser comulgadas hoy. Hay Vidas Divinas encerradas en esas Hostias, y no son recibidas, no hay intercambio. Ya sabemos que las Hostias no comulgadas, quedan en las Sagrarios y mañana serán consumidas, y si ocurriera algún tipo de catástrofe, y las Sagrarios estuvieran en peligro, los sacerdotes están obligados a consumirlas a todas. No se trata de esto. Si nada malo ocurriera, esas Hostias podrían estar sacramentadas por días y días, sin ser consumidas; las Vidas Divinas se desperdiciarían.

Ahora bien: No comulgamos físicamente nosotros, nuestros actos son los que “comulgan”, porque reciben la Vida Suya que estaba destinada y hubiera sido entregada a aquellos que debían comulgar. Repetimos. Los efectos de la Comunión suceden, a saber, nuestros actos reciben la Vida Divina que hubieran recibido los que debían haber comulgado. De esta manera, todas las Vidas Sacramentales que fueron formadas para entregárnoslas a todos, han sido entregadas, y se resuelve la situación.

Segundo Objetivo: Las Hostias que debieran ser consagradas no lo son por falta de sacerdotes, o por negligencia de los mismos en sus deberes, y también no se consagran, porque los sacerdotes parroquiales saben más o menos el número de feligreses que comulgan diariamente, y generalmente solo consagran la cantidad de Hostias, que estadísticamente hablando, se consumen diariamente. En este caso, independientemente de Sus sacerdotes, Él, que ya ha consagrado a todas las Hostias necesarias en la Última Cena, y también las ha comulgado Él todas, traspasa a nuestros actos esas Vidas Suyas desde dentro de Él, encierra a todas esas Vidas Sacramentales en nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, son “comulgadas” efectivamente por nuestros actos que las reciben, y las reciben y las aplican a todos aquellos que debieran haberlas recibido.

Cuantos y cuantos seres humanos se quedan sin comulgar diariamente, por estas carestías. Pues bien, Nuestro Señor no los ha desamparado, han comulgado, a través de nuestros actos, y los Meritos Infinitos de Salvación y de Ayuda que hubieran recibido en esas Eucaristías que ellos hubieran hecho de haber podido, los reciben en verdad, a través nuestro, y nuestros actos con las Vidas que debieran haber recibido se aplican a todos ellos, como si hubieran comulgado, y así se cumple para todos los efectos uno de los Requisitos esenciales para su salvación.

En quinto lugar dice que “**para hacerme suplir a la multiplicación de las Vidas Sacramentales**”. Con este plan ingenioso, con esta “estratagema amorosa”, Nuestro Señor ha resuelto un problema difícil, insoluble sin Su Omnipotencia y Tolerancia. Todo el Señor lo disimula, pero lo disimula con lógica, no fuerza la solución, sino que las resuelve con ingenio divino.

(12) Ah, sí, sólo las almas que vivan en mi Querer suplirán a todas las comuniones que no reciben las criaturas, a todas las consagraciones que no son hechas por los sacerdotes; en ellas encontraré todo, aun la misma multiplicación de mi Vida Sacramental. - Comienza con Su acostumbrada recapitulación y lógica circular, pero siempre añadiendo, e indica que esto que sucede es en adición a todo lo demás que está sucediendo cuando vivimos en Su Voluntad. Nada de esto sabíamos, y comprendemos mejor ahora, nuestra responsabilidad por una parte, y la labor tan efectiva de prójimo, de caridad con todos nuestros hermanos, por otra parte, en niveles insospechados e importantísimos para todos ellos.

(13) Por eso te repito que tu misión es grande, a misión más alta, más noble, sublime y divina no podría escogerte, no hay cosa que no concentraré en ti, aun la multiplicación de mi Vida, haré nuevos prodigios de gracia jamás hechos hasta ahora; - Sin embargo, por prodigioso que todo esto sea, dice que todavía no es nada, porque anuncia “nuevos prodigios de gracia jamás hechos hasta ahora”. Creemos con esto, que estamos por leer mayores y más extraordinarias “estratagemas amorosas”, y otros que no leeremos, pero nos enteraremos cuando lleguemos al Cielo, y cuando vivamos en el Reino del Fiat Supremo.

(15) por eso te pido, sé atenta, seme fiel, haz que mi Voluntad tenga vida siempre en ti, y Yo en mi mismo Querer en ti, encontraré toda completada la obra de la Creación, con mis plenos derechos, y todo lo que quiero. - Continúa con Sus Exhortaciones habituales para que Luisa sea atenta y fiel, y así pueda Él ver completados Sus Designios.

Volumen 14 - 6 de Julio de 1922 - Aspectos Divinos Desconocidos sobre la Eucaristía - 2da parte -

Transcribimos el segundo de los capítulos del volumen 14.

"Escucha hija mía, mientras instituía la cena Eucarística llamé a todos en torno a Mí, miré todas las generaciones, del primero al último hombre, para dar a todos mi Vida Sacramental, y no una vez, sino tantas veces por cuantas veces tiene necesidad del alimento corporal. Yo quería constituirme como alimento del alma, pero me encontré muy mal al ver que esta mi Vida Sacramental quedaba rodeada por desprecios, por descuidos y aun por muerte despiadada. Me sentí mal, sentí todas las congojas de la muerte de mi Vida Sacramental tan dolorosa y repetida; pero miré mejor, hice uso de la potencia de mi Querer y llamé en torno a Mí a las almas que habrían vivido en mi Querer, ¡oh, cómo me sentía feliz! Me sentía rodeado por estas almas a las cuales la potencia de mi Voluntad las tenía como abismadas, y que como centro de su vida estaba mi Querer; vi en ellas mi inmensidad y me encontré bien defendido por todas, y a ellas confié mi Vida Sacramental, la deposité en ellas para que no sólo me cuidaran sino que me correspondieran por cada hostia Consagrada con una vida de ellas, y esto sucede como connatural, porque mi Vida Sacramental está animada por mi Voluntad eterna, y la vida de estas almas tiene como centro de vida mi Querer, así que cuando se forma mi Vida Sacramental, mi Querer obrante en Mí obra en ellas y Yo siento su vida en mi Vida Sacramental, se multiplican Conmigo en cada una de las hostias, y Yo siento que me dan vida por vida. ¡Oh, cómo exulté al verte a ti como primera, que en modo especial te llamé a formar vida en mi Querer! Hice en ti mi primer depósito de todas mis Vidas Sacramentales, te confié a la potencia y a la inmensidad del Querer Supremo, a fin de que te hicieran capaz de recibir este depósito, y desde entonces tú estabas presente a Mí y te constituí depositaria de mi Vida Sacramental, y en ti a todas las demás almas que habrían vivido en mi Querer. Te di el primado sobre todo, y con razón, porque mi Querer no está puesto por debajo de ninguno, aun sobre los apóstoles, sobre los sacerdotes, porque si bien ellos me Consagran pero no quedan vida junto Conmigo, más bien me dejan solo, olvidado, no teniendo cuidado de Mí; en cambio esas almas habrían sido vida en mi misma Vida, inseparables de Mí, por eso te amo tanto: es a mi mismo Querer que amo en ti".

* * * * *

Los Conocimientos adicionales que el Señor Nos da en estos Escritos sobre la Eucaristía, son una continuación de muchos de los capítulos anteriores, pero en particular, se concentra en los Conocimientos que Nos diera en dos capítulos, el primero, el capítulo del 24 de Marzo de 1922, también del volumen 14, y que ya comentamos, y el segundo, el capítulo sobre las Sufrientes Consagraciones Eucarísticas del Volumen 12, capítulo del 28 de Mayo de 1920, y que está incluido en este Compendio. De inmediato veremos la similitud, y al mismo tiempo, el adelanto en los Conocimientos que Nos da sobre esta unión íntima que quiere tener con nosotros, unión que se realiza en cada Consagración Sacramental en las Misas a las que asistimos, viviendo en la Divina Voluntad.

Antes de comenzar con el análisis del capítulo, queremos llamar la atención del Lector al énfasis extraordinario que Le da a "Mi Vida Sacramental", término que repite 8 veces en el capítulo. Y comencemos con el análisis del Bloque (A).

(1) Escucha hija mía, mientras instituía la cena Eucarística llamé a todos en torno a Mí, miré todas las generaciones, del primero al último hombre, para dar a todos mi Vida Sacramental, - En el capítulo del 9 de Octubre de 1921, Volumen 13, en la que el Señor Nos da detalles sobre lo que ocurriera en la Cena Legal, la Cena de Pascua, como tal, lo que los judíos denominan el Pesach, el Señor dice lo siguiente:

"Hija mía, mientras cenaba con mis discípulos, no era sólo a ellos a quienes tenía a mi alrededor, sino a toda la familia humana, una por una las tenía junto a Mí, las conocí todas, las llamé por sus nombres..."

Como podemos leer, y casi que con idénticas palabras, Nuestro Señor declara que también en la Cena Eucarística, "llamé a todos en torno a Mí".

Ya hemos discutido ampliamente en el capítulo mencionado sobre la Cena Legal, que el Proceso Eucarístico total no lo constituye solamente la Cena Eucarística, sino que la Cena Legal, el Pesach, y la Eucarística se complementan indisolublemente, o sea, que no podemos hablar de la una sin comprender e incluir a la otra, y eso hemos tratado de hacer en estas Guías de Estudio. No solamente necesitábamos comer Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divi-

nidad en la Hostia y Vino en las que se encierra, sino que las necesitábamos también comer en el Cordero Pascual, en el que también Él se había encerrado, como ya hemos explicado en nuestro análisis de ese capítulo.

Aquí el Señor repite uno de los aspectos más necesarios para que Él se quedara consagrado entre nosotros, y este aspecto envuelve el que todos los seres humanos de todos los tiempos, estuvieron presentes, tanto en la Cena Legal como en la Cena Eucarística. El Evento Eucarístico es tan trascendente, de una trascendencia que no podemos comprender, que se requería que todos estuviéramos presentes, re-creados todos para la ocasión, muertos y vivos re-creados, para que estuvieran presentes y participaran.

Solo nos queda por comenzar a hablar sobre la "**Vida Sacramental**", que como dijimos en el pequeño prologo al análisis, repite 8 veces en el capítulo, y que también ya ha utilizado en otros capítulos Eucarísticos.

Solo hay un Jesús, el Jesús ab eterno, el Jesús desde el principio del tiempo como dimensión, el Dios Humanado, que es el primero de los seres humanos que se querían crear, es el primero que vive en la Divina Voluntad, es el que encierra en Sí Mismo a la plenitud del Ser Divino, para utilizar el término de San Pablo. Como tal Jesús, la Divina Voluntad guía todo lo que se relaciona con nuestra Realidad Separada, posiblemente guía a toda creación animada y con inteligencia, memoria y voluntad que puedan existir o han existido en otros planetas, estrellas, galaxias, etc. Esto ya no nos consta, pero, se hace difícil pensar que somos los únicos seres animados que ha creado, o piensa crear. Sean los que sean, y existan o no, sí podemos estar seguros de que la Divina Voluntad, en Jesús, Les guía a todos, según los Planes que tiene para con cada uno.

Ahora bien, este Jesús ab eterno, ahora en pleno control de esta realidad separada para la que se Le ha Manifestado, va a asumir cuantas diferentes Presencias Suyas sean necesarias para ayudarnos en la realización de lo que se necesite realizar en cada momento. La clave está en el termino Presencia, porque las situaciones humanas, las que provocamos nosotros en la medida en la que vamos obedeciendo o no, Sus Sugerencias Amorosas, pueden exigir una Presencia distinta que las reafirme, o las enderece, o las resuelva, etc. Esta Presencia puede ser "personal", o puede ser a través de otros que hemos llamado "profetas", videntes, iluminados, etc. Todo esto ha sucedido a través de los tiempos humanos, la mayoría de dichas instancias no están documentadas; han ocurrido en todos los pueblos, en todas las generaciones humanas, en todas las líneas de creación. Las pocas documentadas que tenemos, particularmente las del Antiguo Testamento, o sea, en la historia del Pueblo Judío, siempre responden a situaciones claves, en las que Su Presencia es requerida para cambiar el curso de la historia humana, y re-encaminarla a Sus Fines ab eternos. Aquellos de los antiguos Padres de la Iglesia que han hablado de esto, particularmente Eusebio de Cesárea, les llamaban a estas Presencias Suyas "Prefiguraciones", porque comprendían completamente que solo hay un Jesús, pero que puede manifestarse con distintas "Figuras".

Pues bien, ahora Nuestro Señor, en lo que nos queda de existencia, hasta el "**fin de los tiempos**", o el "**fin de las generaciones**" como las llama Él indistintamente, quiere Manifestarse como el Jesús Sacramentado, o sea, un Mismo Jesús ab eterno, manifestado como Maná, como Cordero Pascual, como Redentor, como Crucificado, como Resucitado, y ahora manifestado como Sacramentado. Como sucede con todas Sus Presencias anteriores, cada nueva Presencia Suya entre nosotros, en este caso la Sacramentada, consume a todas las demás Presencias, o sea, que acumula en la Nueva Presencia, todas las acciones hechas con Sus Anteriores Presencias. Así el Jesús Sacramentado incluye en Sí Mismo, al Jesús que estuvo presente con el verdadero primer ser humano en cada una de las líneas de creación humanas que han existido, las que conocemos y las que no conocemos. Ha estado con los hindúes, ha estado con los chinos, ha estado con los australianos, ha estado con los indios de Norteamérica, con los indios de Suramérica, etc.: ha estado con todos, guiándolos, ayudándolos, orientándoles, enseñándoles.

Y ya terminamos, porque hay que terminar para poder seguir. Cada Presencia Suya entre nosotros, viene animada por una Vida Suya, que consume a todas las anteriores Presencias Suyas, y es a esta Vida Consumada Suya en la Eucaristía, la que Él llama en este y en otros capítulos: "**Mi Vida Sacramental**". Es obvio que la Vida Sacramental que hubiera manifestado si no hubiéramos pecado y perdido la Vida en la Divina Voluntad que Nos había regalado, no es la misma Vida Sacramental que ahora Nos entrega después del pecado, pero los que escriben estas Guías de Estudio piensan, y quizás disparatamos, que esta Vida Sacramental de ahora es superior a la que hubiéramos recibido entonces, que no era la querida originalmente, pero ahora que se ha visto forzado por nuestra desobediencia a formarla, ha venido a preferirla a todas Sus otras Vidas anteriores, y es porque los Bienes que han resultado, que Él ha obtenido con Su Vida Redentora, han añadido innumerables Frutos que a todos

Nos benefician, y Nos dan más de Dios, de la Divina Voluntad, en Él, de lo que había anticipado darnos. De la maldad inconcebible, ha surgido también una Santidad, plena de Bienes y Frutos también inconcebibles, y esta realidad que ahora tenemos, a pesar de ser la consecuencia de nuestro pecado, es ahora, la realidad mejor de todas las posibles realidades.

(2) y no una vez, (iba a darles Mi Vida Sacramental,) sino tantas veces por cuantas veces (las criaturas) tienen necesidad del alimento corporal. - Con esta Noticia nueva e impresionante, Nuestro Señor introduce el Conocimiento de que debíamos recibirle Eucarísticamente, cuantas veces estamos llamados a alimentarnos, o sea, diariamente. Ese era Su Plan Original, que, como sabemos, podemos rechazar, y de hecho lo hacemos continuamente. La Eucaristía había sido "diseñada" para ser parte de nuestra alimentación diaria; no como un añadido, sino tan necesaria para nosotros, como lo es el alimento diario, sin el cual pronto perdemos nuestras fuerzas para obrar. Siempre ha sido alimento para el alma, para nuestro componente espiritual, así como el alimento normal ha sido diseñado como alimento de nuestro componente corporal.

(3) Yo quería constituirme como alimento del alma, - Su Persona, que eso es lo que significa Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, debía convertirse en el alimento único del alma humana, del componente Divino de nuestra persona, que Nos da la funcionalidad necesaria para actuar como seres humanos.

De la manera en la que habla, siempre podemos pensar que esta intención Suya de "constituirse como alimento del alma" fue algo que diseñaba para que a partir de su Venida a la tierra como Redentor, la Eucaristía fuera el alimento del alma. Pero, ¿es posible que el Señor hubiera dejado desamparados a las generaciones anteriores; que solo nosotros íbamos a beneficiarnos de esta manera? Con lo que sabemos por estos Escritos, Su Manera Universal de actuar, no está circunscrita al tiempo, y lo que decreta con Su Quiero, abarca a todos, y aplica a todos, ab eternamente.

Así pues, necesitamos entender que de haber permanecido viviendo en la Divina Voluntad, Él, presente en todas las actividades del verdadero primer hombre y mujer, hubiera instituido la Eucaristía, no sabemos cómo ni cuándo, pero la hubiera instituido; y Le hubiéramos comulgado, y lo hubiéramos tenido en nosotros, alimentándonos, guiándonos, cuidándonos, las 24 horas de cada día; porque si hubiéramos permanecido viviendo en la Divina Voluntad, Le hubiéramos tenido a Él permanentemente, no solo Bilocado en nuestro Cuerpo de Luz, sino lo hubiéramos poseído Eucarísticamente; no como Bilocación milagrosa de Su Persona, sino como una Realidad Alimenticia de Su Persona, porque solo se extraen los bienes de aquello que se consume. ¿Hubiera sido el que hubiéramos comulgado, el Jesús Crucificado y Alzado en la Cruz que comprendemos es ahora el que constituye Su Vida Sacramental? Por supuesto que no, porque no hubiera habido necesidad de Redención, pero aunque no sabemos cuál hubiera sido esta Vida Sacramental Suya, sí sabemos ahora, que lo hubiéramos comulgado porque Él quería ser "alimento del alma". Así como se "inventó" el Maná, y en ese Maná estaba Él alimentando a todo Su Pueblo, Él hubiera "inventado" algo igualmente espectacular como "alimento del alma" para todos nosotros.

Ahora, por nuestro pecado, y solamente después de Su Venida a la tierra como Redentor, lo tenemos, pero, como sucede con los atletas que compiten y no llegan en primer lugar, Se Nos da a nosotros, por unos cuantos minutos de cada día, como "premio de consolación", pero, para desgracia nuestra, esos minutos aunque esenciales, no son suficientes, para sostenernos como lo necesitamos.

Si los verdaderos primeros hombres no hubieran fallado, si Adán no hubiera fallado, que distinta hubiera sido nuestra suerte, cuanto más felices seríamos, y cuanto más hubiéramos podido realizar y cooperar con Él, si siempre Le hubiéramos tenido realmente con nosotros y en nosotros. El control total que hubiéramos tenido sobre nuestra existencia en esta realidad separada, se nos hubiera estado dando continuamente, no solo por vivir en la Divina Voluntad, sino por este Alimento Sublime que hubiéramos estado recibiendo: no sabemos cómo, pero lo hubiéramos estado recibiendo.

(4) pero me encontré muy mal al ver que esta mi Vida Sacramental quedaba rodeada por desprecios, por descuidos y aun por muerte despiadada. Me sentí mal, sentí todas las congojas de la muerte de mi Vida Sacramental tan dolorosa y repetida; - Volviendo ahora a la realidad de su Presencia Sacramental como Jesús Crucificado. Hay dos "conquistas" que decididamente tenemos que ganar ahora, viviendo en la Divina Voluntad, y ambas tienen que ver con una Apreciación, lo más completa que nos sea posible, de los dos acontecimientos más importantes de Su Vida entre nosotros.

La primera "conquista" tiene que ver con el profundo aprecio que debemos tener por Su Pasión Redentora. Muchos capítulos Le dedican a enseñarnos lo que Su Pasión significó para Él, y ahora debe significar para nosotros.

La segunda "conquista", y es la que nos ocupa ahora, es un aprecio extremo por la Eucaristía, por esta Manifestación Suya ahora, como el Jesús Sacramentado, que puede, por si sola, renovarnos a todos.

Mucho se lamenta el Señor en este párrafo de cómo Él se siente, ante nuestro desprecio, nuestros descuidos recibéndole sacramentalmente. Habla también de muertes sacramentales, porque a veces se le recibe con el deseo expreso de matarle nuevamente, como se realiza en los ritos satánicos.

Como dato importante dice que "**sentí todas las congojas de Mi Vida Sacramental**", porque como sabemos Su Vida Sacramental es el momento de Su Vida en la que, ya crucificado, es alzado en la Cruz, y ahí permanece "colgado" del árbol de los malhechores, por tres horas, hasta su Muerte final.

(5) pero miré mejor, hice uso de la potencia de mí Querer y llamé en torno a Mí a las almas que habrían vivido en mí Querer, ¡oh, cómo me sentía feliz! Me sentía rodeado por estas almas a las cuales la potencia de mi Voluntad las tenía como abismadas, y que como centro de su vida estaba mí Querer; - Aunque re-creó a todos los seres humanos en aquel instante en el que instituía la Eucaristía, para que estuvieran con Él, a los que eventualmente vivirían en la Divina Voluntad los llamó para que estuvieran más cerca de Él, tal y como estaban los Apóstoles. Dice que se sintió feliz, al verse rodeado por todos nosotros, dispuestos y ansiosos de ayudarlo y colaborar con Él en todo lo que Nos pida.

(6) vi en ellas mi inmensidad y me encontré bien defendido por todas, - Nos llamó a todos porque quería ver en nosotros Su Inmensidad, y porque quería que Le defendiéramos de una manera particular.

(7) y a ellas confié Mi Vida Sacramental; la deposité en ellas para que no sólo me cuidaran, sino que me correspondieran por cada hostia Consagrada con una vida de ellas, - Esta defensa consistía en hacernos depositarios de Su Vida Sacramental; Nos la confió, y la "**depositó en nosotros**", y en aquel momento Nos pidió que correspondiéramos a cada Vida Sacramental Suya, con una Vida nuestra, y vida por supuesto, que nosotros estamos capacitados para formarla, bilocándola, y entregársela. Con los demás seres humanos, Él esperaba que Le recibieran y lo constituyeran alimento de sus almas, pero a nosotros nos pide que le correspondamos con una vida nuestra, también Sacramental como la Suya, en compensación por todos aquellos que no le reciben o le reciben mal.

Aquí por primera vez, vemos la correlación de este capítulo con el capítulo de las Visitas Espirituales del Volumen Primero, y con las Sufrientes Consagraciones que Nos pide en el volumen 12 m 14. En todos ellos, Nos pide lo mismo, porque solo podemos unirnos a Sus Intenciones de Reparación, Inmolación, Expiación y Adoración Perpetuas, si poseemos Su Misma Vida Sacramental; pero en el de las Sufrientes Consagraciones, el énfasis total está en consagrarnos con Él para que Él pueda encontrar una Vida que recibir a cambio de la que Nos entrega. Aquí, el punto es ampliado para incluir "defensa" y "confiabilidad". Somos personas que Le hacemos feliz, Le defendemos, y en las que puede depositar Su Confianza.

(8) y esto sucede como connatural, porque Mi Vida Sacramental está animada por mi Voluntad eterna, y la vida de estas almas tiene como centro de vida mi Querer, así que cuando se forma mi Vida Sacramental, mi Querer obrante en Mí, obra en ellas - Todo esto puede suceder, porque estamos en igualdad de condiciones: Su Vida Sacramental existe, está animada, por la Divina Voluntad, y nuestra Vida en la Divina Voluntad existe y está animada por la Misma Divina Voluntad. Todos estamos centrados en la Divina Voluntad, y de Ella derivamos todo lo que ahora podemos hacer.

(9) y Yo siento su vida en Mi Vida Sacramental, se multiplican Conmigo en cada una de las hostias, y Yo siento que me dan vida por vida. - Empieza a cerrar el círculo lógico de la importancia que tienen las vidas nuestras con las que podemos corresponder a la Suya. Dice que la Vida que Le entregamos a cambio de la Suya que Él entrega a cada ser humano que Le comulga, y la que debiera recibir de aquellos que no comulgan, es una misma Vida Divina, no como la Suya, pero sí capaz de regresarle algo de la Vida que Él ha entregado a todos los seres humanos que Le comulgan o debieran haberle comulgado.

(10) ¡Oh, cómo exulté al verte a ti como primera, que en modo especial te llamé a formar vida en mi Querer! - Luisa, como primera de la estirpe común viviendo en la Vida en la Divina Voluntad, Le dio la primera y más grande alegría.

(11) Hice en ti mi primer depósito de todas Mis Vidas Sacramentales, te confié a la potencia y a la inmensidad del Querer Supremo, a fin de que te hicieran capaz de recibir este depósito, - Hizo a Luisa la primera depositaria de "todas Mis Vidas Sacramentales", y como favor especial, ensanchó Su Cuerpo de Luz para poder recibirlas y guardarlas.

(12) y desde entonces tú estabas presente a Mí y te constituí depositaria de Mi Vida Sacramental, y en ti a todas las demás almas que habrían vivido en mí Querer. - Cuando dice que Luisa "estaba presente en Mí", implica que Luisa ha existido ab eternamente, como después dice, que en ella, estábamos todos presentes, y todos como depositarios de Su Vida Sacramental, no de las Hostias Consagradas, cosa que pudiéramos equivocadamente pensar, sino que todos somos depositarios de Su Vida Sacramental, la Vida que se ha bilocado ya en cada Hostia que ya ha consagrado y ha retenido en Persona. ¿Se entiende? Casi imposible, pero no completamente imposible de entender. Solo pensemos en esto. Para poder ser depositarios y custodia dores de Su Vida Sacramental, Luisa y ahora nosotros, podemos formar una Vida Sacramental propiamente nuestra, afín a la Suya, porque se Nos ha concedido Su Misma Potencia Creadora, y ese es el sentido último de llamarnos "Hostias Vivas", puesto que lo somos, ab eternamente, sin que lo supiéramos, hasta hoy que lo sabemos.

(13) Te di el primado sobre todo, y con razón, porque mi Querer no está puesto por debajo de ninguno, aun sobre los apóstoles, sobre los sacerdotes, - Continúan las dificultades de estos párrafos finales, porque hace a Luisa la primera, la que tiene mayor autoridad para "administrar" Su Vida Sacramental, tal y como está encerrada en cada Hostia Consagrada, y que los Apóstoles, y luego los sacerdotes designados por los Apóstoles, también van a "administrar". Si leemos bien, Luisa tiene, en virtud de Vivir en la Divina Voluntad, mas autoridad para la "administración" de Su Vida Sacramental, o sea, para encerrar Su Vida Sacramental en cada Hostia en las que se renueva, o mejor dicho, en las que se actualiza la Consagración ya realizada por Él, en la Cena Eucarística.

(14) porque si bien ellos me Consagran pero no quedan vida junto Conmigo, más bien me dejan solo, olvidado, no teniendo cuidado de Mí; - La razón de porque esto ha resultado ser así, dice el Señor, es porque la Vida Sacramental de Luisa, la que anunciamos en el párrafo 12 que ella poseía, y ahora nosotros poseemos, nunca se ha apartado de su lado, ha estado acompañándolo ab eternamente, y ahora que la ha instituido formalmente, nuestras vidas Sacramentales ab eternas, y actualizadas día por día, cuando Le acompañamos en Sus Sufrientes Consagraciones, como Nos ha pedido que hagamos. Estas Vidas Sacramentales nuestras son cada vez más fecundas, cada vez más fructíferas, cada vez más colaboradoras de Sus Planes. Sus Apóstoles, y luego los Sacerdotes, empezaron a acompañarle hace solamente 2,000 años, y aun así, no siempre todos Le han acompañado, o Le acompañan ahora, en parte por su actuación descuidada "**más bien Me dejan olvidado**", y en parte porque solo tienen el poder de sacar de Él, y actualizar en sus manos, las Hostias ya consagradas por Él, y que son necesarias ahora para darlas en comunión a los fieles, pero no tienen el poder, a menos que vivan en la Divina Voluntad, para consagrar sus propias Vidas Sacramentales, como lo podemos hacer nosotros.

(15) en cambio esas almas, (las que viven en Mi Voluntad) habrían sido vida en mi misma Vida, inseparables de Mí, por eso te amo tanto, es a mi mismo Querer que amo en ti. - En definitiva, como dice el Señor, todas estas Vidas Sacramentales Suyas que ha formado en nosotros, y que ahora poseemos, no son más, que el reflejo, de "**Mi Mismo Querer que amo en tú**".

Volumen 15 - 27 de marzo de 1923 - lo que en la Eucaristía se Nos pide y lo que en Ella se Nos da -

Habiendo recibido la comunión, mi dulce Jesús se ha hecho ver, y yo apenas lo he visto me he arrojado a sus pies para besarlos y estrecharme toda a Él.

Y Jesús extendiéndome la mano me ha dicho:

"Hija mía, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón, me he cubierto de los velos Eucarísticos para no infundir temor, he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento para elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo, y con hacer correr mi sangre sacramental en sus venas constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser. Mi amor me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, y así escondido entrar en ella para formar esta transformación de la criatura en Mí; pero para que suceda esta transformación se necesitaban las disposiciones por parte de las criaturas, y mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación, quise darle primero las gracias para recibirme, y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. Pero para preparar con estos dones a las almas, se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

* * * * *

Vamos a comenzar a analizar este capítulo, que Nos trae extraordinarios nuevos Conocimientos sobre la Eucaristía, y su relación con el tópico de la Humillación como la única situación y condición humanas que abre las puertas a la Verdadera Humildad, y a una más efectiva Comunión, a la que generalmente nos referimos como Recepción Eucarística.

El Señor ha estado anunciando este tópico de la Humillación, y su importancia desde el principio de estos Escritos de Cielo. Véase el capítulo definitivo sobre el tema, el del 12 de enero de 1900, volumen 3. En este volumen 15, ha vuelto a traer el tópico a nuestra atención en el capítulo ya estudiado del 22 de febrero de 1923, en el que discute el tópico del Fingimiento, como la falsa humildad, y la Humillación como la verdadera humildad.

Ahora, Nuestro Señor quiere hablarnos sobre la relación estrecha que hay entre la Humillación y la Eucaristía, y Le va a dedicar todo un capítulo a explicar esta Correlación. Pero, el capítulo revela aún más, revela que hay un nuevo Ritual, en toda Recepción Eucarística, lo que debiera suceder, y a veces no sucede, para que nuestra Recepción Eucarística, sea como Él la desea, y, por tanto, sea lo más efectiva posible, tanto para Él como para nosotros. Este Ritual incluye cosas sabidas, pero no necesariamente las conocemos en todos sus detalles. Como es Su Costumbre, el Señor no explica el nuevo Ritual en forma metódica; a nosotros nos corresponde organizar el análisis para que todos entendamos, no solo lo que hay que hacer y considerar, sino la manera en la que debemos hacerlo.

¿Explicamos el capítulo siguiendo el Orden en el que Luisa lo escribe, o lo reorganizamos para que el Nuevo Ritual quede explicado ordenadamente? Hemos optado por reorganizarlo, hemos añadido algo, y hemos parafraseado también, y así arreglado el capítulo lo analizamos.

"Hija mía, levántate, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón. Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituía la Eucaristía. El Amor Divino, en Mí, Me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, para no infundir te-

mor, y así escondido entrar en ella, y haciendo correr mi sangre sacramental en sus venas, constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser, y procediendo así, formar esta transformación de la criatura en Mí.

Comprende Luisa, que he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que, mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación. Así pues, quise darle primero las gracias para recibirme, y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental.

Pero, no era suficiente que vinieran a Mí humilladas; para preparar con estos dones a las almas, ellas necesitaban hacer una labor adicional: se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

Mas aun, en nuestro interés de que asimilemos lo mejor posible Su Enseñanza en este capítulo, resumimos aún más, para sacar fuera lo esencial del Proceso Eucarístico, que viene en cuatro pasos. Y así decimos:

Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituí la Eucaristía. Descendí en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que Puse fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir. Pero, esto no era suficiente todavía. Además de humilladas, necesitaban hacer una labor adicional, con cuatro tareas: se necesita que hagan un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme. Mis Dones, los que las hacen dignas de recibirme, no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, si no reciben mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme dignamente, y no puedo hacerla renacer con Mi Vida. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

Y analicemos ahora el texto reorganizado del capítulo.

(1) Hija mía, levántate, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón. - Luisa dice que ha comulgado, y que, como es lo usual, el Señor se deja ver, y ella se abalanza a Sus Pies para abrazarlo, y el Señor no se lo permite. Por el contrario. El Señor no quiere a Luisa abrazada a Sus Pies, sino que la quiere abrazada a Su Pecho, como Esposo, como Hermano, como Amigo. Todo el capítulo refuerza el concepto de Eucaristía amorosa, que favorece a amigos, a los que se Les da la Vida y hasta el Corazón, vis-a-vis una Eucaristía como servicio, la que se haría para un siervo que necesita favores.

El capítulo enfatiza, como quizás ningún otro, este Conocimiento: Desde el principio de nuestra creación, desde que fuimos pensados por la Divina Voluntad, fuimos diseñados para vivir en el Divino Querer. Dice en el capítulo del 18 de marzo de 1923, ya estudiado: "... **al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer**". Entre los muchos aspectos ya estudiados en ese capítulo, que necesitamos destacar ahora, y es el que este Decreto Nos posiciona, de inmediato, en una situación existencial de igualdad, nos pone de inmediato, en una Relación que vamos a denominar una *Relación entre iguales*.

Los que nos siguen en estas Guías de Estudio necesitan comprender que no hay intención alguna de nuestra parte es ser presuntuosos, sino lo más exacto posibles. Es obvio que no podemos ser iguales a Dios, pero nuestra Relación con Él, si puede ser una Relación de iguales, puesto que Nos ha diseñado para compartir con Él, Su Existencia, que ya nunca dejará de existir, y también Su Actividad. Podemos vivir con Él, y de hecho viviremos con Él por toda la eternidad, pero antes de llegar a ese estado final, en nuestro estado intermedio, el estado de viadores en esta realidad separada Nos ha capacitado, desde ahora, para actuar como Él actúa.

Ahora bien, esta Relación entre iguales implica muchos factores, y en todos ellos, necesitamos ser iguales a Él, y para conseguirlo, primero tiene que informarnos de cuáles son las áreas en las que nos necesita iguales a Él. Esta de la Eucaristía, es por seguro, una de las más importantes, sino es, de hecho, la más importante.

(2) Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituí la Eucaristía. El Amor Divino, en Mí, Me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, - En nuestra reorganización de Sus Palabras, destacamos rápidamente, la razón última por la que instituye la Eucaristía, y Quien es Su Colaborador en esta Magna Obra: el Amor Divino. Todo lo creado tiene un principio, y en el caso de la Eucaristía, el principio de todo es Su Deseo de querer hacernos renacer como otro Jesús.

Utiliza una expresión clave, o sea, una expresión que siempre que la utiliza, significa lo mismo, en este caso la de renacer, por lo que comprendemos de inmediato, que la Eucaristía está enfocada a dos niveles existenciales, el yo natural, que está representado por mi vida humana, mi alma, encerrada en un cuerpo material, y el yo sobrenatural que está representado por una Vida Divina encerrada en un Cuerpo de Luz.

Explicemos pues en que consiste este Renacimiento en mí, y que podemos extender a todos los demás seres humanos.

En primer lugar, hablemos del yo en mi vida natural. ¿Qué es lo que renace en mi persona natural? Ya sabemos por otros capítulos Eucarísticos, que Nuestro Señor quiere intercambiar Su Vida con la nuestra. Quiere entregarnos la Suya que es Nueva y Perfecta, y llevarse la nuestra, que es antigua e imperfecta, y de esta manera, hacernos renacer. Ahora bien, renacer significa en estos Escritos de Cielo, que, en la próxima Iteración del Acto Único de la Divina Voluntad, el Acto que no tiene Sucesión de Actos, Nuestro Señor va a resurgirme, va a recrearme mejorado, distinto a como estaba: infinitamente mejor, y esto es así, porque resurgimos, renacemos, viviendo con Su Vida.

Esto, por supuesto, ya lo había anunciado en Su Discurso Evangélico sobre la Eucaristía, recogido por San Juan, pero el anuncio Evangélico es muy general, “**Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia**”, (Juan 10,10) y se queda en un plano místico, sin explicación. Ahora, en estos Escritos de Cielo explica completamente, en que consiste esa Vida que quiere darnos, que es la Suya Misma, y también explica con gran prolijidad, las condiciones bajo las cuales esa Vida Suya puede ser nuestra. Repetimos: este Intercambio, este Renacer, se realiza bajo ciertas condiciones, y siguiendo un Proceso, que Nuestro Señor detalla con gran prolijidad.

En segundo lugar, hablemos del yo en Mi Vida Divina. ¿Qué es lo que renace en mi Persona Divina? Pues siguiendo el mismo razonamiento, lo que renace en la próxima Iteración del Acto Único de la Divina Voluntad, el Acto que no tiene Sucesión de Actos, es una Vida Divina encerrada en mi Cuerpo de Luz, que se mejora, porque ha sido alimentada con el Pan Eucarístico que he consumido.

En ambos casos, Su Vida poseída por cada uno de nosotros, es alimentada por las sucesivas Eucaristías, siempre que las condiciones necesarias persistan. Entonces, ¿qué diferencia existe entre ambas Eucaristías? La diferencia principal radica en que la Vida Divina que tengo por haber aceptado vivir en la Unidad de la Luz, no la recibo con la Primera Eucaristía que hago, sino que la recibo cuando me entero de algo relacionado con la Divina Voluntad, y quiero continuar conociendo más.

Así pues, empezando con esa primera Eucaristía, tanto los que viven, como los que no viven en la Unidad de la Luz, comienzan a vivir con la Vida de Jesús como propia. En ambos casos, el pecado pudiera apartarme de esta Vida de Jesús Sacramentado que he recibido, Su Vida sale de mí, y queda suspendida, y puedo recobrarla acudiendo a otro Sacramento, el de la Reconciliación.

Entonces, podría argüirse que todos empezamos a vivir en la Divina Voluntad cuando comulgamos correctamente, porque todos recibimos la Vida de Jesús, pero aquellos que así piensan, no comprenden plenamente que la Vida en la Divina Voluntad, es Vida que se recibe por el Conocimiento que viene a nosotros en estos Escritos de Cielo; que esta Vida se Nos da, porque de otra manera no podríamos conocer lo que necesitamos para colaborar con Él en la construcción del Reino, y es Vida que se desarrolla, principalmente, con Conocimientos adicionales aunque como ya hemos anunciado, este desarrollo se favorece, porque esta Vida Divina recibida se alimenta también de nuevas Recepciones Eucarísticas, de nuevas Comuniones, ya viviendo en la Divina Voluntad.

(3) por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, para no infundir temor, - Si de verdad pudiéramos ver, Quien viene a nosotros, nos quedaríamos paralizados, incapaces de continuar viviendo, las Llamas del Amor Divino nos incinerarían. Él quiere que Le recibamos, y esta Recepción no puede ocurrir en el temor.

(4) y así escondido entrar en ella, y haciendo correr mi sangre sacramental en sus venas, constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser, y procediendo así, formar esta transformación de la criatura en Mí. – Entra escondido, y de inmediato corre Su Sangre Sacramental en mis venas, y se constituye vida mía. Utiliza el verbo constituir una vez más, para indicar el concepto de que recrea mi forma y funcionalidad la cambia por la Suya, y así “formar esta transformación de la criatura en Mí”.

(5) Comprende Luisa, que he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, - Y llegamos a lo primero que Él ha realizado para hacer posible el Sacramento: “descender en el abismo más profundo de las humillaciones”. Para entender mejor este capítulo debíamos revisar el capítulo del 12 de enero de 1900, volumen 3, en el que habla de la Humillación sufrida por Él, y también debemos revisar, porque es aún más pertinente al punto, Sus Humillaciones en los nueve meses de gestación en el Seno Purísimo de Su Madre, particularmente la sección que titulamos “Resumen”.

(6) y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, - Y ahora necesitamos hablar de la primera de las condiciones que Nos impone para una Recepción Eucarística digna, y por tanto fructífera. Esta condición no requiere mucha explicación porque es conocida, es de nuestro Catecismo. Se trata de lo que llamamos una “buena confesión de culpa”, que envuelve una serie de pasos: a) examen de conciencia, b) dolor de corazón, c) propósito de enmienda, y d) confesión de boca de esos pecados con un sacerdote, e) satisfacción de obra

Para los hermanos separados, la Confesión de Boca es innecesaria, no los primeros tres pasos, sino el último. Para ellos es suficiente el que Le pidamos perdón a Dios de nuestros pecados, una vez, y ya esto es suficiente para alcanzar la Salvación. Incidentalmente decimos que nada hablan de los pecados que cometerán luego, y nos imaginamos que harán una y otra vez el mismo proceso, o a lo mejor piensan que una sola vez es suficiente y abarca todo lo malo que harán en el futuro. Difícil entender esto. Mas aun, como para ellos, la Eucaristía, como que no existe, no la reciben, por lo que la confesión es más innecesaria aún.

Para nosotros, los católicos, este proceso de preparación es necesario pero humillante, para alguno más que para otros, y tanto, que muchos no encuentran el valor para confesarse con un sacerdote. Quizás nunca habíamos interpretado el proceso de la confesión sacramental como humillante, pero para el Señor lo es, y atención a esto, porque es humillante es acepto al Señor, y como tal debemos anunciarlo con nuestras palabras, aunque no tengamos necesidad de confesarnos formalmente, porque nuestras desobediencias no han sido graves; pero de seguro hemos desobedecido. Necesitamos decirle que hemos comprendido que necesitamos humillarnos como Él se humilló, no en el mismo grado, por supuesto, pero que nos acercamos a Él, humillados.

(7) y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. – Cuando Nos acercamos humillados, puede el Señor levantarnos a Su Altura, y fundirnos con Él, y formar una sola cosa con Él. Lo ha dicho muchas veces, para ser ensalzado. Elevado, hay que humillarse, o aceptar situaciones humillantes.

En este párrafo, existe otro punto importante que necesitamos considerar. Hay una diferencia, sutil, pero diferencia, entre decir “hacerla renacer como otro Yo”, y decir “formar una sola cosa Conmigo”. ¿Cuál es esa diferencia?

Cuando dice: “renacer como otro Yo” implica un proceso constitutivo, que va a suceder en la próxima iteración del Acto Único. Va a resurgirnos como otro Jesús, va a participarnos de Su Vida en un nivel existencial, porque Su Sangre Sacramental circula ahora en nuestras venas; hemos recibido vida de Él.

Cuando dice: “formar una sola cosa Conmigo”, implica que ahora Nos hace partícipes de Su Actividad Redentora y si cuando comulgamos, viviendo en la Unidad de la Luz, Nos hace partícipes de Su Actividad Santificante.

(8) Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; - Comienza a hablar de la segunda de las condiciones,

que Nos impone. Tenemos que prepararnos dignamente, y eso vamos a lograrlo con dos pasos realizados paralelamente. Él va a hacer algo, y este es el segundo paso para que Él pueda conseguir Su Objetivo de hacernos renacer como otro Jesús, y nosotros vamos a hacer algo también, y este es el tercer paso. Ambos pasos, más el proceso de humillación, que es el primero de los pasos, van a ser suficientes. Si falta alguno de ellos, la Recepción Eucarística no servirá para lo que quiere hacer.

(9) pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que, mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; - El Señor confirma lo que hemos anticipado. Por nosotros mismos, no hubiéramos podido alcanzar lo que buscaba. En otras palabras, no es suficiente acercarse humillado y realizar las tres actividades que Nuestro Señor Nos hace saber en el párrafo 13, y la razón última por lo que esos dos pasos no son suficientes para establecer las condiciones necesarias para una Eucaristía efectiva para Él, es porque nosotros no podemos adornarnos suficientemente, no podemos vestirnos apropiadamente, para asistir al Banquete Eucarístico.

Muchos piensan, si no todos, que Su frecuente alusión en parábolas a un Banquete de Bodas al que un gran Señor invita, se refiere al Cielo prometido, pero nosotros siempre hemos pensado que se refería al Banquete Eucarístico.

Si examinamos con cuidado, La Eucaristía se instituye dentro de un Banquete, el más solemne para el pueblo judío, la Comida del Pesach, la Pascua Judía. Así pues, el Señor la instituye como un pequeño Banquete dentro del Banquete mayor de la Pascua. En efecto, quizás no todos comprenden que cuando se reúne con los Discípulos para la comida de la Pascua, todos ellos, cuando entraron al Cenáculo se lavaron los pies, e hicieron las abluciones prescritas en la Ley Mosaica, y después, el Señor, antes de instituir la Eucaristía, Les volvió a lavar los pies para el segundo de los Banquetes, el Eucarístico, y también sabemos que, a ese primer Banquete de la Pascua, todos los seres humanos asistimos, y todos comimos de Su Persona que se había bilocado en el Cordero Pascual.

(10) Podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación. Así pues, quise darle primero las gracias para recibirme, – ya lo hemos anunciado en las clases. Este bien o bienes a los que se refiere, no son los Bienes que corresponden y se Les da a aquellos que comulgan dignamente, después que comulgan, o sea lo que llamaríamos los “Frutos Eucarísticos”.

Repetimos: estos Bienes, que permanecen sin descripción, son necesarios para que podamos recibirle dignamente. Estos Bienes son los que Nos “visten” para que podamos entrar al Banquete dignamente. Recomendamos a todos que lean los pasajes Evangélicos en los que Nuestro Señor habla de los que han sido invitados, y no se han tomado el trabajo de vestirse adecuadamente, y por tanto son echados fuera. (Mt 22, 1-14). Ahora entendemos también, que a los que se les deja entrar, todavía no han recibido nada, a lo único que han tenido derecho, es a entrar al Banquete, pero una vez dentro, entonces podrán comer, beber y divertirse con el festejo que se ha preparado. Esos son pues, los frutos Eucarísticos, como lo dirá el Señor en el próximo párrafo.

(11) y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. – En este párrafo el Señor declara que “después”, o sea, una vez que estamos dentro, porque se nos ha encontrado dignos de estar en el Banquete, es que se Nos puede entregar el “verdadero fruto”, y el Fruto principal, ya dicho pero repetido, es “hacernos renacer como otro Yo”. Todos los demás Frutos Sacramentales, muchos ya conocidos por los múltiples capítulos que se relacionan con la Eucaristía, particularmente los narrados en el volumen 1, son secundarios, necesarios para nosotros, pero secundarios.

Ahora bien, no podemos abandonar el párrafo sin declarar una vez más, que este Renacer como otro Yo, tiene connotaciones distintas, dependiendo de si vivo o no, en la Unidad de la Luz.

Si no vivo en la Unidad de la Luz, una Recepción Eucarística Digna, garantiza mi Salvación, porque Su Afirmación: “**el que no come Mi Carne y bebe Mi Sangre no tiene Vida Conmigo**”, debe también leerse “el que come Mi Carne y bebe Mi Sangre tiene Vida Conmigo”, y porque tiene Vida con Él, tiene la prenda de salvación. Para los que preparan estas Guías de Estudio es difícil, sino imposible, pensar que alguien que haya comulgado dignamente pueda condenarse.

Si vivo en la Unidad de la Luz, una Recepción Eucarística Digna, garantiza el que yo reciba, en propiedad, el Don de esta Vida que Me ha regalado. ¿En cuál Eucaristía sucederá? No sabemos, y quizás no suceda, pero de lo que sí estoy seguro de que, si no ha sucedido ya, sucederá en el momento de mi muerte, si, por supuesto, he sido fiel a esta Vivencia hasta ese momento final.

(12) Pero, no era suficiente que vinieran a Mí humilladas; para preparar con estos dones a las almas, ellas tenían que hacer una labor adicional: - Comienza el Señor a anunciar la tercera de las condiciones que Nos impone.

(13) se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, - Examinemos con cuidado las tres tareas a realizar de nuestra parte.

Un poco de vacío – En estos Escritos de Cielo, el termino **vacío** siempre significa un espacio que estaba vacío, y subsecuentemente se ha llenado, pero incorrectamente. Ahondamos un poco. Nuestra vida puede visualizarse, mejor aún, debe visualizarse como un largo camino que se va desenrollando delante de mis ojos, como alfombra que se “estiede”, y según camino por ese camino, voy encontrándome con una serie de “casas” vacías que estoy llamado a llenar completando las Sugerencias Amorosas que se me comunican a cada instante que camino. Puedo llenar esas “casas” vacías con una actividad obediente o desobediente, pero llenar las “casas” tengo que llenarlas. Ahora bien, si lleno una “casa” con el resultado de una desobediencia, leve o grave, eso no importa, lo cierto es que, la lleno de algo no querido por Nuestro Señor y Dios, y por tanto esa “casa”, aunque llena, está vacía de lo querido por Él. A esto es lo que el Señor Le llama “**vacíos de Amor**”, no amor afectivo necesariamente, pero siempre vacío de la correspondencia al Amor Divino que Él deseaba recibir, y hubiera recibido si hubiera obedecido.

Ahora bien, y aquí las cosas se complican. Cuando yo miro hacia atrás lo que he hecho, recuerde o no con detalle lo hecho, puedo decir que he llenado muchas de estas “casas” con desobediencias, o lo que es lo mismo, las he dejado vacías de amor, y yo pudiera expresar mi deseo de llenarlas correctamente, de vaciarlas de lo desobediente que contenían, para llenarlas de un amor nuevo, ahora querido. Este “recordar”, también Sugerencia, que a veces se nos presenta como una “añoranza”, una “saudade”, es la oportunidad que el Señor Nos presenta para llenar “**vacíos de amor**” que a Él Le resultan particularmente indeseables. No quiere que sigamos con estos vacíos de amor, y Nos da la oportunidad de llenarlos, y a eso Él le llama “**amarme doblemente**”, o sea, Nos da una oportunidad nueva, y, por tanto, doble, de ser obedientes, de corresponder al Amor que Nos había enviado en la primera Sugerencia. Esta “querencia” es posible para todos, pero como no todos conocen que es posible hacerlo, no lo hacen. Esta es una más de las inconcebibles Recompensas que Nos da por vivir en la Unidad de la Luz, porque esto solo puede aprenderse en estos Escritos de Cielo, y solo leemos estos Escritos de Cielo porque hemos aceptado Su Regalo de vivir en la Unidad de la Luz.

Pero, no es esta la única clase de vacíos que debemos querer “formar”, sino que además debemos desalojar de nosotros, “vaciarlos” de algo que nos afea delante de Él. De nuevo, necesitamos recordar que no hablamos de pecados, de esos ya nos preocupamos cuando los confesamos, sino que nos preocupamos ahora de nuestras desobediencias como especie de desobediencia. Estas especies pueden ser también afectos, inclinaciones, defectos, malos hábitos, etc., “cosas” todas que constituyen eso que llamamos “ego”, y que afectan nuestras respuestas futuras a Sus Sugerencias.

Nos explicamos con un ejemplo sencillo. Yo actúo impacientemente en mucho de lo Sugerido, y he creado vacíos de amor con esas impacencias no deseadas por el Señor, pero, aunque pudiera llenar esos vacíos con mis de-

seos, lo cierto es, que no me he “vaciado” de la especie de desobediencia llamada Impaciencia, y de ese defecto, de esa tendencia, si se quiere, necesito vaciarme, aunque sea un poco. Necesito prestar más atención a no ser impaciente en mis respuestas a Sus Sugerencias. Cada uno de nosotros sabe del “pie con el que cojea”, y debe aplicar el ejemplo a su persona, y atacar decididamente aquella tendencia específica a la desobediencia que más nos afea, que afecta el comportamiento de un Hijo o Hija de la Divina Voluntad.

Si en nuestra próxima comunión, podemos decirle al Señor que hemos logrado hacer un poco de esta clase de vacío en nuestra persona, sea cual fuere, aquello que hemos desalojado, aunque solo sea un poco, entonces cumplimos con una de las tareas requeridas.

Odio a la culpa – El concepto que el Señor quiere indicarnos como segunda tarea, consiste en odio a la culpa, opuesto a amor, rechazo a la culpa en vez de aceptación. El Señor, Nuestro Dios, aborrece la culpa, la desobediencia, es un odio, un aborrecimiento absoluto, y si nosotros hemos profesado nuestro deseo, “no retractado” a lo Luisa, de amar, querer lo que Él quiere, y odiar, aborrecer lo que El odia y aborrece, entonces no nos queda otra, que expresar nuestro odio, nuestro aborrecimiento por todo lo que es desobediencia. Seremos desobedientes, a veces, y Él Nos perdona, pero no por ello, debemos pensar que Él ha aceptado nuestra desobediencia. Con un brazo Nos acerca a Él, y con el otro bota fuera lo que desobedecemos. Nos ha perdonado en el Sacramento de la Reconciliación, pero aborrece ahora, y aborrecerá siempre, la maldad que generamos, y que, por desgracia, hemos contribuido a difundir en todo el género humano.

Deseo de recibirme – Esta es la tarea más comprensible de todas, porque es la más positiva, y en un sentido amplio, la que envuelve a las anteriores en su abrazo. Aunque este deseo de querer recibirle puede estar acompañado de un movimiento emocional fuerte, no debemos pensar que la emoción da calidad a nuestro deseo. Lo único que es nuestro, y nuestro siempre, es nuestra decisión, nuestro querer, y esa es la calidad única que vale. A veces, una decisión nuestra puede verse acompañada de una emoción, pero la emoción es siempre un regalo Suyo, el querer es todo nuestro. Así que, en esta tarea, como en las tareas anteriormente estudiadas, lo importante es decir que queremos vaciarnos de lo que nos afea, y hemos tomado pasos para provocar ese vacío, que odiamos la culpa y así lo decimos, porque hay que decirlo, y que queremos recibirle, y también eso, tenemos que decirlo, no pensarlo, decirlo. Nuestras Palabras viviendo en la Unidad de la Luz, son todopoderosas, como si Él Mismo las dijera, que, por supuesto las dice, porque “Él quiere lo que yo quiero”.

(14) estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, - Los Dones que ha formado para que podamos recibirle dignamente, no pueden descender a nosotros en la Recepción Eucarística, a menos que hayamos realizado las tareas anteriores: Nos hemos humillado en la Confesión de culpa, hemos tratado de vaciarnos de algo que nos afeaba, hemos expresado nuestro total aborrecimiento de la culpa que Le Ofende, hemos expresado nuestro deseo, también absoluto, de querer recibirlo en esta Eucaristía, y, anticipándonos a lo que va a revelarnos en el párrafo 18, e también es necesario que expresemos nuestro pesar y reparemos por todos aquellos que van a recibirle sacrílegamente. Con todo esto, hemos preparado el terreno al que descienden Sus Dones, encuentran un lugar aceptable, y la Eucaristía puede ahora recibirse dignamente.

(15) y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, - En este Proceso pre-Eucarístico, Nuestro Señor ha dispuesto los Bienes que Nos adornarán, que Nos harán dignos de recibirle; ha examinado nuestro interior para observar el estado de preparación que hemos conseguido, ha adornado o no nuestro interior con dichos Dones en base a nuestra preparación, y ahora Desciende inevitablemente en nosotros. Si ha podido prepararnos, se siente a gusto, y puede realizar Su Objetivo de “**hacernos renacer como otro Yo**”; si no ha podido prepararnos con Sus Dones, se siente a disgusto, no puede “**comunicar Su Vida**”, está “**como muerto para ellas**”, no puede transmitirnos las Llamas de Su Amor para transformarnos, y quedamos ciegos. En vez de vida, Su llegada Nos trae muerte, Y a Él: Nausea.

(16) y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, - La mala preparación que envuelve faltar a ejecutar alguna de estas tareas o todas ellas, sólo sirve para darle más dolor al Señor, y nos hundan aún más en nuestra condenación merecida.

(17) si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. - En estos párrafos finales, del 14 en adelante, Nuestro Señor Nos ha estado dando una panorámica devastadora, del mal que resulta por nuestra mala preparación, particularmente una preparación a la que le falta este deseo de querer recibirle: mal para Él, y perdición para nosotros.

(18) Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramento. - Aunque la menciona como el último de los párrafos, no por eso es una tarea menos importante que las otras. De nuevo, la Reparación por los pecados de otros, solo podemos iniciarla nosotros, los que tratamos de seguirle, y mucho más ahora que vivimos con Él en la Unidad de la Luz. De manera similar, la Misericordia que nuestros hermanos pecadores necesitan, surge de Él, principalmente, porque nosotros los que tratamos de seguirle, y particularmente los que vivimos en la Unidad de la Luz, la imploramos para ellos. Siempre se hace difícil comprender esto: La Reparación y la Misericordia solo surgen porque los buenos la piden para los malos. Los pecadores Le han echado fuera, y Él no puede regresar a ellos, a menos que, uno de nosotros, por lo menos, medie y repare por el mal hecho por aquellos que Le han echado fuera, e implore para que Él Les de una nueva oportunidad. Esa ha sido la labor ab eterna de Nuestra Señora: reparar por todos y pedir por todos. Esta es ahora la labor de Luisa, y es ahora labor nuestra.

Una última observación y resumen. Necesitamos observar cuidadosamente, el Panorama que el Señor Nos presenta en este capítulo sobre la Recepción Eucarística. No es suficiente el que estemos en la "Gracia de Dios" que se consigue con una buena Confesión, sino que, esa Confesión, es un acto de humillación que Nos pone en un plano de humillación parecido al Suyo. Hecho esto, entre Eucaristía y Eucaristía, tratemos de vaciarnos un poco de nosotros mismos, y ya en la Misa, ahora que pronto vamos a recibirle, debemos dedicarle un poco o un mucho de tiempo a tomar conciencia de como la maldad humana en general Le molesta con una profundidad inimaginable, y expresarle que odiamos la culpa humana como Él la odia, como Él la aborrece. Asimismo, con o sin emoción afectiva, necesitamos expresarle nuestro deseo de recibirle, como si esta fuera la primera y la última Comunión que haremos, y necesitamos reparar y pedir por aquellos que Le ofenden diariamente con sus malas Comuniones.

Volumen 15 – 18 de junio de 1923 - Jesús se comulga a Sí Mismo - 2da Parte -

En el capítulo del 18 de Junio de 1923, Volumen 15, Jesús Nos habla sobre la necesidad que tuvo de Comulgarse a Si Mismo, como parte de lo acontecido en la Noche de Pascua. Este es el segundo de los capítulos en los que desarrolla esta Noticia de tanta importancia para nosotros. Y sin más comentarios, comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Me sentía toda absorbida en la Santísima Voluntad de Dios, y el bendito Jesús me hacía presentes, como en acto, todos los actos de su Vida sobre la tierra, y como lo había recibido sacramentado en mi pobre corazón, me hacía ver como en acto, en su Santísimo Querer, cuando mi dulce Jesús instituyendo el Santísimo Sacramento se comulgó a Sí mismo. Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor en este comulgarse a Sí mismo, mi mente se perdía en tantos prodigios divinos, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. Por eso quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. El prodigio era grande e incomprensible a la mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, encerrar en el ser finito el infinito, y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; entonces, ¿cómo hacer? Yo que lo instituía debía pensar en todo, porque mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental, y Yo una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia porque quería darse a las criaturas. Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

(B) Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnivigencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Yo he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha agregado:

(C) "¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos."

(D) Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, y hago en ella

el depósito de las mismas hostias sacramentales. Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida".

* * * * *

Antes de proceder al estudio de este importante capítulo sobre varios aspectos relacionados con la Institución de la Eucaristía que desconocemos, tenemos que proceder a reordenar el Bloque **(A)**. Aunque, por supuesto, tal como está escrito es posible entender su contenido, al reordenarlo, el proceso lógico de la argumentación de Jesús en este Pronunciamento se hace más fácil de seguir. En ocasiones hemos añadido algunas oraciones conectivas, que hemos escrito en letra itálica, para una mayor comprensión.

Una de los detalles que más atraen de este capítulo, no es solo por las noticias que Nos da, como ya decíamos en el párrafo anterior, sino porque tal parece que Nuestro Señor está como que "pensando en voz alta", mientras expone paso a paso, el proceso de creación de la Eucaristía; porque lo hizo, las dificultades con las que inmediatamente se "tropezó" en el diseño, y como las resolvió a Su Satisfacción.

Lo que más salta a la vista es el gran privilegio que Nos da, al compartir con nosotros Sus Pensamientos, Sus Planes, Sus Decisiones, y como la Eucaristía formaba parte de Sus Planes de Redención y Santificación en Su Voluntad.

Y empecemos con la reordenación anunciada. Primeramente vamos a escribir completamente el Bloque **(A)** reordenado, y después lo analizaremos paso a paso, como de costumbre.

"Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene.

El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: En primer lugar se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito. Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, porque quería darse a las criaturas.

Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura?

Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento.

Y ahora estudiemos con detenimiento los conocimientos del Bloque **(A)**, tal como lo hemos reordenado.

(1) Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. – Jesús llama a Luisa por el título de Hija de Su Supremo Querer. Y como hija legítima que es, Le quiere hacer conocer los prodigios que contiene este Querer. En primer lugar Le hace saber que Su Voluntad contiene todo lo Divino hecho por El; nada se Le escapa de estas obras Divinas, y como Su Querer las contiene “en acto”, en “vivo”, en el presente, como si se estuvieran haciendo en ese mismo instante.

Básicamente, nada hay de nuevo en este primer párrafo del Bloque **(A)**, pero conviene recordarle al lector, lo que ya hemos comentado en las clases, a saber, que Jesús dicta cada capítulo en forma completa, para que si el lector lee solamente este capítulo, el lector lea todo lo necesario para entenderlo.

(2) El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: En primer lugar se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito. – En las mismas palabras de Jesús comprendemos que el Prodigio grande es que Dios, infinito, se encierre a Si Mismo, en el pequeño espacio de una Hostia, que es finita, y finita en grado extremo. ¿Cómo puede una sustancia tan insignificante, pequeña, y limitada, encerrar en sí misma, toda la grandeza y la Omnipotencia de un Dios inmenso y Todopoderoso?

Para tratar de entender un poco este misterio, tenemos que avanzar en lo que dice en este Bloque, hasta donde dice: “porque quería darse a las criaturas”. La “mecánica” del Milagro Eucarístico no la entenderemos jamás, o sea, no entenderemos jamás como es que Jesús logra hacer este Prodigio; pero, si podemos entender Su Motivación: utiliza este Milagro para darnos Su Vida. Ya que ese era Su Objetivo, Su Vida tenía que dárnosla en forma asimilable. Nuestro organismo solo asimila y hace suyo propio aquello de lo que se alimenta. Nadie vive exclusivamente del aire que respira, ni de palabras hermosas, ni de buenas intenciones: vive de lo que se alimenta. Por eso, en este Milagro tenía que encerrar Su Vida en algo finito que pudiera servirnos de alimento, y de esa manera incorporar a nuestras células, la Vida que Sus células Nos dan. Esta parte del Milagro, va dirigida a nuestros cuerpos, para hacerlos incorruptibles ya desde ahora; para que nuestros cuerpos adquieran los derechos de la Resurrección Final.

Y, ¿Qué decir ahora de la parte espiritual, a la que también la Eucaristía da Vida? Se han escrito volúmenes de cómo la Eucaristía amplía la gracia santificante del Bautismo, como robustece nuestras virtudes, aplaca nuestros defectos y pasiones; en una palabra, como nos hace mejores espiritualmente. Ahora, en estos escritos, El nos revela que si se Lo pedimos, El también Nos entrega la Vida de Su Voluntad, y Nos concede, en la Eucaristía, y a través de Ella, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Solamente a Dios podía ocurrírsele este Gran Milagro, este Prodigio, decidiendo que todo aquel que lo quiera, tiene acceso a Él. Se hace tan fácilmente accesible a todos, y da a todos Su Vida, sin perder en nada, todo lo que El, como Dios, es.

Unas últimas observaciones sobre este párrafo. Al recibir la Hostia consagrada, la criatura lo encierra también en su cuerpo, aunque solo sea por unos minutos. El prodigio es por tanto doble. Jesús se hace prisionero en la Hostia, y después se hace prisionero en nuestro cuerpo. Lo prodigioso además, es que escoge algo tan simple, pequeño y saludable como es un pequeño pedazo de trigo, adaptándose así a todas las naturalezas humanas, porque todos, aun los niños y los ancianos, no tienen dificultad en tragar y digerir esta materia.

(3) Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. – Al decidir Jesús encerrarse en lo finito, se le presentaron de inmediato dos situaciones problemáticas a resolver: la primera tiene que ver con la naturaleza de la materia en la que se iba a encerrar, y la segunda tiene que ver con la naturaleza y disposición de los receptores de la Eucaristía, o sea con nosotros. Ambos problemas, Jesús va a resolverlos, como Nos revela en este Pronunciamento.

Aquí, en este párrafo, Jesús piensa en voz alta, sobre lo que pasó por Su Mente cuando estaba decidiendo esta primera situación problemática: ¿Cómo hacer para que esta materia finita, este pedazo de pan, pudiera darle los Honores Divinos, el Decoro, la Habitación digna de Él? Piensa como Rey que es, que si El ha decidido venir a habitar en una vil cabaña, El debe sentirse a gusto en ella, y por lo tanto requiere que “alguien” haga los preparativos necesarios para su venida. Y ese “alguien”, en este caso, solamente puede ser El mismo. Si El no arregla

la cabaña, nadie puede arreglarla. Prestemos atención que ahora El no está hablando de nosotros, que también somos una vil cabaña, y a la que El va a venir también, y quedarse encerrado por unos minutos. Ahora está hablando del pan y vino en los que se va a encerrar.

(4) Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. - Jesús hace aquí dos observaciones a las que debemos prestar atención cuidadosa.

Primero dice: “¿Cómo hacer esto?”. Esta es una pregunta retórica, típica de una persona que está hablando con otra sobre algo particularmente difícil de realizar, y esa persona le dice a la otra: ¿Cómo piensas tú que se puede realizar tal cosa? Claro está, no lo dice esperando que la otra persona le dé la solución, porque El ya la tiene y va de inmediato a comunicársela.

Segundo dice: “Yo debía pensar en todo”. La implicación en este párrafo es que Jesús está hablando de que aunque la criatura es la destinataria final del Sacramento, hay un paso intermedio también a considerar, y es que hay que resolver el problema de quedar encerrado en las viles materias del trigo y de la uva, que son las materias que le servirán de habitación. Dice claramente que tenía que pensar en todo, lo que quiere decir que tenía que resolver el problema de la habitación “intermedia” del pan y el vino, y como hacer esa habitación digna de Él, para que habitando en ella, por un tiempo indeterminado, pudiera recibir los honores y el decoro divino que El requiere. Lo que habla de la Hostia pudiera haberlo hablado igualmente del Vino.

(5) Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. – Con este párrafo Jesús empieza a explicar las “soluciones” que Le dio a los dos problemas planteados. El primer paso en la “solución”: Su Voluntad eterna le hizo presentes, todas las hostias que debían, eventualmente, recibir la Consagración Sacramental. Implícito en esta afirmación categórica de Jesús está claro el hecho de que la Eucaristía, y la Administración de la Eucaristía a través de los tiempos, están absolutamente bajo Su Control. En esto, la interacción o causalidad humana no entra a jugar ningún papel en esta Administración Eucarística. Cada Vocación Sacerdotal aceptada y consumada, cada Misa celebrada, cada Eucaristía consagrada, están total y absolutamente bajo Su Control. Si no fuera así, podría haber la posibilidad de que el libre albedrío humano causara que alguna Hostia pudiera ser consagrada que no hubiera sido hecha presente a Jesús en este momento de la institución Eucarística, y por tanto, habrían habido hostias que no recibirían el “tratamiento” especial al que Jesús va a someter a todas las Hostias, para que sean digna habitación de Su Persona.

(6) Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, - Continúa Jesús con la descripción de lo que hizo. Dice que “las miró una por una”, las catalogó a todas, las puso en “inventario”, y luego, las consumió, o sea, las comulgó a todas y a cada una, y al comulgarlas Vio como Su Vida Sacramental quedaba encerrada en esa Hostia. Esta es la única manera en que esa vil materia podía ser digna habitación de Él; El tenía que consumirlas para que en un proceso en reversa, la Hostia recibiera vida de Él; y luego esa Hostia, presente en Su Mente desde que instituyó la Eucaristía, le traspasara, a su vez, a la criatura la Vida que había recibido. O sea, dicho de otra manera, al El consumirlas, les daba Su Vida, y luego esa Vida Suya que había transformado la Hostia, se traspasaría a la criatura que habría de recibirla. Esto de poner a todas las Hostias en “inventario”, no es algo apartado de la verdad, por lo que dirá en unos párrafos más adelante. Dice que después de comulgarlas, Les dio habitación en Su Humanidad, y que las depositó en El. Suena como que las puso en inventario en el almacén de Su Humanidad.

(7) Porque quería darse a las criaturas. – Como ya habíamos dicho al principio de este análisis, Su Objetivo fundamental en la Institución de la Eucaristía, era darse, era dar Su Vida a las criaturas.

(8) Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, - Continúa acumulando argumento sobre argumento para hacernos entender la Solución que El diseñó para ambos problemas. Ahora dice, que Su Humanidad se encargó de hacer digna a la materia del pan y vino, creando cada hostia, consumiéndola para darle Vida Divina a cada una de ellas, y dándole habitación en Su Humanidad a cada una de esas Hostias. Estas palabras de Jesús Nos autorizan para afirmar que la “confección” de cada hostia que va a ser consagrada, hace realidad en el tiempo, a una hostia ya por El “con-

feccionada”, divinizada por haberla El comulgado ya. Dicho aun de otra manera, El causa directamente la confección de la hostia, y la hostia así confeccionada por manos humanas, pero actividad totalmente dirigida por El, aunque aparentemente va a ser consagrada por un Sacerdote Suyo, El es en realidad, El que hace la transferencia del Inventario de Su Humanidad al altar.

(9) Y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; - Ahora Jesús dirige Su Atención al tratamiento específico que Su Divinidad va a darle a esa Hostia, y que va dirigida no ya a dignificar las especies sacramentales de por sí, sino que va dirigida a dignificar a las criaturas que van a recibirlo. La Hostia no solo tiene ahora Su Vida, la que El le ha traspasado a la Hostia, al El comulgarlas, sino que la Divinidad rodea a esa Hostia con toda clase de Honores, alabanzas y bendiciones para que adornen decorosamente a la Majestad encerrada en esa Hostia.

(10) Así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, - Vuelve a decirnos con palabras ligeramente distintas, que cada Hostia sacramental, fue depositada, guardada, inventariada en El mismo. No hay Hostia que se distribuya que no salga de este gigantesco depósito de Su Humanidad.

(11) Y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. – Resume ahora todo lo anteriormente dicho al especificar los dos “tratamientos” que Le dio a cada hostia que sería consagrada y consumida. Ha recibido Vida de Su Humanidad, y ha recibido honor y dignidad divinos por la acción directa de la Santísima Trinidad.

(12) De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura? - Otra pregunta retórica. Luisa, si esto Yo no lo hubiera diseñado así, como piensas tu, y todos aquellas criaturas que después de Luisa, lean esos escritos, que sería posible que Yo descendiera, me encerrara en las especies sacramentales, y en ustedes Mis criaturas, si esto Yo no lo hubiera resuelto como Les he explicado en este Pronunciamento. Yo quiero darme a las criaturas, quiero darles Mi Vida, Mi Ayuda, Mis Virtudes, pero esto tiene que ser con orden y con dignidad divinas, controlando Yo todo el proceso, todos los actos Eucarísticos, que a partir de aquel Jueves Santo se harían; todas y cada una de las Hostias debían llevar Mi sello de aprobación, por así decirlo.

(13) Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. – Ejerciendo El este control absoluto sobre todas las Eucaristías, hacía posible que El tolerara todo: los sacrilegios, las irreverencias, las ingratitudes, porque todas las Hostias ya El, las había transformado y divinizado.

(14) Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme. - Continúa su aglomeración de argumentos a los que ya Nos tiene acostumbrados cuando quiere explicar en detalle, lo que pasa por Su Mente. Porque El se comulgó, todo se ha hecho posible: dignificó y dio Su Vida a las especies sacramentales, las honró con dignidad y decoro divinos, para que al ser recibidas por las criaturas en las que quedaría encerrado por un espacio de tiempo no limitado, y viendo que las criaturas no responden como es debido, acepta nuestras fallas, se entristece, pero se mira adentro, y encuentra que de esa Hostia ya El ha recibido toda la gloria y honor a El debidas.

(15) Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; - Ahora vemos, en la perspectiva correcta, aquel primer párrafo del Bloque, que ahora ocupan el lugar correcto en Su Argumentación. Esta es una declamación, a la vez retórica, y a la vez extremadamente real, de lo difícil que es tratar de comprender este Sublime Sacramento, de una complejidad tal que jamás llegaremos a entenderlo, pero del cual conocemos ahora algo más. Los discursos Eucarísticos que San Juan narra con tanta precisión y detalle en Su Evangelio, fueron una señal cierta de la mucha dificultad que tendría de ser entendido. De hecho nunca Le entendieron, y si los Doce Le permanecieron fieles después de estas Revelaciones Eucarísticas, fue más bien, por el mucho Amor que ya Le tenían, expresado en aquellas maravillosas palabras de Pedro: “Donde podemos ir Señor, Tú tienes palabras de Vida eterna”. No te entendemos, Jesús, pero Te amamos, y eso es lo único que en

realidad cuenta. Hay un famoso pasaje en un libro norteamericano en el que una mujer le dice a su novio: "Yo no tengo que entenderte, yo lo que tengo que hacer es amarte".

(16) Y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. - El segundo de los párrafos del escrito original del Bloque, se convierte ahora en la conclusión final. Ahora ya sabes Luisa, la razón por la que tuve que comulgarme a Mi Mismo.

* * * * *

Y estudiemos ahora el Bloque **(B)**. En este Bloque, Jesús expone nuevamente lo que Nos ha manifestado hasta ahora, pero lo hace con una técnica pedagógica que pudiéramos llamar re-escribir. En esta técnica, se cambian las palabras que se han usado, se usan nuevas palabras, verbos, adjetivos, etc.; casi parece que habla con sinónimos, pero en realidad al usar nuevas palabras añade significados nuevos a la misma acción o situación descrita. A medida que vayamos encontrando este uso de las palabras, las haremos destacar para que todos los lectores puedan apreciar los significados añadidos. Y así empezamos. Para completar la dificultad de este capítulo, Jesús usa a veces la misma palabra pero con dos significados distintos, cosa que ha hecho en pasados capítulos, y con toda probabilidad continuará haciendo en los capítulos futuros.

(1) Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, - Comienza con un párrafo en el que parece estar hablando de lo que ha hecho en la Eucaristía, y que ha explicado ampliamente en el Bloque (A). Habla de que así es su costumbre (hacer) con todas Sus Obras, y parece que como la Eucaristía es también una Obra Suya más. En algunos sentidos es una obra más, pero en otros sentidos no lo es: la Eucaristía tiene diferencias fundamentales con todas Sus demás obras.

Primera diferencia: Todas Sus obras, dice Jesús en este párrafo, El, las hace una vez, para así dar vida a todas las demás que se repetirán. En otras oportunidades, Jesús habla de que El es el Movimiento eterno que da movimiento a todo lo que crea; que El es como una rueda grande que da movimiento a las demás pequeñas ruedecitas.

A la Eucaristía, sin embargo, El Le dio y encerró Su Vida. No le da movimiento, Hace a la Hostia movimiento; no le da vida a la Hostia, encierra en esa Hostia Su Misma Vida; y por eso esa Hostia Consagrada y Comulgada por El, da vida a todo el que la recibe con las debidas disposiciones.

Segunda diferencia: Las obras que se repiten no están hechas en el tiempo todavía. Al llegar el momento de hacerlas, las obras se hacen, porque El las quiere y porque, en el caso de obras hechas por criaturas, las criaturas quieren repetir las.

En el caso de la Eucaristía; todas las Hostias Consagradas, desde ese momento hasta el final de los tiempos, ya han sido creadas, consagradas, comulgadas por El, dadas Vida por El, y depositadas en Su Humanidad; y de esa Humanidad Suya "salen", por así decirlo, para irse a poner en las manos del Confesor. El milagro de la Transubstanciación parece más bien ahora, como un milagro de Intercambio o Substitución de Hostias: la Hostia Consagrada y depositada en Su Humanidad, se intercambia, sustituye a la hostia que está en manos de Sacerdote. O quizás, se fundan la una en la otra, en cuyo caso sería más cercano el proceso al de Transubstanciación. De cualquier manera que El realice este Milagro de Milagros, lo importante que debemos comprender ahora es la diferencia apuntada.

Digámoslo de otra manera. Dios pronuncia Su Fiat en cada obra que El crea por primera vez. Este Fiat encierra en esa obra, el movimiento, la vida que El les da, unida al Bien o Bienes que van a acompañar a esa obra siempre que esa obra se repita. Lo que se repite, no aporta nada nuevo a la obra, solamente libera el bien o bienes encerrados en la obra. En el caso de la Eucaristía, el Bien encerrado en el acto de comulgar no es un Bien cualquiera, es Su Propia Vida la que recibimos y liberamos de la Hostia Consagrada.

(2) Uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, - Continúa con Su Explicación sobre los Actos que Jesús realiza, y los que realizamos nosotros por sugerencia y delegación Suya. Cada vez que un acto repite el

acto original, especie por especie, clase por clase, ese acto repetitivo se une al acto original, y parece como si fuera un solo acto. El acto repetido entra en la "Gaveta" de todos los actos de la misma especie.

Dicho de otra manera. Cuando las obras se repiten, se unen al Fiat Original Suyo, y reciben de ese Fiat Original la vida o movimiento original que El encerró en esa obra, y liberan el Bien o los Bienes encerrados en el acto original.

Unos ejemplos ayudaran a entender mejor estos conceptos de Jesús. Imaginemos que estamos presentes en el momento en que Dios creó el sol, y en virtud de ese Fiat, el sol comenzó la fusión (movimiento inicial) de los elementos químicos que lo componen, y de la energía liberada en esa fusión, se produjo el primer rayo de luz y de calor, los Bienes de la luz y del calor fueron también creados y encerrados en la fusión. Esta vida otorgada al sol se traduce en el movimiento perpetuo de fusión de los elementos químicos, y con cada nueva fusión, se libera el Bien original repetidamente, y continúa la luz llegando a todos nosotros. Todos los sucesivos rayos de luz que nos llegan, están amarrados, por así decirlo, al primero de los rayos; porque todos los rayos tienen iguales características, y han sido generados por las mismas causas.

Otro ejemplo. Al crear la primera criatura, Adán, Le dio las tres potencias anímicas, y su cuerpo quedó animado por el primer latido del corazón, simbólico en este caso, de todas las operaciones que una criatura con vida realiza por primera vez. Todos los actos posteriores de Adán en los que estuvieron envueltas las tres potencias anímicas, son una repetición del primer acto inteligente, del primer acto de memoria, del primer acto de voluntad, porque todos los actos repetidos, gozan de iguales características, y son generados por las mismas causas. Igual sucede con el latido del corazón; todo latido, después del primero, goza de las mismas características y son generados por las mismas causas, que generaron el primero de los latidos.

(3) Así que la potencia, la inmensidad, la Omnivigencia de mi Voluntad me hizo abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. - De nuevo, la Eucaristía es un acto Muy Especial. Expresamente Nos dice, que a diferencia de otros actos, que El permite ocurran en el tiempo, y según ocurran participan del Fiat original, en la Eucaristía, El obró distinto: Su Divinidad le hizo presente a todos los comulgantes y Hostias sacramentales. La expresión hacerse presente implica que aquello El lo veía delante de El de un solo golpe, como si todos los comulgantes y Hostias se aparecieran todas de un golpe delante de Su Persona, y sobre todas y cada una de las Hostias él Se Recibió a Si Mismo, para hacer pasar de Él, o sea, para traspasar de Él, Su Vida, a Si Mismo, a cada criatura. Dicho de manera más directa: para poder "pasar" Su Propia Vida, es decir, a Si Mismo, se requería un Fiat Individual por cada comunión, porque Su Vida no se puede repetir, tiene que encerrarla y depositarla individualmente en cada Hostia y en cada Comunión.

Sobre el uso del verbo recibirme que usa en este párrafo y que luego usara en el próximo párrafo comentaremos en el próximo párrafo.

(4) ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos?, - En este párrafo hay dos partes a considerar. La primera tiene que ver con Su Queja por la falta de apreciación y agradecimiento a Su Amor por parte de la criatura. En esta queja hay dos pensamientos importantes: uno tiene que ver con la expresión retórica de que nadie piensa en el Amor que Les tengo, y en el que obviamente debiéramos reflexionar a menudo; pero la otra no es retórica, es muy real. Nadie ha pensado en tanto Amor Suyo, porque en realidad no sabíamos hasta leer estos escritos, acerca de la verdadera naturaleza de Su Amor, que se comulgó a Si Mismo, que preparó el Acto Eucarístico con todo el cuidado con el que Nos lo revela en el Bloque (A).

La segunda parte a considerar tiene que ver con el uso de los verbos descender y recibirse. Como ya decíamos al principio del análisis de este Bloque (B), Jesús reescribe lo descrito con nuevas palabras y verbos, que añaden significado tras significado a lo ya sabido.

Cuando dice pues: "descender en los corazones", no está hablando en realidad de que El "desciende" del Cielo que está "arriba" a la tierra que está "debajo". Lo que quiere decir en realidad es que no nos percatamos que Su Amor envuelve el que El se humilla, se rebaja, desciende de categoría, cuando se encierra en el pedazo de pan y

Le encierra Su Vida. Usamos de esta palabra descender de categoría, porque San Pablo usa las palabras de rebajarse y categoría en este mismo contexto, para reflejar Su Venida a la tierra. En su epístola a los Filipenses, 2, 6-11, dice que "no hizo alarde de Su categoría de Dios, sino que se despojó de Su Rango", y luego dice que se "rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y muerte de Cruz".

Cuando dice pues: "debía recibirme a Mi Mismo", debemos notar que ya no usa la palabra comulgar sino recibirse. ¿Por qué hace esto? Porque cuando usa el verbo comulgar enfatiza la parte física del Acto Eucarístico, la parte de asimilación de la Vida en la nuestra, el traslado de Su Vida inherente en cada Hostia. Al usar el verbo recibir enfatiza la parte espiritual del Acto Eucarístico, o sea, recibió en Si Mismo, en Su Humanidad, todos los Bienes espirituales que El había decretado dotar al Acto Eucarístico, la cantidad y cualidad de los cuales desconocemos en gran parte; sin embargo, sí sabemos del Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad con el que El dotó a la Eucaristía, el más importante de todos los Bienes que encerraba en el Acto. Esos Bienes, pues, había que recibirlos en Su Humanidad, encerrarlos en Ella, para luego poder dárnoslo como parte del Acto Eucarístico, en el momento y tiempo apropiados.

(5) ¿Y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?" - Otra Revelación casi incomprensible en su totalidad. ¿Cuáles son esos actos que Hizo al recibirse? Tienen definitivamente que ver con los Bienes que encerraba, pero en estas palabras hay algo más, y de gran importancia que se nos escapa, pero solo parcialmente, porque aunque no sabemos cuáles son esos actos, sí sabemos por la continuación de Sus Palabras, que tienen que ver con el Don De Vivir en la Divina Voluntad.

En efecto, al usar de la palabra derecho, esta recalando que los Hijos Legítimos de Su Querir son los únicos que tienen derecho a recibirlo. Sin embargo, como en el momento de la Institución de la Eucaristía, el Don no se había concedido, Jesús dice que al El recibir sus propios actos, nos daba casi el derecho de recibir el Don. Legitimaba parcialmente, por así decirlo, pero no completamente, y de esa manera teníamos derecho parcial de participar en el acto Eucarístico que había sido destinado y pensado para transmitir el Don de Vivir en la Divina Voluntad. También, dice, oblicuamente, que si El iba a dar el Bien más importante de todos, el de Vivir en Su Voluntad, a través de la Eucaristía, es lógico, y Dios es supremamente lógico, que teníamos que comulgar, y comulgar, hasta el tiempo de Luisa, en que El iba a concederlo.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque **(C)**. – Jesús vuelve a examinar la misma situación ahora desde otro ángulo, que pudiéramos llamar el ángulo de la Fe; Fe en Su Intención de Obrar, Fe en Su Modo de Obrar, Fe en Su Misericordia y Benevolencia para con nosotros.

(1) ¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? - Jesús observa el interior de Luisa, que como nos pasaría a todos en iguales circunstancias, está alternativamente perpleja, sin comprender enteramente Sus Palabras, a pesar de los muchos años de "entrenamiento" con Jesús. Por todo esto, Jesús Le reafirma que está hablando con Dios, y que este es Su Obrar; más aun, es Su Modo de Obrar. El es el que "diseña" el acto, El es el que prepara todo lo necesario para que ese acto se haga realidad separada de Él, y al mismo tiempo cumpla la Voluntad, función o intención, que tiene sobre el acto diseñado.

La clave de este Modo de Obrar, o sea, de Su Intención en el Obrar, está en las palabras que implican que Su Diseño del acto va dirigido para que todos lo disfruten. Esa siempre es Su Meta, y vale la pena que reflexionemos un poco sobre este aspecto de Su Omnipotencia.

Todo está diseñado, en primer lugar, para Su Disfrute, para Su Entretenimiento; pero, y esto es lo más importante, no es para un Disfrute y Entretenimiento egoístas, sino para un Disfrute y Entretenimiento compartidos. Si no fuera esa Su Intención en todo, no habría repetición del acto, ni le daría a ninguna de Sus criaturas animadas la capacidad de repetir esos actos y disfrutarlos. Cuantas veces, por ejemplo, nos detenemos a pensar en la belleza de una rosa, y de la gran cantidad de especies de rosas, todas repeticiones, no copias exactas, no "clones", del acto original del diseño de La Rosa, con mayúscula. Y al pensar en esa rosa que tenemos delante, nos viene a la mente este pensamiento, y si no nos viene, debiera venirnos: "Como se debe haber divertido Dios diseñando la

Rosa". Pero, ¿qué hace el Dios que quiere compartirlo todo? Nos da vista para que veamos la rosa, olfato para embriagarnos con su perfume, inteligencia para comprender todo esto que estamos diciendo. Pero no solo esto dice Jesús, dice que, independientemente de Mi Intención de compartir con ustedes, de disfrutar con ustedes, Yo sólo hago las cosas una vez, porque me salen perfectas de "a la primera", así que a partir de la primera, lo único que hago, o dejo que ustedes hagan, es repetir. Repetir, de nuevo, no es hacer una copia perfecta, como si fuera un "clon" de la primera, repetir es hacer algo de nuevo que goza de iguales características, y está generado por las mismas causas y razones o intenciones. No importa cuántos diseños "distintos" de mesas y sillas hagamos los seres humanos, en cuanto vemos algo, por original que nos parezca, inmediatamente decimos: eso es una mesa porque sirve para comer o poner objetos sobre ella, y eso es una silla porque nos permite sentarnos.

(2) ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, - Jesús da ahora una nueva dimensión a esto que "diseña" una vez, y ya no vuelve a diseñarlo más. Habla de Eventos Trascendentales, como Su Encarnación, Su Vida, Su Pasión, que son Eventos compuestos de muchos actos individuales, pero que El ahora eleva a, y los considera como, un solo acto, cuando dice: "Una sola vez Me encarné, una fue Mi Vida, una la Pasión". Asimismo, lleva a nuestra mente la idea de que todo lo que El diseña, no solo hay disfrute y entretenimiento, sino que hay utilidad para nosotros.

(3) Así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, - no es necesario diseñarlo de nuevo, están "en acto". Esta expresión no la utiliza a menudo, y es la expresión favorita de los teólogos cristianos para hablar sobre este concepto, de que todo lo que hace la Divinidad, se hace una sola vez, y en esa Voluntad de Dios, el acto está siempre vivo, capaz de ser observado, aprovechado por todos, y por cada criatura que necesite observar y aprovechar la utilidad de ese acto original. San Pablo fue el primer "teólogo" cristiano que habló de este concepto refiriéndose en la epístola a los Hebreos, que Jesús, a diferencia de los sacerdotes de la Ley, que tenían que repetir el sacrificio expiatorio, no tenía que repetir su sacrificio nuevamente, porque lo había hecho una sola vez, perfectamente, y esto era suficiente para todos los tiempos.

Así que continuando con la línea de pensamiento anterior, Jesús dice que es su costumbre hacer todas Sus Obras de igual manera. La piensa, la diseña, la hace salir a la existencia en una realidad separada, permite y capacite a la obra misma, u a otros, como nosotros criaturas, para que se repitan, o las repitamos, y están siempre en acto, esperando a ser observadas, aprovechadas, repetidas, por todos y por cada una criatura individualmente.

(4) Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos. – Con su característica lógica circular, Jesús termina el Bloque (C) como lo había empezado: hablando sobre no se puede dudar, porque esta es la forma de obrar de Dios, y que si no fuera así, no podría obrar como Dios, sino que obraría como una criatura mas.

Añade ahora un párrafo interesantísimo, sobre el que es necesario elaborar un poco. Dice que si no obrara así, no "podría hacerse de todos", e inmediatamente después: "ni podría darse a todos". Como siempre, hay que añadir algunas palabras al párrafo para poder entenderlo. Leámoslo de esta manera:

(5) Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacer *de Padre, de Redentor, de Perdonador, de amigo, de consolador en las penas, de divinizado de los actos, de compañero de viaje, de compañero de infortunio, de todos, ni puede darse a todos, como Padre, Redentor, Perdonador, Amigo, Consolador de las penas, Divinizado, Compañero de viaje, Compañero de Infortunios, etc., etc.*

Así es como quiere El que le veamos. Ya en el Volumen 1, página 60 de la Edición de la Librería Espiritual, en el sublime capítulo que inicia Sus Consejos a Luisa sobre la Eucaristía, y en el que Le pide que haga diariamente las 33 Visitas Espirituales, El expone estas mismas ideas, que son las que hemos utilizado para parafrasear el párrafo anterior. Así dice Jesús en ese capítulo:

"Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de reparación, tengo que decirte que Yo, en el Santísimo Sacramento de Mi Amor, que he instituido para ti, continuo haciendo y sufriendo todo lo que hice y

sufrió en el curso de treinta y tres años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos, defiendiendo a quien quiere ser defendido por Mi; divinizo a quien quiere ser divinizado, acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago odorante perpetuamente para reintegrar la armonía universal, y para cumplir el supremo designio Divino, cual es la Glorificación Absoluta del Padre, en el perfecto homenaje exigido por El, pero que no se Le da por parte de todas las criaturas por quienes Me he sacramentado. Por eso, quiero que tu, en correspondencia a este Mi infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, Hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que con eso te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira el hacer siempre Mis Intenciones de Expiación, de Reparación, de Inmolación y de Adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, y en cualquier lugar donde pudieras encontrarte, pues Yo las aceptaré como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”.

Como vemos en lo subrayado, Jesús se hace disponible de cualquier manera que Le necesitemos, para poder darnos aquello que necesitamos y que solo Él puede darnos.

* * * * *

Y continuemos con el estudio del Boque (D)

(1) Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, - Claramente Jesús anuncia que va a revelarles a Luisa otro exceso de Su Amor. Esta clase de Revelación siempre Nos la da para que conociendo que es un exceso de Su Amor, debemos corresponder a ese exceso con particular cuidado; recordando frecuentemente, principalmente en la Comunión, la Revelación que Nos dice es exceso de Amor Suyo, y que comienza a explicar en este párrafo, para completarlo en los que siguen.

Lo primero que hace es dejar bien claro que este exceso de Amor pertenece, o lo da en posesión a los Hijos Legítimos: los que hacen Su Voluntad y viven en Ella, porque solo en ese “ámbito” de Su Voluntad, la criatura puede observar, hacer suyo, el obrar de Su Humanidad; porque El ama el que la criatura llegue a legitimarse y se vuelva en todo similar a Él.

(2) Y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, - de nuevo, anuncia las consecuencias inmediatas de esa legitimidad de la criatura, diciendo, que como Él y la Criatura son una sola en Su Voluntad, El toma placer, se recrea, se entretiene, como ya hemos anunciado anteriormente, en depositar en la criatura todo el Bien que El contiene en Su Humanidad. Y, ¿Cuál es ese Bien, por encima de otros Bienes que Su Humanidad contiene? Lo dice en el próximo párrafo.

(3) Y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. – Dice ahora la Revelación anunciada, el exceso de Su Amor. Dice que deposita en esa criatura legítima, las mismas Hostias Sacramentales que El miró, contempló, comulgó para darles Su Vida. Grande Honor es este, y gran exceso de Su Amor, el que confíe y deposite en Sus Hijos Legítimos, todas las hostias sacramentales de las que hablara en el Bloque (A).

(4) Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad, que la criatura contiene, se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida. – En el párrafo final de este capítulo extraordinario, Jesús dice, como de pasada, una reafirmación de la manera en que los Hijos de Su Voluntad son legitimados: dice que la criatura contiene Su Voluntad. Es muy importante que entendamos todo esto de la manera en que Su Voluntad está en nosotros. Dice que la contenemos, porque El la ha encerrado, la ha hecho cohabitación de nuestra voluntad, y por ello, El puede adornar al contenedor, o sea a la criatura, con todo el Decoro, los Homenajes y los Honores Divinos que son una parte integral de Su Voluntad. Y lo hace, dice, porque al El cohabitar en nosotros, está confiado de esta criatura legítima, y dice que Su Voluntad, no la nuestra, sino la Suya, se hace actora, espectadora, y custodia de todos Sus Bienes, y la Voluntad Misma se hace custodia de Su Misma Vida, que no es más que una manera distinta que La Voluntad custodia a esta Voluntad bilocada y encerrada en la criatura.

Volumen 18 - 5 de Noviembre de 1925 – Los Sacramentos

Nuestro Señor Desea que conozcamos las “interioridades” de cada uno de los Sacramentos por El instituidos para que comprendamos mejor, el Amor, los Bienes, Su Intención profunda al instituirlos. No quiere que sigamos en la superficialidad de lo externo, que pensemos solamente en las condiciones, en las reglas, en las que podemos y debemos recibirlos; quiere que comprendamos mejor la esencia sacramental, cuáles eran Sus Objetivos, o sea, en que “pensaba” El cuando los instituyó.

Asimismo, Quiere que pongamos todo este conocimiento, en la perspectiva correcta, no del mero cristiano que aprovecha de estos Sacramentos para conducir su vida apropiadamente en el cumplimiento de Su Voluntad, sino que quiere que, como hijos renacidos en Su Voluntad, entendamos que estos Sacramentos fueron hechos principalmente, para que fueran los hijos renacidos en Su Voluntad, los que los aprovecharan al máximo, y así pudieran realizar más eficazmente la Vivencia en Su Voluntad. Dicho de otra manera, así como hay un uso correcto de Sus Sacramentos en la vida normal, virtuosa, del cristiano en vías de salvación, así también hay un uso correcto de Sus Sacramentos para aquellos que viven en Su Voluntad. Luisa, la criatura, de la estirpe común, que primero y mejor ha vivido en Su Voluntad, recibió Sus Sacramentos, viviendo en la Divina Voluntad.

Por último Quiere, que, utilizando estos Conocimientos, hagamos Giros o Paseos en Su Voluntad, para corresponderles por ésta Su Bondad y Previsión, por el Amor con que los instituyó, y por el Amor del Espíritu Santo, que los “administra”. Desea, que al hacer estos Giros o Paseos en Su Voluntad, teniendo como tópico de cada Paseo cada uno de los Sacramentos, reflexionemos aun mas en la labor del Espíritu Santo, que también guía a la criatura en la utilización de estos Sacramentos para todos los fines instituidos por Jesús; quiere que reflexionemos en como el Espíritu Santo administra todos los Sacramentos en el Orden de la Gracia, y como el Espíritu Santo gime angustiosamente, porque no todos Sus Hijos, utilizan estos Sacramentos con la corrección debida, y no Les corresponden como es necesario.

* * * * *

Armados con estas consideraciones previas, veamos lo que Jesús Le dice a Luisa, casi 35 años después:

Sacramento de la Eucaristía:

“Tu amor no se detenga, recorra todos los tabernáculos, cada hostia sacramental, y en cada hostia oirás gemir al Espíritu Santo con dolor inenarrable. El Sacramento de la Eucaristía no es sólo su vida que reciben las almas, sino es la misma Vida que se da a ellas, así que el fruto de este Sacramento es formar mi Vida en ellas, y cada comunión sirve para hacer crecer mi Vida, para desarrollarla de modo de poder decir: ‘Yo soy otro Cristo.’ Pero, ¡ay de Mí! qué pocos lo aprovechan, es más, cuántas veces desciendo en los corazones y me hacen encontrar las armas para herirme y me repiten la tragedia de mi Pasión, y en cuanto se consumen las especies Sacramentales, en vez de incitarme a quedar con ellas soy obligado a salir bañado en lágrimas, llorando mi suerte Sacramental, y no encuentro quién calme mi llanto y mis gemidos dolientes. Si tú pudieses romper los velos de la hostia que me cubren, me encontrarías bañado en llanto conociendo la suerte que me espera al descender en los corazones. Por eso tu correspondencia de amor por cada hostia sea continuo, para calmarme el llanto y volver menos dolorosos los gemidos del Espíritu Santo”.

Y comencemos con nuestro análisis de Sus Palabras.

* * * * *

(1) Tu amor no se detenga, recorra todos los tabernáculos, cada hostia sacramental, y en cada hostia oirás gemir al Espíritu Santo con dolor inenarrable. El Sacramento de la Eucaristía no es sólo su vida que reciben las almas, sino es la misma Vida que se da a ellas, así que el fruto de este Sacramento es formar mi Vida en ellas, y cada comunión sirve para hacer crecer mi Vida, para desarrollarla de modo de poder decir: ‘Yo soy otro Cristo.’ – Como de costumbre, el párrafo inicial sobre el Sacramento de la Eucaristía, se hace difícil de entender por Su utilización de la palabra Vida. En su primera utilización, Jesús habla de que “recibimos vida de Él”, puesto que eso es lo que anuncia en los pasajes del Evangelio de San Juan sobre la naturaleza de la Eucaristía: Su Cuerpo y Sangre son verdadera comida y

verdadera bebida y por tanto, se asimilan a nuestro propio cuerpo y sangre y nos "pasan" la vida que ellos encierran. Así sucede con todos los alimentos y bebidas que consumimos diariamente, se asimilan en nuestro cuerpo y nos dan la vida que encierran.

Hasta que empezamos a estudiar estos Escritos no conocemos que hay otros significados y efectos ulteriores a este de darnos Su Vida y fortalecernos con Ella y divinizarnos con esa Misma Vida. El significado ulterior está encerrado en la segunda utilización de la palabra vida. Así dice que: "sino es la misma Vida que se da a ellas, así que el fruto de este Sacramento "es formar mi Vida en ellas," y cada comunión sirve para "hacer crecer mi Vida, para desarrollarla de modo de poder decir: 'Yo soy otro Cristo.'" Si Su Voluntad es Su Vida, lo que encierra en nosotros, como ya sabemos, es Su Voluntad Bilocada, y esta Voluntad crece en nosotros a la par que nosotros crecemos.

Son dos, pues, los objetivos ulteriores de los que ya Nos hablo en volúmenes anteriores, pero que en esta gran recapitulación de los Sacramentos, es necesario hacer destacar con toda claridad. El quiere formar Su Vida en nosotros, y en efecto, al concedernos el Don, en la Eucaristía, Biloca Su Voluntad en nuestra persona, y Su Presencia Real en la Eucaristía, permanece ya en nosotros mientras vivimos, comenzando así una nueva Vida en Su Voluntad. Dice, además, que a partir de ese acto inicial extraordinario de concedernos el Don, sucesivas comuniones sirven para desarrollar más cabalmente esa Vida que ha puesto en nosotros, y en algún momento de ese desarrollo, de ese crecimiento, El, en verdad, pueda afirmar de nosotros, que somos otro Cristo.

Si entendemos de verdad este punto, se nos aclara una de los aspectos más intrigantes de la vida de Luisa. Si Luisa poseía Su Voluntad, vivía y obraba en Ella, y El obraba junto con Luisa, en la intimidad más perfecta que puede existir entre Creador y criatura, ¿Por qué Luisa comulgaba diariamente, cuando Jesús estaba siempre dentro de ella, moraba en ella, dirigía toda la vida de Luisa? La respuesta nos la da el mismo Jesús en este pequeño párrafo. Luisa comulgaba diariamente porque de esta manera, y sólo de esta manera, podía crecer la Vida que Jesús había encerrado en ella.

(2) Pero, ¡ay de Mí! qué pocos lo aprovechan, es más, cuántas veces descendiendo en los corazones y me hacen encontrar las armas para herirme y me repiten la tragedia de mi Pasión, y en cuanto se consumen las especies Sacramentales, en vez de incitarme a quedar con ellas soy obligado a salir bañado en lágrimas, llorando mi suerte Sacramental, y no encuentro quién calme mi llanto y mis gemidos dolientes. – La comunión incorrecta, al nivel de incorrección que sea, que ya sabemos va de una comunión sin las debidas disposiciones eclesiásticas, a una comunión decididamente sacrílega por recibirlo en pecado mortal, a una comunión satánica hecha deliberadamente con el propósito expreso de ofenderle, todas esas Comuniones incorrectas, repetimos, Le fuerzan a salir de nuestra persona, con dolor y lágrimas, en cuanto se consumen las especies Sacramentales; o sea, que no espera ni un instante más de lo que se ha comprometido a estar, porque no solo no puede darnos vida, no solo no puede formar Su Vida en nosotros, sino que por el contrario, Le damos muerte, le repetimos la tragedia de Su Pasión.

(3) Si tú pudieses romper los velos de la hostia que me cubren, me encontrarías bañado en llanto conociendo la suerte que me espera al descender en los corazones. Por eso tu correspondencia de amor por cada hostia sea continua, para calmarme el llanto y volver menos dolorosos los gemidos del Espíritu Santo. - Existe un bellissimo Conocimiento en este párrafo, que solamente podemos apreciar con la lectura de los muchos capítulos en los que Jesús habla de esta Dimensión de la Eucaristía que desconocíamos. En el capítulo del 13 de Noviembre de 1915, Volumen 11, en el que Nos habla sobre como El se comulgó a Si Mismo, y comulgó a su vez, una a una, todas las Hostias que serian comulgadas por nosotros hasta el fin de los tiempos, llegamos a comprender que cada Hostia que se consagra a su tiempo, ya El la había comulgado y la tenía "guardada" en Su Humanidad esperando el momento en que uno de nosotros la recibiera, ya El sabia la disposición del comulgante, y el Dolor que esta Omnividencia Suya Le da, es indescriptible y existente desde hace dos mil años hasta el momento en que esa comunión incorrecta ocurra. Como es un concepto difícil de explicar, examinémoslo a través de un ejemplo. Supongamos que "sabemos" que un regalo de Navidad que queremos hacer, va a ser mal recibido por el destinatario, porque es una persona que no tiene verdadera amistad para con uno, pero que las circunstancias nos obligan a comprar, preparar, y eventualmente entregarle el regalo. Desde el primer instante que lo compramos, sabiendo lo mal que va a ser recibido por la otra persona, ya estamos disgustados, particularmente, porque no podemos "zafarnos" del compromiso; no importa cuán grande sea el regalo, la otra persona no va a apreciarlo en su justo valor. El disgusto empieza, continúa, y llega a su máxima

expresión de disgusto, el día en que lo visitamos para dárselo, pero no se queda ahí, permanece aun después de entregado, porque siempre recordamos el disgusto con que lo recibió, y que nosotros habíamos anticipado.

¿Por qué Nos da este bellissimo Conocimiento? Porque no es suficiente que Le compadezcamos por las malas comuniones que se hacen ahora, en el día de hoy; eso, es casi un Dolor insignificante para El. El verdadero y profundo e inconmensurable Dolor Suyo, es el "saber la suerte que Me espera al descender a los corazones"; o sea, saber anticipadamente, una a una, los miles y miles de comuniones incorrectas que van a ocurrir, saber que tendrá que descender a esas criaturas que Le harán sufrir, es un Sufrimiento mayor que el que le damos cuando en efecto descende a un corazón mal preparado. Y la razón es muy sencilla. Ha estado cientos de años sufriendo anticipadamente lo que en un momento en el tiempo ocurriría. Por este Dolor anticipado es por el que tenemos que reparar con nuestro Giro.

Volumen 21 – 26 de Febrero de 1927 – Todo es Eucaristía -**Donde reina la Divina Voluntad forma tres cuerdas de oro purísimo.
La Divina Voluntad hace su exposición en toda la Creación.**

Mi amable Jesús me hace esperar mucho su regreso, ¡oh! cómo lo suspira mi pequeña alma, reducida sin Él como tierra sin agua y sin sol, que mientras me consumo por la sed, es tanta la oscuridad que no sé hacia dónde dirigir mis pasos para encontrar a Aquél que es el único que me puede dar el agua que me quita la sed, y me hace surgir el sol que da luz a mis pasos para reencontrar a Aquél que de mí se aleja. ¡Ah Jesús, Jesús, regresa! ¿No sientes mi latido en el tuyo que te llama, y que no teniendo más humor vital, fatigosamente late y no tiene más fuerza para seguir llamándote? Pero mientras esto y más decía, mi sumo bien Jesús se ha movido en mi interior, y me hacía ver tres cuerdas, que unidas entre sí estaban atadas en el fondo de mi alma, estas cuerdas descendían del Cielo, las cuales estaban atadas a tres campanas. Jesús era un pequeño niño y con una gracia que no se puede decir, y todo de prisa tomaba las cuerdas en sus pequeñas manitas y las jalaba fuerte, pero tanto, que parecía que en el Cielo aquellas campanas formaban una música tan fuerte que todo el Cielo salía para ver quién era Aquél que tocaba con tanta premura e imponencia, de llamar la atención de todo el Cielo, también yo he quedado asombrada y mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, el alma donde reina mi Querer tiene las cuerdas de oro purísimo que descienden de la Potencia del Padre, de la Sabiduría de Mí, Hijo, y del Amor del Espíritu Santo. Conforme el alma obra, ama, reza, sufre, así Yo tomo las cuerdas en mis manos y pongo en movimiento nuestra Potencia, Sabiduría y Amor, para bien, para gloria de todos los bienaventurados y de todas las criaturas. El sonido de estas campanas es tan fuerte y armonioso, que llaman a todos como invitándolos a festejar, por eso todos han salido para gozarse la fiesta de tu acto. Así que, como ves, los actos del alma donde reina mi Querer se forman en el Cielo, en el seno de su Creador, descienden a la tierra por las tres cuerdas de nuestra Potencia, Sabiduría y Amor, y suben nuevamente hasta su fuente para llevarnos la gloria a Nosotros debida, y Yo me deleito mucho en tirar de las cuerdas para hacer oír a todos el sonido de estas misteriosas campanas."

Después de esto había oído de la exposición que se había hecho del Santísimo Sacramento en la iglesia, y yo pensaba entre mí:

"Para mí no hay ni exposiciones ni funciones."

Y mi dulce Jesús no dándome tiempo a pensar en otras cosas, ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, para ti no hay necesidad de exposiciones, porque para quien hace mi Voluntad tiene la exposición más grande y continua que mi Voluntad tiene en toda la Creación; es más, cada cosa creada, como están animadas por Ella, forman tantas innumerables exposiciones por cuantas cosas existen. ¿Quién forma mi Vida Divina en la Eucaristía? Mi Voluntad. Si no fuera porque la hostia sacramental está animada por mi Voluntad Suprema, la Vida Divina no existiría en ella, sería una simple hostia blanca que no merecería la adoración de los fieles. Ahora hija mía, mi Voluntad hace su exposición en el sol, y así como mi Voluntad tiene los velos de la hostia que esconden mi Vida, así tiene los velos de la luz que la esconden en el sol, sin embargo, ¿quién hace una genuflexión, quién manda un beso de adoración, quién dice un gracias a mi Voluntad expuesta en el sol? ¡Ninguno! ¡Qué ingratitud! Pero a pesar de esto Ella no se detiene, es siempre estable en hacer el bien, en sus velos de luz sigue los pasos del hombre, inviste sus acciones por cualquier camino que tome, su luz se hace encontrar delante y detrás llevándolo como en triunfo en su seno de luz para hacerle el bien, dispuesta a hacerle el bien y darle la luz aunque no la quiera. ¡Oh Voluntad mía, cuán invisible eres, amable y admirable, inmutable en el bien, incansable sin jamás retroceder! Ve la gran diferencia entre la exposición de la Eucaristía y aquella que mi misma Voluntad tiene en acto continuo en las cosas creadas, a aquella de la Eucaristía el hombre debe incomodarse, ir él, acercarse, disponerse para recibir el bien, de otra manera nada recibe; en cambio la exposición de mi Voluntad en las cosas creadas, es Ella que va al hombre, que se incomoda y a pesar de que no esté dispuesto, mi Voluntad es generosa y lo ahoga de sus bienes; no obstante no hay quien adore a mi eterna Voluntad en tantas exposiciones suyas. Ella hace su exposición en el mar, y si bien en el sol, símbolo de la Eucaristía, da su luz, su calor, da bienes innumerables, pero siempre en silencio, no dice jamás una palabra, no hace jamás un reproche por cuantos males horribles pueda ver, en el mar en cambio, en los velos del agua hace su exposición en modo diferente, parece que habla al formar su murmullo, en los velos del agua infunde temor en sus oleajes tumultuosos y en las olas

fragorosas, que si embiste naves o gentes las sepulta en el fondo del mar sin que ninguno lo pueda resistir; mi Voluntad en el mar hace la exposición de su Potencia y habla en el murmullo, habla en los oleajes, habla en las olas altísimas, llamando al hombre a amarla y a poseerla, y no viéndose escuchada hace la exposición de la Justicia Divina, y cambiando aquellos velos en tempestad se lanza contra el hombre inexorablemente. ¡Oh! si las criaturas pusieran atención a todas las exposiciones que hace mi Voluntad en toda la Creación, deberían estar siempre en acto de adoración, para adorar mi Voluntad expuesta en los campos floridos donde expande sus perfumes, en los árboles cargados de frutos donde expande la variedad de sus dulzuras, así que no hay cosa creada donde no haga su exposición divina y especial, y como las criaturas no le tributan los honores debidos, te corresponde a ti mantener la adoración perpetua a las exposiciones que tiene el Fiat Supremo en toda la Creación; eres tú hija mía, la que te debes ofrecer como adoradora perpetua de esta Voluntad sin adoradores, y sin correspondencia de amor por parte de las criaturas.”

Volumen 21 - 16 de abril de 1927: - Nuestra Madre Santísima, Depositaria de la Eucaristía -

**Nuestro Señor hizo el depósito de su Vida Sacramental en el corazón de la Santísima Virgen.
El gran bien que puede hacer una vida animada por la Divina Voluntad.
La Virgen Santísima, en sus dolores, encontraba el secreto de la fuerza en la Voluntad Divina.**

Estaba haciendo la hora cuando Jesús instituyó la Santísima Eucaristía, y moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cuando hago un acto, primero veo si hay al menos una criatura donde poner el depósito de mi acto, a fin de que tome el bien que hago, lo tenga custodiado y bien defendido.

Ahora, cuando instituí el Santísimo Sacramento busqué a esta criatura y mi Reina Mamá se ofreció a recibir este acto mío y el depósito de este gran don diciéndome:

‘Hijo mío, si te ofrecí mi seno y todo mi Ser en tu Concepción para tenerte custodiado y defendido, ahora te ofrezco mi corazón materno para recibir este gran depósito, y dispongo en orden de batalla, en torno a tu Vida Sacramental, mis afectos, mis latidos, mi amor, mis pensamientos, toda Yo misma para tenerte defendido, cortado, amado, reparado; tomo Yo el empeño de corresponderte por el gran don que haces, confía en tu Mamá y Yo pensaré en la defensa de tu Vida Sacramental; y como Tú mismo me has constituido Reina de toda la Creación, tengo el derecho de alinear en torno a Ti toda la luz del sol como homenaje y adoración, a las estrellas, al cielo, al mar, a todos los habitantes del aire, todo lo pongo en torno a Ti para darte amor y gloria.’

Ahora, asegurándome donde podía poner este gran depósito de mi Vida Sacramental y fiándome de mi Mamá que me había dado todas las pruebas de su fidelidad, instituí el Santísimo Sacramento. Era Ella la única criatura digna que podía custodiar, defender y reparar mi acto. Entonces mira, cuando las criaturas me reciben, Yo desciendo en ellas junto con los actos de mi inseparable Mamá, y sólo por esto es que puedo continuar mi Vida Sacramental. Por esto es necesario que escoja primero una criatura cuando quiero hacer una obra grande, digna de Mí, primero para tener el lugar donde poner mi don, segundo para tener la correspondencia. También en el orden natural se hace así, si el agricultor quiere sembrar la semilla, no la arroja en medio del camino, sino que va en busca del pequeño terreno, lo prepara, forma los surcos y después pone la semilla, y para estar seguro la cubre con tierra esperando con ansia la cosecha para recibir la correspondencia de su trabajo y de la semilla que ha confiado a la tierra. Otro quiere formar un bello objeto, primero prepara las materias primas, el lugar donde ponerlo y después lo forma. Así también he hecho contigo, te escogí, te preparé y después te confié el gran don de las manifestaciones de mi Voluntad, y así como confié a mi amada Mamá la suerte de mi Vida Sacramental, así he querido fiarme de ti, confiándote la suerte del reino de mi Voluntad.”

Después continuaba pensando en todo lo que mi amado Bien había hecho y sufrido en el curso de su Vida, y Él ha agregado:

“Hija mía, mi Vida fue brevísima acá abajo y la mayor parte me la pasé escondido, pero a pesar de que fue brevísima, como mi Humanidad estaba animada por una Voluntad Divina, ¿cuántos bienes no hice? Toda la Iglesia toma de mi Vida, a saciedad bebe de la fuente de mi doctrina, cada palabra mía es una fuente que brota en cada cristiano, cada ejemplo es más que sol que ilumina, que calienta, que fecunda y hace madurar las más grandes santidades. Si se quisiera comparar a todos los santos, todos los buenos, todas sus penas y su heroísmo, todo puesto en comparación a mi Vida brevísima, serían siempre las pequeñas llamitas delante al gran sol, y como en Mí reinaba la Divina Voluntad, todas las penas, las humillaciones, confusiones, oposiciones, acusaciones que me hacían los enemigos en el curso de mi Vida y de mi Pasión, sirvió todo para su vergüenza y para mayor confusión de ellos mismos, porque estando en Mí una Voluntad Divina, sucedía de Mí como sucede al sol cuando las nubes, extendiéndose en lo bajo del aire, parece que quieren hacer ultraje al sol oscureciendo la superficie de la tierra quitando momentáneamente la viveza de la luz solar, pero el sol se ríe de las nubes porque ellas no pueden hacer vida perenne en el aire, su vida es fugaz, basta un pequeño viento para hacerlas desaparecer y el sol queda siempre triunfante en su plenitud de luz que domina y llena toda la tierra. Así sucede de Mí, todo lo que me hicieron mis enemigos y aun mi misma muerte, fueron como tantas nubes que cubrieron mi Humanidad, pero al Sol de mi Divinidad no lo pudieron tocar, y no apenas el viento de la Potencia de mi Voluntad Divina se movió, desaparecieron las nubes y más que sol resucité glorioso y triunfante, quedando los enemigos más avergonzados que antes. Hija mía, en el alma donde reina mi Voluntad con toda su plenitud, los minutos de vida son siglos y siglos

de plenitud de todos los bienes, y donde Ella no reina, los siglos de vida son apenas minutos de bienes que contienen; y si el alma donde reina mi Querer sufriera humillaciones, oposiciones y penas, son como nubes que el viento del Fiat Divino descarga sobre aquellos, para su vergüenza, que han osado tocar a la portadora de mi eterno Querer.”

Después de esto estaba pensando en el dolor cuando mi dolorosa Mamá, traspasada en el corazón se separó de Jesús, dejándolo muerto en el sepulcro y pensaba entre mí:

“¿Cómo fue posible que haya tenido tanta fuerza de dejarlo? Es cierto que estaba muerto, pero era siempre el cuerpo de Jesús, ¿cómo su amor materno no la consumió para no dejarle dar un solo paso lejos de aquel cuerpo extinto? Y sin embargó lo dejó. ¡Qué heroísmo, qué fortaleza!”

Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber cómo es que mi Mamá tuvo la fuerza de dejarme? Todo el secreto de su fuerza estaba en mi Voluntad reinante en Ella. Ella vivía de Voluntad Divina, no humana, y por eso contenía la fuerza inmensurable. Es más, tú debes saber que cuando mi traspasada Mamá me dejó en el sepulcro, mi Querer la tenía inmersa en dos mares inmensos, uno de dolor y el otro, más extenso, de alegrías, de bienaventuranzas, y mientras el de dolor le daba todos los martirios, el de la alegría le daba todos los contentos y su bella alma me siguió al limbo y asistió a la fiesta que me hicieron todos los patriarcas, los profetas, su padre y su madre, nuestro amado San José; el limbo se transformó en paraíso con mi presencia y Yo no podía hacer menos que hacer participar a Aquélla que había sido inseparable en mis penas, hacerla asistir a esta primera fiesta de las criaturas, y fue tanta su alegría, que tuvo la fuerza de separarse de mi cuerpo, retirándose y esperando el momento de mi Resurrección como cumplimiento de la Redención. La alegría la sostenía en el dolor, y el dolor la sostenía en la alegría. A quien posee mi Querer no puede faltarle ni fuerza ni potencia ni alegría, todo lo tiene a su disposición. ¿No lo experimentas en ti misma cuando estás privada de Mí y te sientes consumir? La Luz del Fiat Divino forma su mar, te hace feliz y te da la vida.”

Volumen 25 - 2 de Diciembre de 1928 - El tabernáculo Eucarístico y el de la Divina Voluntad -

Las privaciones de Jesús se hacen más prolongadas, y viéndome privada de Él no hago otra cosa que suspirar por el Cielo. *iOh, Cielo! ¿Cuándo me abrirás las puertas? ¿Cuándo tendrás piedad de mí? ¿Cuándo te llevarás a la pequeña exiliada a su patria? ¡Ah, sí, sólo allá no lloraré más a mi Jesús!*

Aquí, si se hace ver, mientras se cree poseerlo, como relámpago te huye y te toca hacer la larga etapa sin Él, y sin Jesús todas las cosas se convierten en dolor, aún las mismas cosas santas, las oraciones, los Sacramentos, son martirios sin Él.

Después pensaba entre mí: *"¿En que aprovecha el que Jesús haya permitido hacerme venir cerca de su tabernáculo de amor para estarnos en mudo silencio? Más bien me parece que se ha escondido de más, que no más me da sus lecciones sobre el Fiat Divino, me parecía que tenía su cátedra en el fondo de mi interior y tenía siempre qué decir, ahora no escucho otra cosa que un profundo silencio, sólo que siento en mí el murmullo continuo del mar de Luz del eterno Querer que siempre murmura amor, adoración, gloria y abraza todo y a todos."*

Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús apenas se ha hecho ver en mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, soy Yo en el fondo de tu alma, que muevo las olas del mar de Luz de mi Divina Voluntad y murmuro siempre, siempre, para conseguir de mi Padre Celestial el reino de mi Voluntad sobre la tierra, y tú no haces otra cosa que seguirme, y si tú no me sigues lo haré Yo solo, – pero tú no lo harás, el dejarme solo –, siendo que mi mismo Fiat te tiene abismada en Él. ¡Ah! ¿No sabes tú que eres el tabernáculo de mi Divina Voluntad? ¿Cuánto trabajo no he hecho en ti, cuántas gracias no te he dado para formarme este tabernáculo? Tabernáculo, podría llamarlo único en el mundo, porque tabernáculos eucarísticos tengo en buen número, y en este tabernáculo de mi Fiat Divino no me siento prisionero, poseo el interminable confín de mi Querer, no me siento solo, tengo quien me haga perenne compañía, y ahora hago de maestro y te doy mis lecciones celestiales, ahora hago mis desahogos de amor y de dolor, ahora festejo hasta entretenerme contigo, así que si rezo, si sufro, si lloro y si festejo, no estoy jamás solo, tengo a la pequeña hija de mi Querer Divino junto conmigo, y además tengo el gran honor y la conquista más bella, que más me agrada, cual es una voluntad humana toda sacrificada por Mí y como escabel de mi Voluntad Divina, podría llamarla mi tabernáculo predilecto porque encuentro tanto gusto, que no lo cambiaría con mis tabernáculos eucarísticos, porque en ellos estoy solo, la hostia no me da una Voluntad Divina como la encuentro en ti, que bilocándose, mientras la tengo en Mí la encuentro también en ti, en cambio la hostia no es capaz de poseerla, ni me acompaña en mis actos, estoy siempre solo, todo es frío en torno a Mí, el tabernáculo, el copón, la hostia, son sin vida, por lo tanto no me dan compañía. Por eso he sentido tanto gusto en tener cerca a mi tabernáculo eucarístico el de mi Divina Voluntad formado en ti, porque sólo con mirarte siento que se rompe la soledad y siento las puras alegrías que puede darme la criatura que hace reinar en ella a mi Divina Voluntad. He aquí el por qué todas mis miras, mis premuras y mis intereses son por hacer conocer mi Divina Voluntad y hacerla reinar en medio a las criaturas, porque entonces cada criatura será un tabernáculo vivo, no mudo sino hablante, y no estaré más solo, sino que tendré mi perenne compañía, y con mi Divina Voluntad bilocada en ellas tendré mi compañía divina en la criatura. Entonces tendré mi Cielo en cada una de ellas, porque el tabernáculo de mi Voluntad Divina posee mi Cielo en la tierra."

Apéndice:

Como ya hemos estudiado, la oración no estructurada que Jesús Le pide a Luisa que haga durante el proceso de la Comunión, es necesarísimo para que una Comunión sea satisfactoria desde el punto de vista de Jesús. Jesús no dice en ningún momento que no debemos "entretenernos" después de comulgar; lo que dice, es que eso de entretenerse está muy bien, siempre que lo hagamos como El quiere, y nos da la materia adecuada para ese "Entretenimiento": Su Vida y Su Pasión, particularmente las Reparaciones que Jesús hizo en esas 24 horas amarguísimas, pero también durante toda Su Vida, y que ahora conocemos con mayor detalle.

En la Vigésima Hora de las Horas de la Pasión, Primera Hora de Agonía en la Cruz, pagina 172 de la edición del Padre Carlos, Luisa declara lo siguiente:

"Jesús mío, Crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía, Tu quieres dar cumplimiento a todo, y mientras permaneces silencioso en la Cruz, veo que en Tu interior quieres satisfacer en todo, y por todo al Padre. Por todos Le agradeces, por todos Lo satisfaces, por todos pides perdón, y para todos impetras la Gracia de que ya nunca más Te ofendan. Y para obtener esto del Padre, recapitulas toda Tu Vida, desde el primer momento de Tu Concepción, hasta Tu último respiro. Jesús Mío. Amor interminable, déjame que también Yo recapitule toda Tu Vida junto contigo, y con la inconsolable Mama, San Juan, y las piadosas mujeres".

Como vemos, Luisa sabe lo que Jesús hace y se une a Él, para con El, recapitular toda Su Vida. En las próximas 4 páginas del texto de esta Vigésima Hora, hasta el final de la Hora, Luisa acomete con conciencia clarísima e inspiración del Espíritu Santo, una lista de más de 100 reparaciones, satisfacciones, agradecimientos con los que Jesús entrelazó Su Vida en la tierra, para dar el perdón, la satisfacción, el agradecimiento, la expiación, y la reparación debidas a Su Padre Celestial.

En estas páginas encontramos todo lo que necesitamos para hacer nuestra oración no estructurada a Jesús, nuestro "entretenimiento", durante la Comunión. No creemos que existan páginas mejores. Aunque no tengamos tiempo para recitarlas todas, todas las veces que comulguemos, debemos incluir algunas de estas "recapitulaciones" en nuestras Comuniones. Estos momentos de la Pasión nos recuerdan inevitablemente a un servicio funeral por un buen y queridísimo amigo, en el que se nos ha invitado participar, relatando algún aspecto de nuestra relación con ese amigo, que destaque la personalidad, los logros, el carácter del amigo difunto. Nos levantamos de nuestro asiento, nos acercamos al podio, y hablamos de él, hablamos de su legado personal, de por qué era nuestro amigo, y por qué lo será siempre.

Así debemos pensar en la Comunión. Al recordar y recapitular la vida de Jesús, destacando Su inconmensurable Amor por nosotros, la posición central que ocupa la institución de la Eucaristía en esa Vida Suya, estamos en efecto uniéndonos a El de una manera que solo Él puede evaluar y atesorar.

No se trata de orar, antes y después de comulgar, aquí se trata de cómo debemos hacer esta "oración". Los comentarios de Jesús y los de Luisa, no dejan lugar a dudas, de que Jesús no quiere oraciones, por así decirlo, quiere más bien entendimiento y comunicación con nosotros basados en estos conocimientos que nos da, y que hacemos nuestras "Sus Cosas" cuando las reflexionamos durante la Comunión.

Para ayudarnos a comulgar cada vez mejor, vamos a analizar lo que Luisa en la Vigésima hora, y la lista de reparaciones, satisfacciones, agradecimientos que en ella se encuentran.

Esta "recapitulación" Luisa las asocia a las partes del Cuerpo de Jesús que fueron más atormentadas, a saber:

- a) Su Santísima Cabeza
- b) Sus Santísimos Ojos
- c) Sus Santísimos Oídos
- d) Su Santísimo Rostro
- e) Su Santísima Boca
- f) Sus Santísimos Hombros
- g) Su Santísimo Pie Izquierdo
- h) Su Santísimo Pie Derecho

- i) Su Santísima Mano Izquierda
- j) Su Santísima Mano Derecha
- k) Su Santísimo Corazón

Su Santísima Cabeza:

“Dulce Jesús mío, te doy las gracias por **1)** las muchas espinas que han traspasado Tu adorable cabeza, **2)** por las gotas de sangre que de ellas has derramado, **3)** por los golpes que en ella han recibido, y **4)** por los cabellos que de ella te han arrancado. **5)** Y Te doy las gracias por todo el bien que has hecho e impetrado por todos, **6)** por las luces y las buenas inspiraciones que a todos Nos has dado, y **7)** por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, de orgullo y de estima propia.”

“Te pido perdón en nombre de todos, ¡Oh, Jesús mío!, **8)** por cuantas veces te hemos coronado de espinas, **9)** por cuantas gotas de sangre Te hemos hecho derramar de Tu Santísima Cabeza, y **10)** por todas las veces que no hemos correspondido a Tus inspiraciones. **11)** Por todos estos dolores que has sufrido, Te suplico, Oh Jesús, la gracia de no volver a cometer nunca más pecados de pensamiento. Quiero además, ofrecerte, **12)** todo lo que Tu mismo sufriste en Tu Santísima Cabeza, para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia.

Sus Santísimos Ojos:

Adoro, Oh Jesús Mío, tus santísimos ojos, y **13)** te doy las gracias por todas las lagrimas y la sangre que han derramado, **14)** por las crueles punzadas de las espinas, **15)** por los insultos, mofas y escarnios soportados durante Tu Pasión. **16)** Te pido perdón por todos los que se sirven de la vista para ofenderte y ultrajarte, y **16)** suplicándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nadie más te ofenda con malas miradas. **17)** Y quiero ofrecerte todo lo que Tu mismo padeciste en Tus Santísimos Ojos, para darte toda la gloria que deberían darte las criaturas si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad, y en Ti, Jesús mío.

Sus Santísimos Oídos:

Adoro tus santísimos oídos. **18)** Y te agradezco por todo lo que sufriste mientras los verdugos Te aturdían con gritos e injurias, estando sobre el Calvario. **19)** Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho, y **20)** Te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y **21)** que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. **22)** Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad.

Su Santísimo Rostro:

Adoro y beso, oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y **23)** Te agradezco por cuanto sufriste por los salivazos, por las bofetadas y las burlas recibidas, y **24)** por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. **(25)** Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, alabada y glorificada. **26)** Es más, oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, de amor y de adoración. **27)** Quiero también, oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, a fin de que en todos Tú pongas luz, verdad, amor y compasión a tu Divina Persona; y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. **28)** En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte.

Su Santísima Boca:

Adoro tu santísima boca y **29)** Te doy las gracias por tus primeros gemidos, **30)** por cuanto leche mamaste, **31)** por cuantas palabras dijiste, **32)** por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, **33)** por el alimento que tomaste, **34)** por la amargura de la hiel y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, **35)** por las plegarias

que elevaste al Padre, y **36)** Te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, y **37)** por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; **38)** quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; **39)** la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. **40)** Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua.

Su Santísima Persona:

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. **41)** A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito. **42)** Quiero, oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya.

Sus Santísimos Hombros:

Te agradezco oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, **43)** por cuantos golpes has recibido, **44)** por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo y **45)** por cuantas gotas de sangre has derramado. **46)** Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos. **47)** Te ofrezco tu dolorosa flagelación para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos, **48)** por el amor a los propios gustos, a los placeres sensibles, al propio yo, a todas las satisfacciones naturales, y **49)** quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu Divina Protección.

Su Santísimo Pié Izquierdo:

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, **50)** te doy las gracias por todos los pasos que diste en tu vida mortal, y **51)** por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducir las a tu corazón. **52)** Te ofrezco, oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos. **53)** Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención. **54)** Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas, y **55)** las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos.

Su Santísimo Pié Derecho:

Te beso, oh Jesús mío, el pie derecho y **56)** Te agradezco por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz. **57)** Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo. **58)** Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas, **59)** ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti

Su Santísima Mano Izquierda:

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, **60)** Te agradezco por cuanto has sufrido por mí, **61)** por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo. **62)** Beso tu mano derecha y te doy las gracias por todo el bien que has obrado y que obras por todos, **63)** especialmente te agradezco por las obras de la Creación, de la Redención y de la Santificación. **64)** Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios, y **65)** por tantas obras nuestras hechas sin recta intención. **66)** En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios.

Su Santísimo Corazón:

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y **67)** te agradezco por todo lo que has sufrido, deseado y anhelado por amor de todos y por cada uno en particular. **68)** Te pido perdón por tantos malos deseos, afectos y tenden-

cias no buenas. **69)** Perdón, oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas, y **70)** para darte toda la gloria que estos te han negado, te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón.

Notas al margen

Vida Sacramental: ¿por qué se ha hecho necesaria para Él y para nosotros? Para Él se ha hecho necesaria por dos razones:

La primera razón es que Dios no puede dejar de ser Dios, y obtenemos un atisbo de esto en el capítulo del 5 de Diciembre de 1938, que mencionamos en nuestro análisis del primero de los capítulos del volumen 14 en los que habla de la Eucaristía.

La segunda razón es, que Él no quería ser nuestro Creador solamente, darnos la arrancada solamente, por decirlo de alguna manera, sino que además quería constituirse como el alimento espiritual del alma, del componente espiritual de nuestra persona, como menciona en el segundo de los capítulos del volumen 14 analizados. Así como el alimento corporal está diseñado para ser consumido en el ciclo diario, así el alimento del alma que sería la Eucaristía, también sería necesario consumirlo en el ciclo diario. Cuando Él lo explica todo se hace lógico y claro.

Pero todo esto nos lleva a otra "línea de inquietud", cual es, ¿cuándo y de qué manera se hubiera Él Sacramentado para que pudiéramos comerlo diariamente, porque decretado está por Él de que Le comamos diariamente? ¿Será que la respuesta se encuentra en el Maná del desierto, y que de una manera similar, Él se hubiera Sacramentado para que todos Le comiéramos, mientras vivíamos perfectamente en la Divina Voluntad, y de esa manera, aun más perfecta, nuestra existencia corporal/espiritual se alineaba aun mas perfectamente con la Vida Divina que residía en nosotros en nuestro Cuerpo de Luz? Pero, también resulta por lo que Nos dice, que la Eucaristía fue también diseñada para alimentarlo a Él que se había bilocado en nuestro Cuerpo de Luz, y también necesitaba alimento.

Por suerte para nosotros, no es necesario resolver o conocer todo esto, puesto que esta "línea de inquietud" solo existe en reino de lo que pudo ser y no fue, y por tanto no nos afecta. Además quizás en algún capítulo nos "trocemos" con la Explicación Suya correcta, y no una que podamos elucubrar nosotros, como esta que hemos hecho del Maná.

Lo que sí es importante, es recalcar que esta Vida Sacramental Suya que ahora Nos entrega es infinitamente más preciosa y valiosa, si esto es posible decirlo, que la que Nos hubiera dado de no haber habido necesidad de Redención, porque esta nueva Vida Sacramental ha sido consumada con toda Su Actuación Redentora, de un valor tan infinito que no nos resulta inconcebible; actuación con la que no solamente Nos salva, sino con la que Nos enriquece con Bienes Nuevos, que ha tenido necesidad de "inventar", de "sacar fuera" de Sí para entregárnoslo, Bienes que de otra manera, no hubieran sido "inventados" por Él para dárnoslo.

La Eucaristía es pues, un Proceso que Él se ha "inventado" para entregarnos Su Vida Sacramental y así pueda constituirse alimento de nuestro Cuerpo Espiritual, que llamamos alma, y de nuestro Cuerpo de Luz, que contiene en sí mismo a un Jesús Bilocado que también "necesita" de este Alimento.

Hemos recibido una Vida Divina para vivir y actuar en la Divina Voluntad, pero esta Vida ahora comprendemos ahora, es una Vida Sacramental en la Divina Voluntad, y como tal, así la denominaremos ahora en todos los análisis de estas Guías de Estudio: vivimos sacramentalmente en la Divina Voluntad, tal y como vive Él, Sacramentado, en la Divina Voluntad.